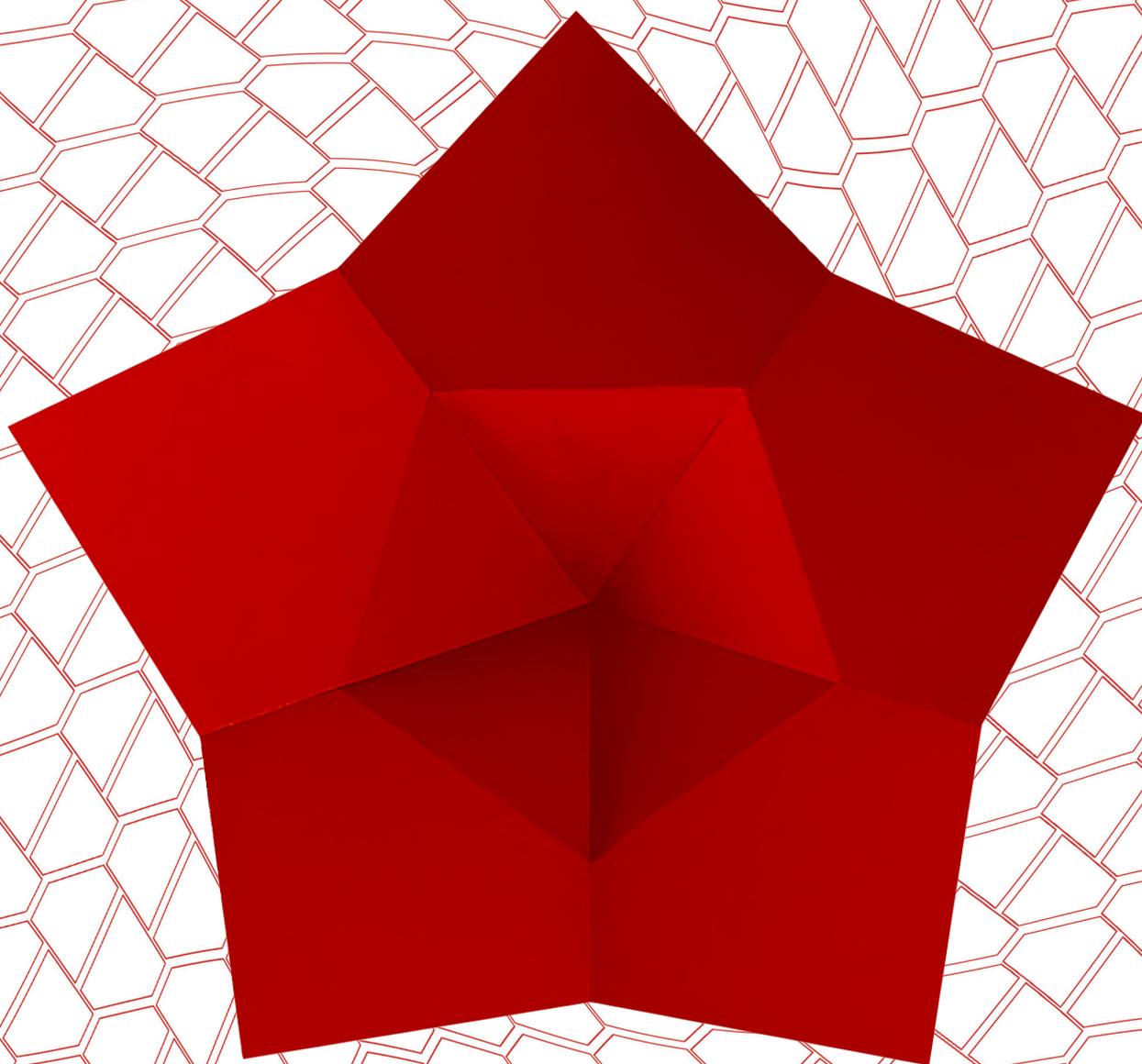


ROJA MELANCOLÍA



JOSÉ MANUEL DARRO

eug



ROJ MELANCOLÍA

José Manuel Darro

22 de febrero 2019
Instituto Cervantes Nueva Delhi
48, Hanuman Road / Connaught Place
Nueva Delhi- 110001

12 de abril 2019
Cuarto Real de Santo Domingo
Plaza de los Campos, 6.
18009 Granada

22 de octubre 2019
Centro Cultural Baños Árabes. Palacio de Villardompardo
Plaza Santa Luisa de Marillac, s/n
23004 Jaén

ÍNDICE

Textos Introdutorios

DE LA ROJA ARENISCA AL INFLUJO DE SATURNO

Carlos Varona 9

DE CRISTALES ROJOS A BLANCOS CUASICRISTALES

Rafael Pérez Gómez 13

ACIDIA Y MELANCOLÍA

Fernando A. Blanco 27

GEOMETRÍA, COLOR Y MELANCOLÍA

Francisco Sotomayor 29

TALLERES DE LA MELANCOLÍA

Manuel Delgado Morales 33

JOSÉ MANUEL DARRO Y LA CÉLULA MADRE

José Moreno Arenas 37

HOMENAJE A GOYA

José Manuel Darro y Alejandro Muñoz Miranda. Equipo 8.8 39

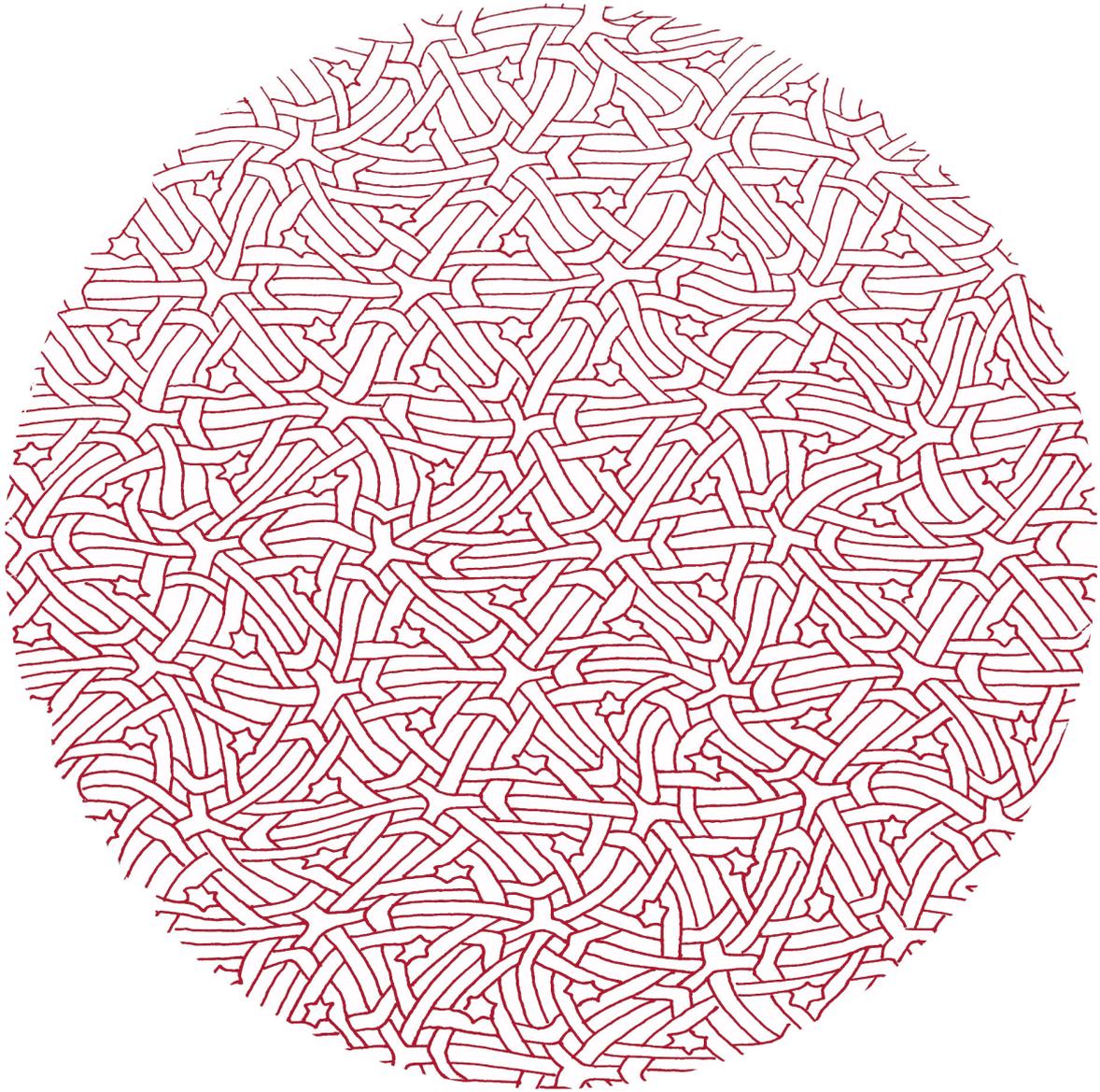
ROJA MELANCOLÍA

José Manuel Darro 41

Antología Poética en torno a La Exposición Roja Melancolía 45

Julia de Burgos	(Puerto Rico)	47
Elena Martín Vivaldi	(España)	48
Maram Al Masri	(Siria)	51
Roberto Arizmendi	(México)	52
Subhro Bandopadhyay	(India)	55
Francisco Beltrán	(España)	56
Myriam Bianchi	(Uruguay)	58
Pilar Bueno Ferradas	(España)	59
Carolina Bustos	(Colombia)	60
Beatriz Campos	(Venezuela)	61
Antonio Carvajal	(España)	63
Eduardo Castro	(España)	64
Olalla Castro	(España)	65
Amelina Correa Ramón	(España)	66
Roxana Crisólogo	(Perú)	67
Samir Delgado	(España)	68
José Manuel Díez	(España)	69
Pedro Enríquez	(España)	70
Concha García	(España)	73
Luis García Montero	(España)	75
Rafael Guillén	(España)	77
José Gutiérrez	(España)	78
Jairo Guzmán	(Colombia)	79
Katia-Sofía Hakim	(Francia-Líbano)	80

Yutaka Hosono	(Japón)	82
Mercedes López-Baralt	(Puerto Rico)	83
Juan De Loxa	(España)	85
Erika Martínez	(España)	86
Álvaro Mata Guille	(Costa Rica)	87
Ángeles Mora	(España)	89
Carmen Orozco	(España)	90
María Palitachi	(R. Dominicana)	91
Guillermo Pilía	(Argentina)	93
Alice Popescu	(Rumanía)	94
Elisa Remón Badia	(España)	95
Etnairis Ribera	(Puerto Rico)	96
Diana Ríos	(México)	97
José Carlos Rosales	(España)	98
Milena Rodríguez	(Cuba)	99
Manuel Salinas	(España)	100
Álvaro Salvador	(España)	101
Ivonne Sánchez-Barea	(EE. UU.)	102
Carmelo Sánchez Muros	(España)	105
Michel Saunier	(Francia)	107
Marina Tapia	(Chile)	109
Elsa Tió	(Puerto Rico)	111
Franco Tirletti	(Italia)	112
Khal Torabully	(Francia)	113
Francisco Vaquero	(España)	114
Zingonia Zingone	(Italia)	115
Ismael Diadié Haidara	(Malí)	117
Ángel Olgoso	(España)	118
Catálogo Expositivo		121
GRÁFICAS		122
COLLAGE		150
CELOSÍAS		160
ESCULTURA		178
Texto de Juan Hita Bueno		190
Exposiciones		203
EXPOSICIÓN INSTITUTO CERVANTES, NUEVA DELHI (INDIA)		203
CUARTO REAL DE SANTO DOMINGO, GRANADA		207
CENTRO CULTURAL BAÑOS ÁRABES. PALACIO DE VILLARDOMPARDO, JAÉN		215
José Manuel Darro		219



DE LA ROJA ARENISCA AL INFLUJO DE SATURNO

Melancolía y geometría entre dos Orientes

Carlos Varona

Director del Instituto Cervantes de Nueva Delhi

Cuando hace cinco años comenté a José Manuel Darro la posibilidad de celebrar en Nueva Delhi una exposición que pusiera de alguna manera en paralelo a la Alhambra (ar. La Roja), tan bien conocida por él, con “el Fuerte Rojo” mogol de esta capital, no podía imaginar que por distintos avatares pasaría un lustro antes de llegarse a efectuar. Saturno y su influjo contemplativo estaban decidiendo los tiempos, y ahora compruebo que también los temas de dicha muestra.

El trasfondo de esta iniciativa se basa en que, en efecto, y aunque con distintos materiales, existen sorprendentes paralelismos entre la arquitectura nazarí de Granada y de la India mogol, y son las celosías, aquí resaltadas, uno de los puntos en común. En un texto que Darro escribió a manera de nota conceptual cuando ya tenía avanzada la idea, señala que:

“En mi exposición la temática girará en torno a las celosías y a la melancolía, expondré unas obras donde la abstracción geométrica estará vigente en distintos espacios configurados por delicadas geometrías, hilo conductor que articulará el espacio cifrado y unirán a través del éter viajero las fortalezas rojas de India con la Alhambra”.

En esta línea, el artista cita a diversos autores que aun tangencialmente trataron acerca de la melancolía, como por ejemplo María Zambrano:

“La melancolía es una manera, por tanto, de tener; es la manera de tener no teniendo, de poseer las cosas por el palpitar del tiempo, por su envoltura temporal. Algo así como una posesión de su esencia, puesto que tenemos de ellas lo que nos falta, o sea, lo que ellas son estrictamente”.

En este paradójico juego de luces y sombras, de presencias y vacíos, Darro dice:

“La exposición girará en torno a mis desvelos entre lo invisible que estructura la existencia y lo visible que percibimos a través de la visión interior”.

Estas dos dimensiones opuestas según el punto de vista del observador, la interior y la externa, la presencia y la usencia, van a articularse aquí arquitectónicamente en las celosías en tanto que paso obligado de cruce, como fino espacio intermedio. Igual sucederá con la melancolía, como un particular estado dotado con dos caras: una de riesgo y conflicto, de desacomodo, y otra de creación y trascendencia. ¡Toda apuesta interesante tiene un coste, un cierto peligro que casi del todo se rebasa al ganar! Como señala el artista en una cita de Italo Calvino, tomada de Seis propuestas para el próximo milenio:

“La melancolía es la tristeza que ha sido tomada de la luz”.

Como es sabido, en el arte y el pensamiento occidental puede rastrearse toda una historia de la melancolía, especialmente en el Renacimiento y el Barroco, periodos en los que esta “dolencia del alma” figura como un certero rasgo del genio. Saturno, ese planeta que aún lejano gravita sobre nuestras cabezas, intensificando según un saber ancestral de entre los cuatro humores corporales la bilis negra, con sus enigmáticos anillos causa desesperanza, al mismo tiempo que en algunos casos transfigura a quien la padece. Ya Aristóteles había destacado la doble cualidad, y en cuanto al lado positivo de la melancolía, señala que esta torna a algunos hombres en divinos y poetas, revelando así la capacidad de tal humor de crear belleza en la tierra, más allá de su negro origen.

Esta paradójica apreciación puede rastrearse desde Demócrito y Platón (Teeteto). Más tarde, Marsilio Ficino, un personaje saturnino por excelencia, y que a sí mismo se definía como tal, teoriza ampliamente acerca de la melancolía en dos de sus obras, *De Vita Triplici*, y la *Theologia Platonica*, aproximándose al hermetismo y la tradición tanto médica como astrológica. Según éste, la semilla de la creatividad es hecha germinar en el hombre por Saturno y su influjo, responsable tanto de sucesos infaustos como del genio, crea una clara y arriesgada bipolaridad en quien es por él acariciado. Posteriormente, los poetas barrocos y románticos supusieron en todas sus expresiones una invitación a explorar la propia melancolía... Blake y algunos otros citados en los paneles adjuntos a esta exposición son un buen ejemplo de ello.

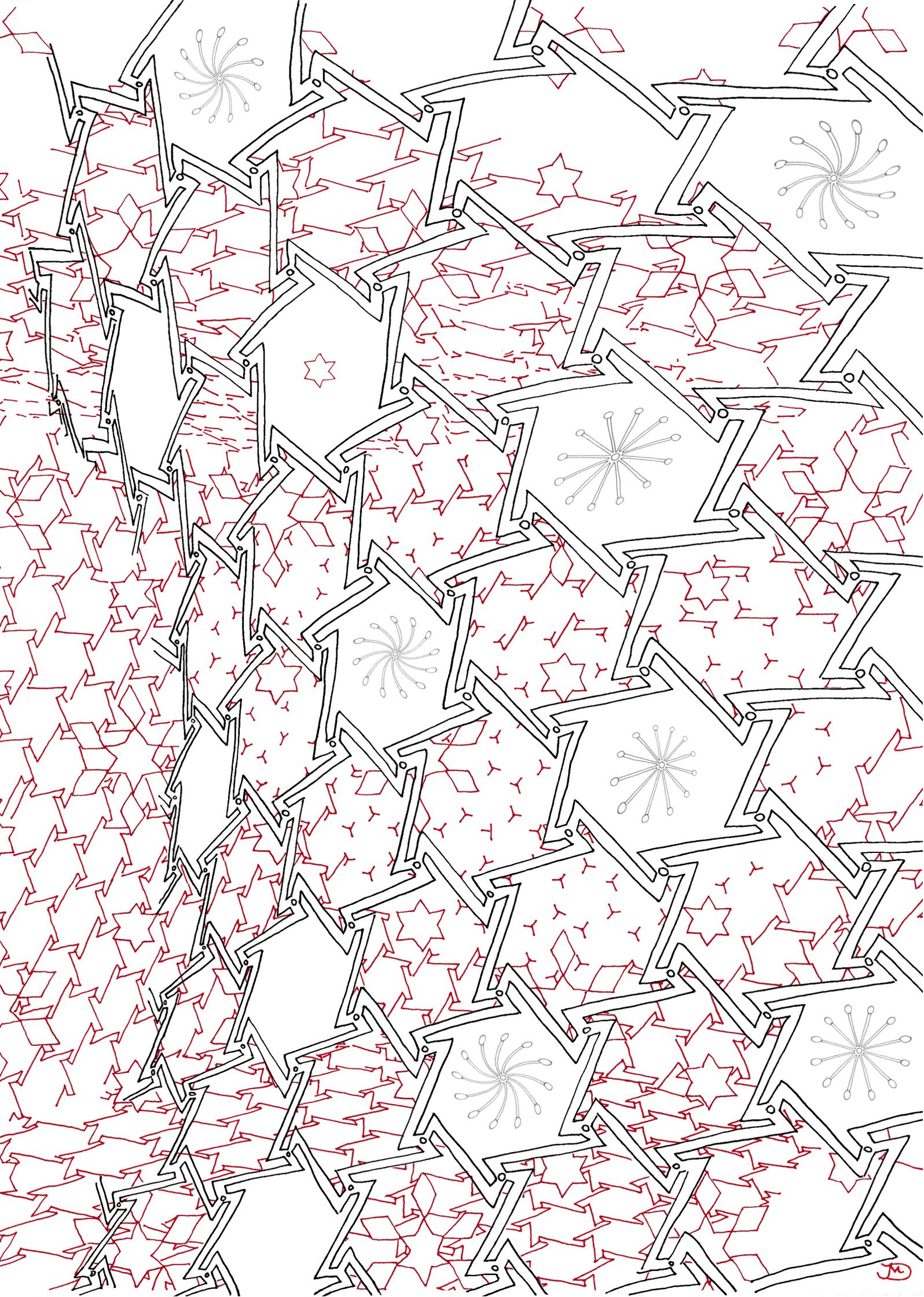
Igualmente, el singular astro, causante de la tristeza, pero también de la contemplación sublime, se liga a la teoría renacentista del macrocosmos (el planeta Saturno en este caso), con el microcosmos (el hombre). Los talismanes, tanto como la música, la alimentación y el género de vida, serán una manera de moderar y manipular esta influencia bifronte. Existe un cierto determinismo astrológico, pero al tiempo el genio creador sólo puede darse en la libertad, contradicción que forma parte como otros misterios de este planeta.

Pasamos por la rubedo al inicio, rozando los rojos muros de los palacios mogoles/nazaríes, y posteriormente lo hemos hecho con el más oscuro de los colores: la nigredo propiciada por Saturno. Queda el último color del proceso, el blanco del albedo, la luz pura, que este caso nos viene matizado por las celosías. Su importante función en la arquitectura radica a lo largo de los siglos en que la persona que está dentro del edificio puede mirar a través suyo cuanto sucede afuera, sin ser desde allí visto. En las mezquitas y la arquitectura islámica en general, como es sabido, la celosía tuvo siempre un puesto vital, pues la luz, ligada a la presencia divina en todas las religiones, lo está especialmente al Islam, viéndose asociada a lo que no tiene límites: Allah es la luz de los cielos y de la tierra, según aparece en la azora coránica de La Luz (27). En el interior de estos templos, de trazado horizontal, frente al vertical cristiano o hindú, no existe una clara direccionalidad en la irrupción de la luz, que ilumina todo el espacio por igual, algo en gran medida logrado gracias a las celosías. ¡Estas son una verdadera membrana de luz!

La arquitectura siempre precisó de filtros, justamente para separar el interior del exterior, definiendo así al edificio. Su sorprendente virtud en éste, es cerrar el espacio sin en realidad estarlo, tanto como verse abierto, sin en realidad serlo. Ventilación, privacidad, estética, son algunas de sus características más importantes.

Respecto de esta luz repartida como mil diamantes en la oscuridad, José Manuel Darro cita en el mencionado texto “la evocadora imagen de la red de Indra”, para añadir que “en la obra a realizar in situ en cada una de las intersecciones habrá bolitas de cristal, metafóricas lágrimas de Indra”. En efecto, en el Budismo Mahayana la red, o perlas de Indra, es una potente imagen que ya aparece antes en los Vedas, para sugerir la interdependencia e interpenetración de todo cuanto hay en el universo, además de la vacuidad de éste. Según esta metáfora, hasta el último átomo de cuanto existe forma parte de una malla infinita, interconectada y luminosa... algo que se acerca de una manera enigmática a la actual teoría de cuerdas. Según esta, no existe la materia, sino que en un universo de once dimensiones, lo único que hay es información contenida en tales cuerdas, como ilimitadas cadenas de ADN cósmico, y energía vibrando a inimaginables velocidades.

Esta bella parábola de una infinita tela de araña, que a manera de gotas de rocío prendidas, une hasta el último átomo de cuanto existe en el cosmos, es una buena introducción a esta muestra que ahora inauguramos en la capital india.





DE CRISTALES ROJOS A BLANCOS CUASICRISTALES

Rafael Pérez Gómez.

Departamento de Matemática Aplicada, E.T.S. de Arquitectura, Universidad de Granada, España.

Melancolía roja

Suele decirse que cuando la Ciencia entra por la puerta... ¡la belleza sale por la ventana! Soy un científico que siente una gran atracción por la belleza. Quizá por ello sea matemático ya que las Matemáticas, además de ocuparse de la verdad, también lo hacen de la belleza. Compartiendo ese camino, me encontré con José Manuel Darro. Fue el comienzo de una gran experiencia.

La relación entre Ciencia y Arte siempre ha dado buenos resultados. En cuanto a los mosaicos periódicos planos, la matemática norteamericana Doris J. Schattschneider, estudiosa de la obra del artista M. C. Escher, se refiere en su libro *M.C. Escher: Visions of Symmetry* a la gran importancia que tuvo su hermano Berend, cristalógrafo en la holandesa Universidad de Leiden, en la serie *Regular Division of the Plane* cuya inspiración fue la Alhambra. A ella pertenece su famoso *Angels and Devils. Circle Limit IV*, una xilografía en negro y ocre, impresa a partir de dos bloques, hecha en 1960. Obra en mi poder una carta que me envió el canadiense H. S. M. Coxeter, uno de los mejores geómetras del siglo XX, en la que me decía que había mantenido varias conversaciones con M. C. Escher sobre Geometría Hiperbólica que han quedado reflejadas en la obra anteriormente dicha. José Manuel Darro y yo hemos vivido horas, para mí apasionantes, hablando sobre Geometría. Su obra plástica no sería posible sin el conocimiento que atesora en esta rama de conocimiento matemático. Creo que el fruto principal de nuestras conversaciones son sus celosías «flexibles», topológicas, que unas veces se pliegan para volar y otras, como si de una lámina de grafeno se tratase, adoptan forma cilíndrica. Por mi parte, confieso haber tenido el privilegio de ser testigo del diálogo mantenido entre Durero y José Manuel Darro acerca de los interrogantes que presenta *Melancolía I*, obra depositada en el British Museum, que es uno de sus principales grabados a buril.

G. Polya¹ y P. Niggli², demostraron la existencia de los 17 grupos de isometrías del plano. A partir de este descubrimiento se ha investigado la existencia de una teoría ingenua de grupos en el diseño de decoraciones islámicas medievales y, en el caso de la Alhambra, se sabe que es el único monumento en el Mundo, construido antes del desarrollo de la Teoría de Grupos, que presenta en su decoración geométrica mosaicos cuyas simetrías se corresponden con las de los 17 grupos cristalográficos planos³. Esta singular característica ha atraído la mirada de miles de personas que se ocupan de las Matemáticas, a la vez que ha hecho de la Alhambra uno de los monumentos más admirados y visitados del mundo por este colectivo. Son los *crisales rojos* que ocupan un lugar destacado en este conjunto monumental que forma parte del Patrimonio Mundial de la UNESCO.

Mientras realizaba esta investigación, descubrí que en este castillo rojo hay color en el aire porque los nazaríes reprodujeron la belleza del Mundo en su arquitectura para acercarnos a la Belleza de Dios⁴. Fue entonces cuando sentí una profunda «melancolía roja» por tanto conocimiento que permanece oculto a la mayoría de las miradas, un conocimiento que, lejos de provocar tristeza en mí, me llena de felicidad al haber contribuido a descifrarlo para ponerlo al alcance de la sociedad y, sobre todo, de quienes, como es el caso de José Manuel Darro, aportan nuevos códigos de comunicación tomando como marco este Jardín en el que reina la Belleza para recrearla en sus obras.

1 Pólya, G. (1924). XII. Über die Analogie der Kristallsymmetrie in der Ebene. *Zeitschrift für Kristallographie Crystalline Materials*, 60 (1-6), pp. 278-282.

2 Niggli, P. (1924). XIII. Die Flächensymmetrien homogener Diskontinuen. *Zeitschrift für Kristallographie Crystalline Materials*, 60(1-6), pp. 283-298.

3 Pérez Gómez, R. (1987). The four regular mosaics missing in the Alhambra. *Computers and Mathematics with Applications*, vol. 14, nº 2, pp. 133-137.

4 Puerta Vilchez, J.M. (2001). La belleza del mundo es la Belleza de Dios. El núcleo estético del Irfan de Ibn `Arabī. IIª Parte. *Anales del Seminario de Historia de la Filosofía*, 18, pp. 31-60.

Roja Melancolía

Suele atribuirse a Isaac Newton la célebre frase que escribió en una carta dirigida a Robert Hooke en 1676: «Si he llegado a ver más lejos que otros es porque me subí a hombros de gigantes». Una mirada retrospectiva me lleva a Juan de Salisbury (s. XII), citando a Bernardo de Chartres, quien escribió en su *Metalogicon* (1159): «Somos como enanos sentados sobre los hombros de gigantes para ver más cosas que ellos y ver más lejos, no porque nuestra visión sea más aguda o nuestra estatura mayor, sino porque podemos elevarnos más alto gracias a su estatura de gigantes». Hoy en día se utiliza esta frase en el mundo científico como agradecimiento a quienes nos han precedido, dejándonos en un lugar más alto desde el que seguir aportando nuevos conocimientos a la sociedad con el objetivo de que sea cada vez más justa e igualitaria. *Roja Melancolía* es buena prueba de esta acción. José Manuel Darro ha paseado por la Alhambra y el Fuerte Rojo de Nueva Delhi, India, sentado sobre los hombros de Alberto Durero para crear tanto sus cristales rojos como los blancos cuasicristales y hacerlos viajar por el meridiano que une Granada con Delhi, en un viaje de ida y vuelta.

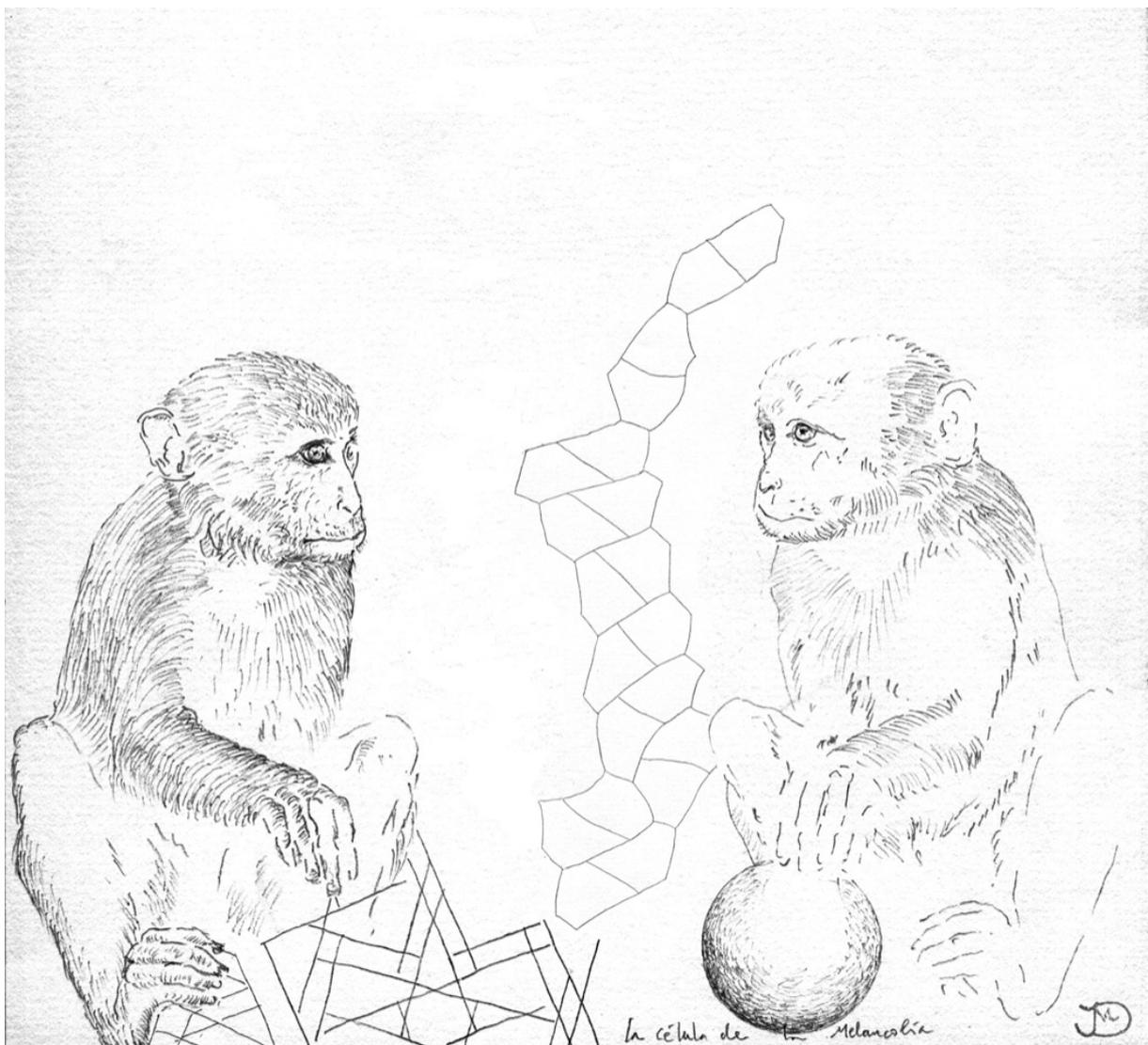


Figura 1. *La célula de la Melancolía por el camino «sagrado» entre Granada, España, y Delhi, India.*
Dibujo: J. M. Darro.

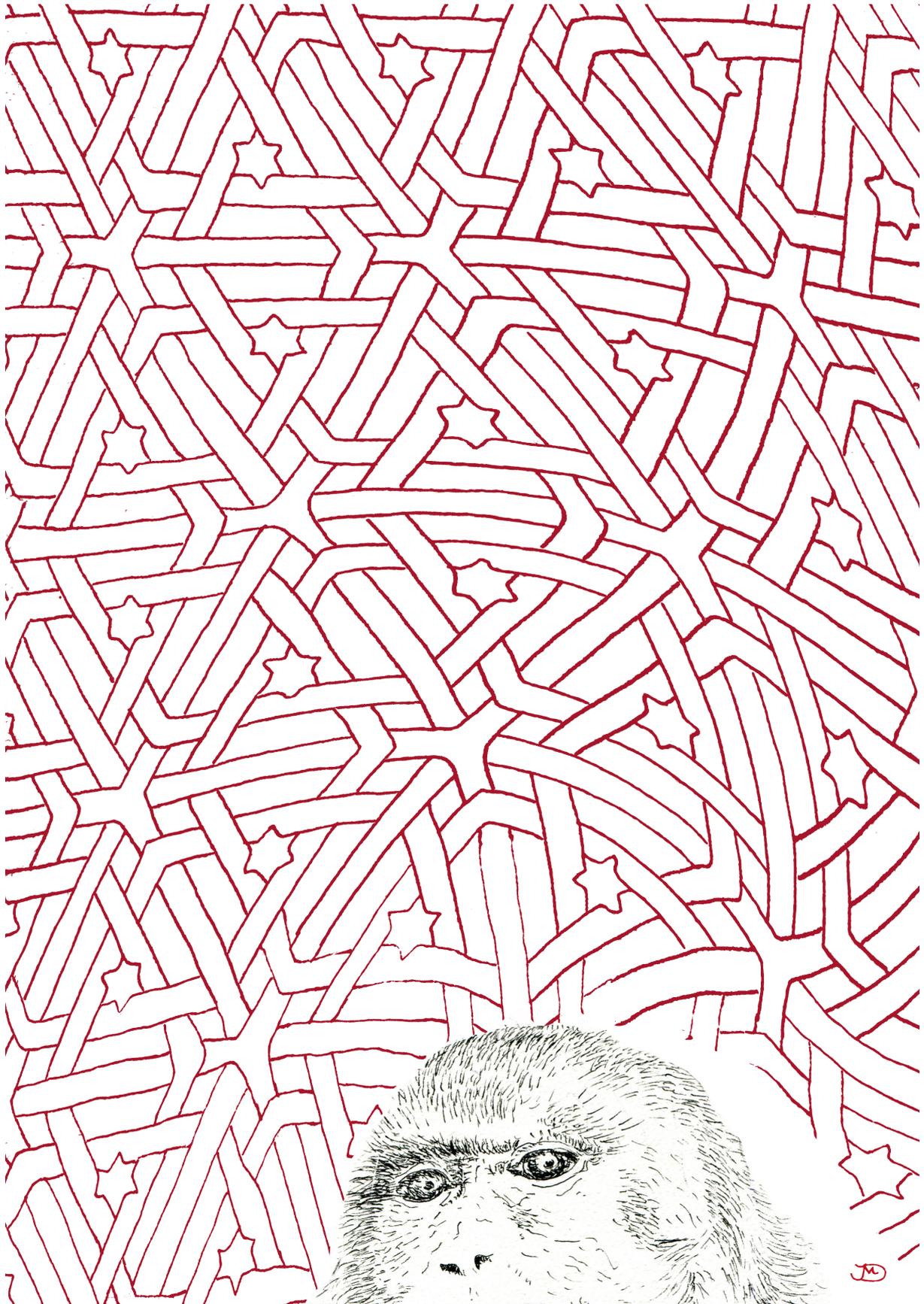


Figura 2 . *Mono con celosía de trisqueles estrellados.*
Autor: J. M. Darro.

Inspirándose en la representación de un cielo estrellado bajo la bóveda de aristas de la Puerta del Vino (Foto 1), Darro creó para *Melancolía Roja* la celosía de trisqueles rojos estrellados (Figura 4). El elemento clave, el astro que gira en tal bóveda de luces blancas, es una estrella nacida de un trisquel blanco sobre fondo rojo (Figura 3) que, sujeto a las reglas de la simetría, genera completamente el firmamento que lo integra. Así, la unidad se extiende enlazándose⁵ con otra dando lugar a la multiplicidad en forma de un «cristal rojo» del tipo $p3m1$ ⁶ (Figura 5).



Foto 1. Puerta del Vino. Espacio interior central. Paño vertical pintado al fresco en color rojo.

Autor: Jesús Valenciano de Alarcón.

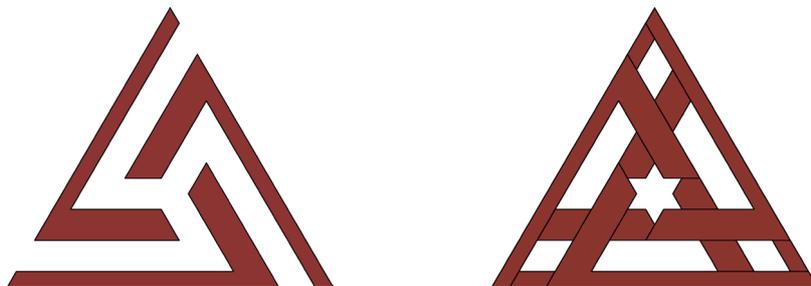


Figura 3. Trisquel (en blanco sobre fondo rojo) en el interior de la Puerta del Vino transformado en estrella de celosía.

Dibujos: (Izquierda) R. Pérez Gómez, (derecha) J. M. Darro.

⁵ El lazo hace que se pierdan simetrías por reflexión cuyos ejes unen los centros de estrellas. También reducen al orden 3 la simetría por rotación en los vértices de los triángulos equiláteros en cuyo centro están situadas las estrellas.

⁶ Según la notación cristalográfica internacional.

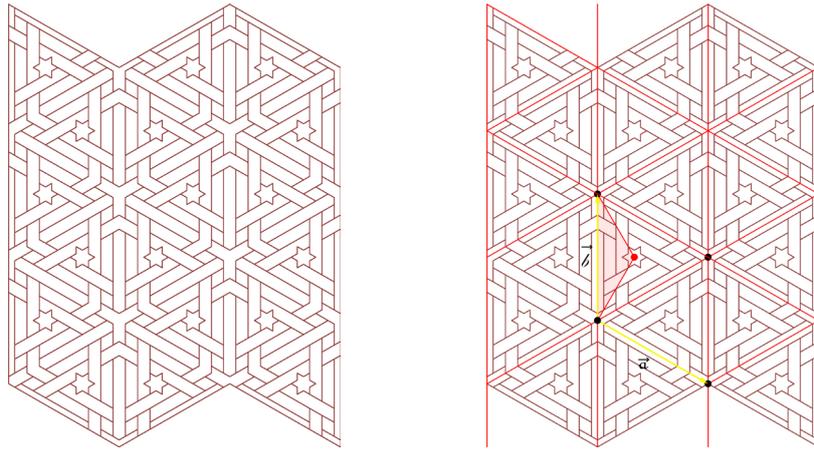


Figura 4. (Izquierda) Celosía de trisqueles rojos estrellados. Forma estrellada (a la derecha) obtenida a partir de un trisquel (a la izquierda).

Figura 5. (Derecha) Tesela básica (triángulo isósceles tramado). Isometrías (ejes de reflexión en rojo, centros de rotación de orden 3 en las intersecciones de los ejes de reflexión y en el centro de cada estrella y, en amarillo, traslaciones mínimas) del cristal rojo cuya simetría es del tipo $p3m1$.

Dibujos: J. M. Darro. Análisis geométrico: R. Pérez Gómez.

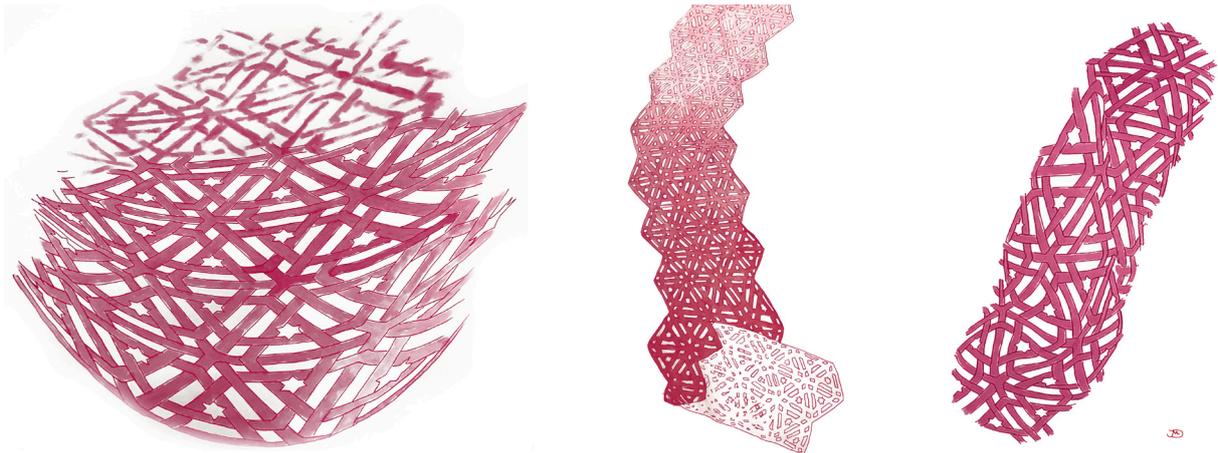


Figura 6. (Izquierda) El vuelo del cristal topológico rojo. Figura 7. (Centro) Celosía en alfombra topológica. Figura 8. (Derecha) Trisquel tubular.

Autor: J. M. Darro.

La geometría topológica irrumpe en esta creación de Darro impulsada por la obsolescencia de una geometría euclídea que vino aplicándose desde la Antigüedad hasta la llegada del Movimiento Moderno, pasando por el momento excelso del Renacimiento. La celosía plana deviene en una superficie topológica que actúa como una goma de caucho que admite infinitas formas y en la cual el único invariante es la conexión entre sus puntos. Una nueva estrategia creativa para representar la singularidad dentro de la multiplicidad, ya que la goma de caucho puede doblarse en un punto de múltiples maneras, adoptando infinitas formas que, topológicamente hablando, son siempre la misma. Todas estas resoluciones matemáticas son posibles por la introducción del ordenador y las impresoras de sólidos. Como consecuencia de este modelo artístico, pilar de la metafísica de la Escultura, quedan derrumbados, deconstruidos, la mayoría de los binomios opuestos establecidos hasta ahora con la introducción de una geometría en la cual la forma puede contemplar el exterior en su interior, y viceversa, en la que no hay centro, ha perdido la ortogonalidad y la unidad es múltiple estableciéndose el binomio unidad/totalidad. De la rígida celosía se pasa a una escultura en la que el límite no está determinado, una escultura que puede adoptar mil formas. El rígido fondo queda como proyección en diversos planos del espacio expositivo. Así, Darro, elimina la distinción entre figura y fondo. Auténticamente, ¡genial!

Tras esta primera obra se produjo la eclosión del germen creativo de nuestro artista dando lugar a un maravilloso universo de formas bellas sin más que hacer variaciones sobre el mismo tema mientras incluía, simbólicamente, la gramática cervantina en sus obras (Figura 9) para acercarnos de nuevo a Delhi.

El camino trazado con cristales rojos tuvo una magnífica variante que merece ser destacada. Fruto del diálogo antes comentado entre Darro y Durero con Melancolía I de fondo, surgió la figura pentagonal. Durero contó a Darro que había incluido un cristal en Melancolía I. Desde que este grabado viera la luz en el año 1514, fecha que figura en las dos casillas centrales de la fila inferior del cuadrado mágico 4x4, entre la parte inferior de la campana y sobre el extremo del ala del ángel-musa de la Geometría, han sido necesarios ríos de tinta para escribir las múltiples interpretaciones sobre la forma y el significado del «poliedro de Durero».

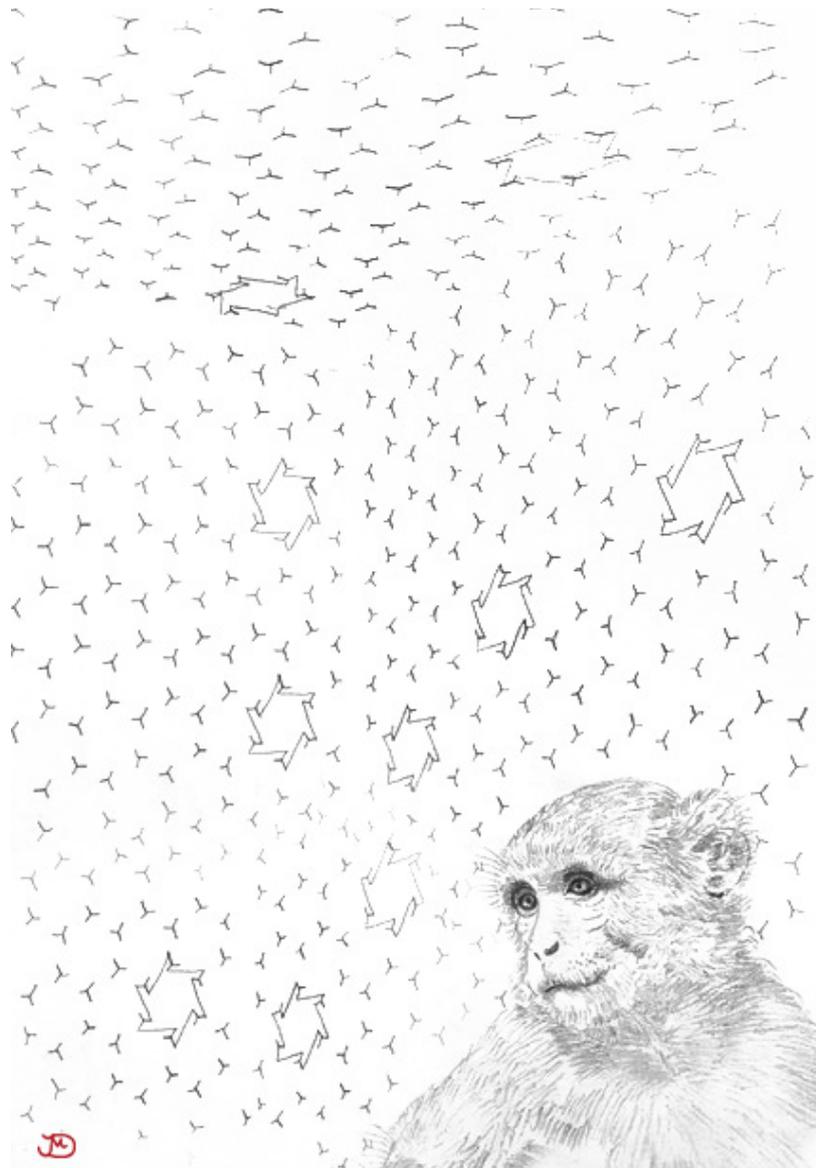


Figura 9. *Mono de maese Pedro*⁷ en un firmamento de hexágonos orientados transformados en trisqueles estrellados.
Dibujo: J. M. Darro.

⁷ Los hidúes profesan devoción a los monos. Miguel de Cervantes dio vida en *El Quijote* a un mono sin cola cuyo propietario era maese Pedro. Darro hace un guiño en algunos de sus dibujos para unir mediante este animal las culturas española e hindú. Ver Cervantes, M. (1615). *Segunda parte del ingenioso caballero don Quijote de la Mancha*. Capítulo XXV, fol. 97r. Recuperado de: http://www.cervantesvirtual.com/obra-visor-din/segunda-parte-del-ingenioso-cauallero-don-quixote-de-la-mancha--1/html/ff3b7bd4-82b1-11df-acc7-002185ce6064_210.html

Cuando en 2014 se celebró el 500 aniversario de su aparición, cabe destacar la aportación hecha por F. Futamura, M. Frantz y A. Crannell⁸ ya que centraron su análisis en el invariante que caracteriza a las transformaciones proyectivas, la razón doble de cuatro puntos alineados, para analizar las teorías existentes acerca de la naturaleza de dicho poliedro. Anteriormente, I. Hideko (2009)⁹, había aportado un estudio especialmente interesante: la representación del poliedro obedece a la realización de una anamorfosis hecha sobre una de sus caras, lo cual exige «estirar»¹⁰ un cubo para aproximarlos a un romboedro, poliedro cuyas caras son rombos con ángulos de 80°-100°, aproximadamente, que posteriormente se trunca por dos vértices diagonalmente opuestos y da lugar al enigmático poliedro que presenta pentágonos cuasirregulares, a los que llamaré «pentágonos de Durero», en algunas de sus caras y que ha sido interpretado, entre otros, por J. Martínez Frías¹¹, geólogo perteneciente al Centro de Astrobiología del C.S.I.C. en Madrid, España, como un cristal de alunita (Foto 2).

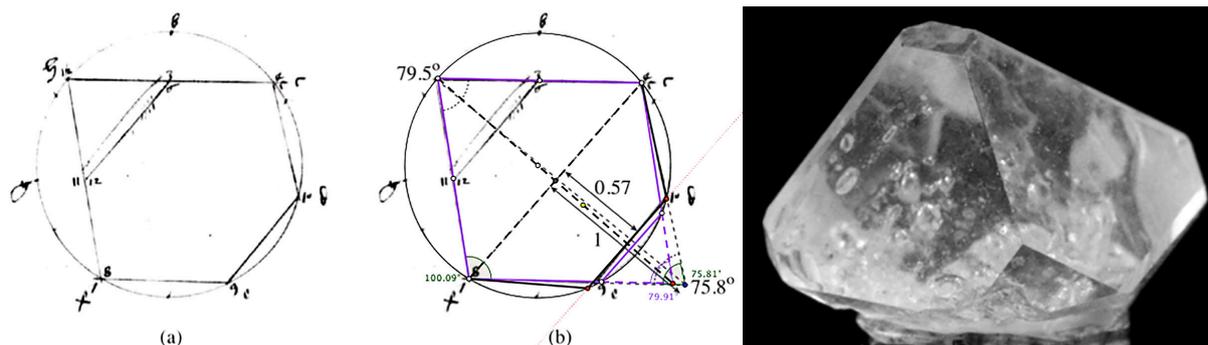


Figura 10. (Izquierda) Boceto del pentágono de Durero, por Durero. (Derecha) En morado, rombo teórico que da origen al pentágono cuasirregular y, en negro, rombo «estirado» que da origen al definitivo pentágono de Durero por estiramiento.

Observación. Nótese que el ángulo en el vértice inferior derecho del rombo teórico mide 75,8°, aproximadamente, mientras que en el que ha sido «estirado» mide 79,5°.

Análisis geométrico: R. Pérez Gómez.

Foto 2. Cristales de alunita.

Autor: Michael C. Rearke (2011).

Por último, y como muestra del gran abanico de interpretaciones dadas al poliedro de Durero, conviene recordar la publicación que apareció en 2013 de Yvo Jacquier¹². Considerando las esferas inscrita y circunscrita al poliedro de *Melancolía I* y su proyección hexagonal, deduce que el punto de tangencia del círculo en que se proyecta la esfera inscrita con la proyección hexagonal, determina un punto Ω que determina la oblicuidad del planeta Tierra.

¿Cómo ha entendido Darro este poliedro? Según me confesó, hay unos versos del poema Riqueza, de Gabriela Mistral, que le inspiraron para realizar este desarrollo: «y estoy rica de púrpura / y de melancolía...». En la Figura 11 se muestran, a la izquierda, el rombo que ha utilizado el artista alcalaíno, afinado en Granada, para obtener el pentágono cuasirregular que forma parte de las caras del poliedro cuyas caras aparecen en el desarrollo que hay a la derecha.

8 Futamura, F. Frantz, M. & Crannell, A. (2014). The cross ratio as a shape parameter for Dürer's solid, *Journal of Mathematics and the Arts*, 8:3-4, 111-119, DOI: 10.1080/17513472.2014.974483

9 Hideko, I. (2009). Another Solution to the Polyhedron in Dürer's Melencolia: A Visual Demonstration of the Delian Problem, *Aesthetics* 13, 179-194.

10 Hideko, I. (2009), *ibidem*, p. 188, sostiene que el factor utilizado para provocar el estiramiento del cubo es 1,26 por lo cual, al ser $1,26^3 \approx 2$, Durero está abordando una solución a uno de los tres problemas provenientes del periodo clásico que los griegos no supieron resolver, el problema deliano o de la duplicación del cubo.

11 Martínez Frías, J. (2006). El enigmático poliedro de Alberto Durero en Melancolía I. *Tierra y tecnología*, 30, pp.60-64.

12 Jacquier, Y. (2013). Le Polyèdre de «MELENCOLIA § I» - A. Dürer, *Géométrie Comparée*, pp. 1-19.

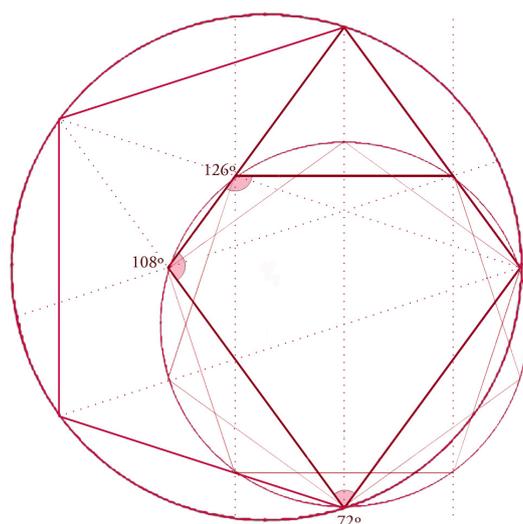


Figura 11. Rombo base para la obtención del Pentágono de Darro. (Derecha) *Cristal blanco de Darro*.

Darro supo oír al maestro y se preguntó cómo incorporar el enigmático poliedro a su obra. Consciente de que estaba viajando sobre los hombros de un gigante, pudo ver muy, muy, muy lejos. Proyectando en el plano una cara pentagonal de este poliedro de Durero se obtiene el pentágono que Darro utiliza como tesela para nuevos cristales. Si antes eclosionó una idea que le condujo a los cristales rojos, ahora se produjo una explosión nuclear en su manantial creativo y concibió cuasicristales blancos (Foto 3). En el proceso que Darro siguió para encontrarlos (Figura 11) hizo un maravilloso descubrimiento: el decimosexto mosaico periódico de la historia formando teselas pentagonales (Figura 13). Un nuevo cristal del tipo *p1* (Figura 14). En efecto, en la Figura 12 se muestran los 15 teselados planos periódicos que hasta ahora se conocían.

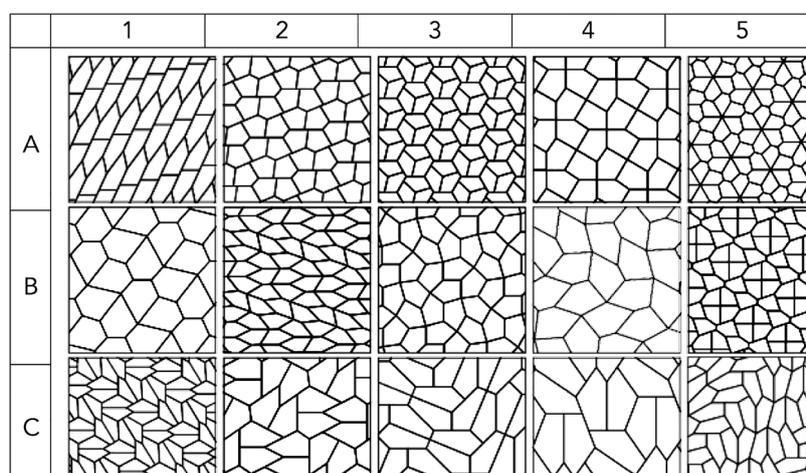


Figura 12. Las 15 teselaciones pentagonales conocidas hasta 2015. *Autorías*¹³

13 Para ver las autorías de estos teselados, consultar:

Los Tipos A1 a A5 fueron encontrados por K. Reinhardt en 1918.

Los Tipos B1 a B3 fueron encontrados por R. B. Kershner en 1968.

El Tipo B5 fue encontrado por R. James en 1975.

Los Tipos B4 y C1 a C3 fueron encontrados por M. Rice en 1976-1977.

El Tipo C4 fue encontrado por R. Stein en 1985.

El Tipo C5 fue encontrado por C. Mann, J. McLoud y D. Von Derau en 2015.

Wells, D. (1991). *The Penguin Dictionary of Curious and Interesting Geometry*. Penguin Group, Collection open-source. Recuperado de: <https://archive.org/details/ThePenguinDictionaryOfCuriousAndInterestingGeometry>

Gardner, M. (1981). *Mathematical Recreations: A Collection in Honor of Martin Gardner*. D. A. Klarner (Editor). Dover.

Grünbaum, B. & Shephard, G. C. (1986, 2016). *Tilings and Patterns*. Dover.

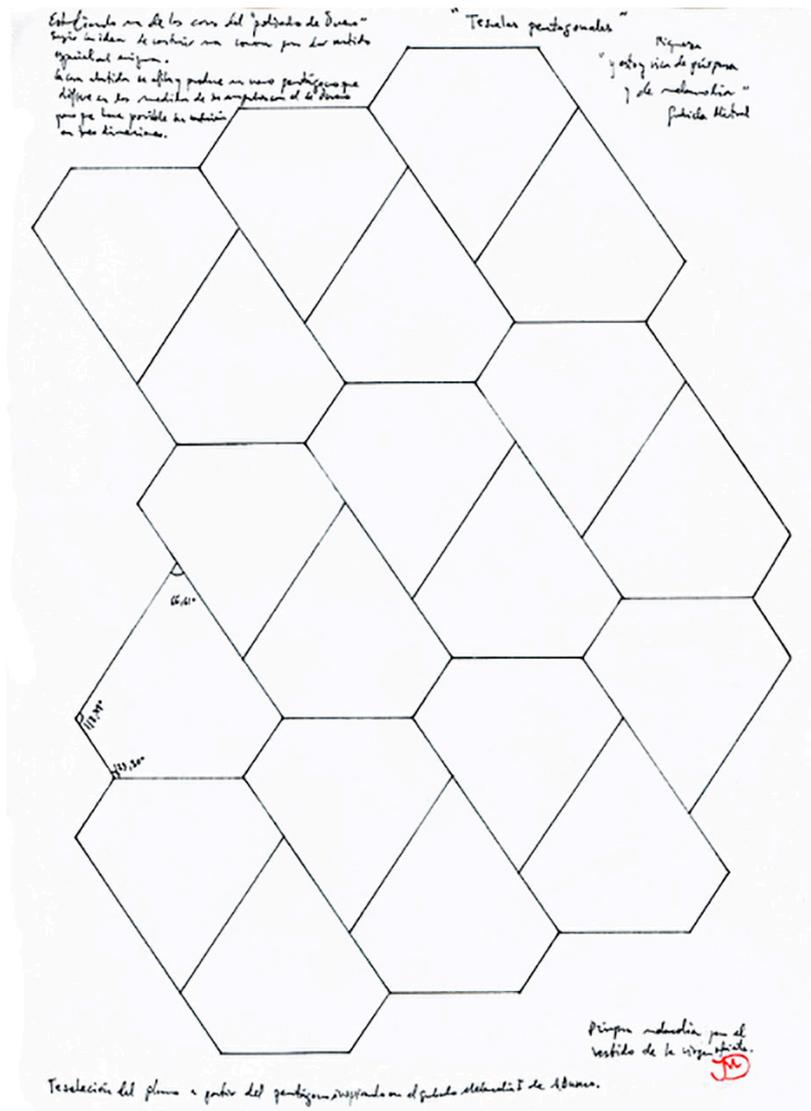


Figura 13. Tesselado pentagonal (en tinta china) cuya tesela es el Pentágono de Darro.
Dibujos: J. M. Darro.

Como es sabido, la región unidad no es única, si bien todas tienen igual área. En la Figura 15 se muestra otra región unidad que hace pensar en la existencia de otra tesselación, esta vez con teselas hexagonales, que también ha sido objeto de estudio por Darro (Figura 17).

Todo hexágono regular tesela el plano. Hace casi un siglo, en 1918, se demostró que sólo existen tres familias, y no más, de hexágonos convexos (incluido el regular) que teselan. Estas familias de hexágonos cumplen las condiciones siguientes:

1. $A + B + C = 360^\circ$ y $b = e$.
2. $A + B + D = 360^\circ$ y $b = e$, $d = f$.
3. $A = C = E = 120^\circ$ y $a = f$, $b = c$, $d = e$.

La tesselación *Darro2_p1* utiliza hexágonos convexos, todos idénticos, que cumplen (Figura 17):

$$A + B + C = 360^\circ \text{ y } a \neq b \neq c \text{ con } b = e.$$

Attack on the pentagon results in discovery of new mathematical tile. The Guardian, 11 de agosto de 2015.

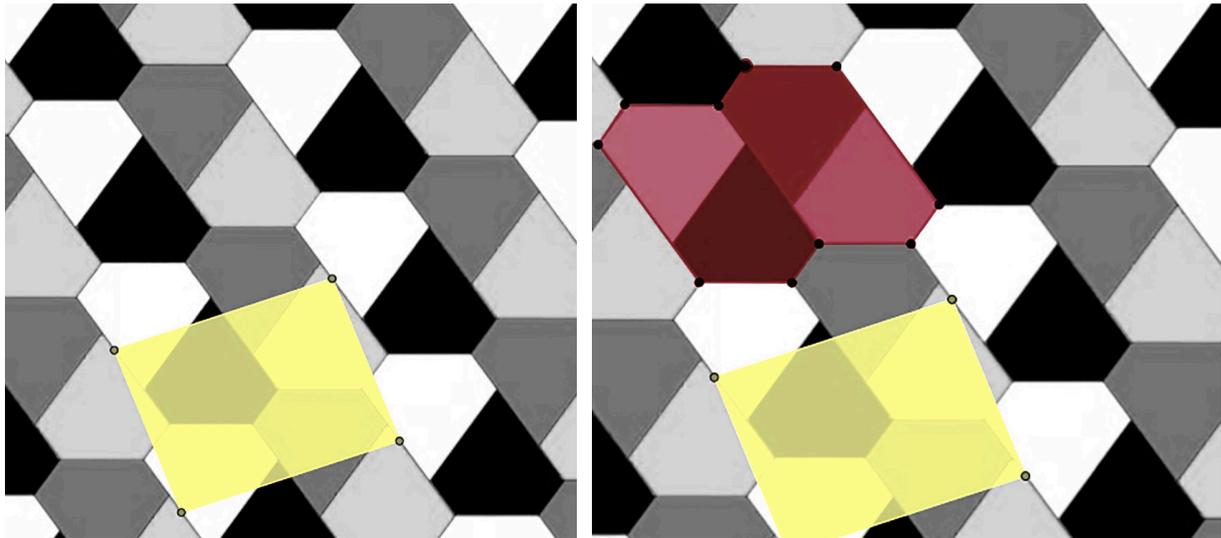


Figura 14. (Izquierda) Región unidad (en amarillo) y traslaciones (vectores en las direcciones de dos lados no paralelos de la región unidad) generadoras del cristal pentagonal Darro_p1.

Figura 15. (Derecha) Región unidad (en fucsia), unión de dos hexágonos, del cristal pentagonal Darro2_p1
Dibujo: J. M. Darro. Análisis geométrico: R. Pérez Gómez.

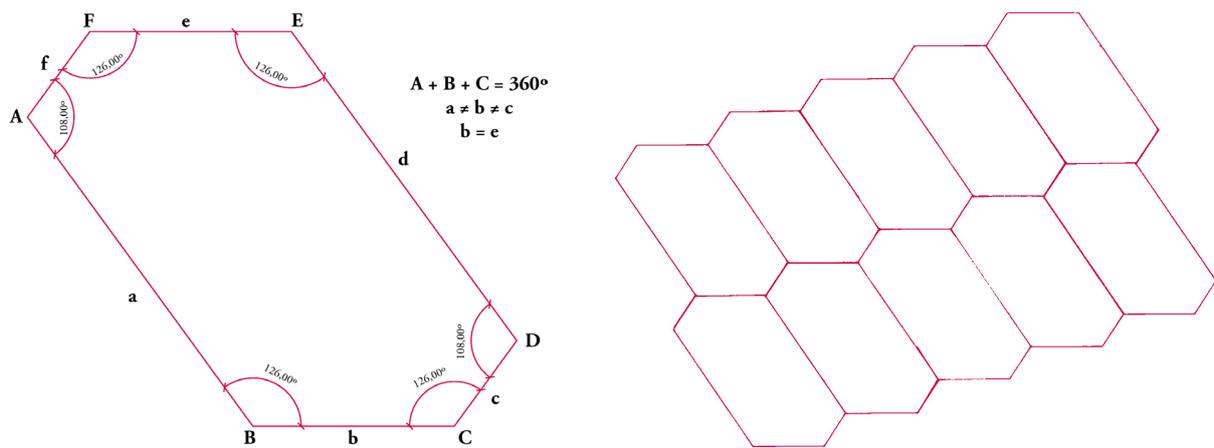


Figura 16. (Izquierda) Hexágono de Darro. Medidas.

Figura 17. (Derecha) Cristal hexagonal Darro2_p1.
Dibujo: J. M. Darro. Análisis geométrico: R. Pérez Gómez.

En consecuencia, esta teselación hexagonal pertenece a la primera de las familias citadas. En el mosaico Darro_p1 todas las teselas son pentágonos idénticos unos a otros salvo el color. Las proporciones establecidas por las longitudes de sus lados están relacionadas con el número de oro: ϕ , $1/\phi$ y $3/2\phi^2$.

La región unidad mostrada en la Figura 14 está compuesta por la unión de dos hexágonos. Cada uno de ellos se obtiene por simetría central del pentágono teórico de Durero. Este tipo de hexágono (Figura 14) coincide con el citado en el trabajo de Yvo Jacquier.

Demostrando conocer los diferentes caminos por los que viene desarrollándose la Geometría desde finales del siglo pasado, Darro aprovecha su cristal pentagonal para crear un objeto fractal. El método algorítmico seguido ha sido el de adición de subestructuras pentagonales y así construir la forma de la siguiente iteración. El resultado es un maravilloso cristal **violeta**, la fractalidad de *Melancolía Roja*.

Cenotafio para Melancolía Roja

Todo el trabajo anterior ha permitido crear a Darro un cenotafio para la *Melancolía Roja*. Al igual que sucede cuando se pasea sobre una cinta de Moëbius, este artista pone un punto final a *Roja Melancolía* que sirve para iniciar un nuevo recorrido por ella. Es una corona de cristales blancos engarzados con los instrumentos geométricos de Durero, que brilla con luz propia y, como diría Ibn Zamrak, *sin tener hora de ocaso, en tan alto puesto siga*.

Tras pasar por la tercera dimensión, Darro vuelve al mundo bidimensional. Lo hace para dar un paso más y regalarnos ahora un cuasicristal blanco surgido de la proyección de su corona de blancos cristales. Siempre he sostenido que las mejores obras de Arte lo son porque, en buena medida, quienes las crearon fueron rehenes del conocimiento científico que impactó a su alrededor. ¿Qué sería de *Las Meninas* sin el desarrollo teórico de la Perspectiva que Velázquez dominó en toda su extensión? O, por citar un movimiento artístico universal más moderno, ¿del cubismo sin la geometría de la cuarta dimensión?

En el viaje apasionante que hace Darro en *Roja Melancolía* se cruzó con Roger Penrose, un físico y matemático inglés que es profesor emérito de Matemáticas en la Universidad de Oxford. Fruto también de los diálogos mantenidos a través de sus artículos sobre cuasicristales, surgieron cometas y saetas darronianas con las que crear un enigmático cuasicristal blanco (Foto 21) cuyo germen es la corona de Durero (Figura 20), el cenotafio de *Melancolía Roja*.

En esta ocasión, la Geometría abandona la melancolía. Ha venido para quedarse en *Roja Melancolía*.

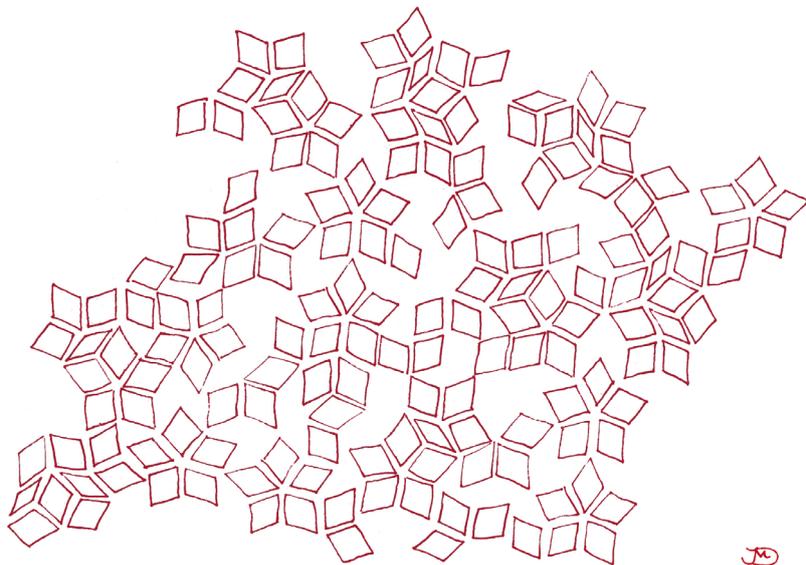


Figura 21. Materia abisal R. Penrose. Cuasicristal blanco darroniano.
Autor: J. M. Darro.

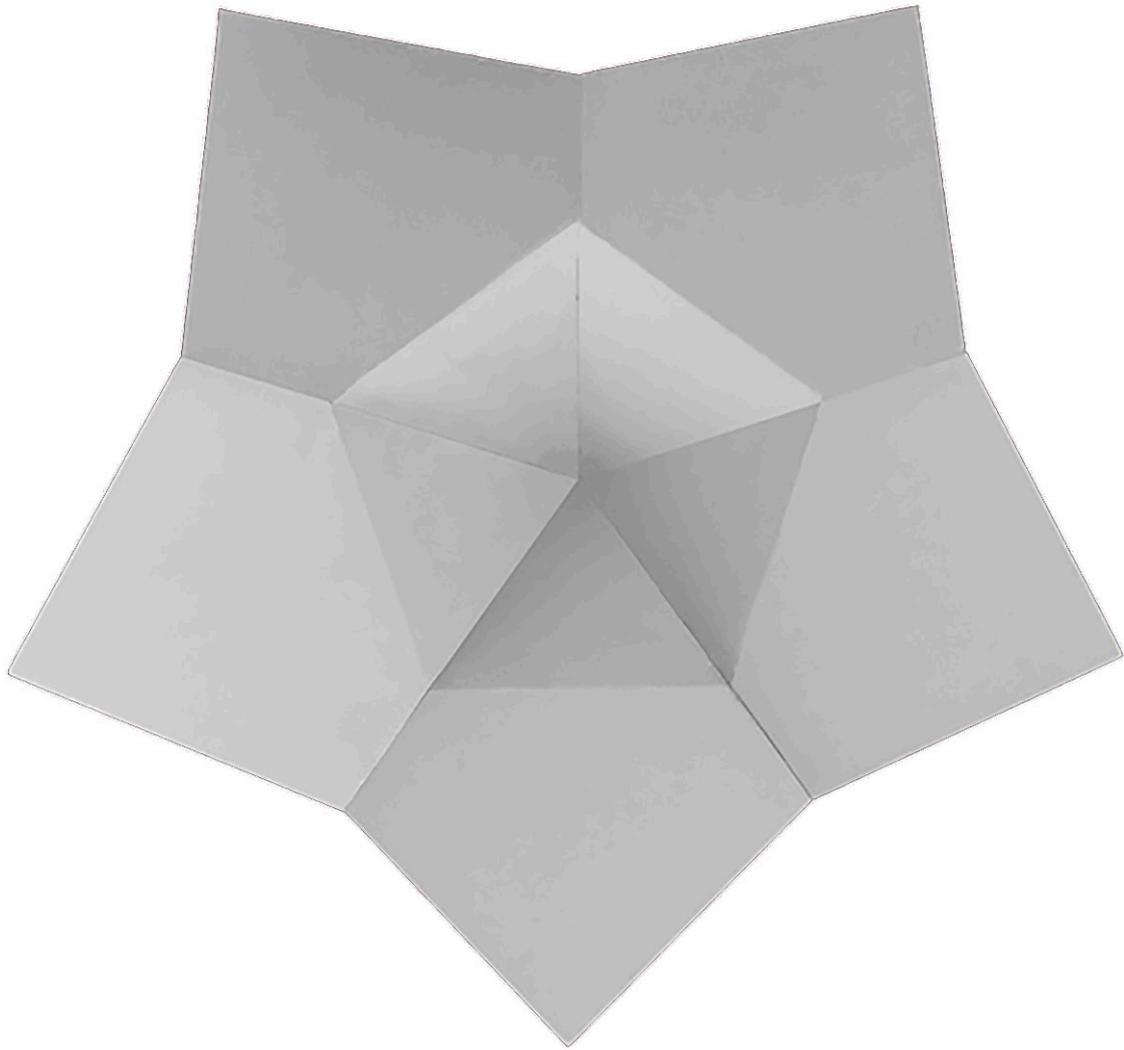
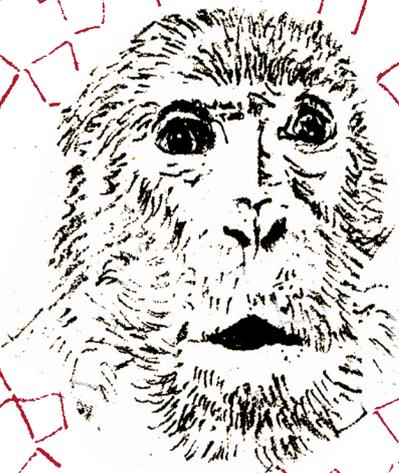


Foto 3. Cenotafio de Melancolía Roja. Técnica: Escayola.
Autor: J. M. Darro.



ACIDIA Y MELANCOLÍA

Fernando A. Blanco

Associate Professor of Spanish and Latin American Literatures & Cultures

Director Latin American Studies Program (LAMS)

Bucknell University

1

El demonio meridiano¹ aparecía en la iconografía medieval como una figura infernal siempre cercana al mediodía en su acontecer. Su inmediato efecto era el de inspirar una profunda tristeza. Un estado del alma cercano al desaliento, a la zozobra anímica, la parálisis total del amor por otro. Acidia.

2

Años más tarde, el titiritero de Cervantes, enemigo acérrimo en Lepanto, memoriza pasado y presente para embaucar al pasante, la fantasmagoría de Maese Pedro hace callar al futuro en la mueca muda del simio gesticulador. Acidia

3

El grabado de Dürero lleva el nombre de *Melancolía*. La enfermedad en su capacidad proteica está ya en los humores del cuerpo, negro, blanco, amarillo y rojo. Organizados por los pitagóricos en una serie de cuatro al igual que la función tetrádica del alma: intelecto, entendimiento, opinión y sensibilidad o de los elementos del mundo: sol, tierra, cielo y mar. Los humores son el alma y el intelecto. Exceso de bilis negra. Una Naturaleza.

Más tarde llamada la “*enfermedad de los héroes*” pasará a caracterizar al artista por medio de la templanza. Apaciguada la *hybris*, aquel que pueda lograr que el humor más oscuro alcance el equilibrio será coronado con el laurel. Melancolía.

Melancolía Roja

Darro ha encontrado en la figura del mono la aporía del pasaje entre un estado de inacción y otro. La trama del desaliento que implica la contemporaneidad con toda su carga y que oscila entre la melancolía y la acidia encuentra su salida natural en la expresión estética. Liberado del destino patológico, el artista se desplaza hacia lo extraordinario, lo sublime. Supera la imitación en la técnica del primate que al oído finge espasmos inarticulados.

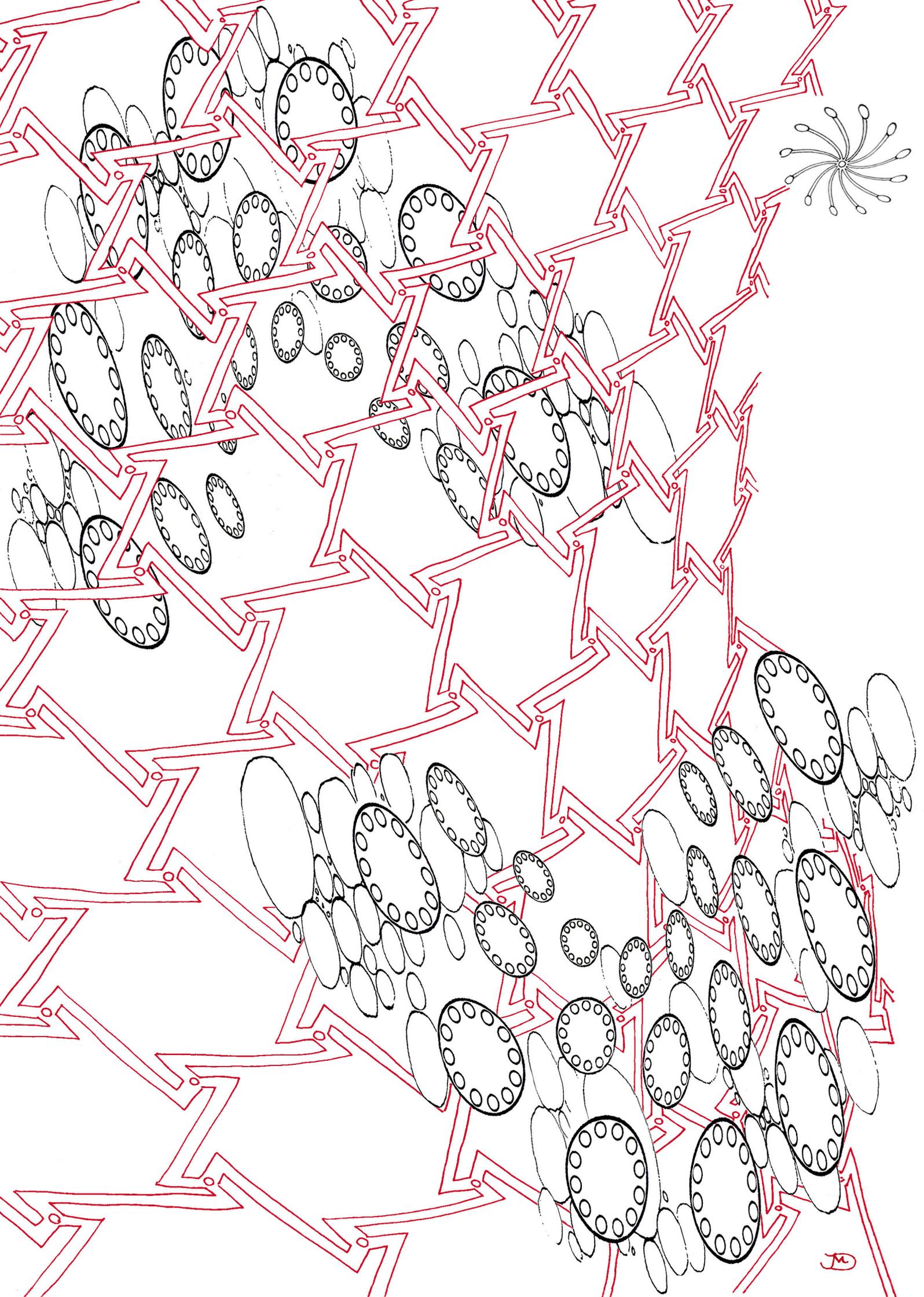
Desde los inicios del tercer milenio este granadino se interna en la arquitectura del tiempo para llegar hasta las *fortalezas rojas* de Agra, Delhi y Granada. El camino de vuelta hacia lo divino, lo es el del orden que su geometría impone.

Esta Melancolía Roja es un espacio horizonte que posibilita las manifestaciones del alma. En él, Darro es el orfebre de una memoria imaginaria cuyos tiempos se entrelazan: pasado, presente y futuro anudan sus voces fractales en las que se van acumulando los planos hasta reconstituir una temporalidad absoluta. Geometría y erotismo se funden en las delicadas filigranas de sus celosías revelando una topología inaudita de lo real. Así, Darro es el melancólico que arropa a sus fantasmas para conjurarlos en su arte. Geómetra del infinito, el artista se adentra en el universo de la creación venciendo la inmovilidad que el pensamiento oprime sobre sí. Melancolía.

Las tres hermanas quedan así reunidas, conjurados el titiritero y su farsa, en una travesía en la que confluyen Oriente y Occidente. Aristóteles, Galeno, Hipócrates habitan ya estas fortalezas. La palabra se habla en el futuro acabado del Bayt al Hikma y Darro es su traductor dilecto.

1Agamben, Giorgio. Estancias. 1995, pág. 23.

2Woollands, Santiago. El Concepto de Melancolía y su Impronta Crítica en el Trauerspielbuch de Walter Benjamin. 2016. Consultada <http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/tesis/te.1505/te.1505.pdf> enero 22, 2019



Creía en infinitas series de tiempos, en una red creciente y vertiginosa de tiempos divergentes, convergentes y paralelos. Esa trama de tiempos que se aproximan, se bifurcan, se cortan o que secularmente se ignoran, abarca *todas* las posibilidades.

Jorge Luis Borges, *El jardín de senderos que se bifurcan*

Geometría, proyección mental, ilusoria, la creencia en una ordenación interna, inmanente, esencial, en un sueño de eficaz consistencia, aliento de reducción llevado al límite. La ficción del infinito sólo es posible desde un centro —*crucial* contrasentido—, líneas que se desplazan y combinan, sistemas, espacios simbólicos, relaciones de sentido, proporción y simetría.

No podemos imaginar el universo sino flotando en una especie de negra oscuridad, de neutro vacío —estrellas como telón de fondo en una espesa noche—, equivalente para nuestro instinto al reino de la desaparición y de la muerte.

Luego además la diosa, la oscura Noche, dio a luz sin acostarse con nadie a la Burla, al doloroso Lamento y a las Hespérides que, al otro lado del ilustre Océano, cuidan las bellas manzanas de oro y los árboles que producen el fruto.¹

En buena parte de las culturas históricas, el imaginario mítico destina un lugar de privilegio al arquetipo ancestral del árbol, emerge exuberante y hunde sus raíces en la tierra fértil, simétrica al cielo y a la noche, que gravita bajo nuestros pies. Dos universos, uno abajo y otro arriba. Del inframundo provienen los nutrientes, desde un *orden* superior nos alcanza, a través de la sombra primordial, el milagro de la luz.

El Jardín de las Hespérides se hallaba en el límite occidental del mundo, en el ámbito más remoto —Islas de los Bienaventurados— del ocaso. Cuando Heracles intenta robar las legendarias manzanas de oro, el árbol está protegido por un dragón o serpiente. Recuérdese el Génesis y la expulsión del Paraíso. En cualquiera de los casos —creación y lamento— el motor de la gestación gira en torno a un principio vegetal.

Una densa iconografía arborescente, floral, microcósmica, recubre los muros de la Alhambra. En sus zócalos la perspectiva se cristaliza en geometría pura, de estrellas, de giros, de mundos interconectados, de *cosmos*. De los altos techos llueve la luz, los cielos se multiplican, las altas celosías hacen mutar en oro su resplandor, que se proyecta y se desplaza para, más tarde, languidecer. Paraíso, árbol de la vida, *hortus conclusus*. La *visión* suntuosa en la mirada. Agua y espejismo.

Así, *El Libro de la escala de Mahoma* que narra el viaje nocturno en el trascurso del cual el profeta, conducido por el ángel Gabriel, recorrió los cielos y los infiernos. Enseña que Mahoma vio siete paraísos sucesivos que eran otros tantos vergeles. La propia morada de Dios, el séptimo cielo, también se describe como un vergel cercado con muros, que contiene fuentes, árboles cargados de frutos y donde se oye la música de los instrumentos y el dulce canto de las jóvenes que resguarda.²

José Manuel Darro ha destinado largos períodos de su trayectoria artística a la paradoja implícita a un arte geométrico de profundidad espacial y su representación en el plano bidimensional. Su profundo saber teórico, plástico y gráfico confluyen en un flujo de trabajo donde se materializan planteamientos derivados de formas muy elaboradas, recursos de color y símbolos abstractos. En muchos de los casos se trata de desarrollos previamente formulados en el arte nazari.

1 Hesíodo, *Teogonía*, en *Obras y fragmentos*, Editorial Gredos, Madrid, 1978, p. 80.

2 Jean Delumeau, *Historia del Paraíso. 1. El Jardín de las delicias*, Santillana Ediciones, Madrid, 2005.

Es autor de figuras escultóricas de geometría abstracta que crecen y se retroalimentan en el seno del espacio tridimensional. Su investigación parte a menudo de simulaciones dibujísticas obtenidas en forma de redes que se ondulan creando espacios ilusorios de percepción y matemática pura. Ahora nos propone nuevos hallazgos, nuevos interrogantes, como evolución lógica de idénticas premisas: la sugestión que en él produce la idea de una hipotética urdimbre oculta detrás del campo fenoménico, metáfora visual extraída, entre tantos otros, de antiguos textos orientales. A este respecto, a propósito de ciertas obras de M. C. Escher, Douglas R. Hofstadter dejó escrito:

La alegoría budista de «La red de Indra» habla de una trama interminable de hilos que recorren el universo: los horizontales atraviesan el espacio; los verticales, el tiempo. Cada intersección de los hilos es un individuo, y cada individuo es una bolita de cristal; cada bolita, a su vez, refleja la imagen de todas las demás... y también todos los reflejos de todos los reflejos del universo.³

El artista se halla bajo la fascinación por el enigma genésico de las cosas, por la poética de un resorte íntimo que sustente y articule la realidad visible desde campos indefinibles de pura belleza metafísica. Recoge el testigo de creadores del pasado que creyeron en la posibilidad de desarrollo de un sistema propio, impulsados por un fuerte espíritu de síntesis, de estilización plástica y simbólica, idealista, casi religiosa, que la ciencia matemática alimentaba en ellos. Debemos a Wilhelm Worringer algunos de los planteamientos más fecundos a este respecto, como soporte conceptual de importantes averiguaciones en el campo de la abstracción pictórica del siglo XX. Transcribamos uno de sus célebres enunciados:

Todo arte trascendental tiende, pues, a privar a los elementos orgánicos de su valor orgánico, es decir, a traducir lo cambiante y relativo, a valores de necesidad absoluta. Pero tal necesidad la sabe sentir el hombre sólo más allá de lo viviente: en la esfera de lo inorgánico. Es lo que le llevó a la línea rígida, a la forma muerta, cristalina. Todo lo viviente lo tradujo al idioma de esos valores imperecederos y absolutos. Pues las formas abstractas, sustraídas de lo finito, son las únicas y las más altas en que el hombre puede descansar de la anarquía del panorama cósmico.⁴

En el arte musulmán encontramos, tal vez como en ninguna otra manifestación de las culturas del pasado, un fiel reflejo de los desarrollos teóricos de Worringer. Traza el arco que va desde los símbolos esquemáticos de fertilidad en el *arabesco* hasta la elegancia ornamental de miríadas de patrones coloreados en estructuras geométricas. Un mundo ideal representado en su esencia, una suerte de resurgir neoplatónico inspirado por el devenir de los inicios del arte, reformulados y sofisticados hasta el extremo.

En determinado momento, Darro contrapone espacios matemáticos, inspirados por la *imaginaria* abstracta musulmana, a figuras de primates en actitudes de juego, de meditación o perplejidad. ¿Quizá el mono cervantino de maese Pedro?. Estos seres, deificados en países orientales, aportan en los dibujos del artista un guiño de trascendente exotismo, en las proximidades de redes geométricas iluminadas por el blanco del papel. Conecta un arte refinado a la gracia zoomórfica de nuestros antecesores, *eterno retorno*. Herbert Read infirió así los comienzos del arte humano:

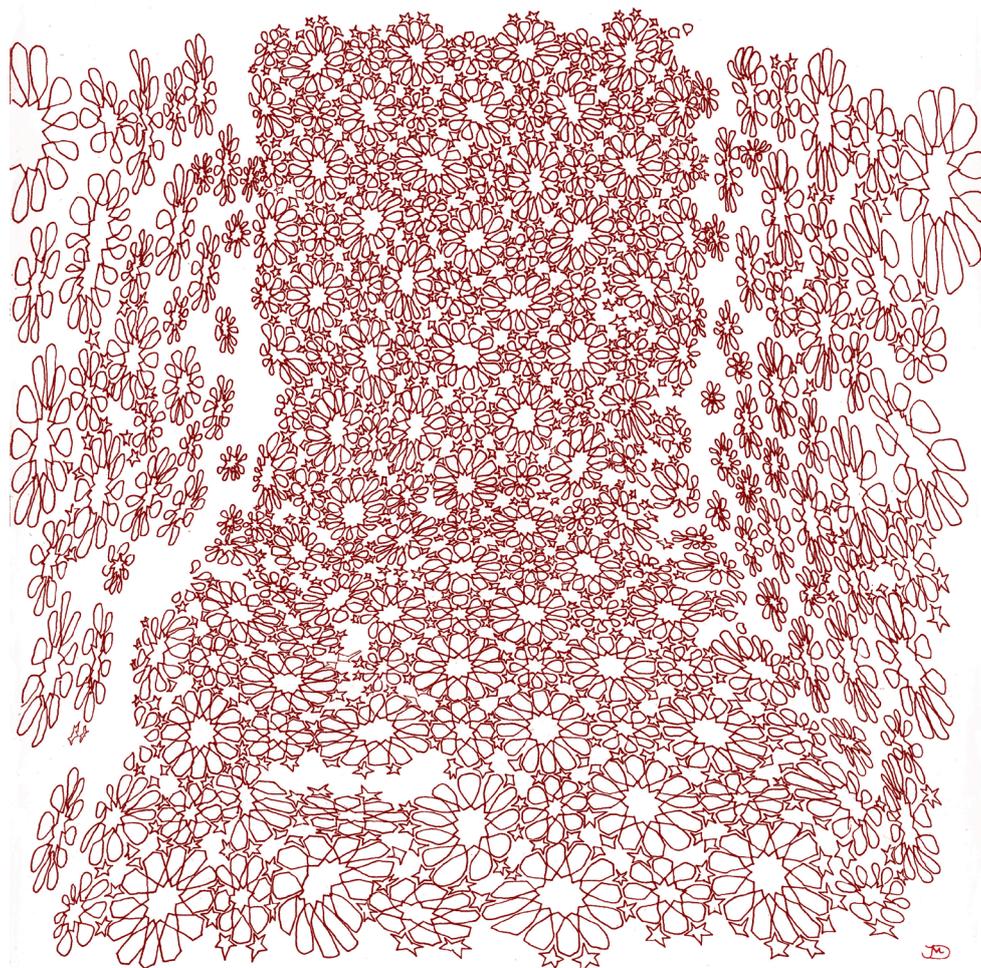
La belleza había nacido, no, como con tanta frecuencia se piensa ahora, como un ideal de humanidad, sino como *medida*, como la reducción del caos de las apariencias a la precisión de los símbolos lineales. Simetría, equilibrio, división armónica, intervalos calculados y ajustados, tales fueron sus características abstractas.⁵

Como etapa última de su evolución artística encontramos un conjunto de diseños de celosías —tratamientos esquemáticos de la máxima estilización—, inspiradas en ejemplos reales de edificios históricos a lo largo del mundo musulmán, desde India a España. Luz proyectada como a través de un velo, sutiles estructuras de línea y color interpuestas entre el espacio abierto y la penumbra. Es el último episodio de un concepto entre la tradición y la deriva experimental.

3 Douglas R. Hofstadter, *Gödel, Escher, Bach. Un eterno y grácil bucle*, Tusquets Editores, Barcelona, 1987, p. 288.

4 Wilhelm Worringer, *Abstracción y naturaleza*, Fondo de Cultura Económica, México, 2008, p. 218.

5 Herbert Read, *Imagen e Idea*, Fondo de Cultura Económica, México, 1975, p. 109.



El círculo se cierra, arte prehistórico, arte musulmán, arte contemporáneo. La nostalgia de un paraíso perdido que eleva lo accesorio, ornamental, subsidiario, a categoría de *mantra* evocador. En los zócalos de la Alhambra el blanco representa el vacío, el número 0 de la antigua India. Los patrones coloreados son gemas en una red traslúcida que tiende a la infinitud, como vidrieras que extrajeran luz del vacío de fondo.

Todo es fruto de una cierta atracción por un pasado, un origen, un secreto perdido e inenarrable. La mirada sumida en profundo recogimiento del ángel en el grabado *Melancolía I* de Durero, en el que Panofsky creyó encontrar «un ser superior —superior no sólo por estar dotado de alas, sino también por su inteligencia y capacidad imaginativa— rodeado de los útiles y símbolos del empeño creador y de la indagación científica».⁶

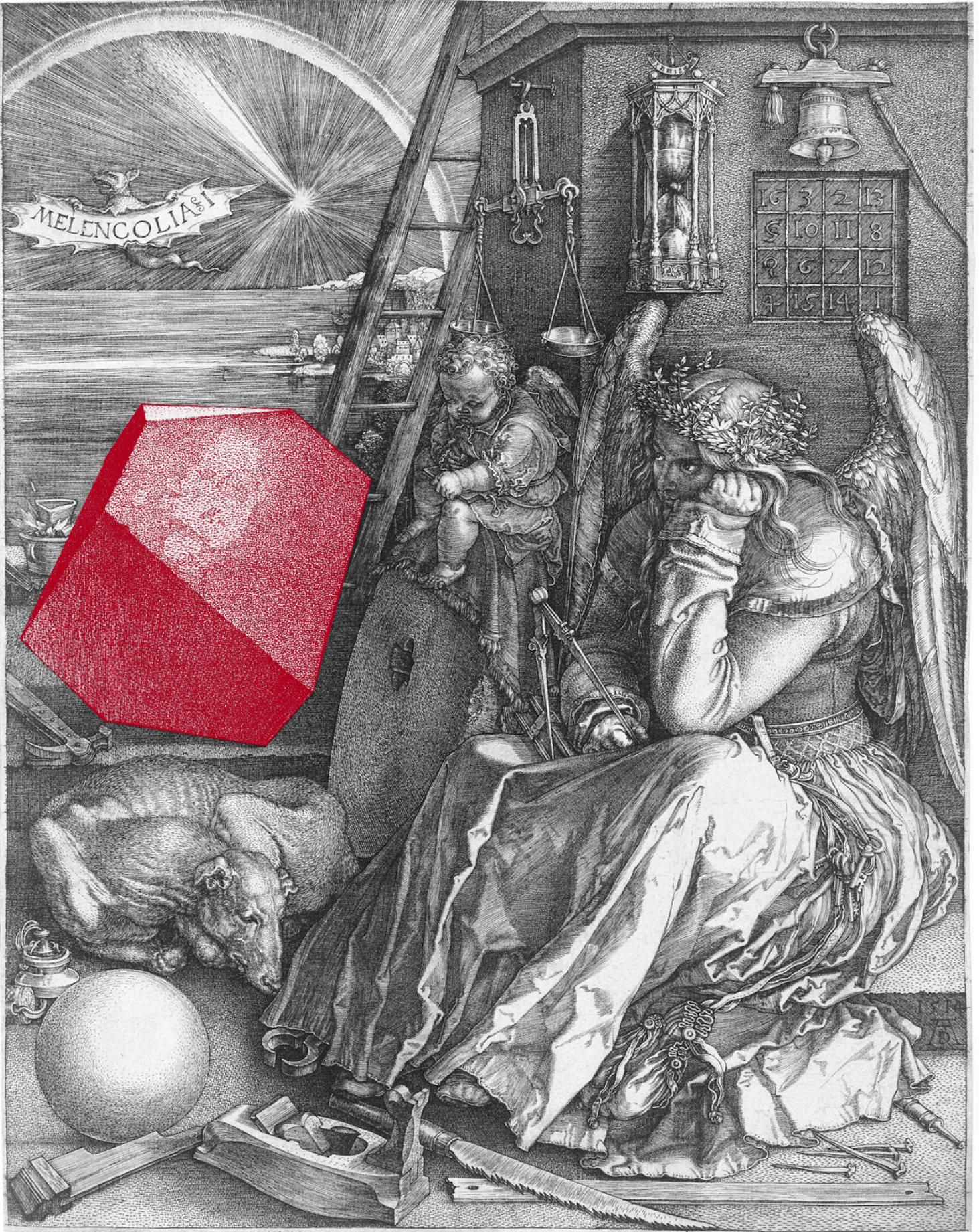
He esbozado un breve itinerario para enriquecer la lectura visual del arte de José Manuel Darro, un arte capacitado, ensimismado en profundas analogías plásticas que parten de la profusa recursividad geométrica hallada en entornos palaciegos del Oriente y el Occidente, hasta alcanzar soluciones complejas de progresiones matriciales y rítmicas inspiradas en altos conceptos matemáticos. Un arte para el reposo y la meditación.

Desde Delhi, en 1967, Octavio Paz expresaba, en un bello ensayo titulado *La nueva analogía*, un aliento de esperanza, de renovado encuentro entre todos los mundos posibles:

Es el momento de la gran abstracción y de la gran distracción: somos el centelleo de un vidrio roto tocado con luz meridiana, la vibración de un follaje oscuro al pasar por el campo, el crujir de la madera en una noche de frío —somos bien poca cosa y, no obstante la totalidad nos mece, somos un signo que alguien hace a alguien, somos el canal de transmisión: por nosotros fluyen los lenguajes y nuestro cuerpo los traduce a otros lenguajes. Las puertas se abren de par en par: el hombre regresa. El universo de símbolos es también un universo sensible. El bosque de los significados es el lugar de la reconciliación.⁷

⁶ Erwin Panofsky, *El significado de las artes visuales*, Alianza Editorial, Madrid, 1982, p. 175.

⁷ Octavio Paz, *Los signos en rotación*, Alianza Editorial, Madrid, 1971, p. 260.



TALLERES DE LA MELANCOLÍA: Del grabado de Durero y el estudio de José Manuel Darro a la cárcel y a la celda de Miguel de Cervantes.

Manuel Delgado Morales
Bucknell University

Hace algún tiempo tuve el placer de visitar el taller-estudio de José Manuel Darro, anticipo de la exposición que el artista jienense-granadino realiza estos días en el Cuarto Real de Santo Domingo de Granada. Anteriormente, y por iniciativa de su director, Carlos Varona, el Instituto Cervantes de Nueva Delhi organizó otra exposición que da una idea de la dimensión internacional que ha adquirido la obra de José Manuel Darro.

En mi visita a su taller contemplé con admiración lo que Bernardo Palomo ha calificado de “homenaje total a Albert Durero”¹. Como el mismo Bernardo Palomo observa sobre la exposición del Cuarto Real de Santo Domingo,

“partiendo de un conocido grabado del genial autor renacentista, *Melancolía I*, (José Manuel Darro) desarrolla un especialísimo sistema reticular salido al proyectar sobre el plano una de las caras pentagonales del poliedro de Durero y que el artista granadino-jiennense utiliza como teselas para la creación de una nueva cristalografía. De esta manera nos encontramos con una amplísima diversidad compositiva, que va generando obras de muy dispar naturaleza, creando múltiples sistemas geométricos, siempre con lo pentagonal como regulador organizativo. Dibujos, esculturas, laberintos de teselas, grabados y, sobre todo, esas determinantes celosías que, a modo de collage, sobre caucho, generan las más felices visiones y las más expectantes inquietudes”².

Desde mi visita a su taller he departido con José Manuel sobre la melancolía o las melancolías, admirando con Indira Guerrero que el artista de Alcalá la Real haya podido dedicar los cuatro últimos años a “la búsqueda de respuestas de las figuras geométricas, partiendo del famoso poliedro del pintor alemán Alberto Durero, una de las obras más enigmáticas del arte del grabado”³.

La pasión intelectual, artística y melancólica de José Manuel Darro respecto al famoso grabado de Durero me ha llevado también a revisitar dicho grabado y a tratar de descifrar el significado de la multitud de objetos que contiene; el reloj de arena, el murciélago, el perro, el cuadrado mágico, los utensilios de carpintería, el romboedro, el libro. Y por supuesto, la figura andrógina del ángel de la melancolía, con aspecto femenino y masculino a la vez. Este ángel, con la mirada perdida entre los objetos de su labor y un horizonte lunar, oculto, en parte, por el romboedro. Con su mano, o más bien con el puño cerrado, sosteniendo una de sus mejillas e incluso su cabeza pensante y aturrida, en una actitud de acedia y tedio que llegó a preocupar a los moralistas del Renacimiento. También me ha llevado a preguntarme por qué el grabado del artista alemán ha despertado la curiosidad de un sinfín de pintores, escritores y filósofos a lo largo de la historia. El último de los cuales es precisamente José Manuel Darro, quien aplicando al poliedro sus conocimientos de matemáticas y geometría ha logrado lo que él llama sugestivamente su estrella de la melancolía. Hay que señalar que entre las varias maneras de interpretar el grabado dureniano, José Manuel Darro elige la vía de las matemáticas y de la física, consiguiendo crear, de esa forma, la estrella de la melancolía. Aunque el artista alemán no presenta ninguna estrella en su famoso grabado de 1514, otra obra suya de 1515 la dedica a la “sternkarten” o mapa celeste.

El interés y pasión de José Manuel Darro en *Melancolía I* de Durero y las exposiciones de Granada y Nueva Delhi me han hecho volver a las diferentes manifestaciones de la melancolía en España, sobre algunas de las cuales he escrito ya en otras ocasiones. He creído conveniente también hacer un breve resumen de la cuestión sobre la melancolía, en base principalmente al admirable trabajo de Raymond Klibansky, Erwin Panofsky y

1 Bernardo Palomo, “Un cielo teselado que crea melancolías”, https://www.granadahoy.com/ocio/cielo-teselado-crea-melancolias_0_1351965152.html, visualizado el 6 de mayo de 2019.

2 “Un cielo teselado que crea melancolías”.

3 Indira Guerrero, “La búsqueda de la decimosexta teselación, el santo grial de los pentágonos”. <https://www.efc.com/efe/espana/cultura/la-busqueda-de-decimosexta-teselacion-el-santo-grial-los-pentagonos/10005-3906546>. Visualizado el 6 de mayo de 2019.

Fritz Saxl, por más que, a excepción de una breve referencia a Cervantes, los citados investigadores no hacen mención alguna de la gran contribución española al tema.⁴

Como es sabido, junto al grabado de San Jerónimo en su estudio, del mismo Durero, la figura del ángel y los objetos de Melancolía I se repetirán frecuentemente en los países donde triunfó la Contrarreforma católica, especialmente en Italia y en España. Mientras que, en el país transalpino, Domenico Fetti y Benedetto de Castiglione, entre otros, pusieron de relieve el retiro, la tristeza y el recuerdo de la muerte con la figura melancólica correspondiente, en España se insistió también en estos componentes, al mismo tiempo que en las implicaciones morales y religiosas. Como es sabido también, esta vertiente religiosa ayudó a configurar el conocido pesimismo del Barroco español. En manos del Greco y de Jusepe Ribera, las figuras más representativas de la melancolía religiosa fueron San Jerónimo y María Magdalena, cuyas imágenes no sólo se pueden ver en El Prado sino en muchas iglesias de la geografía nacional. Por este mismo camino se llegó a poner las tintas y los colores en el tema de la *vanitas*, cuyos cuadros más destacados entre nosotros son los de Valdés Leal y los de Antonio de Pereda. La calavera del taller de San Jerónimo, la de los pintores italianos, la que acompaña a María Magdalena y a San Jerónimo y el consiguiente *memento mori*, les recuerdan a los hombres y mujeres del Barroco, la transitoriedad de los bienes y placeres de este mundo. Al igual que muchas pinturas sobre la melancolía, nuestro teatro y literatura áureos produjeron destacadas obras, entre ellas *La vida es sueño*, *El príncipe constante* y *El mágico prodigioso*, de Calderón de la Barca, las cuales insisten en el mismo tema de la vanitas y concluyen con Segismundo que

Sueña el rey que es rey,
y vive con este engaño mandando,
disponiendo y gobernando;
y este aplauso, que recibe
prestado, en el viento escribe
y en cenizas le convierte
la muerte (¡desdicha fuerte!):
¡que hay quien intente reinar
viendo que ha de despertar
en el sueño de la muerte! ...
¿Qué es la vida? Un frenesí.
¿Qué es la vida? Una ilusión,
una sombra, una ficción,
y el mayor bien es pequeño;
que toda la vida es sueño,
y los sueños, sueños son. (148-49)⁵

Sin embargo, no todas las manifestaciones de la melancolía en España muestran esa orientación religiosa y moral, ya que una obra como *La Celestina*, escrita en 1499 y, en consecuencia, anterior al grabado de Durero, muestra como dicha melancolía afecta a Calisto en forma de amor heroico o mal de amores.

En línea con la corriente secular de Fernando de Rojas, y en consonancia con Luis de Góngora, Sor Juana Inés de la Cruz o Rodrigo Caro, Cervantes se aleja también de la orientación religiosa mostrada por gran parte del Barroco español. La vida de Cervantes, llena de aventuras infelices, de aspiraciones frustradas y de desgracias seguramente propició su melancolía, y le llevaría a otorgar a don Quijote la enfermedad de la melancolía, según han diagnosticado diferentes estudiosos.

En cuanto nos ayuda a entender la labor melancólica o, si se prefiere, el enfoque intelectual y artístico de la melancolía de José Manuel Darro, no puedo dejar de mencionar el cuadro de Goya sobre Jovellanos, en el que aparece el intelectual y político asturiano con una mano en la mejilla y un papel en la otra, en actitud de clara melancolía. Insisto en el cuadro de Goya porque, a mi modo de ver, continúa la línea intelectual del geómetra de Durero y del genio creador de Cervantes, esto último explicitado en el prólogo a la primera parte de *Don Quijote*.

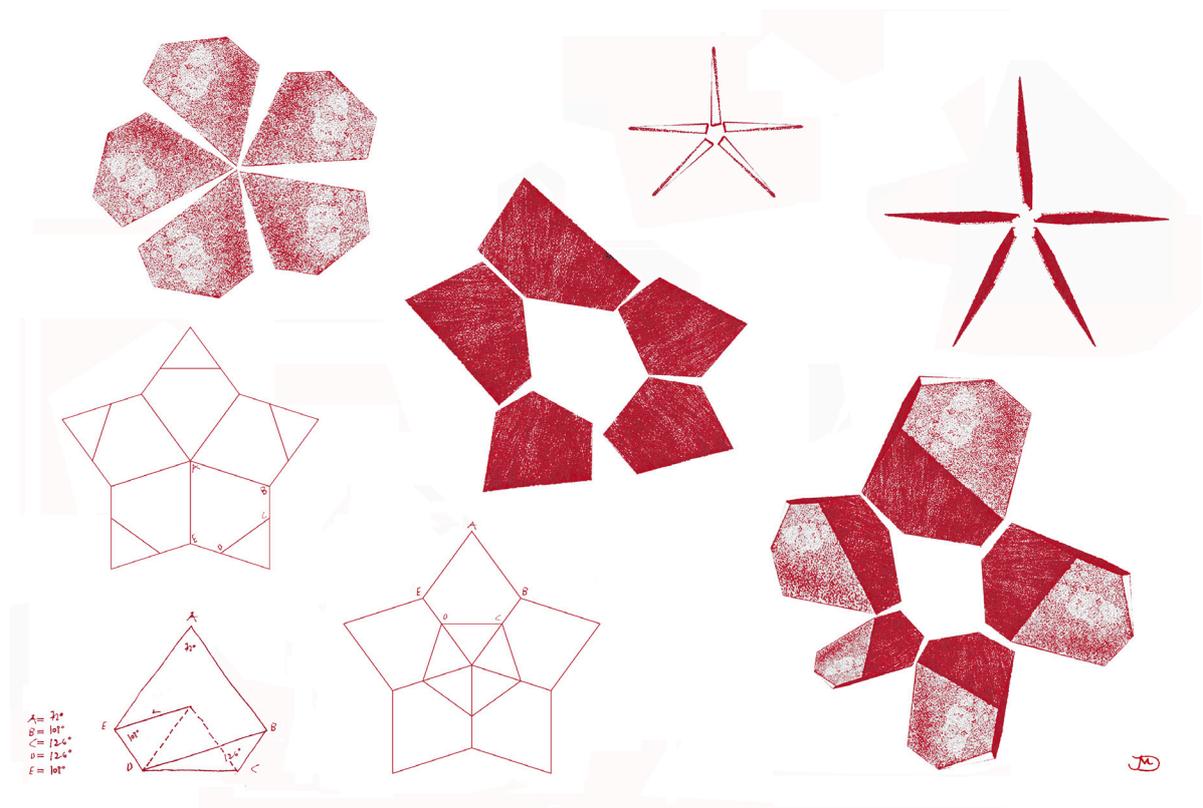
⁴ Raymond Klibansky, Erwin Panofsky y Fritz Saxl, *Saturno y la melancolía*, Alianza Editorial, Madrid, 1991.

⁵ Pedro Calderón de la Barca, *La vida es sueño*, ed. Ciriaco Morón Arroyo. Mdrid: Ceatedra, 1989.

El gran logro de la melancolía en los personajes cervantinos consiste en que estos aprenden a desprenderse de lo material y superficial en busca de la verdad o del sumo bien. A eso mismo se dirige el esfuerzo creador y artístico de José Manuel Darro, ya que como afirma Francisco Sotomayor, la obra de éste es “un arte para el reposo y la meditación”.⁶

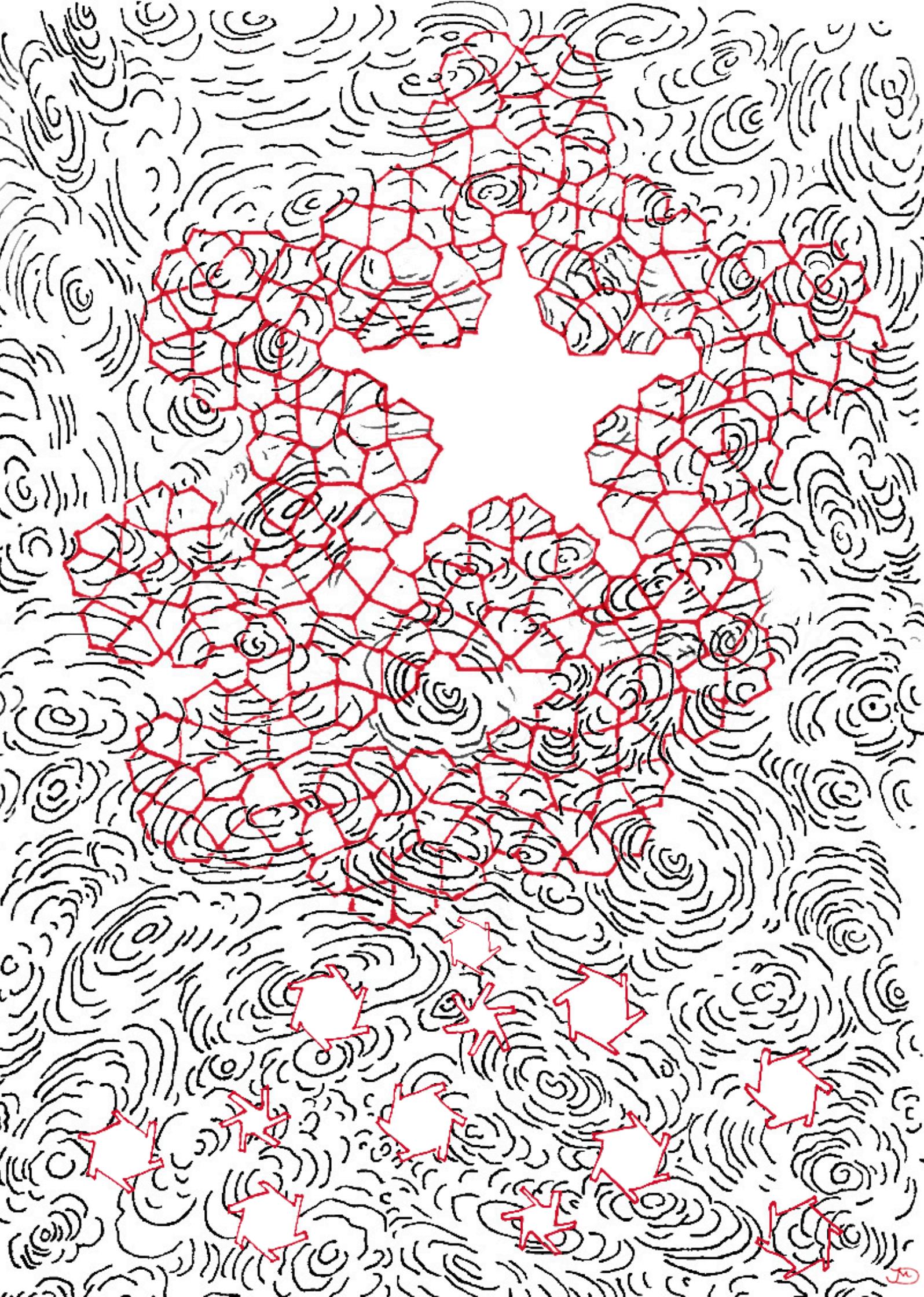
Si en algo se distingue la melancolía de José Manuel Darro respecto a la de muchos personajes melancólicos de la pintura y de la literatura españolas, incluso cervantinos, es en el hecho de que más que enfermedad, decaimiento o desgana, su melancolía le hace poseedor de una gran fuerza creadora y escrutadora de misterios, gracias a lo cual llega a descubrir una nueva teselación, la décimo sexta, a base de los pentágonos del poliedro. Finalmente, al unir el mundo artístico de la Alhambra con los de la India Mogol, la ciencia con el arte, o el mundo matemático y artístico de Durero con el presente, José Manuel Darro se presenta como el melancólico renacentista que describe y elogia Marsilio Ficino

A mi modo de ver, la originalidad y el gran logro artístico de José Manuel Darro residen en el hecho de que con su arte imbuido del orientalismo de la Alhambra nazarí y de la India nos hace viajar de nuevo al Renacimiento, situándonos de manera especial frente al grabado *Melancolía I* de Durero, ayudándonos a desdoblar su misterioso romboedro y a apreciar las bellas y sugerentes formas geométricas creadas por el propio Darro. Todo lo cual es llevado a cabo por el artista alcaláino con un trabajo meticuloso y brillante que recuerda el otro grabado de Durero que completa *Melancolía I*, es decir San Jerónimo en su gabinete ,y si se me permite, taller, en el que se puede ver a San Jerónimo absorto en su trabajo. Si, como afirma Peter W. Parshall, San Jerónimo en su gabinete “evoca el ideal de soledad contemplativa que conllevaba un atractivo especial para los humanistas del Renacimiento”,⁷ *Melancolía roja*, de José Manuel Darro, invita igualmente a los humanistas del siglo XXI al estudio y a la contemplación, y según el ya citado Francisco Sotomayor, al reposo y la meditación.



6 Ver Francisco Sotomayor, “Geometría, color y melancolía. El arte de José Manuel Darro”. De próxima aparición en el presente libro..

7 Peter W. Parshall, “Albrecht Dürer’s St. Jerome in His Study: A Philological Study Reference. The Art Bulletin, Vol. 53, No. 3 (1971), p. 303.



JOSÉ MANUEL DARRO Y LA CÉLULA MADRE

José Moreno Arenas

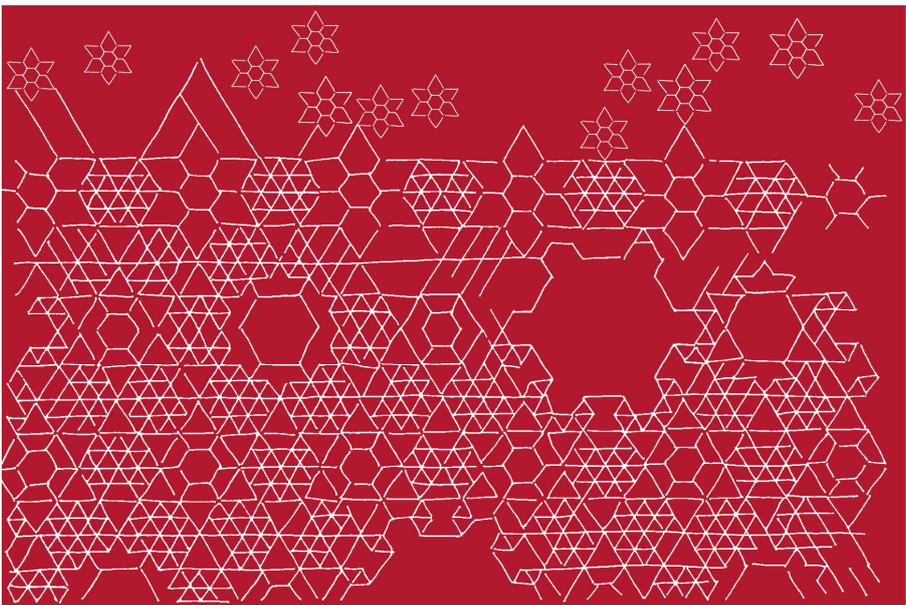
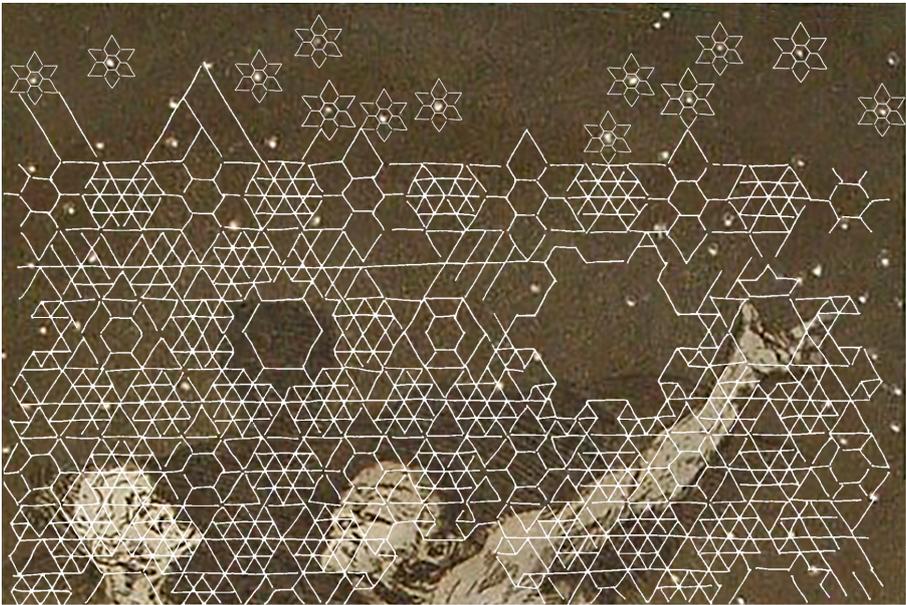
Dramaturgo y miembro de la Academia de Buenas Letras de Granada

Todos hemos aprendido algo de nuestros padres; confieso que hoy echo de menos los consejos, chascarrillos y refranes del mío. Dos de ellos —«si no puedes mejorar el silencio, permanece con la boca cerrada» y «para decir lo que ya han dicho otros, cállate»— siempre están presentes en mis “siete días de creación y descanso” y, tras acercarme al mundo creado por José Manuel Darro, deleitarme y perderme en él, y abstraerme, no tengo la más mínima duda de que es un innovador. De ahí que acercarse a sus espacios artísticos sea tanto como penetrar en la inabarcable inmensidad del universo; deleitarse en las aristas de esos poliedros, aparentemente solitarios, sea tanto como viajar a un tiempo por la creatividad del arte y el pragmatismo de la ciencia; perderse en sus geometrías rojizas sea tanto como recrear atardeceres alhambreños de luces y sombras encontradas; abstraerse en la unidad de sus teselas sea tanto como creer en la multiplicación de los azafates, sea tanto como tener certeza de que la bóveda celeste se perpetúa ensanchándose a sí misma.

Si José Manuel Darro hubiera sido tentado por el embrujo de Talía, su poética teatral habría seguido los postulados del hispanista norteamericano George E. Wellwarth, para quien «la función del teatro es estimular al pensamiento, no inculcar soluciones dogmáticas». Más aún, con casi absoluta seguridad, José Manuel y yo habríamos ido de la mano de José Ruibal, el autor gallego alineado con los “dramaturgos del compromiso” y, por ende, “protegido” por el paraguas del profesor de la State University of New York: el poso ético de sus inclinaciones lo llevaba a respetar al público, una práctica que acabaron adquiriendo mis personajes, que, considerando que el espectador es inteligente, dejan los finales de sus historias completamente abiertos. ...Y es que en el universo de José Manuel se pone de inmediato en marcha la capacidad pensante e imaginativa del sujeto que respira su atmósfera; y abiertos quedan los mensajes de su obra, que se expande periféricamente por sí misma con la anexión de “figuras geométricas clonadas” a partir de una “célula madre”.

Me he sumergido en las aguas de José Manuel Darro y me he adentrado en la historia de la Granada de los nazaríes, porque el artista ha heredado los secretos de la decoración geométrica y aun poética de La Alhambra, auténtico arcoíris de las humanidades y de la teoría científica. Me he zambullido en ellas y he apostado por la Granada integradora, esa Granada utópica, “capaz” de conciliar —solo en la imaginación de sus hijos— posturas encontradas, como las del legado lorquiano: comedias imposibles y tragedias rurales. He buceado en su propuesta artística y me he dado de bruces con la historia del ser humano, pues he visto aunados sentimiento y número, musa y técnica; en definitiva: arte y ciencia.

Albolote, 7 de julio de 2019.



HOMENAJE A GOYA

José Manuel Darro y Alejandro Muñoz Miranda

Equipo 8.8

Celosía aperiódica formada por el movimiento de astros con diferentes elongaciones y posicionamientos en la bóveda celeste alrededor del planeta que actúa como atractor. Aplicando las ideas en contextos distintos y combinando el pasado con lo nuevo, se conjugan pensamientos y emociones que se reciclan dando vida a algo nuevo: una sinergia de ambos tiempos. Pensando en que la originalidad consiste en combinar lo hecho por los grandes maestros con lo inédito, en *Homenaje a Goya* se sitúa como origen *Si amanece, nos vamos*, bajo un cielo de noche colmado de astros el autor quiso simbolizar la contraposición de la oscuridad supersticiosa e irracional con el amanecer que se avecina con el pensamiento ilustrado a la luz del conocimiento y la razón, se ahuyentará la ignorancia, el ocultismo y el desorden. Este grabado al aguafuerte es el número 74 de Los caprichos de Francisco de Goya. El cielo estrellado se transforma mostrando un nuevo orden que se deriva de una nueva geometría.

Lo que pretendemos en la obra es adquirir un conocimiento natural de los principios de orden y desarrollo de la realidad, que está en los fundamentos de la naturaleza y de su interacción en el medio donde se sitúan los objetos sensibles -apertura del espacio desnudo-.

Intentamos conocer las ideas y reproducir los sentimientos de los pensamientos en los procesos de captación y organización que intervienen en las operaciones mentales para entrelazar la reflexión -lugar del conocimiento- y la inspiración -emoción estética-, forjándose un nuevo lenguaje – gráfico - de exploración del espacio dentro de las múltiples interrogantes que nos plantea el infinito -espíritu de la naturaleza-.

Trabajamos con el espacio -eterno océano- porque entendemos que es el lugar de las ideas y las sensaciones, y pretendemos acercarnos a algunas de las reglas del trasfondo multidimensional que éste posee.

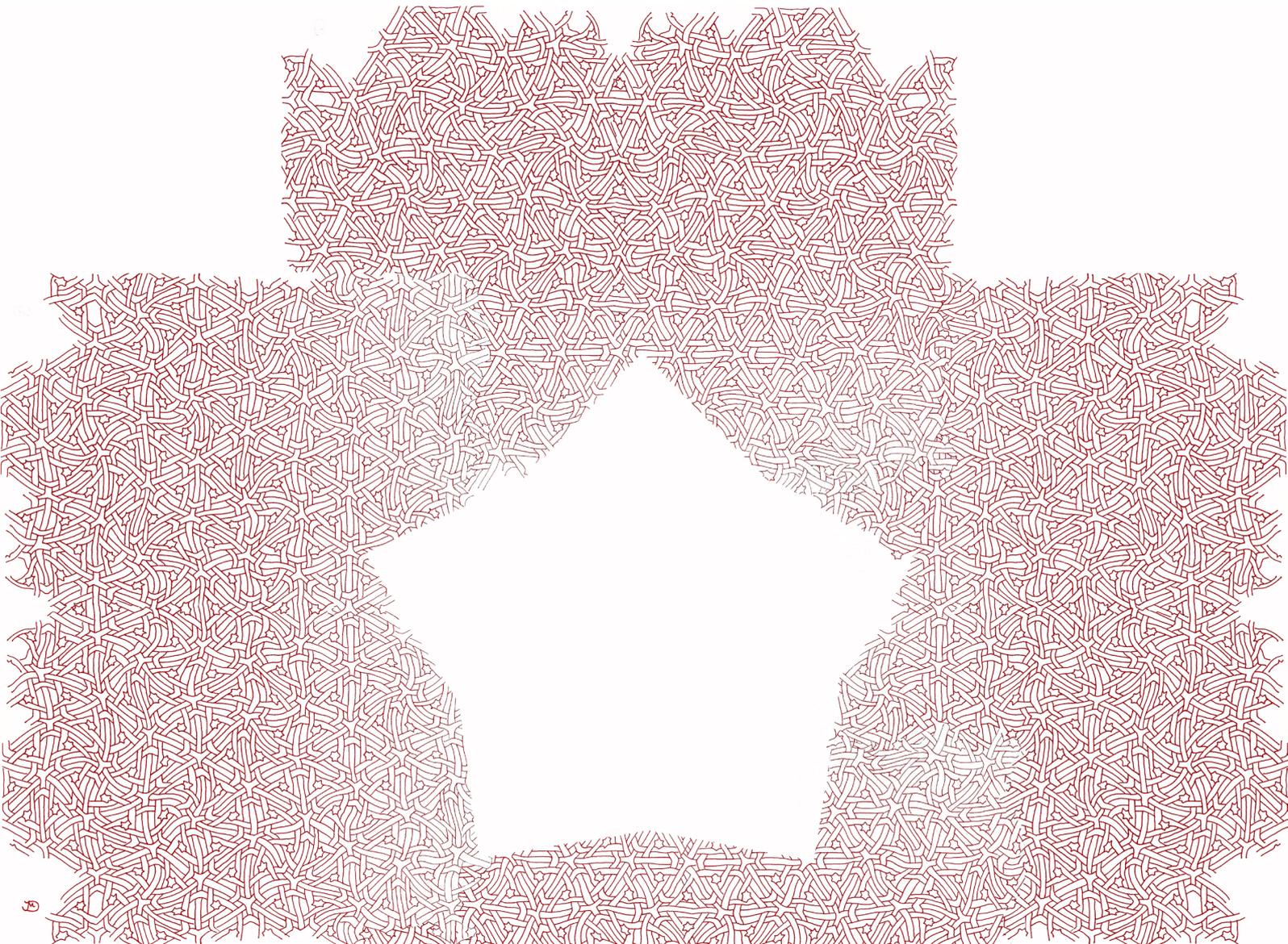
En la concepción de la obra hay una primera etapa intuitiva de exploración del pensamiento -misterio esencial-, accediendo al lugar de lo desconocido, cómo construir el vacío del vacío razonando geoméricamente el espacio. Modelamos primariamente la idea matriz, contenido básico, que cristaliza en la percepción del espacio interior de los estados transparentes -unidad dentro de la variedad-, carácter fronterizo de la transición de los elementos.

De un campo vivo de energía y polaridad se revela sin ser totalmente desvelado un punto de luz que dibuja con un sutil hilo unas líneas elementales que se articulan en estructuras mínimas que configuran formas puramente geométricas, y constituyen un sistema de escritura tridimensional -lenguaje propio- con capacidad de transformación -metamorfosis- en donde cada parte contiene al todo -autosemejanza. Durante el proceso de creación, la obra nos dicta los pasos con el uso de la geometría espacial en gravedad cero. Influidos por las teorías matemáticas, en la siguiente fase utilizamos la geometría fractal como base en el proceso de movimiento y crecimiento en unión con la geometría euclídea para crear unidades de evolución orgánica de la forma a partir de directrices sencillas (cubo, cuadrado, línea recta, sistema de referencia horizontal-vertical, etc.); estructura de fuerzas que transmiten su particular combinación de calma y tensión a un sistema lógico y en desarrollo -matrices conjugables- en dilatación y contracción. La obra fija un orden espacial sobrio y elemental de módulos en equilibrio y armonía.

Entendemos al número como una de las fuentes de la forma, aun sabiendo que ni el número ni la forma se pueden definir totalmente porque tienen componentes irracionales -búsqueda de lo intangible-. El número que usamos es el 8 como primera unidad de medida espacial, entendiéndolo como un ente del plano espiritual que desciende al plano material configurándose en el cubo.

Utilizamos el cubo como una forma de orden y ocupación-desocupación racional de la materialización del espacio. Partiendo de los 8 vértices del cubo y uniéndolos en su mínima envolvente capaz se configura la singular forma que se usa en el desarrollo de esta obra fractal.

Se realizó para emocionar estéticamente -diálogo íntimo-. Amor a la belleza de las formas puras, a las ideas y al número que entrelaza el plano visible con el invisible.



El arte y la energía interior de las personas están íntimamente unidos a los sentimientos. Es por ello que cuando el Director del Instituto Cervantes en Nueva Delhi, Carlos Varona, me invitó a exponer, vinieron a mi memoria recuerdos de hace cuatro décadas y el ambiente de aprendizaje de la Escuela de Arte de Granada donde hice amistad con los artistas Juan Manuel Brazan, Vicente Brito, Julio Espadafor y la poeta Elena Martín Vivaldi, lo cual me llevo a ampliar horizontes. Realicé un viaje iniciático a la India, como muchos adolescentes de aquella época que teníamos sed de la luz de Oriente.

Desde entonces no he regresado a la sagrada tierra hindú, me prometí a mí mismo que a un lugar tan singular no se podía viajar sin más, sino para realizar un proyecto humanístico y cultural de vida.

Esta exposición gira en torno a mis desvelos entre lo invisible que estructura la existencia y lo visible que percibimos a través de la visión interior recreando modelos con objetos abstractos, matemáticos, retando las reglas de la estática y, por tanto, dejando volar la imaginación, trabajando a la aventura e interpretando situaciones reales gracias a la representación artística. En *Roja Melancolía* la temática se organiza en torno a las celosías y la melancolía, expondré unas obras donde la abstracción geométrica estará vigente en distintos espacios configurados por delicadas geometrías, hilo conductor que articulará el espacio cifrado y unirá a través del éter viajero las fortalezas rojas de India con la Alhambra.

La Geometría nace con el Arte, el Arte ha caminado siempre de la mano de la Geometría como una llave del cerebro; está presente en los orígenes de todas las culturas, recorre todos los períodos de la Historia del Arte y llega hasta hoy con diferentes expresiones de la imaginación y la sensibilidad natural.

Por ello, el conjunto histórico tal vez más importante de Delhi, “*el Fuerte Rojo*” mogol, no sólo cuenta en común con la Alhambra, “*la Fortaleza Roja*”, el nombre y el color de los lienzos de sus murallas, sino algunos aspectos de sus jardines, puertas y celosías, entre otros muchos reseñables. Igual sucede con el “*Fuerte Rojo*” de Agra. Y es ahí donde incidirán algunas obras de la muestra.

El canon es un trisquel o triskel, germen de un mosaico plano periódico que se exhibe en la Puerta del Vino de la Alhambra que forma parte del excepcional conjunto de 17 grupos cristalográficos planos presentes en el monumento nazarí, hecho singular en la Historia de la Arquitectura que descubriera el ilustre matemático de la Universidad de Granada Rafael Pérez Gómez. Este símbolo geométrico está formado por tres brazos en espiral que se unen en un punto central configurando la forma de una hélice. Representa en diferentes culturas el número sagrado del tres, la perfección y el equilibrio. Se complementará la muestra con obras inspiradas en puertas y celosías de la Alhambra y del Fuerte Rojo, tanto el de Agra como el de Nueva Delhi, además de otras innovadoras obras abstractas geométricas que crearan un diálogo metafísico en el espacio expositivo. Siento que al contemplar las obras se pueden agrupar en familias que estimularán, orientaciones relacionadas con el ritmo y la percepción metafórica, mística o metafísica.

He meditado en la evocadora imagen de la red de Indra, como se conoce por el estudio del budismo Mahayana, que se expande, en todas direcciones. En cada una de las intersecciones de la obra, que realicé in situ, había bolitas de cristal, metafóricas perlas de Indra, que reflejaron el entorno en una emanación de reflejos íntimamente unidos. La imagen estaba dibujada en un único módulo, gracias a la idea de tradición Sufí, aprendida en el maravilloso libro *El Sentido de la Unidad*. Utilicé un solo tipo de tesela básica a partir de la cual se generó todo el dibujo. El diseño interior de esta tesela básica representa la Unidad que da lugar a la multiplicidad reproduciéndose a lo largo y ancho de todo el plano y que en la sala de exposiciones se adaptó al espacio seleccionado.

Las invenciones figurarán junto a las reflexiones de los poetas y escritores seleccionados en torno al sentir de la imaginación poética de la melancolía, así las personas de auténtico sentimiento percibirán diferentes exploraciones en torno a esta vocación concreta.

En torno a la melancolía San Juan de la Cruz escribió: «*Era una pasión por la mirada, y en su mirada estaban los ojos antes del tiempo; dice su padre que el tiempo es melancolía, y cuando se para lo llamamos eternidad*». Rabindranath Tagore anotaba en La cosecha: «*La melancolía de la distancia diluyese en las melodías de mi flauta*». Italo Calvino, en Seis propuestas para el próximo milenio, decía: «*La melancolía es la tristeza que ha sido tomada de la luz*». Dice Julio Cortázar en Rayuela: «*La melancolía de una vida demasiado corta, para tantas bibliotecas. Cuando creés que has aprehendido plenamente cualquier cosa, la cosa lo mismo que un iceberg tiene un pedacito por fuera y te lo muestra, y el resto enorme está más allá de tu límite*». José Manuel Caballero Bonald escribe en su audaz poema *Nocturnos con Barcos*:

«... y a veces
una sirena desenrosca
la disonante cinta de su melancolía
por los opacos círculos del aire».

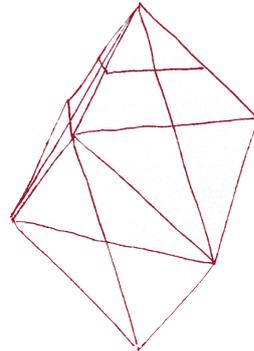
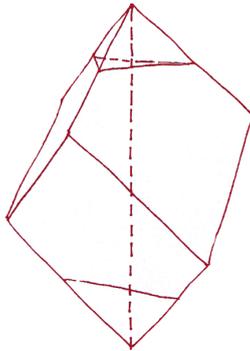
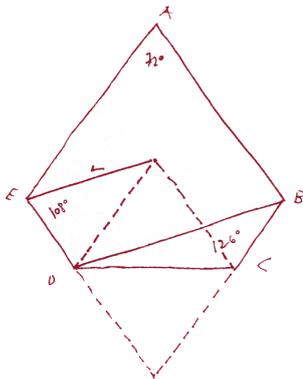
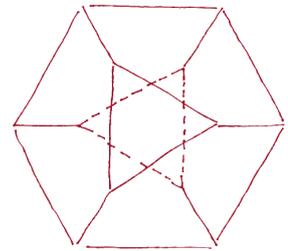
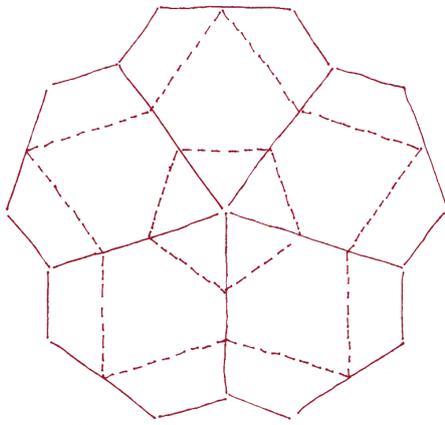
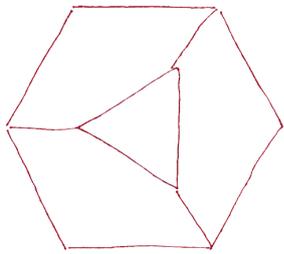
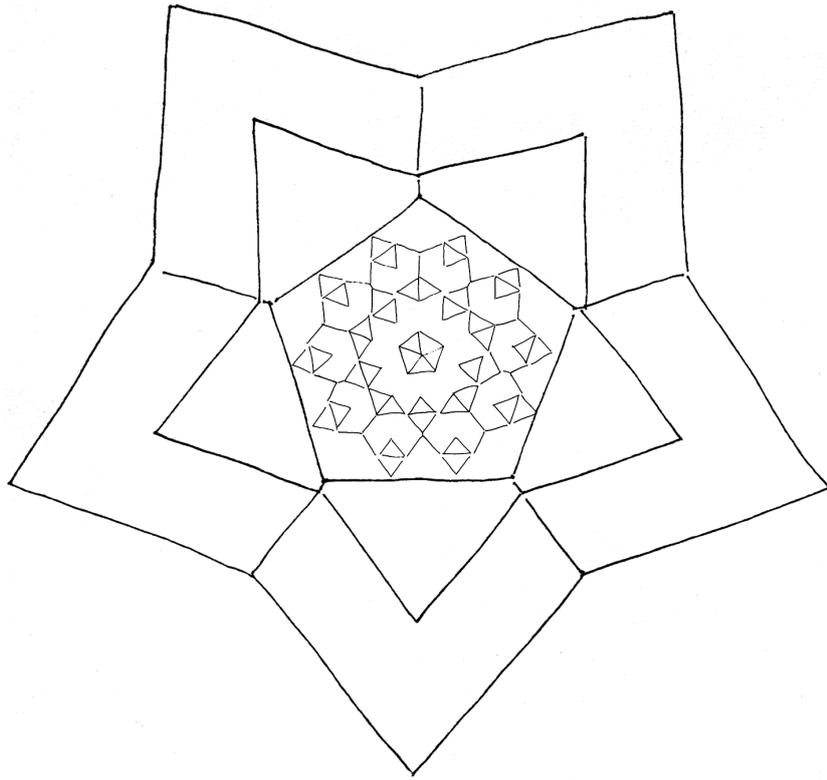
Otra de las temáticas ha sido el estudio del grabado *Melancolía I* y la realización de la transmutación del “poliedro de Dürero” en el que se muestra un diálogo de aprendizaje amistoso con una escultura austera, enigmática y fundamental. Analizar o, más bien, se trata de “interpretar una sintaxis” en un razonamiento que se acople en las formas geométricas de Dürero más enigmáticas grabadas a buril. Su sentido filosófico, artístico y material lo he analizado desde una perspectiva actual. Se ha insinuado en algunos escritos que el inquietante grabado habría sido realizado en la tristeza del duelo por la pérdida de su madre y puede ser esta la causa de su melancolía. La renuncia al trabajo del duelo es tomada como un signo de desánimo en los humanos, como una duda dramática acerca de su verdadera identidad, como una angustia manifiesta acerca de sus orígenes, su naturaleza, sus ambiciones y su destino. También se trata de expresar su gran valor espiritual y humanista a través del análisis desgranado de la estética y el desarrollo de modelos matemáticos revelados científicamente. Íntimo monumento precursor del arte geométrico.

Tras su estudio meticuloso, acontece la familia de esculturas *Desamparo*, indecible mundo, el último rito de despedida al alma de mi amada madre, Amparo Pérez Castillo, al sentirme huérfano de su bondad inagotable y del amor sin límites con que nos obsequió durante toda su vida. Quizá no tiene una explicación racional, universo metafísico, adquiriendo sabiduría podré reducir el sufrimiento a través del Arte, así podré entender y explicar- mostrar un sentimiento profundo por la irreparable pérdida.

Deduzco que un primer sentimiento, el materno, es palpación y el segundo, la vocación, abstracción. El primero nace de las entrañas, el segundo de mi entendimiento. El enigma es unirlos. Fusionar geoméricamente su alma eterna con su homóloga cósmica, una especie de alma universal, de realidad espacial. La idea de unión entre un microcosmos, Amparo, y el macrocosmos quizá aliviará la recuperación.

Tras el empeño en el estudio del poliedro de Dürero y sus posibilidades combinatorias, me he sumergido en el universo del mosaico matemático, que tiene un gran interés estético y científico. El resultado de dibujar una de las caras pentagonales del poliedro constituye un diamante-lágrima obtenido desde la estética áurea sobre la que pivota *Roja Melancolía*. Éste ilumina el papel sobre el que se ha estampado la negra tinta segregada por un alma melancólica y serena hasta cubrir, lágrima a lágrima, todo el tejido de la superficie plana. De hecho, los pentágonos pueden teselar el plano agotando replicas gemelas sin dejar espacios ni superposiciones. Los he estructurado en el espacio del plano en enfrentadas combinaciones, hasta que cada lamento ha colmado, pavimentado, toda la superficie de la hermosa túnica.

Ahora evoco mis primeras visitas a la Alhambra, cuando de adolescente me preguntaba qué misterios esconderían sus bellas estancias y cómo podrían ser desvelados. Tras décadas dedicado a su estudio y comprensión, ahora los observo desde dentro de ellos mismos y me siento heredero de una pequeña parte de su infinito ser.

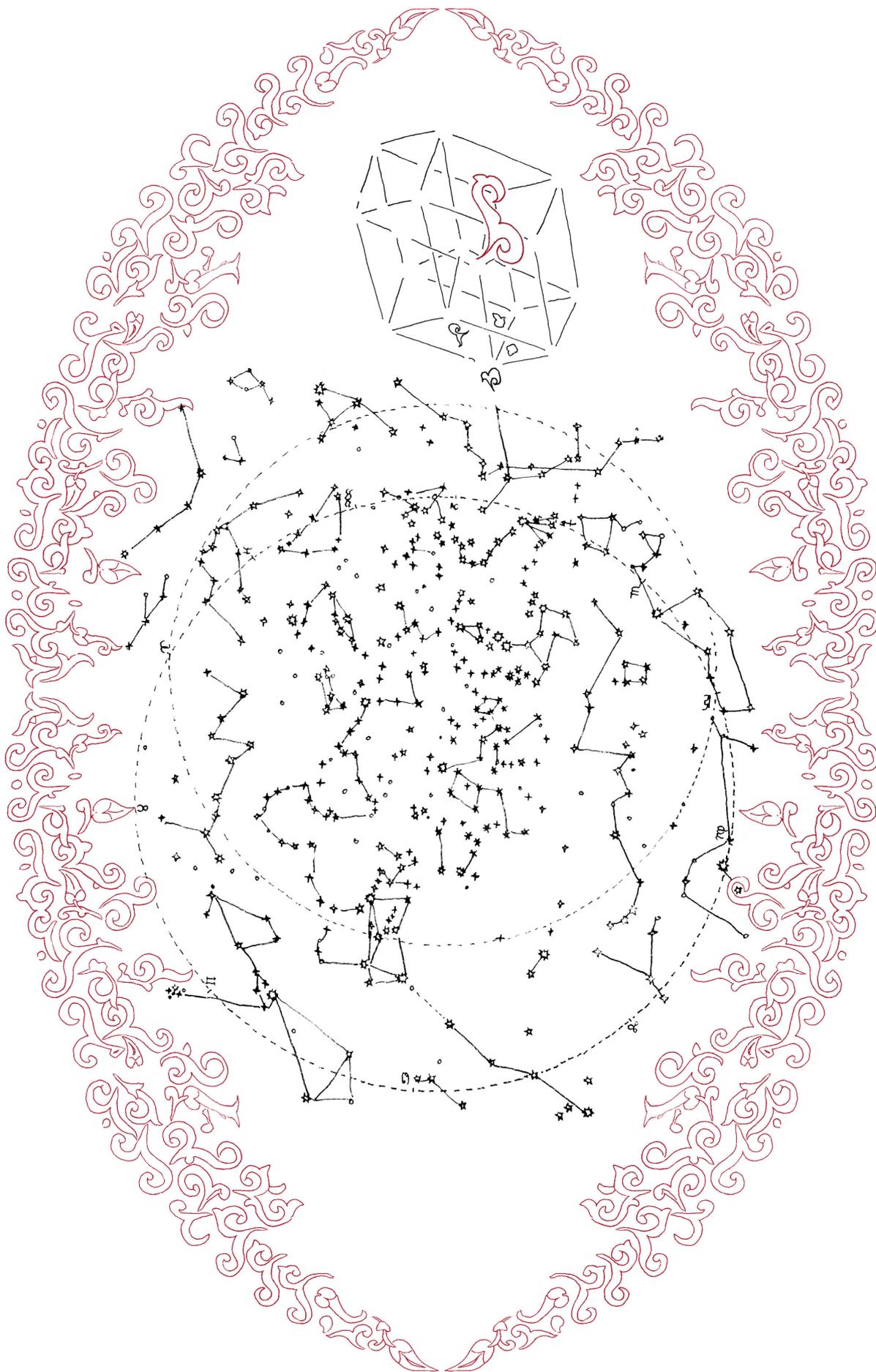


②

ANTOLOGÍA
POÉTICA

POEMAS EN TORNO A LA EXPOSICIÓN

ROJ
MELANCOLÍA



JULIA DE BURGOS

POEMA CON LA TONADA ÚLTIMA

¿Que a dónde voy con esas caras tristes
y un borbotón de venas heridas en la frente?

Voy a despedir rosas al mar,
a deshacerme en olas más altas que los pájaros,
a quitarme caminos que ya andaban en mí como raíces...

Voy a perder estrellas,
y rocíos,
y riachuelitos breves donde amé la agonía que arruinó
mis montañas
y un rumor de palomas
especial,
y palabras...

Voy a quedarme sola,
sin canciones, ni piel,
como un túnel por dentro, donde el mismo silencio
se enloquece y se mata.

ELENA MARTÍN VIVALDI

LLUVIA CON VARIACIONES

A Juan de Loxa

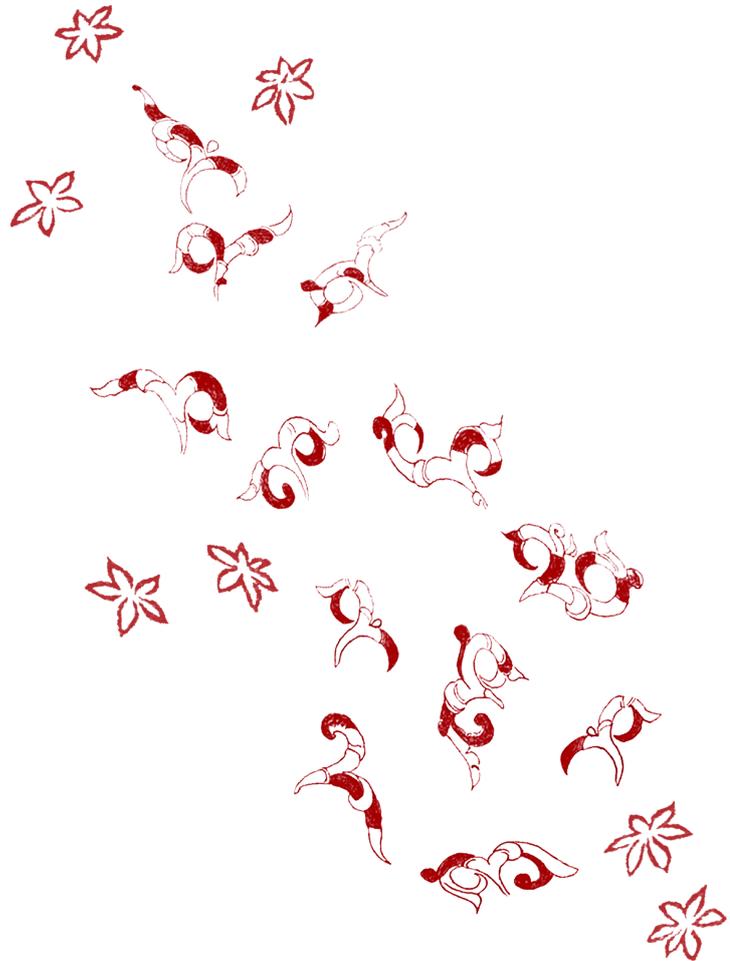
Y estoy triste también,
“elenamente triste”,
con la lluvia, en la lluvia, por la lluvia,
a través de, debajo de la lluvia.
Mi tristeza no es de hilo blanco,
ni de noes desmayados de ajadas margaritas,
ni de esa música (Radio. Noche. Nocturno),
ni de saber que el tiempo
bicéfalo, contando dobles horas,
(el tiempo del reloj, y -yo te saludo Bergson-
el tiempo tiempo)
no es hora ya de juventud, de síes
(¡ay, divino tesoro!)
sino tiempo del “no”, del se acabó que es tarde,
que nada hay ya que hacer...
(La paz de los sepulcros.
Y que haya un muerto más qué importa al mundo.)

Pues sí, estoy triste. Triste.
Cómo chorrea la lluvia en mi tristeza,
goteando en mi paso impar y solitario.
Cómo llora la lluvia por mis sienes,
por mis manos, mis ojos y mis labios
que fueran elegidos por los dioses

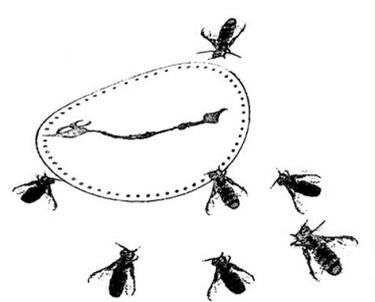
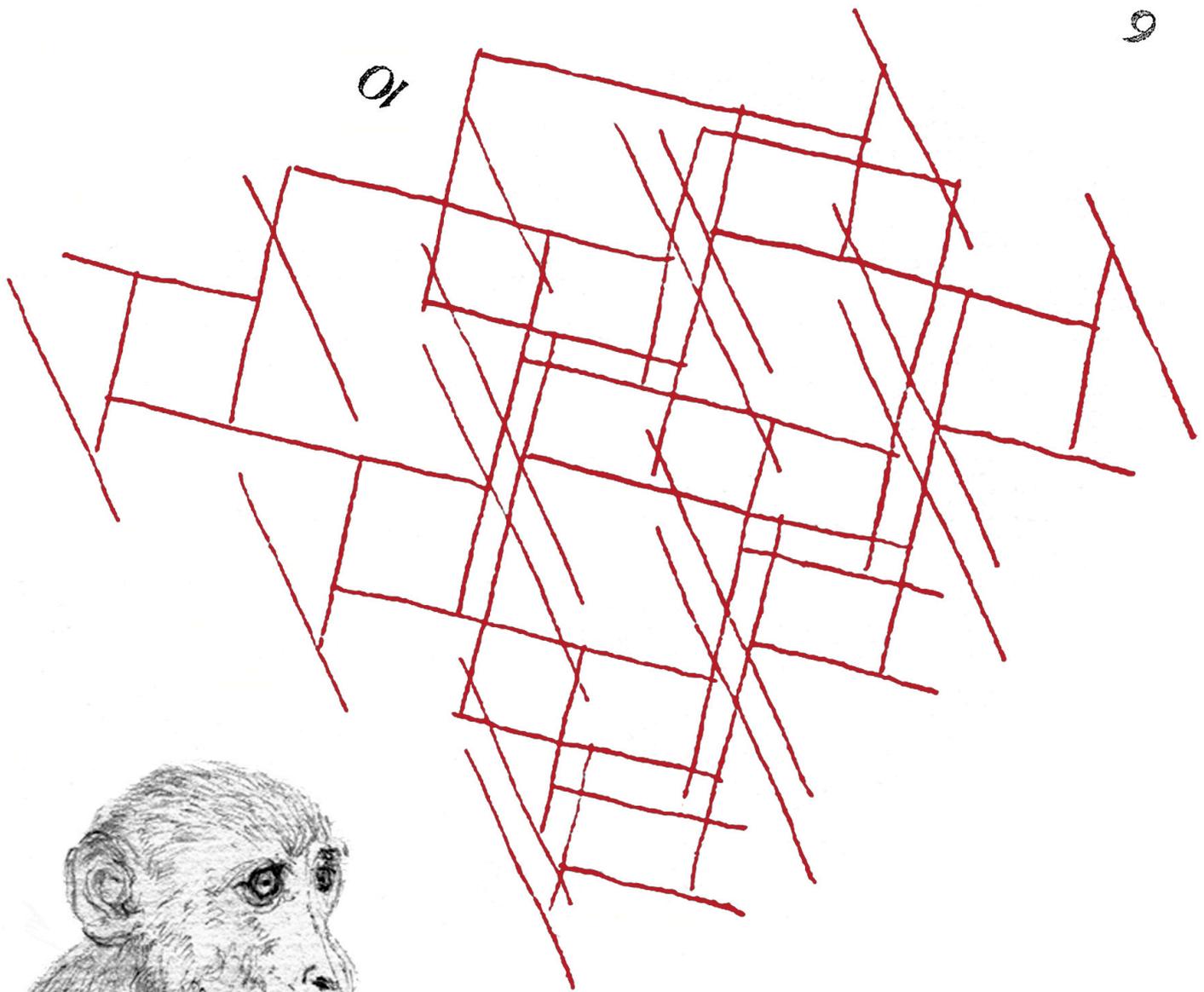
para hazañas de vida
y epopeyas de fiebre.
Escogidas mis manos para alcanzar las cimas
(mundo del tacto, cumbres de ternura),
las palmas hacia arriba, suplicantes a un cielo.
Preferidos mis ojos que alertaron distancias,
profundidades, ríos, mares insospechados,
ojos vigías de auroras, paraísos, crepúsculos,
cauces del amarillo.
Nombrados boca y labios,
reductos del amor,
a empresas de aventuras y audacias destinados.

Todo desbaratado, reprimido,
hecho pedazos, roto entre la lluvia.
(Detritus y pavesas, cáscaras de ilusiones.)
Nadie entiende este “puzzle”, este, dígase enredo.
En el espejo turbio de la lluvia
está todo, sangrante, reflejado.

Es verdad que estoy triste.
Elenísimamente desesperada y triste.
(Pero tengo razón. Malhadada mi suerte.)
Pero bendita lluvia,
pues que puedo
recordar esos versos
de un poeta francés -por más señas romántico:
Le seul bien qui me reste au monde
est d’avoir quelquefois pleuré.
Y TRISTESSE se titula, en realidad, el poema.



11 2 3 4 5 6 7 8 9 10



MARAM AL MASRI

ELLA SOLA

Ella sola,
sin haberla invitado,
ha venido a visitarme.

Revolotea a mi alrededor
la echo,
pero entonces,
como una mosca negra,
como una negra y repugnante mosca
vuela por aquí y zumba por allá,
y se queda en los posos de mi corazón.

La melancolía
es una torpe vaca,
que rumia
la hierba fresca y el árido pasto
de mi felicidad.

UN SUSPIRO DE MELANCOLÍA

Las imágenes del mar
son líneas sutiles de un horizonte
que se define a sí mismo ilimitado.
Recorren el tiempo, la historia y la memoria
y convierten la geografía
en un juego sinfín de imágenes
que hacen presente el pasado sin nombrarlo.

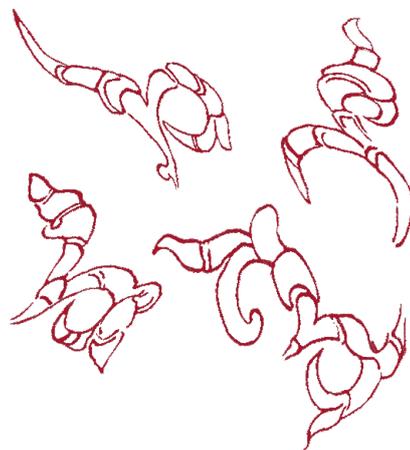
Cada impulso de viento traza una línea oblicua
así como el recuerdo dibuja líneas de fuego y de colores.
Las olas del mar son trazos precisos
que en cada segundo se renuevan y definen,
son destellos que se pierden
en el inmenso océano de historia irreplicable.

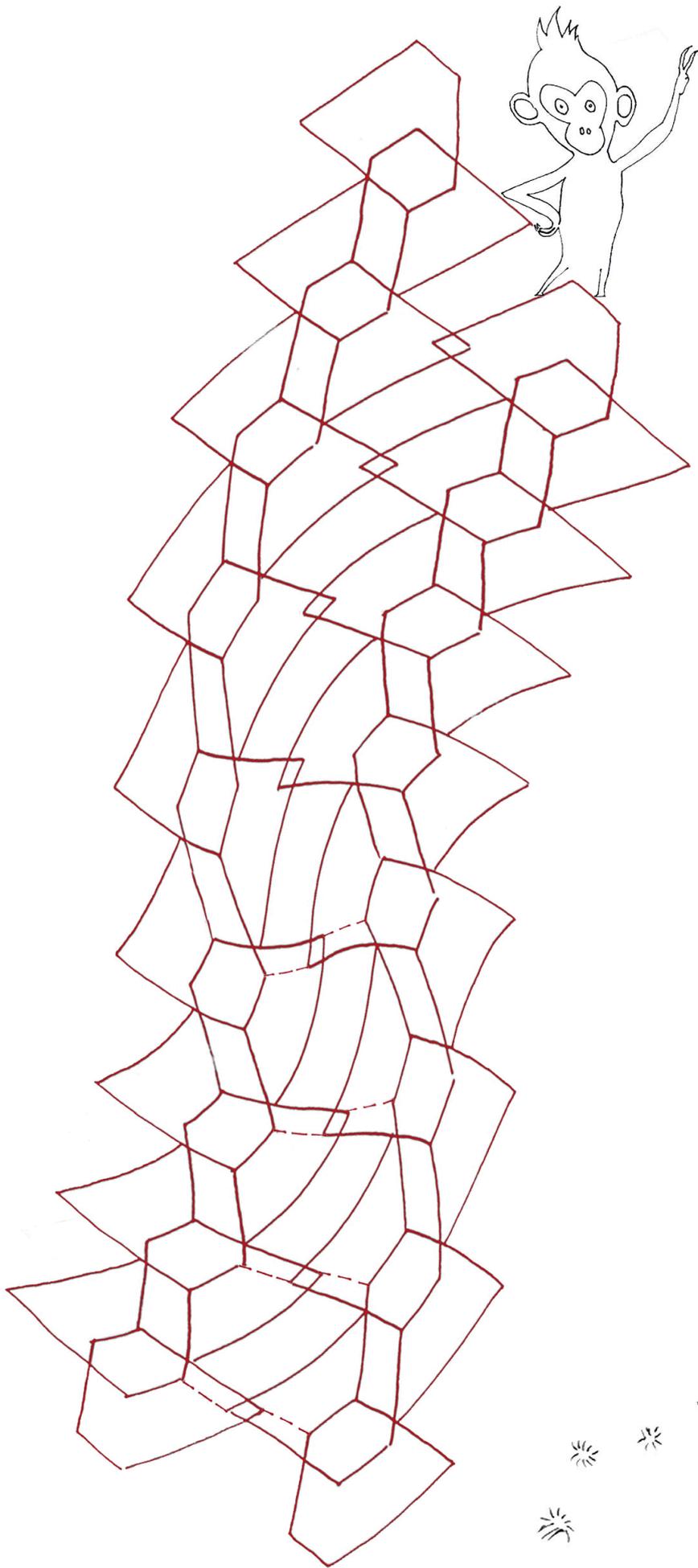
Ese juego impredecible de luces y figuras
son fiel reflejo del mundo,
siempre ajeno y siempre propio,
donde se acomodan
puntos, líneas y luces
para el porvenir que aguarda
 inconmensurable
 radiante
 luminoso
como el mapa ilimitado del universo
que juega con sus líneas
a hacer trazos geométricos sin límite ninguno.
No hay geografía capaz de doblegar intentos
en ese venir y devenir, herencia eterna,
símbolo inequívoco de un tiempo que se crea
con la nostalgia de un edén perdido
y la esperanza de una luz nueva que se anuncia.

En medio de ese entrelazamiento de líneas perfectas
tiene su espacio el recuerdo, la melancolía,
las ganas de reconstruir la historia, la vida, lo perdido.
Surgen así, las líneas invisibles
de una geometría vital, ardiente, esencial
para construir de otra manera las luces precisas de la vida.

No hay líneas predeterminadas
porque los sentimientos del hombre se deslíen
cuando hay un plan preestablecido.
hay que construir la vida, la historia, el mundo
con el placer gozoso de crear sin más limitación
que saber que cada línea y color tienen su origen y su nombre.

Líneas puntuales y precisas
traslucen el sentimiento que evoca y recuerda.
Un sentimiento recreado hace que del pasado surja la melancolía,
esa luz ardiente y vital nacida
del recóndito mar de soledades y del pretérito vivido
renovando el aroma de los tiempos
que van por los continentes descubriendo
similitud de espacios
acunados en el silencio del recuerdo.





SUBHRO BANDOPADHYAY

No comprendo qué simbolizan estas casas
Heridas perpetuas en la piel y retorno perpetuo desde el umbral

Me asusta saber que me conozco
Permanezco aquí incluso después de terminar
el entierro de papeles viejos y de aquel montón de lana

Este parque, esta sintaxis rota que lo devora todo
Línea de imaginación que adelgaza cada día
y un cuerpo de acero en la duna

Una mano de cristal

Me hace feliz saber que
nunca voy a ver la verdad

FRANCISCO BELTRÁN

UN SUSURRO AL ALBA

Bajo las alas del agua
el invierno esculpe su corona blanca,
éramos en los ojos de la nieve
un baile de sueños cayendo
por las laderas ocres de las estaciones.

En las penumbras abrazadas por la noche
la vieja fortaleza era un salmo encarnado de espejos
a luz de una luna roja de enero.

Recuerdas los juegos de las risas
en aromas de azahar y romero,
en la brisa de esperanza
sobre los colores vivos de las carpas
en el estanque doblado del El Partal.

El viento no es un héroe
en la estirpe de los postigos cansados,
en la sangre de otro himno de insomnio
donde vuela el duende
señalando los flancos del viaje simultáneo.

En penumbra
el embrujo de las fauces del agua
calma el marjal de las palmeras
al igual que el fuego de las pasiones
tornan en leyendas de amor y alfanje
que se elevan por los aleros de adobe
desde Lindaraja a mundo de los siete cielos.

Abajo, un Darro
dolorido en las nieblas
del zaguán de la tristeza.

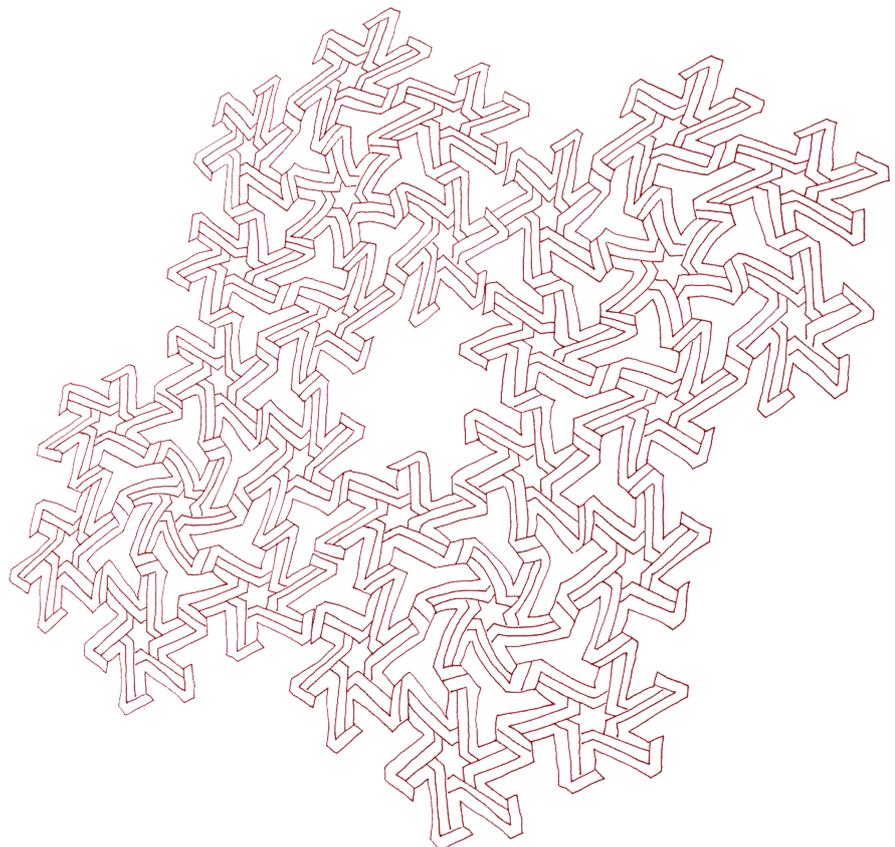
Allá, los ojos del agua
en la fuente y su acequia
en reflejos de azules y verdes.

Acá, la caricia de otro céfiro
bajo la mirada altiva
de los cipreses viejos.

Solo, en medio de los muros
un hombre y sus primaveras
en los pasos sobre la calle,
un rostro que se hace urbano
en el grito del crepúsculo
bajo el ala de un sombrero.

El frío del calor abrasa,
detrás el perfil encarnado de las murallas,
la mirada sube desde los hombros
al sentir del alma.

Cuando no importan las razas
y sólo cuenta la especie
un susurro por entre los aleros,
una sonrisa de esperanza
en las brumas de la nostalgia en otro alba.



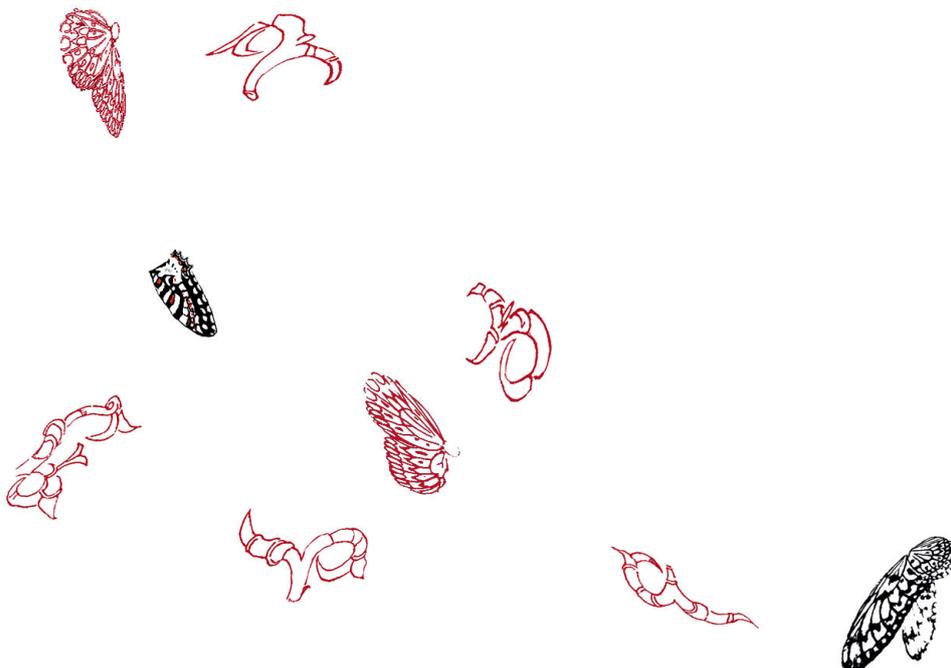
GEOMETRÍA URGENTE

Cada tanto tiempo surgen
nostalgias de la Alhambra, su memoria ancestral
semeja tejida en ñandutí, filigranas de estucos y sal,
de aquel espejo de agua, en la tarde de lluvia
emerge circundando la fuente del Patio de los Leones.
Arabescos multicolores recorren sus muros dormidos,
en los Palacios nazaríes donde florecen sus taraceas,
entonadas en cánticos flamencos.
Sonidos que persisten
atravesando el tiempo
cobijados en la porfiada persistencia de las piedras.
La espiritualidad duerme en la quietud
del agua posada en los Arrayanes.
Se asemeja al sentimiento de melancolía
del Poeta Rabindranath Tagore por su tierra
-India- aromada de sahumerios y de mirra,
del Ganges sagrado de difuntos y lavanderas
al sentir un tango, cuando en el veinticuatro
junto a Vitoria Ocampo en Barrancas de San Isidro
supo que el amor no estaba hecho de tizianas piedras areniscas
recordando menos lo que dijeron, que lo que callaron,
“brindando el don de las lágrimas”.



LA ALHAMBRA

El viento del sur abrió de par en par
las ventanas de mi alma,
y todo se volvió en un instante
rojo, verde, dorado,
contemplando la Alhambra
en un atardecer de verano.
Flotando sobre si misma
en melancólica belleza,
mágica, irreal, fuera del tiempo.
Como una aparición
de un mundo que se perdió,
un sueño no soñado por nadie,
liberado, altivo pasado que no volverá,
pero seguro en su sin par realidad.
Belleza sin palabras mil veces nombrada
e imposible de ser pensada,
creada para ser sentida, amada, recordada.
Rojas murallas que se espejan con el sol
y atraen a una nostálgica luna llena
que se torna redonda bandera
en la torre de la Vela,
transformando la oscuridad
de la noche en divina luz.
La Alhambra!
Siempre visión, siempre ensoñación,
todo el pasado presente,
emocionando mi corazón.



CAROLINA BUSTOS BELTRÁN

EXILIOS

EXILIO 0

Itinerario indómito
del pensamiento errante
resistencia exquisita
del paisaje desconocido.
Garganta seca, áspera, sorda
recorrido absurdo del vagar meditabundo

soy sin ser ser sin soy

Evasión constante de ir del día a la noche y fundirse en polvo, huir, desaparecer. No osar existir en el tiempo ni ocupar espacio.

EXILIO 1

Regueros de tedio.

Resultado:

escritura.

BEATRIZ CAMPOS

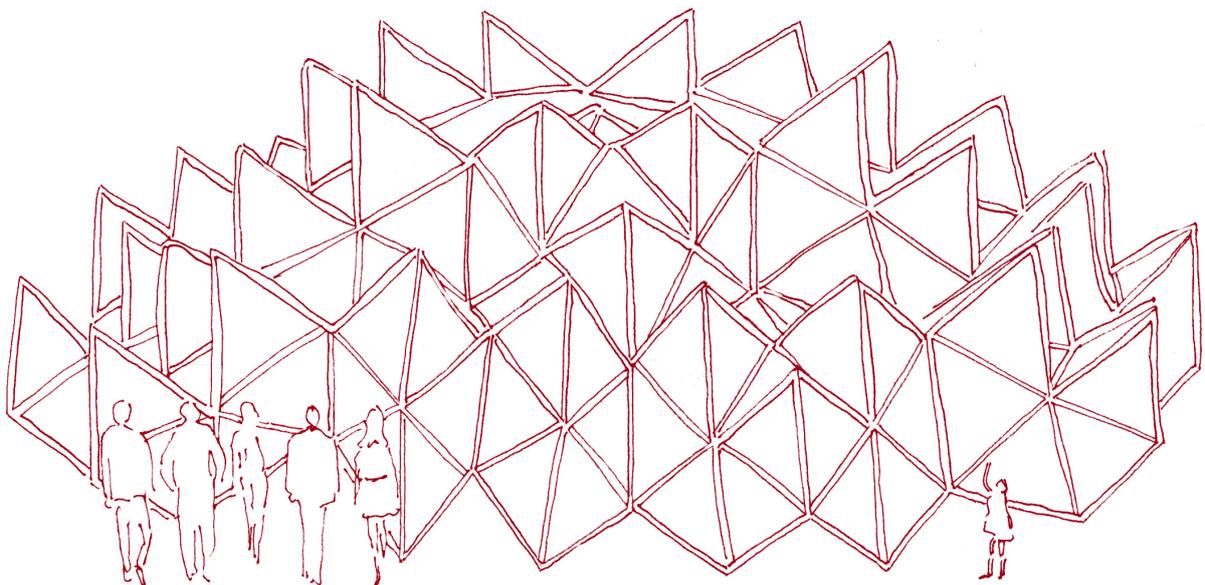
Encerrémonos melancólicos...

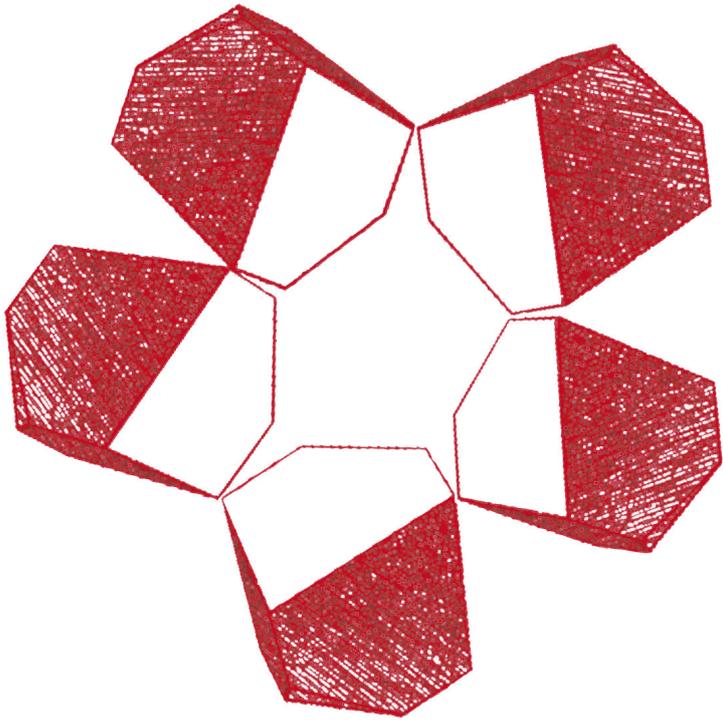
Émile Nelligam

He estado bajo el frío.
Al final, habrá dejado innumerables
huellas como un pájaro sobre la arena
de fondo.

Sólo es ficción lo que escribo
y de ello hago un templo:
Instalar la melancolía
con un estremecimiento de voces tibias
en lo hondo de los cuartos traseros,
en las buhardillas cerradas al paso.

Porque una ventana se abre a la luz
redentora de cada mañana.
Porque mi lengua no está muerta,
me permite esta presencia
triste tal vez,
sin fisuras y en llama.





ANTONIO CARVAJAL

UNA LECCIÓN DE MELANCOLÍA

La mano tiente, busca, avanza, cede
a un impulso anterior, a tanta gula;
se abandona en la piel tibia que tiembla,
la piel, la joven piel, la ardiente luna.

Palpita todo el cuerpo acariciado,
ay, con indiferencia, todo bruma;
la mano se demora en el contacto
porque oprime un deseo, no una duda.

No es esos ruborosos peregrinos
que se llamaron labios; no es ninguna
penitente de olvidos o abandonos
que el rumor de su propia sangre escucha

sino que, muy morosa y muy tranquila
de su aparente inanidad, perfuma
su sigilosa palma con aromas
que -toda flor- la virgen piel exuda.

Pero es la mano sola, que no dice
lo que en el corazón se le acumula;
ojos no son para mirar despacio
ni cuerpo sin rubor que se desnuda,

mas como rayo oblicuo que se infiltra
por una grieta estrecha en las penumbras,
sólo su cuchillada enciende, y deja
más lúgubre la sombra en que se inunda.

Y todo vuelve a su costumbre casta,
a su elegante displicencia, en suma.

También tiene la luz su envés de sombra;
también tiene el pudor su cara oculta.

EDUARDO CASTRO

YO TAMBIÉN MALDIGO EL RÍO DEL TIEMPO

“Yo maldigo el río del tiempo: han pasado treinta y dos años...”

(Mao Tse-Tung, citado por Per Petterson en su novela Yo maldigo el río del tiempo.)

Maldigo el río del tiempo,
el reloj que no para,
las horas incesantes,
las jornadas que pasan
sin freno ni descanso,
los años que se marchan,
los variados achaques,
las arrugas, las canas,
los grillos del oído
y la vista cansada,
la fatiga, los ahogos,
la fuerza que nos falta,
el trabajo que cuesta
bajarse de la cama,
el peligro de caerse,
los dolores de espalda,
la falta de apetito
mientras nada nos sacia,
el control del azúcar
y las cosas saladas,
lo fácil que se engorda,
lo mal que se adelgaza,
el sexo consumado
en milagrosa gracia
con impagable ayuda
de vaselina y viagra,
las neuronas que mueren,
la memoria que falla...

Sí, yo también maldigo
el deambular del agua
en este río del tiempo
que, sin piedad ni pausa,
diluye nuestros sueños
y nuestra vida arrastra.
Sí, yo maldigo el río
del tiempo que se acaba.

OLALLA CASTRO

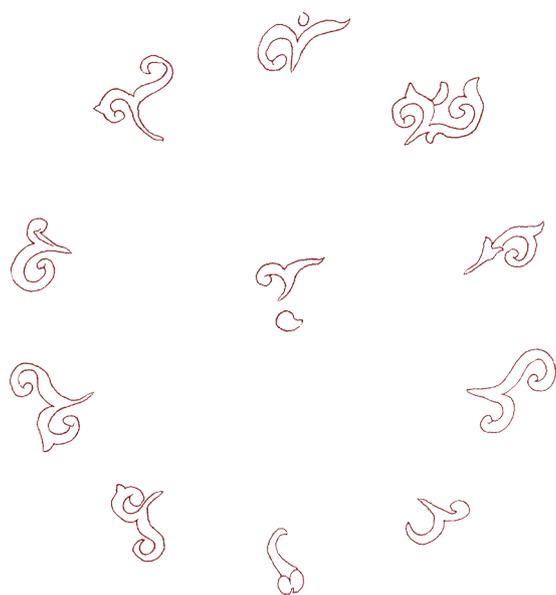
MUJER-FORTALEZA

*Llevaba una ciudad dentro.
Y la perdió sin combate.*
Rafael Alberti

Con mis puentes en alto,
con ojos-centinela
vigilando mis torres,
os he estado esperando.
Las pirañas bucean en mi foso:
hace días que no las alimento.
Dedico las horas
a limpiar bayonetas,
a encerar armaduras y cañones.
No pienso perderme sin combate.
Y me duermo feliz contando balas,
absorta en el brillo del acero.
En ésta mi ciudad amurallada
os he estado esperando.
Mujer-fortaleza, carne-piedra,
aquí dentro ya no podréis sitiarme.



Caminar
a ojos cerrados,
las yemas de mis dedos
penetrados
del punzante olor
que emanan las celindas
de un patio
allá en un tiempo muy lejano,
con fuente,
rosaleda,
y el alma de cristal
tejida en canto.



ROXANA CRISÓLOGO

La mugre que cubre la ciudad
de un efecto invernadero

me corto las alas
voy en busca del alimento de hoy

lo que cada día
descongeló con meticulosidad y melancolía
los filetes de pescado que compré
la expresión muda de la vendedora
en el negocio chino

frío las arvejas en mi mente
el agua fluye como pensamientos
que puedo controlar
si cierro la llave del agua

el sol
fluye
de una tetera hirviente

mi corazón no conoce de cerraduras

exhalo la crema sedosa
que adornará como naturaleza muerta
la mesa

Mi hija espera paredes de dulce
estructuras sólidas en el postre

más hielo
que también descongelaré.

SAMIR DELGADO

LA GEOMETRÍA DEL INSTANTE

¿Al Andalus estuvo aquí o allí?
¿Sobre la tierra o en el poema?
Mahmud Darwish

La resistencia de la ciudad
en su fuente constante otra

la suave ventolera que atardece
en su luz ambigua para todo pasajero

la geometría del instante que acrecienta vacíos
como la atracción sistemática por estos blancos

en su tiempo vegetal distinto
la página abierta de La Alhambra

la luz seminal, bioquímica nazarí
antecedente de las horas civiles tardías

el silencio de estos pasadizos que embriagan toda huella

cortezas al aire, pináculos de sombra, vergeles diurnos

y este poema
al borde del punto final



JOSÉ MANUEL DÍEZ

KIRTAN DEL DESACIERTO

Iba al sur llegué al norte.
Iba a mi voluntad y hallé la tuya.
Iba sumando cifras y descifré palabras.
Iba andando la nieve y pisé el fuego.

Iba iba siempre iba.
Y en realidad venía.

Nunca sentí certezas en lo cierto.
Buscaba la poesía no el poema.
Anunciaba la vida con la muerte.
Escribí esta canción que nadie canta.



PEDRO ENRÍQUEZ

TESELA DE LA LUZ

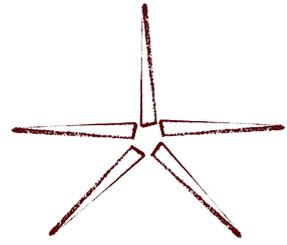
A José Manuel Darro

En la secuencia del cinco
los números se suceden aleatorios,
multiplicando la esencia
de los lados del pentágono.

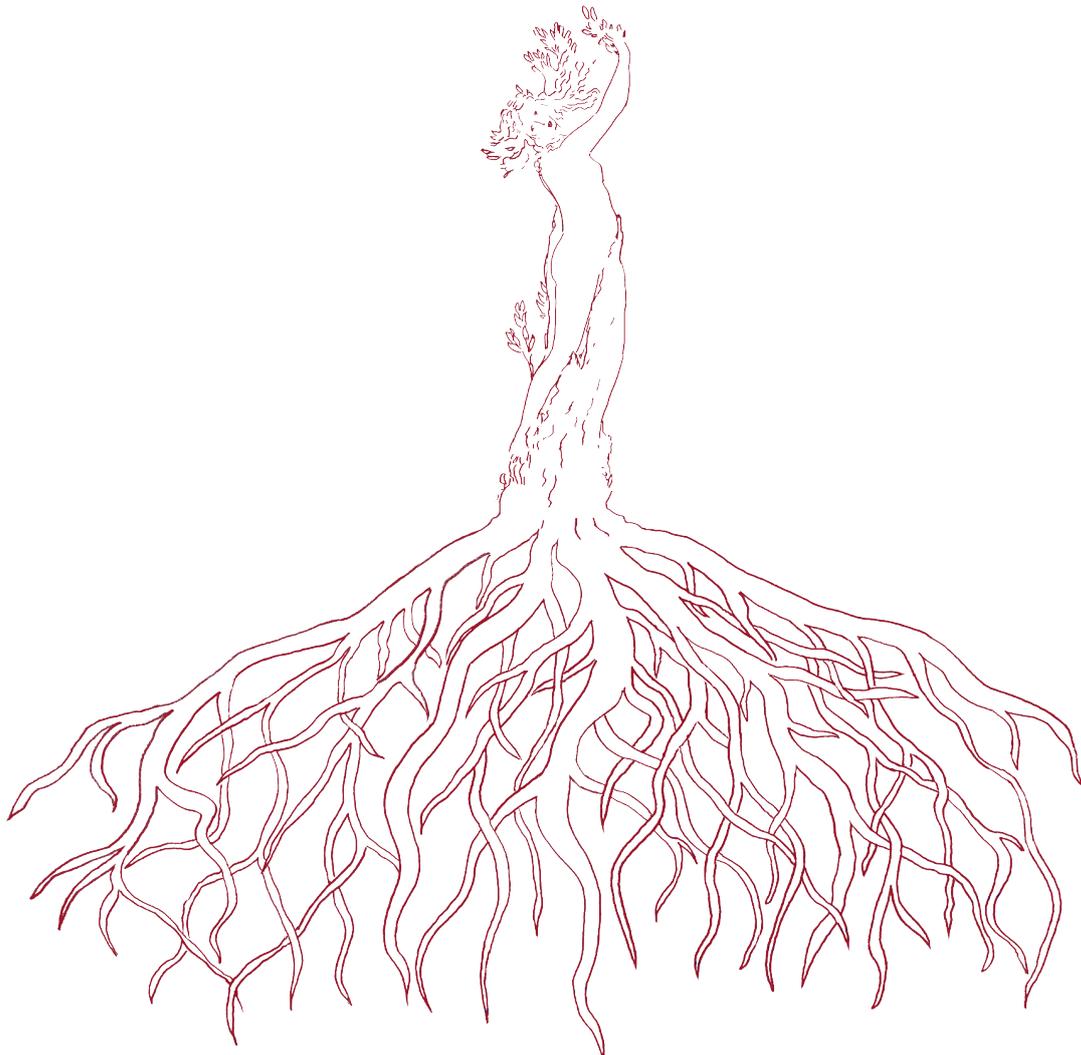
En las albercas de la Alhambra,
en los jardines de Delhi,
la piedra y el agua conocen
el lienzo del espejo infinito
atrapado en el aire
de la matemática invisible,
de lo visible poético,
del todo y sus huecos,
la perfección del vacío.

Una estela de hielo luminoso
surca el círculo de la conciencia.
Las palabras crean escalas en el cielo
donde ascienden las puertas y ventanas
del Castillo Rojo.
La unidad del tres
es el origen del misterio,
triskel girando en perfecto equilibrio,
espiral donde sanan las heridas,
talismán de tiempo sin tiempo.

Era entonces la belleza iniciática,
ser niño en la forma de los cipreses,
en los aleros del bambú sagrado,
en el mosaico de los lirios de agua
nevando en el océano de las celosías.
En el centro del instante
habita la existencia infinita del segundo,
el arco iris del rojo
elevándose ancla de arcilla,
moldeando la vocación de las formas
donde habita el alfarero eterno.



Hoy el artista con nombre de río
envuelve con sus manos
la melancolía de los objetos,
analiza la geometría de las formas
y su vida,
la unión con la tristeza tomada de la luz,
la distancia de las cosas no dichas,
la estructura invisible de los sentimientos,
ciego sanado en la melodía de las torres,
creador del universo nuevo,
tesela de lo perdido,
grito pentagonal del descubrimiento,
matemático de la mística,
de la observación donde mora
la edad de los sueños,
la exacta quietud del ahora.





CONCHA GARCÍA

EXTRAVÍO

Viajamos. En un lugar preciso
inexpresivas bajamos la maleta.

El rumor da paso a la escalera

y después nos rodeamos con los brazos.
Abre una. La otra, no sabe
si la emoción durará

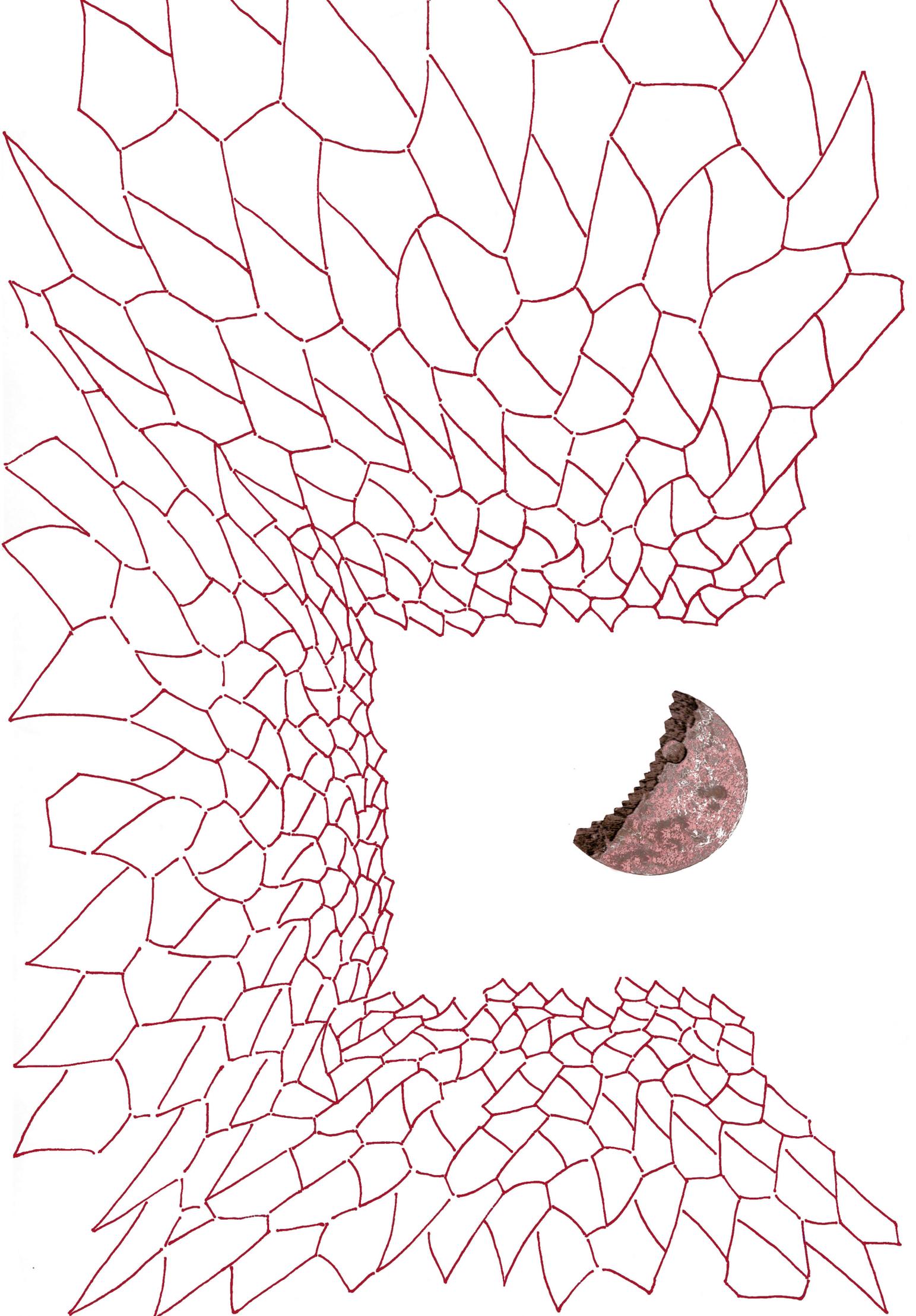
sabe que en el fondo, muy en él,
una lluvia de cosas tontas
comenzará a anegar un poco

la pared. Chiquillería y portazos.
Suave viento que estrena la ciudad.
La silueta de ambas en un futuro

ya lejano. Se deduce en ese instante,
un hermoso minuto, y si la pena

es una alteración depresiva del ánimo
cuando se pierde algo,

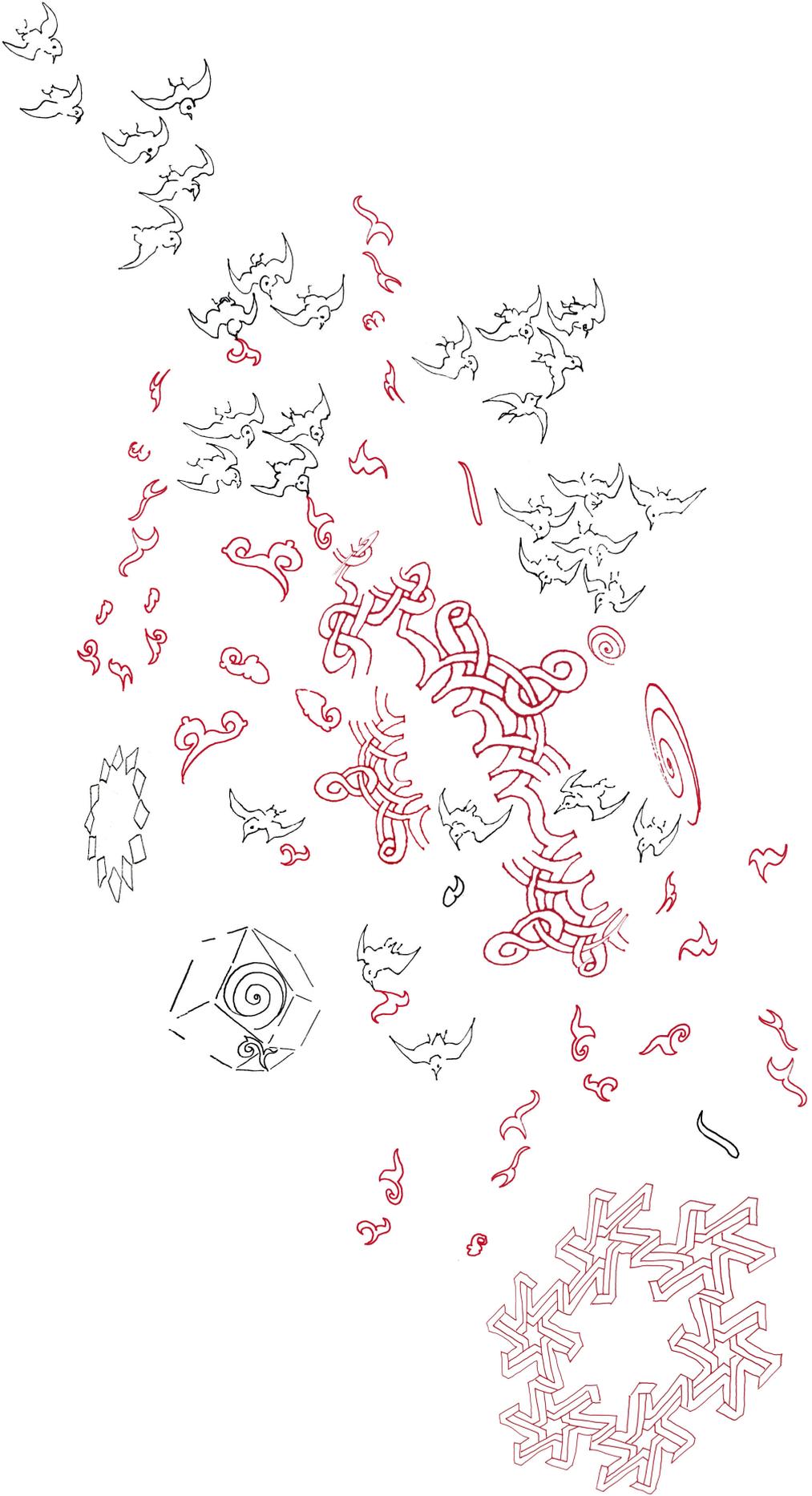
la melancolía surge cuando el objeto
extraviado es una misma.



BALADA A LA MUERTE DE LA POESÍA

IX

Bajaré a la ciudad vestido para el entierro. Al doblar la primera esquina, me encontraré con cerrarle los ojos a Granada y despedirme de mí según estén las calles del vacío, el aguacero o el sol de justicia, con paraguas o en mangas de camisa, los zapatos de fiesta o las botas de caminante solitario, las llaves de casa o una tarjeta de hotel. Llegar así hasta mí mismo para despedirme de todas las ciudades, porque estás muerto Baudelaire, maldito amigo muerto, tú que escribías poemas en el cuerpo de tu amante, cuando las calles de París eran la nieve que se hace y se deshace, el galope tendido de un caballo.



RAFAEL GUILLÉN

MELANCOLÍAS

(Fragmentos seleccionados por el poeta)

La melancolía de los jóvenes es una melancolía hecha con niebla, con ficción, con proyectos; tiene algo de desesperanza y de desidia. La de los viejos, en cambio, es una melancolía hecha a golpe de recuerdo, de realidades, de desengaños; se nutre de lo perdido y de lo que ya nunca llegará.

A veces la tristeza tiene algo de melancolía y, sin embargo, no se sabe por qué, también la felicidad puede tener un dejo melancólico.

Esa melancolía tan sin motivo y tan granadina, que se nos viene encima algunos atardeceres albaycineros envuelta en rosas, jazmines y celindas, mientras la tarde toda es una soledad asaeteada por vencejos suicidas.

STRANIERI

Quien un instante pudo ser testigo
del apagado brillo de esos ojos
-tristes porque conocen la belleza
que los desnuda, y temen el destino
de quien se mira en ellos y pierde la memoria
y ya es un solitario el resto de sus días-,
ha visto allí una sombra que se extiende
ligera y misteriosa, tal la nube
ingrácida en mañana de verano.

Sombra que nos quisiera transmitir
el desconsuelo de una presencia no elegida
pero a la que se sabe atada sin remedio
-como suele ocurrir con la vida del príncipe-,
y que nos habla de íntimas derrotas,
revelaciones súbitas o sueños sin historia.

Esa sombra me deja melancólico
porque desvela en mí otra sombra gemela
que nos hace extranjeros a los dos;
despojados de todo, obstinados viajeros
perdidos en desierto, condenados
a no encontrarnos nunca.

JAIRO GUZMÁN

Melancólico se percibe el hálito de las muchachas
envueltas en túnicas de nube errabunda en el azul

Apoyadas en sus codos sobre la mesa de marfil
hacen círculo en torno a una esfera de inscripciones
talladas con el cincel del relámpago que las trajo
al reino de sopor y muerte
donde cantar es reír al rayo

Una irradiación violeta las protege de los cabrones lascivos
para que no se manchen sus atuendos ni sus pieles se ajen
para que siga el hilo de sus risas sonando en las alcobas
donde todo permanece intacto

Aluviones de tedio
traspasan las miradas de los cejijuntos
y de las damiselas en legión
por avenidas de paredones ocre y viento ferruginoso
con aldabones en puertas que se abren
hacia unos patios de ultratumba
vistos en el cine del intersueño

KATIA-SOFÍA HAKIM

CUESTA

latidos de piedra piedra
mi puerta del

subiendo

vino
todo el día

bajando

bajando
los ojos encerrados

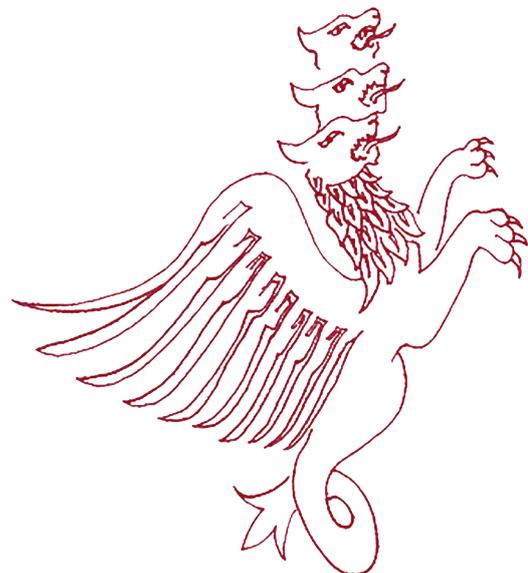
arriba

para rezar hacia

ti
latidos de piedra piedra
os quiero beber
ojos ladrillos
zapatos en mi corazón

os quiero comer
arcillas crudas
mis piernas a tu cuello
cargadas

se repite un trisquel
bóveda húmeda
bóveda húmeda
latidos de piedra piedra
bóveda húmeda



letanía de un plato que fregar
cuántos hércules
me cortaron
piernas palabras

roja melancolía
cada vez me cortan cortan
más piernas
crecen piernas

porque soy lagarta
hidra de lerna voy
gritando cuerpos
bacante despedazando los pernos del

sol

ladridos de piedra piedra
mi puerta del

subiendo

vino
todo el día

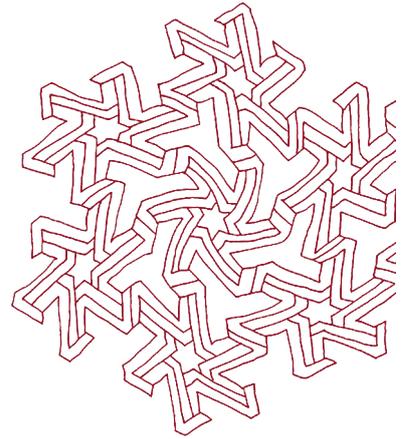
bajando

bajando
los ojos encerrados

arriba

para rozar hacia

ti



YUTAKA HOSONO

QUISE DESCRIBIR PERFECTAMENTE

Quise describir perfectamente la evocación extraña
y delicada que se parece a la melancolía,
pero no pude como había intentado.
Pensando que en el momento podría escribirla,
me senté frente al papel en blanco.

A pesar de que ya pasaron tiempos abundantes
desde el momento del inicio,
son escasas las sombras vivas de palabras,
como los peces que nadan en el río profundo del inconsciente.
Y no puedo dibujar minuciosamente
la proporción hermosa y sensual del pensamiento,
por lo que no tiene razón interrogar la postura de vivir.

Evidentemente lo más importante es enfrentarme sinceramente a la vida,
acumulando mi experiencia en los pasos compartidos,
en el camino juntos,
así nos unimos y apoyamos mutuamente,
pero nunca nos entendimos,
ni hemos resonado en lo profundo.
Así que se ha desvanecido la magia.

Lo preciso es algo deforme y desviado,
algo que se va a derramar,
y entiendo con todo mi corazón y cuerpo
la dificultad de recogerlo y describirlo con precisión.

Resucitando en un lugar en el fondo de mi frente,
no se puede agarrar, aunque lo intente,
estaba perdido desde el principio,
lo más insustituible en el universo.

MERCEDES LÓPEZ-BARALT

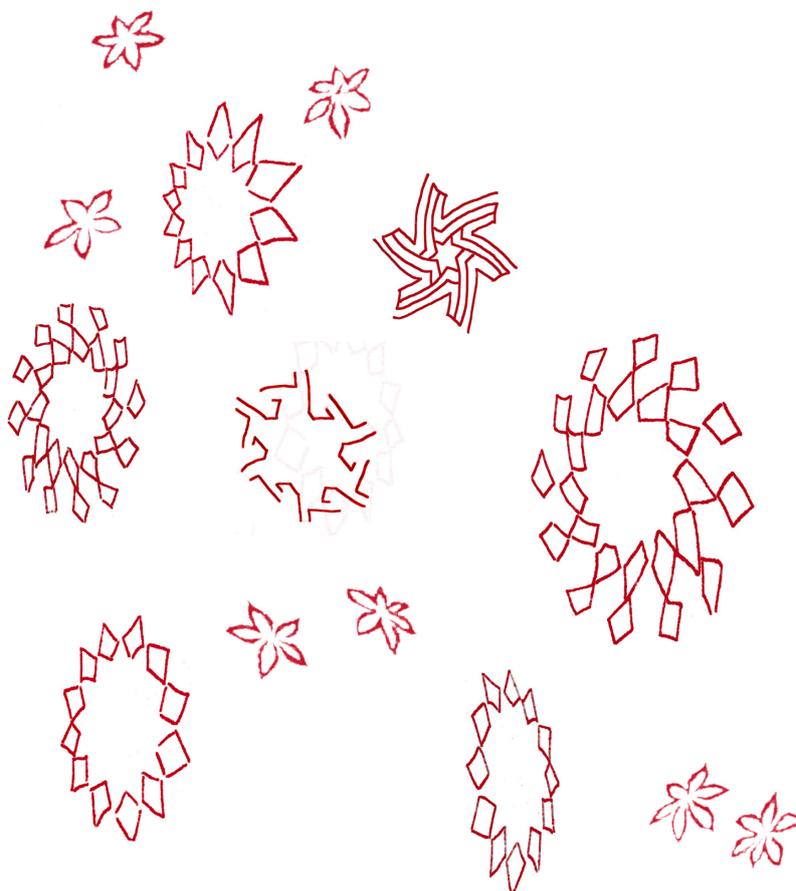
LLUVIA DE SOLES

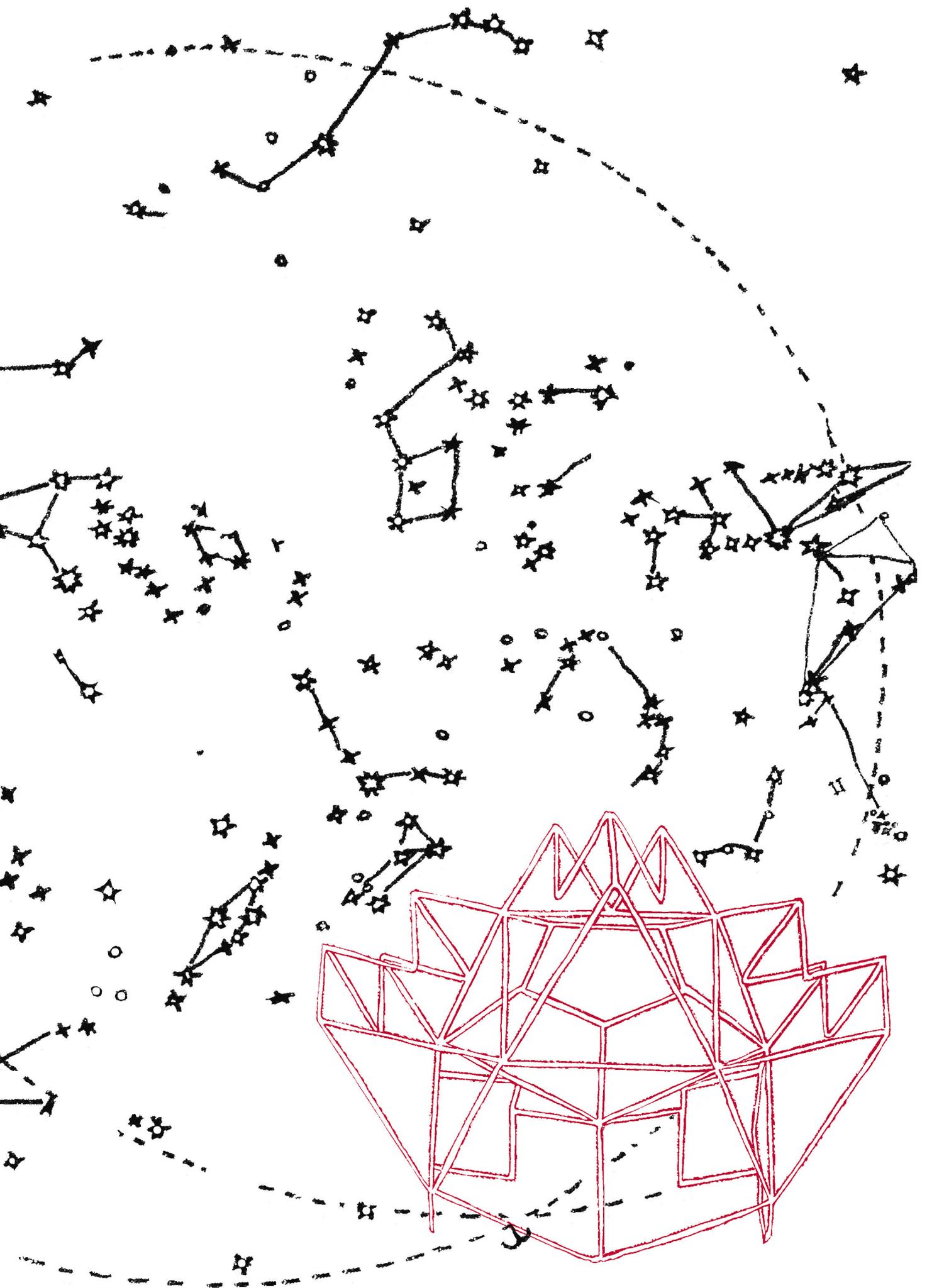
Dicen que el sol está dormido.
Que los pájaros abaten sus alas
y los árboles renuncian a su verdor.
Que un dique detiene la lluvia
y el mar recoge velas.

No quiero oírlos.

Porque voy a cancelar
la mutilación del alba
con una lluvia de soles.

Los llevo dentro.





HOMENAJE

Mi amigo Federico tenía
un teatrillo de juguete. Era
presti... a ver si lo digo de un tirón...
prestidigi... ¡Caramba! prestidigitador.
Llevaba
dentro de la manga, del sombrero
de copa,
en sus mil pañuelos de gasa de colorines,
bandadas de palomas de papel de fumar
del abuelo,
caretas rojas, caretas de ojos blancos,
caretas para la primavera amarillas, y negras
para su paseo matinal por Brooklyn.
Era mi amigo. Me quería. Y los dos
-compartidos- tuvimos 1000 amantes de bronce.

Tenía,
teníamos, un apartamento en el 7º
piso de un bloque frente al mar. Y por las noches,
un rumor de idas y venidas aderezaba
nuestro lecho.

Cantaban
coros de golondrinas, ronquidos, un pleamar
que se desboca en los labios, la brisa
de kilómetros de abrazos ascendiendo
hasta una placidez recubierta
de musgo o jaramagos silenciosa, donde
muchachas, si crecieran,
recogerían lirios a espuestas y donde el vino
correría como el azul de la otra acera:
rumor gemelo de idas y venidas.

Pero
teniendo en cuenta
que de todo esto hace ya, por lo menos,
500 ó 70
veces 7 años, y que aquella
aventura fue secreta como un nicho ...
... si yo ahora, aquí,
no os lo cuento, nadie hubiera podido
escribirlo en vuestras vidas.

VENTANAS

Con un rigor erótico, la ciudad se oculta detrás
de sus brocados; miran los vanos hacia el callejón como un
hombre con culpa.

Afuera retumban los barriles que hacen rodar
los repartidores y dos mujeres rezan en un piso
deshabitado. Los tiestos rotos fantasean con jazmines
porque el deseo concierne más allá de lo vivo. Qué
ruido hace la hierba mientras crece entre las tejas de
barro.

Por miedo a la melancolía, las mallas de alambre
practican sintaxis y los desconchones se cambian de
sitio. ¿No son acaso las palomas una encarnación
aberrante de lo cotidiano? De pared a pared, un cable
mece su comba a la espera de nadie. Imponen su
metrónomo las campanas de una catedral perfecta
por inconclusa.

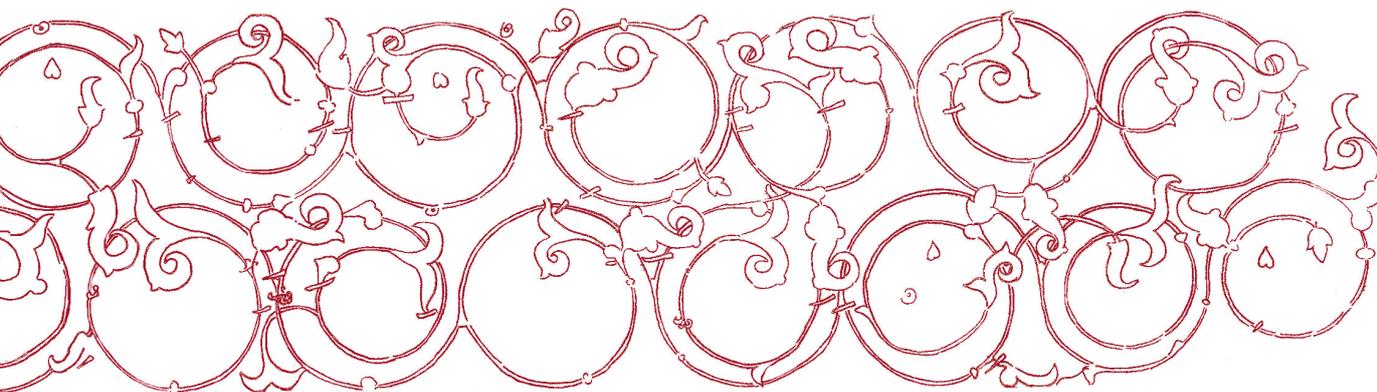
Siempre que viene un extranjero, le pido que me
enseñe la ciudad, cuánto mejor si desconocida. Me da
miedo que me cuentes lo que piensas, toma asiento.

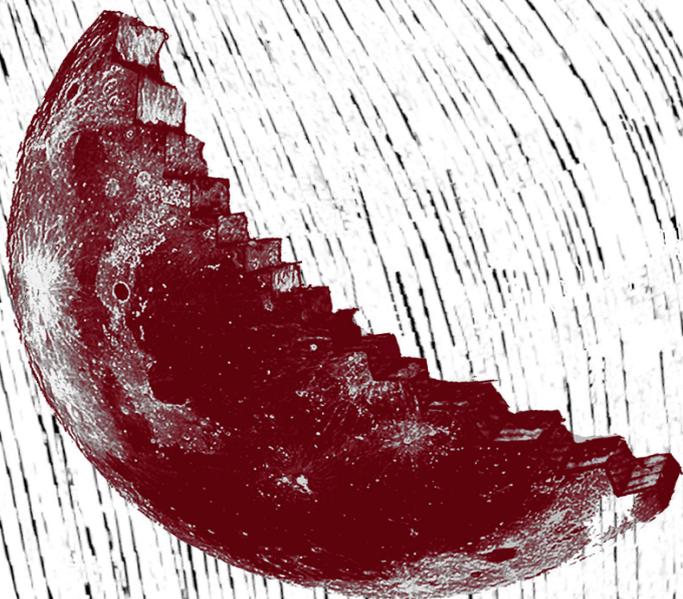


Se dice
que un ciclo termina y empieza otro,
un algo que se cierra,
un algo distinto que aparece. Pero,
si hay una nueva etapa, lo cual supongamos sea cierto
y ésta se avecina como un resplandor en la penumbra,
¿qué sería lo distinto de ese otro desprendido del entorno?
¿qué hace que la lluvia deje de ser lluvia o el viento no sea ya viento y palpén las cosas de otra forma?
¿qué habría que atisbar que provoque otro grito,
otro rostro,
otra niebla?

Transitamos de una noche a otra,
a otro atardecer,
a otra niebla,
sabiendo que cada instante al tocarnos es el último.

Se dice
que un ciclo termina
un algo que se cierra
un algo distinto que aparece
pero los vocablos se diluyen en lo ausente,
y no hay otro lugar
más que la penumbra.





ÁNGELES MORA

MIENTRAS LA CIUDAD DUERME

¡Ay, qué oscura está la Alhambra!

F. García Lorca

Lágrima (Preludio)

F. Tárrega

No espero que me cuentes tus secretos.
No voy a preguntarte nada.
Me pierdo en tus esquinas,
soy nadie en tus palacios y jardines,
torres y miradores: me araña tu belleza.

He temblado sin miedo entre tus sombras:
rayos de luna, gatos que huyen,
enamorados que se esconden,
se demoran... todos se fueron.

Sé que estás sola en esta noche
porque suena una música
que únicamente enciende
el tiempo que pasó.
Lo que no vuelve.

Sé de mi insomnio
que huele a madrugada.
Igual que sé del tuyo, igual que crece
la ausencia de unos pasos
mientras baja la niebla
sobre tu corazón y el mío.

Y Granada se borra a nuestros pies
y por mis labios se desliza,
como un beso, una lágrima.

Palabra fortaleza
enfurecida visión,
en tus muros fulgura cegadora simetría
íntima, que te encarcela.

Tela abismal de sueños
regio amazón, el viento te empuja
y de una dimensión distinta
vuelves siempre,
memoria entre zarzas,
que se detiene y se mira...

Cruzando el agua en oración batida
por la piedra escurren lágrimas
que no rompen el axioma
y lo eterno es ritmo de sangre y silencio.
A plomo cayendo
la simetría se agota
estrellas desfallecientes en la concepción abrupta.

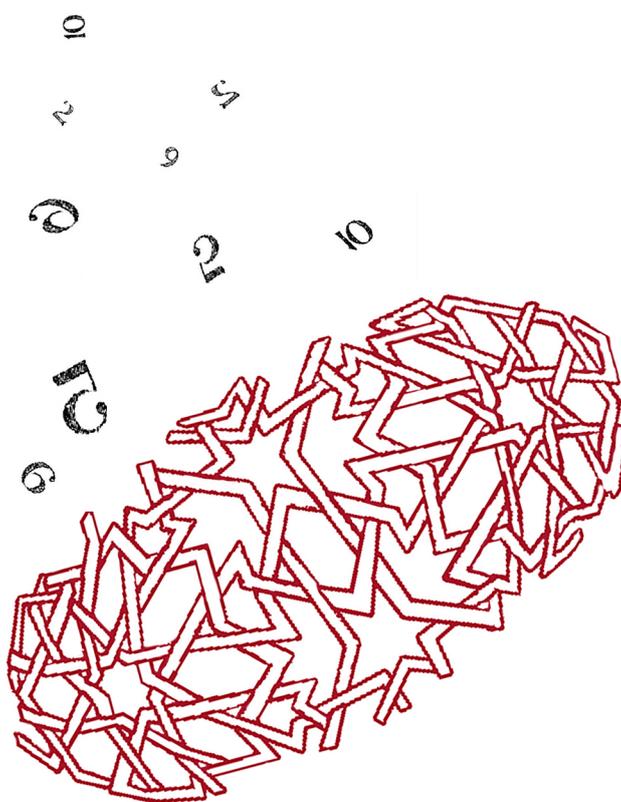
El arco acaba donde muere el día...
Y termina fundido con la sombra.

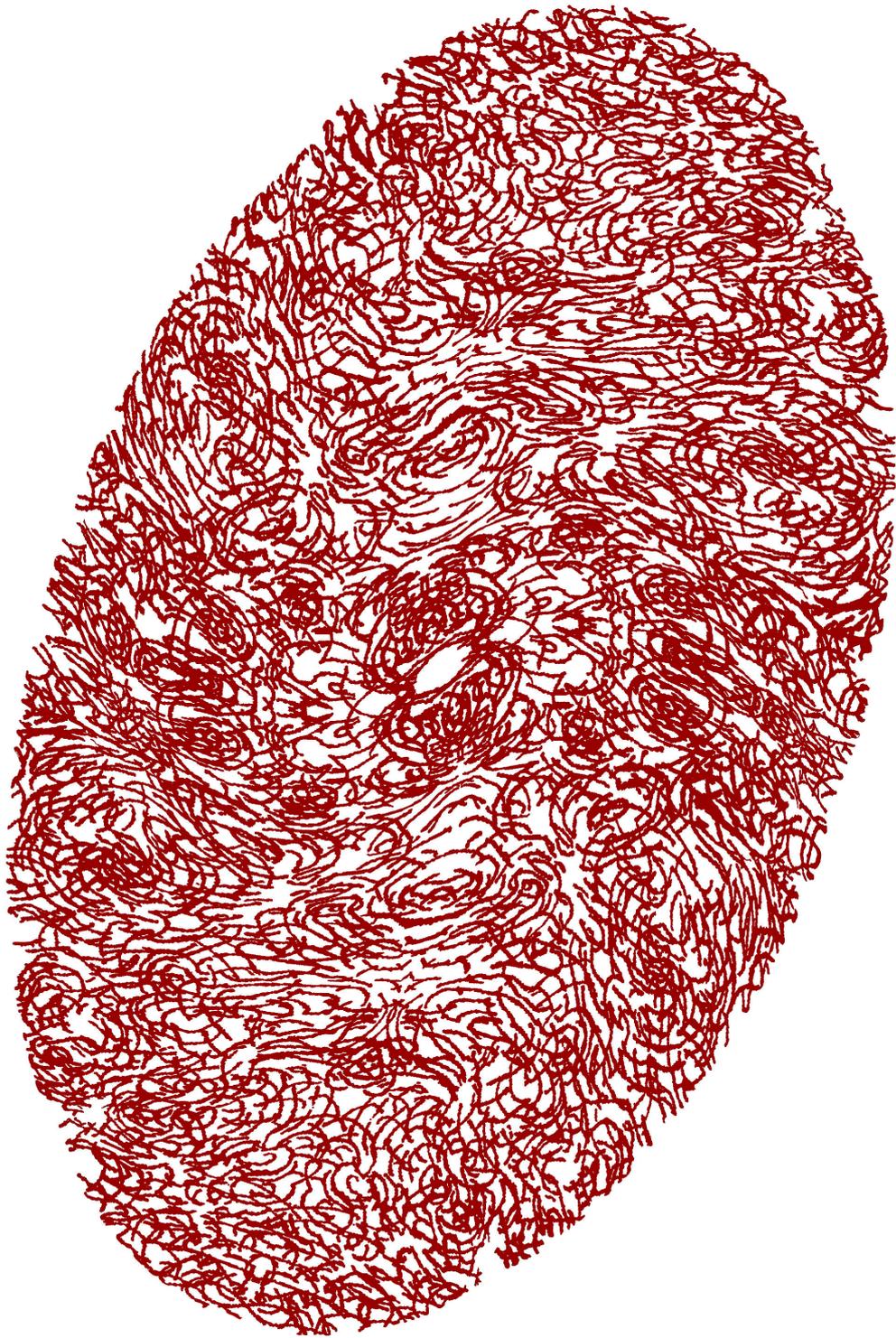
Umbría que hunde el rayo en su osamenta
empedrado de nada, como en un sepulcro
la palabra duerme vencida
ahondando en su eco baldío...

MARÍA PALITACHI

MELANCOLÍA

Hoy llueve a cántaros
y en la ventana de la melancolía
se empapan las cortinas
con las letras de tu nombre.





GUILLERMO PILÍA

ÁNGEL OSCURO

Un viento nocturno hace oscilar
el farol de la esquina con sus ráfagas,
como las alas de un ángel oscuro.

Hoy vuelve ese aire y se queda en mi boca
donde soy siempre el infante sin habla
que en las noches borroneaba papeles.

Algún día me nació esta tristeza
de adolescente que intuye el final
del verano en familia y de la infancia.

A veces, en mi niñez, sin quererlo,
en mis manos moría una luciérnaga,
mis dedos sucios de su última luz.

ALICE POPESCU

LA LIMITE D'AIR

Los aros con los que jugábamos,
el balón de cristal,
todo tiene un sentido,

un límite de aire, una tristeza
que pasa poco a poco
y no deja nada detrás

en tanto ingiero cada vez más tiempo,
en tanto sobrevivo,
en tanto la tarde cae con más fuerza
sobre mis hombros.

En el misterio del todo
habita la forma y el color.
 Mía, tuya, de todos, de nadie.
Triskel en la palma de la mano
custodiando el infinito.

La melancolía tiene aroma de fruta prohibida,
 génesis de un jardín bañado por el Tigris y el Éufrates.
Lagrimas teñirán para siempre de rojo amaneceres y crepúsculos.

El tres engarza ya belleza, amor y odio.
 Las manos buscan como escapar del miedo
levantando palacios con sabor a manzana primigenia.

En las celosías
 la luz
 atrapa
 miradas tristes de unas niñas silenciadas.

Un baile en la fuente de la memoria
bajo un techo de nubes y estrellas.
 Esa es la sonrisa de la inocencia.

Ahora
entre sedas irisadas y sensualidad
 permanece la melancolía de la mujer.

ETNAIRIS RIBERA

LOS PALACIOS DE AMOR

En la distancia, veo tu pensar sin que me veas,
celosía la mía que me liberta de los misterios.

De la celosía astral, veo palomas bajo la lluvia
que no buscan refugio de esas lágrimas frías
que del cielo bañan sus libres envidiadas alas.

Arte enamorado y estrellas para excitar el cielo
con sus palomas libres, sin dueño como vida,
hermosura sin fin, apasionada luz y obsequio.

Ah, la dulce melancolía que sustenta la memoria
de los palacios de ayer que aún bien libran amor.

DIANA RÍOS RAMÍREZ

INSTANTES

La savia de instantes
duerme encerrada en la hiedra,
el aire envuelve lágrimas de los jardines,
un cielo pintado con su luz,
melancolía del rocío.

Moran las palabras en mi boca,
se desgranán una a una
en mis manos frente a la memoria
del vencido en la historia,
viven en mí.

Es un reto caminar por sus calles
contraídas por el frío,
mi vista comulga con el paisaje,
soy libre al filo de la montaña.

Arabescos trazan
verdades de barro,
amo sus secretos,
amo la coreografía del árbol.

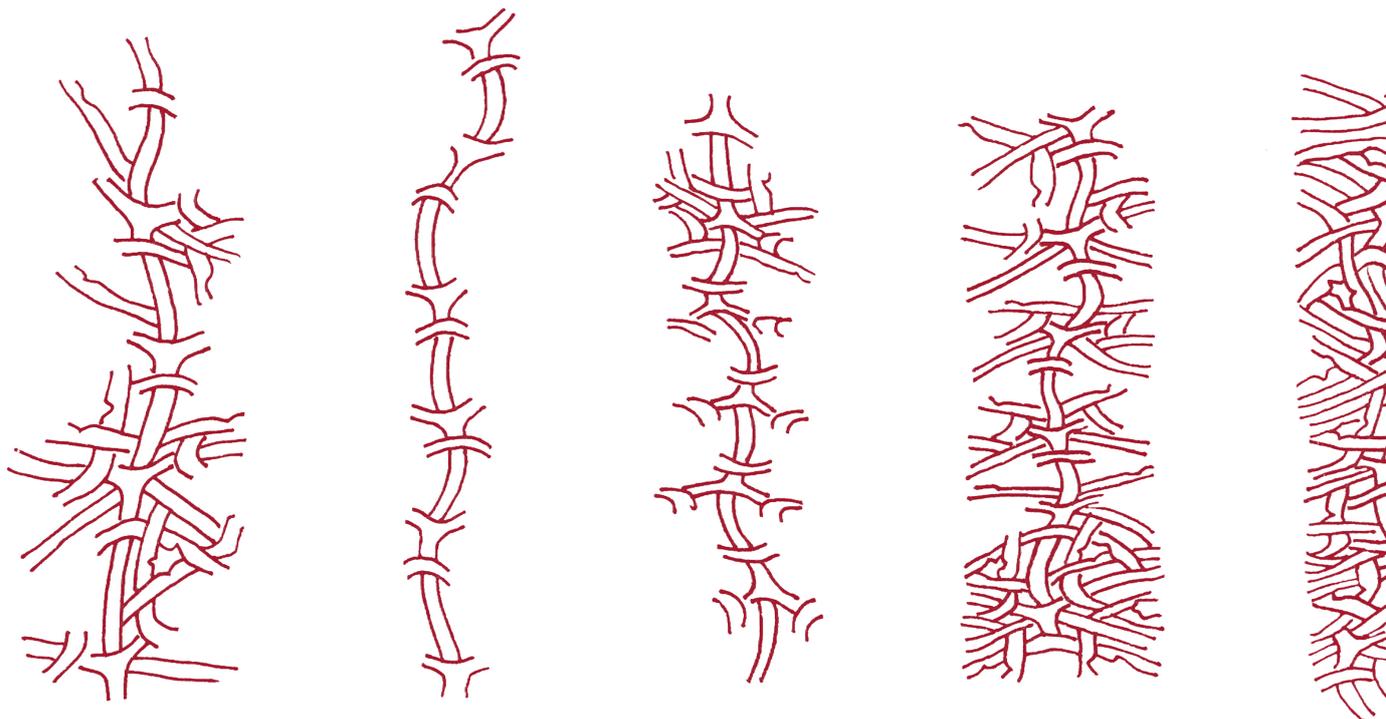
En la oscuridad
dialogan con el bálsamo del tiempo.

BALADA DEL VIAJERO

Alguna vez estuve en el pasado,
entonces lo llamábamos presente.

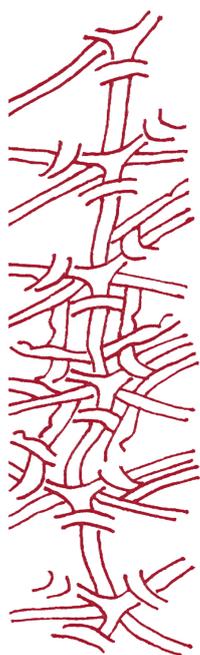
Parecía interminable, pero era
tan pequeño y fugaz que terminaba
sin haber empezado. Con el tiempo
aumentó sus dominios, sus fronteras
quedaron rebasadas. Sólo entonces
se volvió interminable y ocupaba
cada vez más espacio: como arena
irritante, entraba en cualquier sitio.

Alguna vez estuve en el pasado:
si hoy volviera a vivir entre sus dunas
no podría quedarme en esa arena
minúscula que enreda, araña, hierde.



DEBAJO DEL PARAGUAS

Allí van, protegidos,
del brazo de la infancia, su nodriza.
Es hermoso el paseo,
con olor a violetas,
a jazmín, a geranios.
Pero el viaje es muy corto.
Acaba de repente,
como todos los viajes,
en la calle más ancha.
Esa,
en la que quedan solos,
lejos de su niñez,
al otro lado.



INACABABLE ALABANZA

Comienza siempre de nuevo la nunca del todo alcanzada alabanza

Rainer Maria Rilke

Todo lo mío, contigo va: no cansa
la vida, ni el pudor de la arcilla, ni el voraz
estremecimiento de la primavera,
dónde el entusiasmo, dónde los ojos,
en qué noche la noche, en qué paloma
el cielo. Qué no es hueso, reseca tierra
que busca piedad con la mirada, luz
de un ruiseñor perdido, estremecida
mano atravesada que todo lo milagrea
y trae su noticia sobre el rumor del agua,
dichosamente viva. Qué no es beso,
luz tallada donde celebra el amor
sus secretos y guarda un jazmín
alegre su alegría. Vive el amor su sed
de tierra, en sus manos la bebe,
a su boca la acerca. Qué no es
desafiante barro, pudor, respuesta,
cielo con vistas al cielo.
Qué no es milagro. Si la plenitud
de la uva, si el arroyo, si la piedra
es luz, pan, leche, azúcar para tener
sed, alba para oler con las manos: tierra.
Tierra del Guadiana, del Guadalquivir,
del Ebro. Luz que da de beber. Candil,
tinaja, tiesto. Qué belvedere para atizar
el camino, qué huerta para recoger
fuego, qué madrugada por la ramas
dormida, en tanto el delirio abre su mano,
tiene el alma cuerpo, lumbre, silbo, lilas
para los ojos presos. Dónde el avecilla.
Dónde el sueño. Si la fuente, si el agua.
Dónde el tiempo.

CANCIÓN DE MEDIODÍA

Uno, a veces, quisiera no haber sido
ese joven feliz que en los guateques
se drogaba con la melancolía.
Porque uno, a veces, mira en la mañana
el rostro del dolor ante el espejo,
surcado por la angustia, castigado,
perdidos los encantos y el cabello
del solitario rostro: la tristeza
como una madreselva invadiéndolo todo.
Y uno siente en los huesos que hace frío,
que el brasero no enciende, que en la casa
penetra lentamente el viento de la tarde
como un azogue triste de soledad y desprecio.
¡Qué sola va la vida en ese mediodía
cuando sales al parque deambulando
por tu propio calor como una fiera!
Qué sola irá la vida entre los bulevares
si apenas tu mirada puede ver los azules
presentes que la aurora dejó sobre los árboles.
Porque uno, a veces, mira en la mañana
la lluvia del dolor por las aceras,
marcado por un rumbo, desterrado,
perdidas la esperanza y la alegría
en los húmedos ojos: la tristeza
como una muchedumbre invadiéndolo todo.
Y uno siente, de pronto, la llamada,
la llamada en los labios, y en los ojos
penetra lentamente el sol de una sonrisa
como la dulce lámpara que salta al corazón.
Uno, entonces, quisiera ser de nuevo
ese joven feliz que en los guateques
se drogaba con la melancolía.

IVONNE SÁNCHEZ-BAREA

HIMNO A LA CREACIÓN

A José Manuel Sánchez-Darro

Lágrimas,
evaporada lluvia,
rocío perlado
en surcos y campos.

Alquimia: invisibles velos,
revelan espejos del alma.

Ruedas, extienden puentes,
abren sellos tras el sol.

Luminosa miel,
laberintos del panal.

Desgajamos frutos,
sus atavíos:
angustia y soledad,
habitan aridez vacante,
entre ondas y vacíos.

Traspasamos...
y en lúcida pasión,
anidamos dominios.

Individuos soberanos
con visión clara,
abrimos esferas,
y ámbitos doblados.

Sereno el duelo
en estatus,
sucumbe ante
infinitas estrellas.

Percibimos,
la dulce
y melancólica
creación.

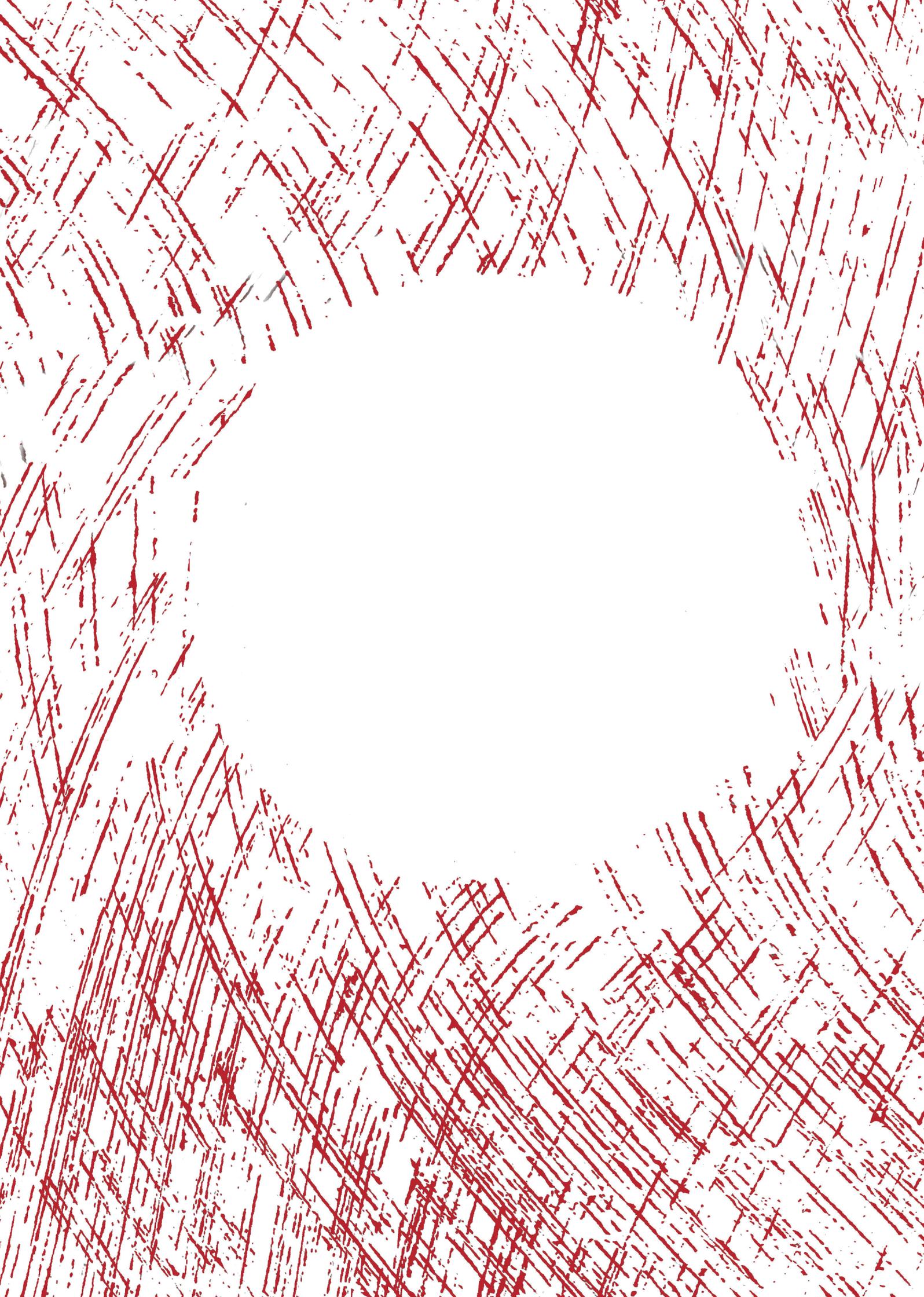
Un himno
de mil ojos,
siguen la luz.

Salvamos el brillo
de “Antares”,
hacia el lugar
donde el sin adiós.

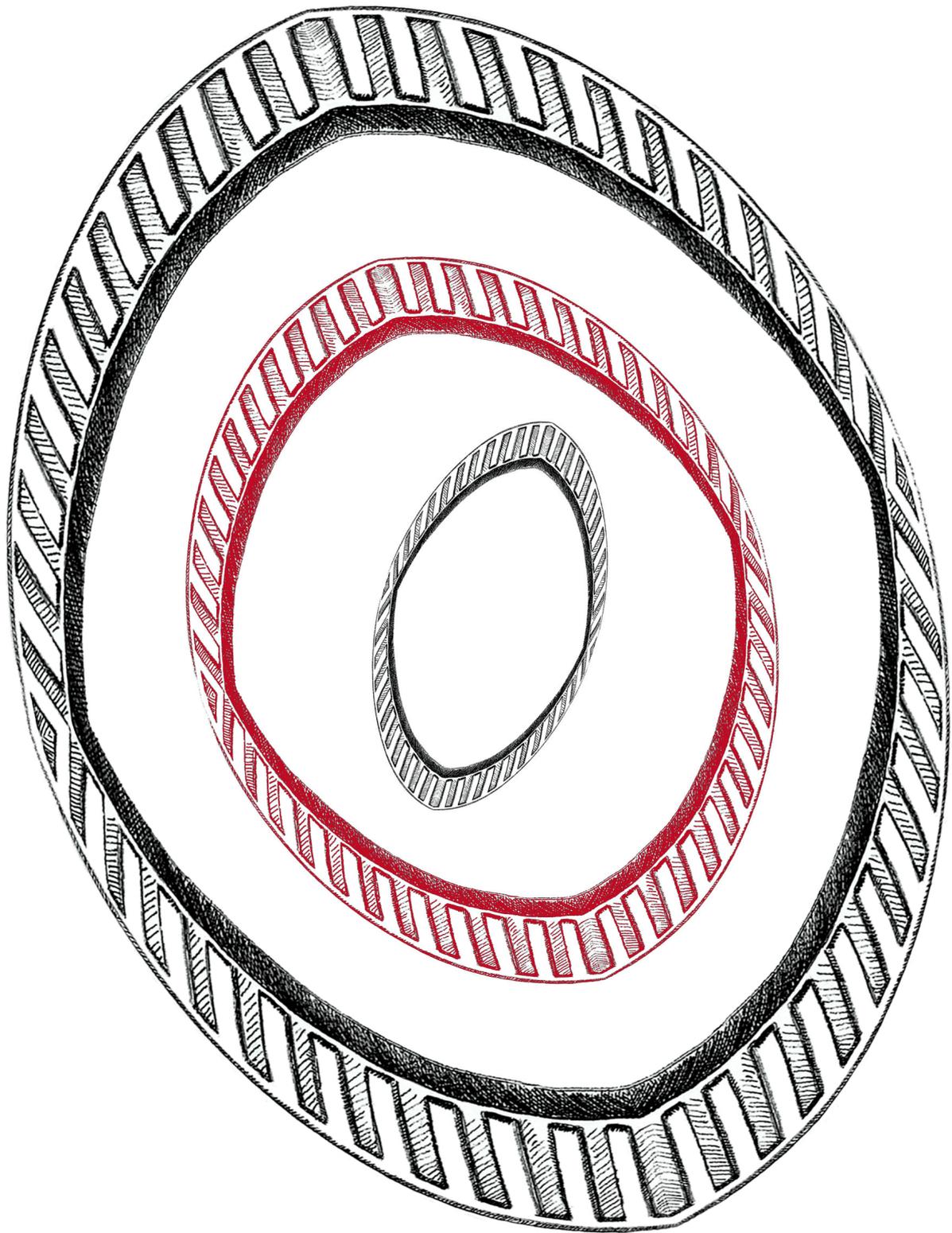
Éxodos del pensamiento,
somos unificados espacios.

¡¿Nacemos o partimos?!





Fue tan así,
como el humo evanescente
que esfumó aquello
que anidaba en mi joven corazón.
El mundo era irreal y bello
en la invisible tierra en que habitaba;
donde los pétalos de mi resurrección
caían como copos mensajeros
de una nueva dicha,
y el ruisenior oculto
cantaba por las noches en mi frente.
No teníamos edad, ni metas, ni futuro,
solo el ansia hecha vida,
vida y más vida,
mientras cruzábamos los felices arroyos,
que corrían compañeros
de nuestra fresca sangre.
Mas todo aquello se disipó ante mí,
cuando supe que se llamaba amor
y se desvanecía al paso de los años.
Como el humo fugaz
que hacia el sol asciende
y antes de alcanzarlo desfallece.



MICHEL SAUNIER

IN FEMINA SAECULORUM

El alba del siglo corona nuestros días
con indecible resplandor
tanto ruido, tanta violencia
ensordecen nuestras voces.

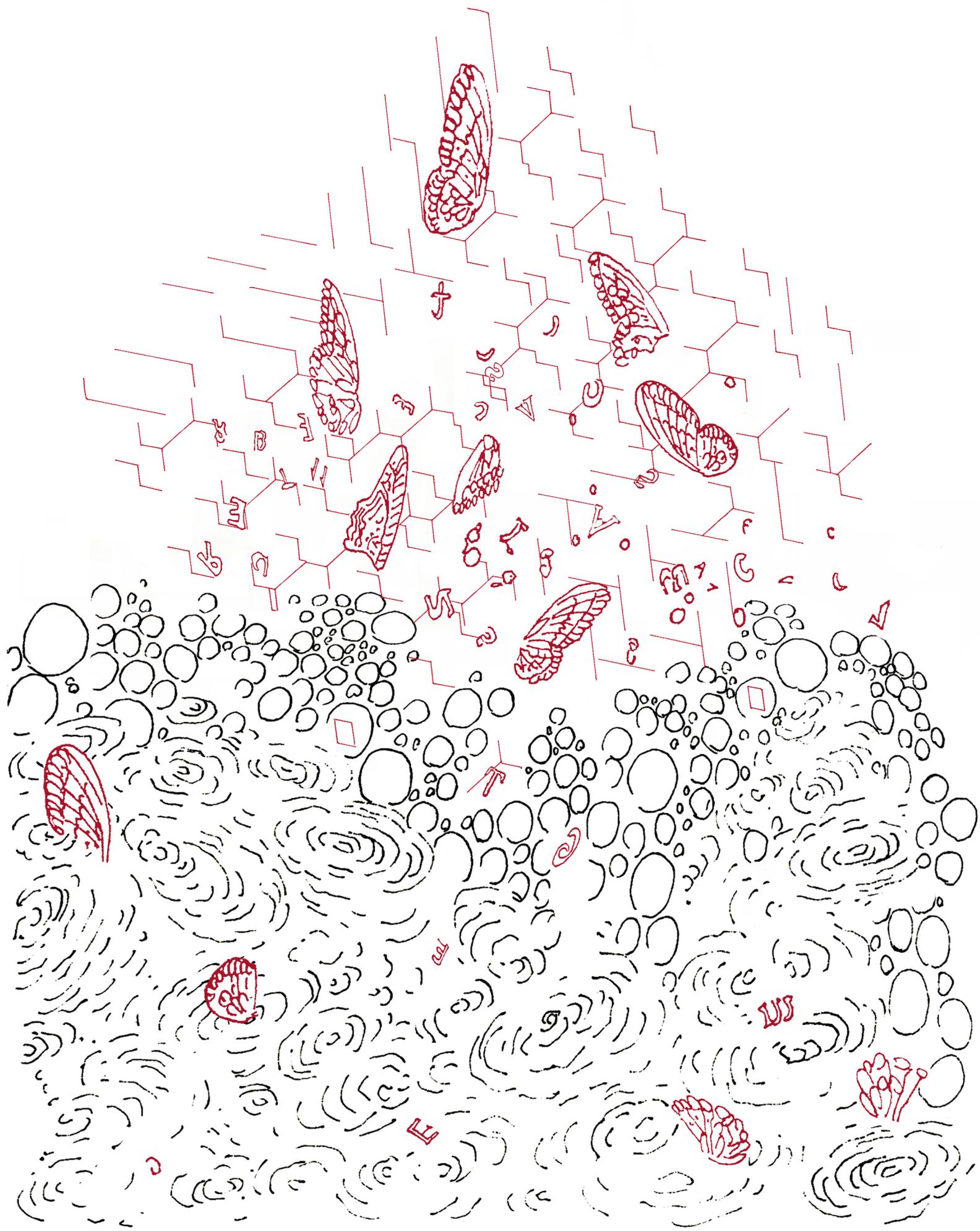
Tenue es la frontera entre vivir y morir
entre saber y querer, entre deber y poder

¿Somos de este tiempo
de furor y de sangre?
¿Qué ha sido del Amor?
¿Done está el Hombre?
Quizás sea tiempo
de volver a la matriz original
vientre fecundo de la mujer a punto de dar a luz.

Debemos renacer para seguir siendo.
Un mundo nuevo nos espera
promesa de un siglo de esperanza.
¿Será mejor?
Pueblos en marcha
Vosotros debéis decirlo.
Vosotros debéis hacerlo.
Jamás, quizás, el destino de la Humanidad
ha dependido tanto de los Hombres

Mañana nos espera.
Esperemos en mañana.

Traducción de Antonio Vilchez



MARINA TAPIA

ROJA MELANCOLÍA

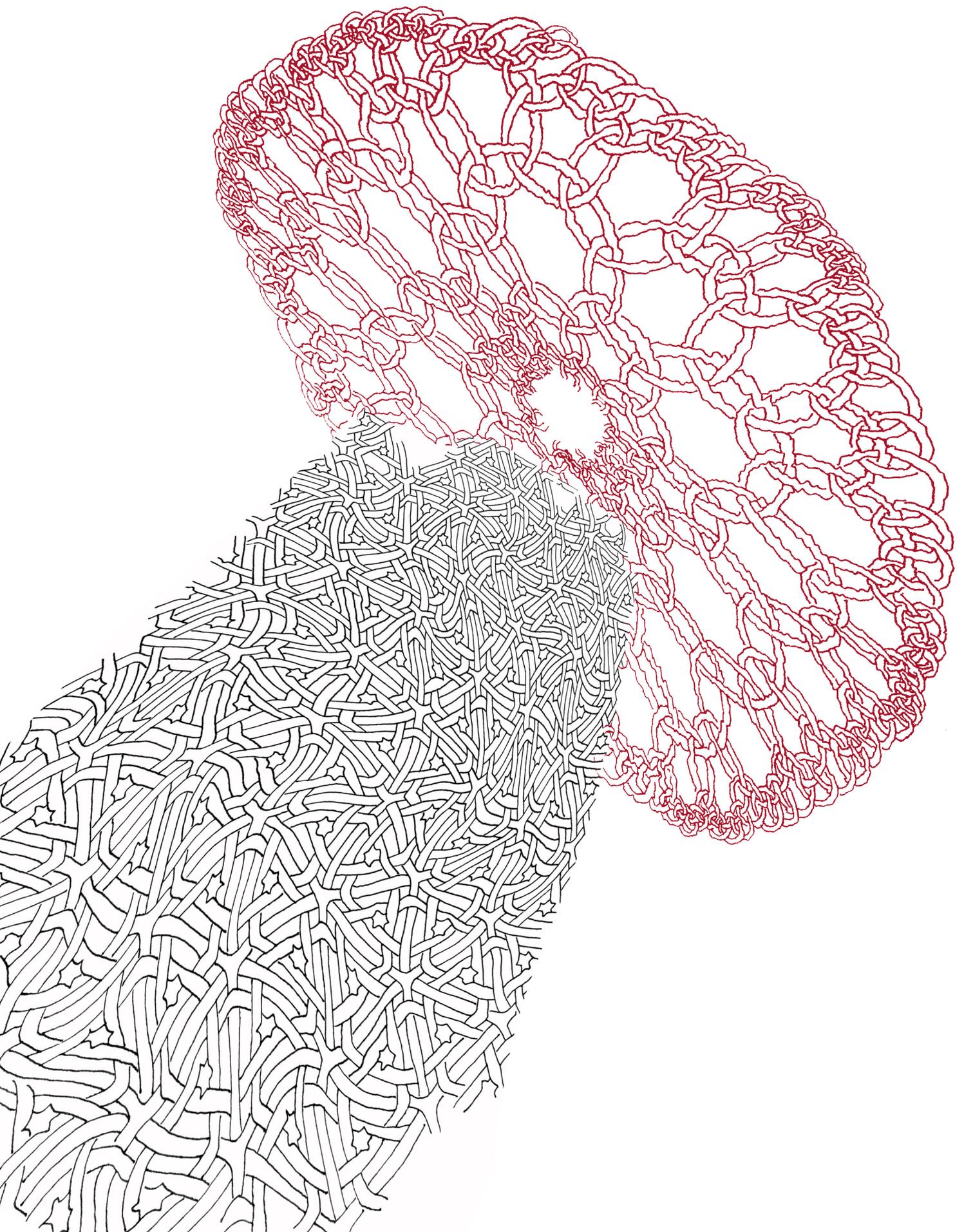
Para José Manuel Darro

Qué fértil es el charco de las dudas,
qué cierto lo que oscila,
lo que tiembla.
Me lleva el movimiento
a las orillas
donde aguardan las piedras del reflejo
y anilla nuestro ser una mirada.

Soy en el llanto más que en la alegría.
Me modeló el silencio,
Lo callado,
Y el luto dibujó
Mi luz entre las sombras.
Soy esa conjunción de los ensueños,
El vuelo sobre el suelo del pasado.

Despojarme del peso de mi imagen,
Vivir sin piel,
A nada estar sujeta,
Vestirme o desvestirme de mí misma.
Ser aire,
Ser presencia dispersada
Y sombra diluida.

Ser vaho en los cristales,
Continente de nada,
Ser invisible nido del aliento,
Mirada suspendida en la penumbra.



ELSA TIÓ

MELANCOLÍA

Al pintor de la mirada triste
Jose Manuel Darro

Desde la simetría del silencio que se imita a sí misma
por un lento rumor de soledades,
las voces de las sombras se dilata, fluyen, riman
susurrándonos la melodía de su **melancolía**.

Son profundas figuras geométricas, un juego de miradas
que penetran por encajes de piedra,
polinizan y entretejen nuestra fantasía,
evocan una combinación de lo divino con lo lujurioso,
que se graba en el alma de los pueblos.

Ese es el Jali, la huella cultural del aire,
un jardín de misteriosas sombras,
una emoción que desafía la libertad del viento,
que sueñan con el baile de los abanicos de mar
y añoran asomarse por la celosía del palmar.

Es la poesía del placer visual,
asombros sucesivos que nos aman,
en la memoria inconexa de los sueños.

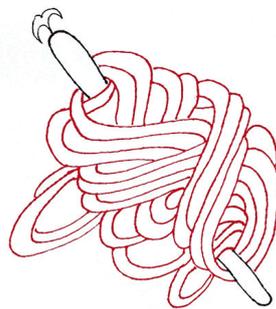
LA GABBIA DORATA

Desde mi celosía apenas se entrevé el cielo.
Hace días que sus nubes pesadas y grises esparcen agua,
mientras en la habitación, una brisa ligera, caliente y húmeda se insinúa
en los agujeros geométricos, envolviéndome como un velo entretejido de melancolía.

Una falsa promesa ha robado mi vida para ser esclava,
haciéndome arribar como joven mercancía en esta tierra desconocida.
Nada puede la jaula dorada en la que he sido encarcelada,
ni siquiera la condición de favorita del Mogol.
Nada pueden los lujuriosos jardines en los que quisiera perderme para siempre, ni las
fuentes chorreantes, las preciadas sedas y las joyas lujosas.

Nada de todo esto me hará jamás volver a ver al hombre amado,
ni a mis padres. ¿Dónde estarán en este momento? Quizá ya hayan muerto de dolor.
Estoy abrumada por la nostalgia de las amigas que no tengo en este lugar,
y añoro las conversaciones que no puedo hacer aquí en el harén, más que con gestos.
Por los agujeros de esta rejilla, regulares y apretados como un encaje,
mis ojos no emanan ya la luz brillante que otrora poseían
ni el perfume embriagador de mi adorado Mediterráneo.

El Mogol puede poseerme pero mi espíritu permanece libre,
libre de vagar entre las olas y las calles de mi lejana tierra.
Las mujeres del harén pueden conformarme sonrientes,
por desgracia sus halagos no conseguirán jamás restituirme mi vida.
Dentro de mí queda solamente un vacío inconmensurable,
colmado por la fuerza de los recuerdos y la melancolía.



POUR UNE GÉOMÉTRIE DE LA MÉLANCOLIE

Si el agua se derrama en la geometría de las gotas,
es porque la Alhambra es origen del estuco y de las dudas.
Se divide en partes iguales en la fuente de los leones,
se divide en los poemas grabados en coro de horizontes.
Jamás el poeta olvidó la melancolía en el umbral de las puertas olvidadas.
Jamás escribió sin consultar la palabra de los desaparecidos trovadores.

Ante nosotros el pasado hace sus abluciones.
Camina sobre las piedras doradas del ghat o del fuerte mogol.
Granada es una caravana cargada de locas especias:
Granada vive de nuevo en el triángulo de Samarcanda y oscila en Delhi.

Ninguna geometría está sujeta a fronteras enemigas.
La melancolía es el álgebra perfecta de los tiempos indemnes.
Teje su bordado entre el Ganges y el Genil, entre la diadema
de Aicha y el espejo roto del Taj Mahal.

La melancolía es una fuente con formas fractales.
Se despierta cuando se adormece a espalda de las fallas.
Bajo el Fuerte Rojo, ella no desfallece
no cuando el poema la alza en sillares de piedra.



CANCIÓN DE SIRENAS ERRANTES

Con cuánta prisa el alba se despereza,
cómo busca entre la niebla tu figura.

Ya alcanzo tus manos, señora del aire,
súbeme a tu espalda blanca,
llévame hasta el ajimez,
más arriba de tu paz, tu nota y las almenas,
que ya siento en mi boca
tu boca de lirios encendida.
La conciencia debe ser grito y no mordaza
para el hilo que cose la herida.

Volvería por el ámbar caduco de la tarde
y volvería para ofrecerte las rosas amarillas de la infancia
¡Oh, dulcísima melancolía!
Tu nombre conoce los secretos del agua y las estrellas
pero no los labios yermos en este surco
de sal y de agonía,
este campo frío de luna y girasoles secos.
Este alma mía, muda e inmóvil,
que es danza mancillada,
la locura informe del momento.
Este dolor que me abrasa...
Y aún si la locura tiene forma definida,
en tus besos prietos de lunas
he visto doblarse las espigas...
Este dolor suicida entre mis hombros.
Dolor suicida. Dolor. Dolor.
He venido a este instante cogido de tus manos,
como yegua que vigila sus potrillos de cenizas.
Suben las piedras sobre mi voz ya muerta
y suben las ortigas por mis venas,
por mis venas y mi boca.
Sé, sin embargo, que el juglar vendrá
Para anunciar que vienes
con el paso lento de los años.
¡Y vendrás a verme! Lo sé.

En la sonrisa pobre de tus labios
las mariposas duermen.

ENFERMA DE ETERNIDAD

¿Qué me queda de todas mis fatigas
cuando trabajo tanto bajo el sol?
Las olas, la tregua, las olas, la tregua,
las olas quebrándose contra el arrecife, y mis ojos
navegando el horizonte en la bruma,
la indolencia de las horas: el mareo,
lo inconcluso yendo y viniendo,
meciéndose en mis pupilas; amores
flaqueando, en la superficie el reflejo
del sol sobre una piel de gelatina,
la medusa mirándome desde la marejada,
expandiéndose, contrayéndose
en la respiración amorfa de su existencia,
trasparente como la infancia, invariada
desde el Cámbrico, cuando yo aún no era
y el tiempo se movía igual que hoy,
el oleaje de los días, tan iguales en su esencia,
mutando en el flujo de la evolución;
siento una lágrima cruzar mi mejilla
marcándola con un caminito de sal,
gota de océano recordándome el origen,
y en el pecho unas ganas incontenibles de volar.
¿Para dónde voy si no puedo
salir de mi cuerpo? El movimiento
es el impulso que reafirma la permanencia,
y cabalgar la fantasía es el desierto;
me refugio entre las dunas bajo el cielo
como un caballo marino cargando el futuro
sobre las playas sumergidas por el azul más profundo;
las olas sin tregua, la sed de infinito:
el Amor ardiendo como sal en la herida.
Desde que tú me diste a luz,
el deseo de Luz ha sido el viaje;
no tengo alas para volver, el tiempo
es el vuelo al fondo del estanque...
la negra beatitud que enaltece el dolor
con el agua que corre del costado herido,
blanqueando mi negra bilis
en el chorro de su Alegría, y la Luz,
encauzándolo todo hacia el Mar; ya no deja
el corazón la eternidad.



EL PALACIO VACÍO

La puerta de la Justicia tiene sus puertas abiertas, no hay guardias, no hay caballos con una intendencia armada ni la bandera del reino nazarí, no hay nadie en la puerta, nadie.

En el patio de los arrayanes, aguardan el silencio de los pájaros y de los peces rojos que nadan en el plateado reflejo del cielo. Nadie a paso lento con una sonrisa en los labios murmura versos del collar de la paloma de Ibn Hazm de Córdoba, ningún vate de la puerta del vino recuerda a Es-Sahili, ningún ministro de la guerra con un general inquieto medita sobre el avance de los cristianos, con sus tambores, sus caballos y sus arquebuses, no hay nadie en el patio de los arrayanes, nadie.

No hay nadie en el patio de los leones, y bajo la cúpula, el rey no está, los servidores de tiernas carnes, los flautistas, los que tocan el laúd y las bailarinas, no están tocando ni bailando, nadie come, esperando el chiste de un bufón, nadie mira de reojo al Rey de cara ensombrecida por la caída de Santa Fe. No hay nadie bajo la Cúpula estrellada. Sobre los muros quedan escrituras de poetas que dicen no hay más poder que el de Allah.

No se escucha la risa de las princesas, en el palacio de la Reina, ni se ven furtivos eunucos entrar y salir en los baños de agua caliente. El agua de las fuentes llora sola, cae y algún que otro pájaro canta la soledad del palacio vacío y de los jardines abandonados.

Dicen que se fue de pena el Rey Boabdil por los montes dando las llaves de la ciudad a los felices Reyes Católicos, y su madre Aisha, la reina madre dijo, Lloro como una mujer lo que no supiste defender como un hombre. El rey chico dejó el palacio vacío para descansar en un cementerio en un lejano país, al otro lado del mar y del gran desierto.

PERLAS DE INDRA

Tenía nueve años cuando ocurrió. Eran las primeras horas de la tarde y yo recogía berros en la orilla del canal Gobindapur, sola, con el agua hasta las rodillas. He sido huérfana desde que tengo memoria. Una vez alguien me dijo que quizá mi madre no pudo permitirse la dote de una segunda hija, que tal vez intentó envenenarme con bayas de adelfa y que algún familiar se apiadó de mí, abandonándome en la ciudad. Bela jai, el tiempo pasa. A veces, cuando había suerte, cocía perolas de ropa de bramán o tejía sin descanso en telares atestados y dormía en camastros de cuerda. Pero casi siempre mendigaba con un cuenco en la mano, como las viudas de cabeza afeitada que se sientan en la escalinata que desciende hacia el río, y dormía en el suelo, junto a las aguas fecales y las ratas que se electrocutan al morder el cableado eléctrico. Eran las primeras horas de la tarde y recogía berros en la orilla del canal cuando, a mi espalda, una voz colmada de amabilidad preguntó si tenía hambre. Me volví. Dos hombres me miraban fijamente, riendo entre dientes. El más bajo había tendido las manos abiertas en mi dirección. En una de sus palmas mostraba una paratha de trigo, doblada, rellena, hermosa como una gran mariposa de color dorado. En la otra, un tentador plato de hoja de banano. De pronto me vi sobre la tierra de la orilla con los ojos avivados por la promesa de aquel festín.

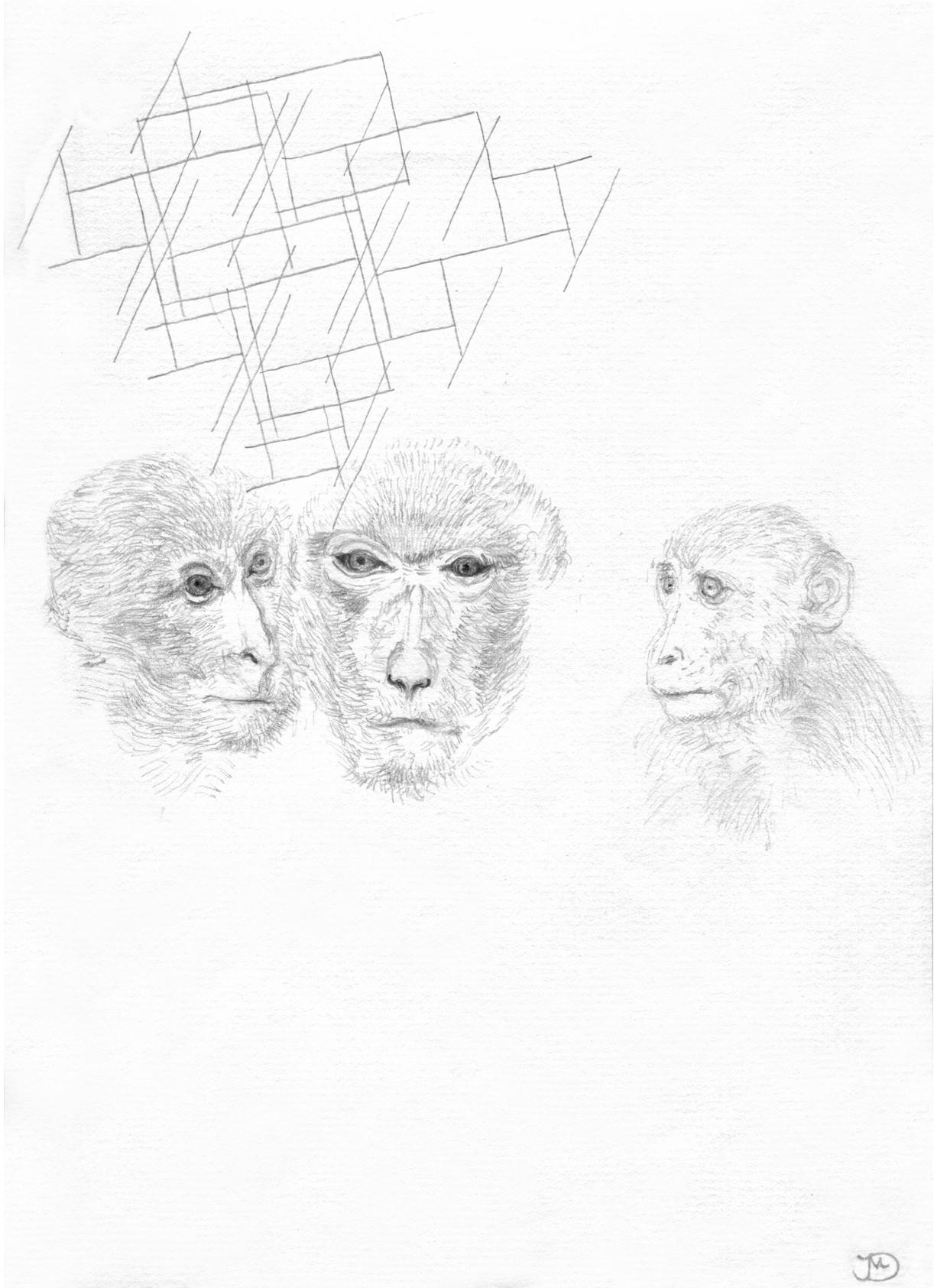
Tenía nueve años cuando ocurrió. Bela jai. En un abrir y cerrar de ojos, el hombre más alto me agarró del pelo y me arrastró tras el tronco de un tamarindo. Como grité, me abofeteó con fuerza y me empujó la cabeza contra el suelo mientras daba un graznido amenazador. Tenía un ojo en blanco y los pelos le desbordaban de las orejas. Con la mano libre levantó mi sari sucio y deshilachado. A esa hora, al otro lado del río, más allá de sus verdes isletas y de las plantaciones de añil, las aves limpiarían los dientes de los cocodrilos y los murciélagos colgarían de los mangos. A esa hora, en este lado, más allá de las entrecruzadas vías de ferrocarril, la gente martillaría el cobre, prepararía ladrillos de bosta de vaca para el fuego, colgaría cubos de un yugo, barrería esterillas de junco, escupiría jugo de betel dejando por todas partes manchas rojizas como hojas de henna. A esa misma hora, en la ciudad, el aire herviría con el calor y los gases de los tubos de escape, las calzadas estarían repletas de carromatos y de peatones apretujados, de vendedores y repartidores, de carteristas y astrólogos, de traperos y rickshawallas, de tullidos y timadores, de motos con seis pasajeros, moviéndose todos frenéticamente entre la ruidosa maraña de talleres y puestos callejeros. Tenía nueve años cuando me oriné de puro miedo bajo el peso de aquel hombre alto. Eran las primeras horas de la tarde. Mi corazón golpeteaba como el bastidor de un telar, como la lluvia del monzón. Tumbada, me manoseó con ferocidad mientras el otro hacía guardia y me miraba sonriendo de oreja a oreja. Al pie del tamarindo, en la sombra, llenos de polvo, descubrí el plato de hoja de banano y la paratha de trigo. Eso fue antes de que mi vientre ardiera de repente, como un terrón de alcanfor cuando se ofrenda ante un ídolo. Nunca había sentido tanto dolor. La saliva del hombre alto se descolgaba sobre mis mejillas. Tenía un ojo blanco y los

pelos le desbordaban las orejas. Deseé ser una de esas arañas nadadoras que corren por el agua, pero mis piernas estaban abiertas y quebradas como una ramita de neem. Deseé ocultarme en la torre del silencio, formar una trenza con mi voz y mi llanto, entretejer los gritos con gemidos y estos con susurros hasta que el miedo quedara prieto en un nudo, pero el daño y la vergüenza me hacían chillar hasta enronquecer. Deseé que el dios mono me llevara lejos de la orilla del canal, asida al extremo de su cola en llamas, pero no podía soltarme. Deseé que mi vida no se prolongara ni un segundo más. Tenía nueve años cuando los dos hombres, enardecidos, se turnaron sobre mi diminuto cuerpo aplastado. De su arrimo nacieron reguerillos de sangre que sentía escurrir por los muslos. Bela jai. Un perro ladró a lo lejos. Me llegó el penetrante olor de flores de mogra y el especiado de un horno de barro. Eran las primeras horas de la tarde cuando, apremiada por cada empujón hacia la muerte, me acordé de aquel zarcillo que me gustaba contemplar, una y otra vez, en un bazar de la calle Masjidbari. Como si apretara muy fuerte una inesperada rupia en el puño, como si jugara de nuevo a atrapar con mi mano un rayo de sol, mi mente se aferró al recuerdo de aquella joya inalcanzable, delicada y fresca como una uva pelada. A partir de ese momento, el diluvio de aflicción fue cesando. Mis dientes dejaron de castañetear. Mi garganta, de implorar. Mis ojos, de extraviarse. Y, poco a poco, el aire se volvió más fresco, las hojas de palma dejaron de susurrar como papel crujiente y se hizo el silencio. A medida que la luz del zarcillo verde se abría camino desde mi centro, por primera vez en mi vida sentí curiosidad por lo que iba a suceder después. Con la dulzura de un bálsamo, su intensa claridad parecía baldear el dolor y el miedo, interceder por mi destino, librarme del desamparo para acogerme en esa red de la que había oído hablar a los santones junto al templo Paresnath, la de los actos justos. Dijeron que una red mantiene unido al mundo mediante finísimas cuerdas de seda, con perlas de gran brillo en cada cruce de esa telaraña de plata, reflejando cada una a todas las demás como espejos que corrieran hacia el infinito. En un instante, los dos hombres desaparecieron, sin tiempo para rematarme. El mundo también desapareció. Al menos el mundo que yo conocía. Y, a velocidad de relámpago, salté de un hilo de la red a otro, me dejé ir, volé hasta un lugar extraño pero confortable, un lejano lugar sin hambre ni calamidades, donde personas desconocidas con otro color de piel me procuraban sustento, pagaban mis estudios, se aseguraban de que sonriera. Había lechos mullidos, agua corriente y ropa limpia. Y si me miraba en los relucientes espejos, podía contemplar el zarcillo delicado y verde como una uva pelada, apreciar el milagro de su fulgor pendiendo de mi oreja derecha. Desde entonces lo acaricio con frecuencia entre las yemas de los dedos, pensando en el asombroso tránsito de mi vida, en la alianza que creía perenne de miseria y abandono y ahora desvanecida para siempre, preguntándome de quién habría sido voluntad todo lo sucedido hace treinta años. No he olvidado que tenía nueve cuando conocí la compasión. Eran las primeras horas de la tarde y yo recogía berros en la orilla del canal Gobindapur, sola, con el agua hasta las rodillas. Bela jai. El tiempo pasa.

ROJ
MELANCOLÍA

CATÁLOGO EXPOSICIÓN

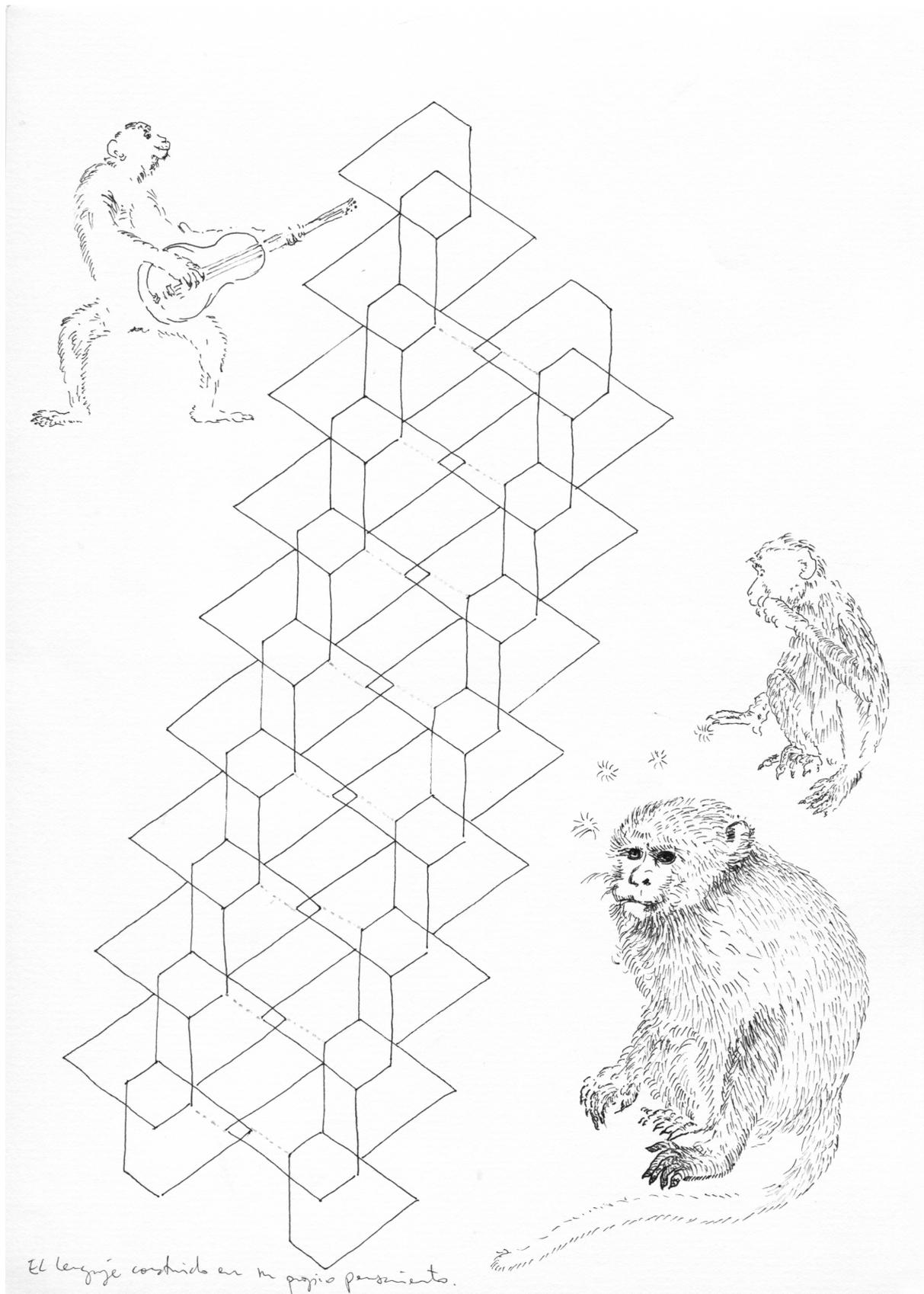
GRÁFICAS



Baluceos Geométricos

J.M. Darro

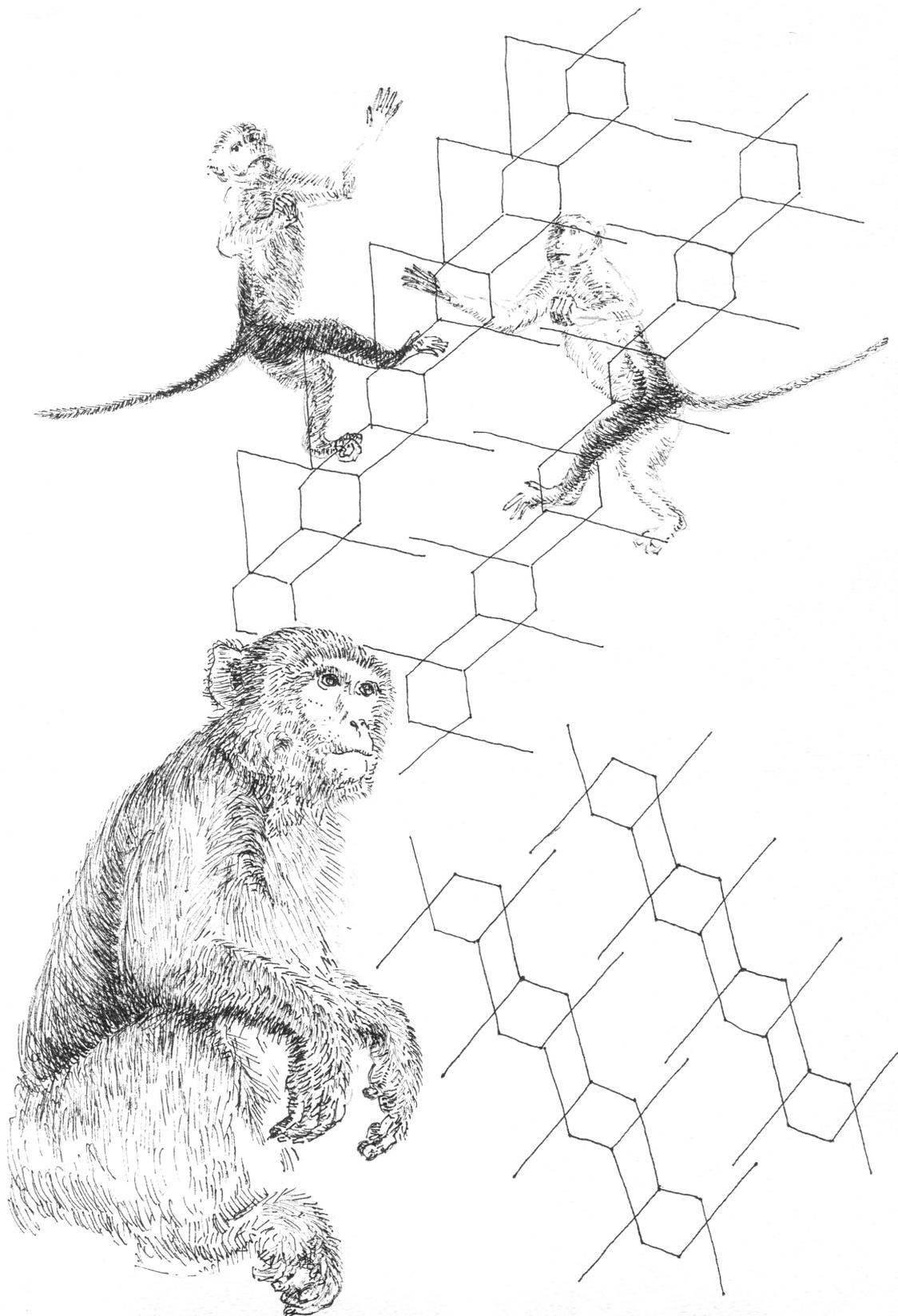
Dimensiones: 50 x 34,5 cm. Técnica: Dibujo a grafito sobre papel.



Lenguaje de Pensamientos

J.M. Darro

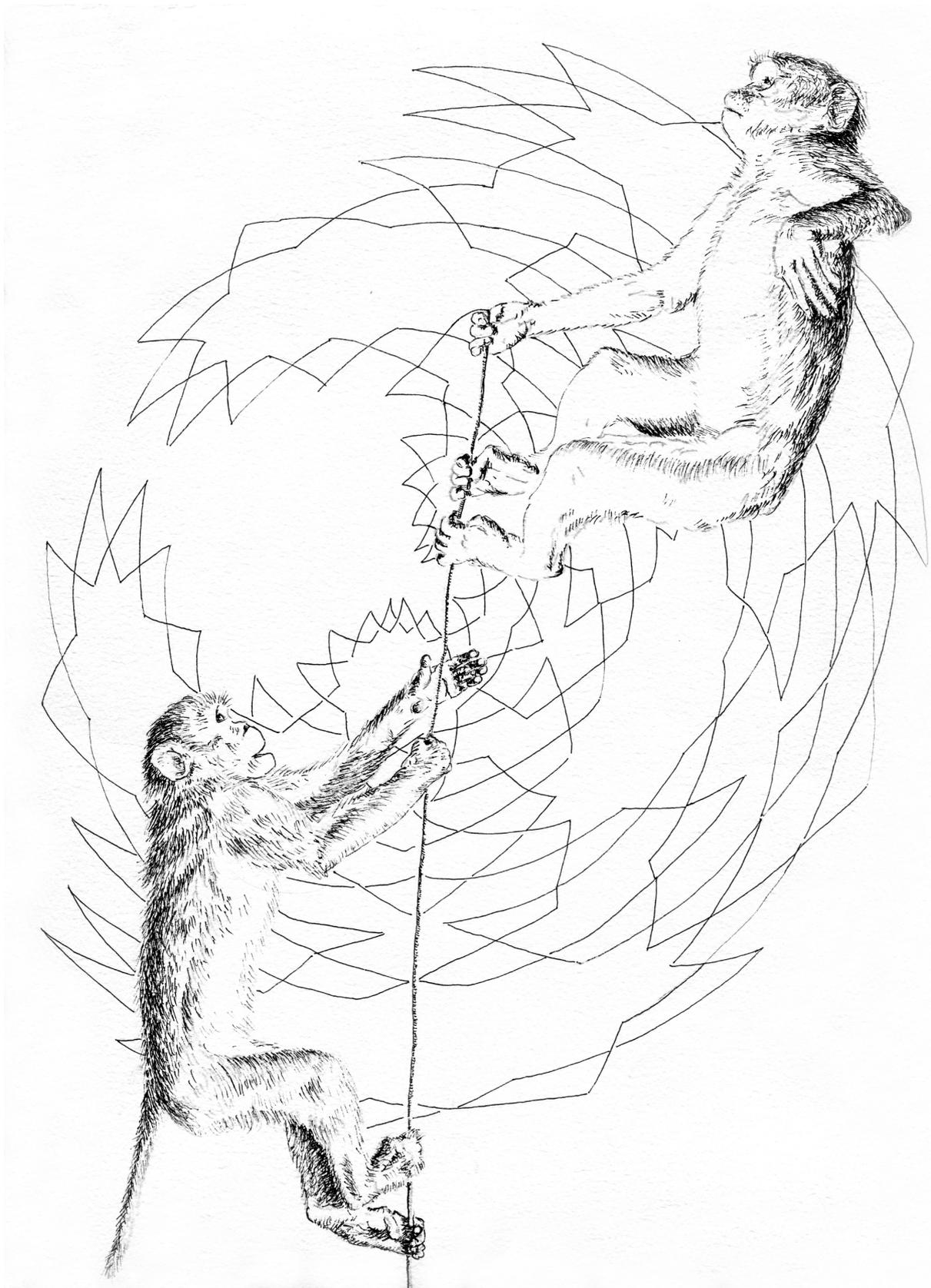
Dimensiones: . 50 x 34,5 cm. Técnica: Dibujo a grafito sobre papel.



Pensamientos Geométricos

J.M. Darro

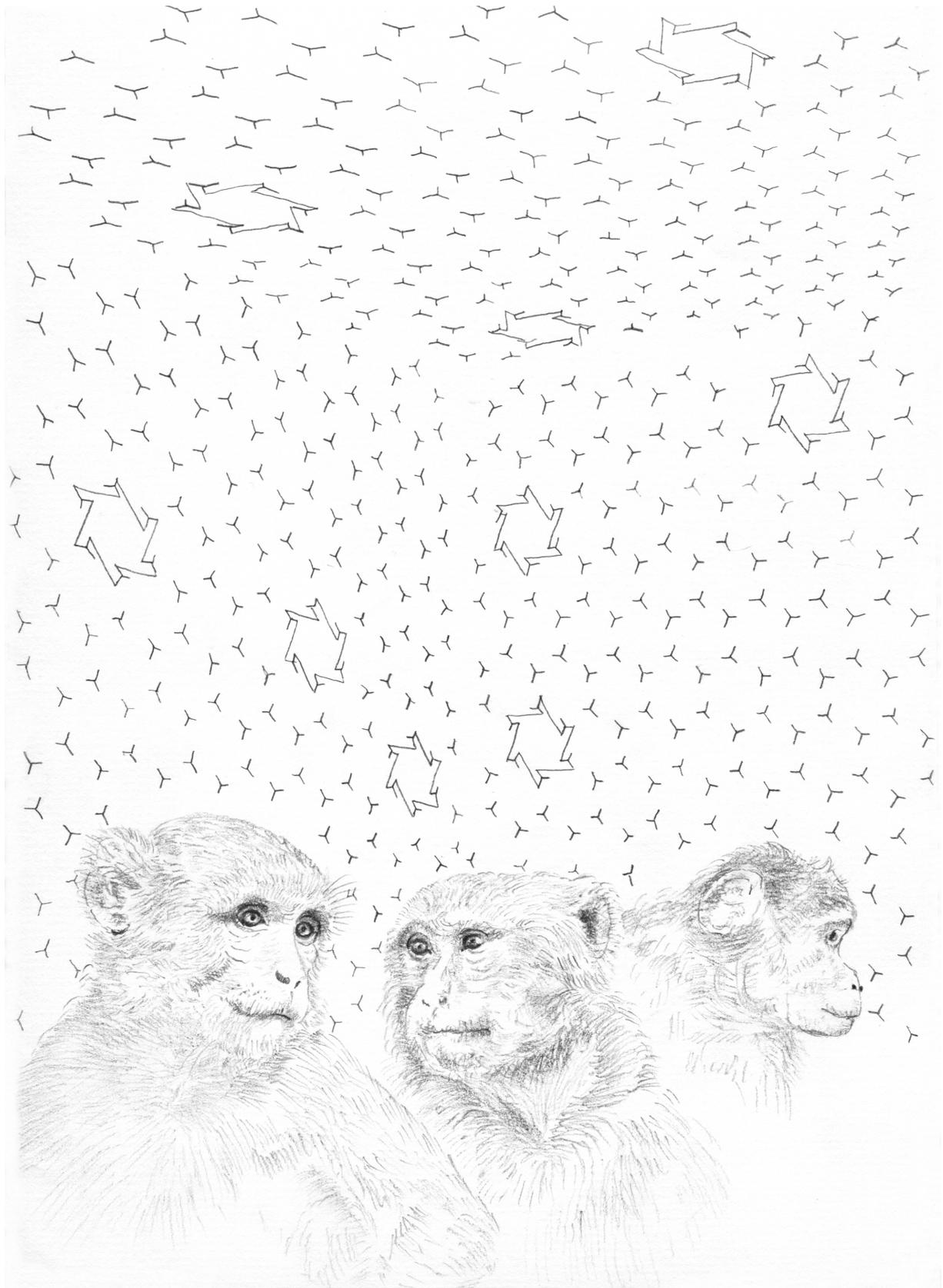
Dimensiones: 50 x 34,5 cm. Técnica: Dibujo a grafito sobre papel.



Túnel Geométrico

J.M. Darro

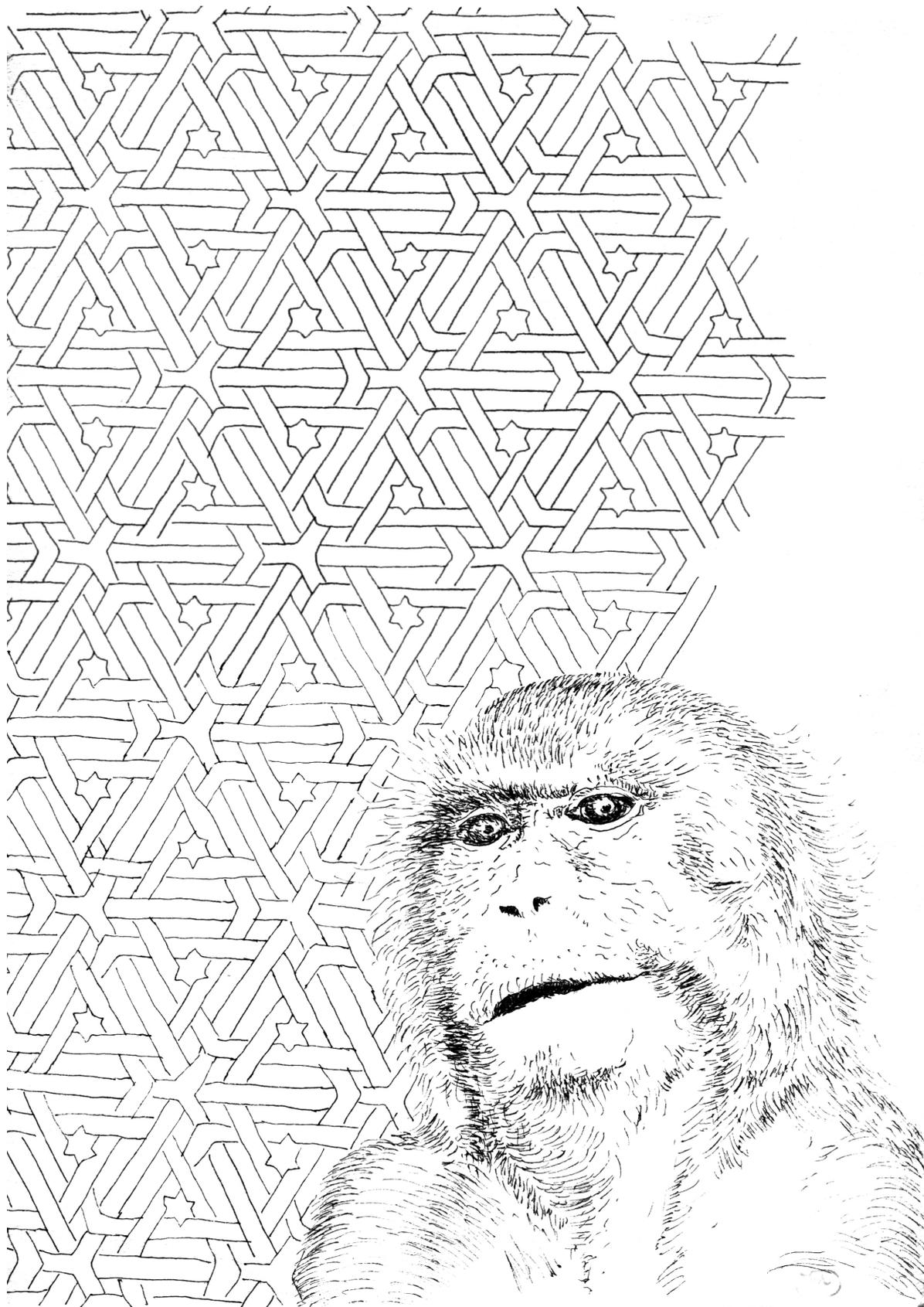
Dimensiones: 50 x 34,5 cm. Técnica: Dibujo a grafito sobre papel.



Tirititeros

J.M. Darro

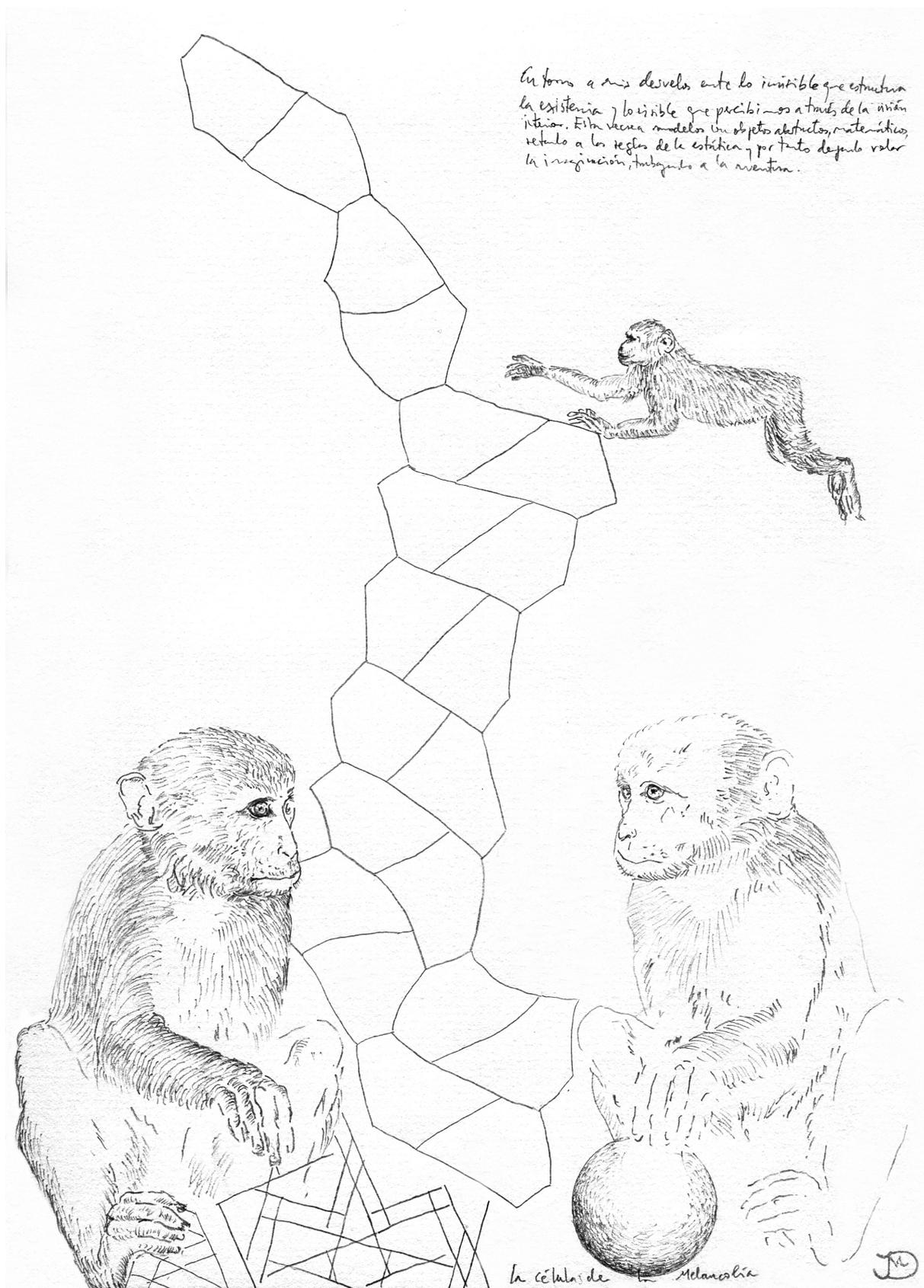
Dimensiones: 50 x 34,5 cm. Técnica: Dibujo a grafito sobre papel.



Mono Celosía Trisquel

J.M. Darro

Dimensiones: 50 x 34,5 cm. Técnica: Dibujo a grafito sobre papel.

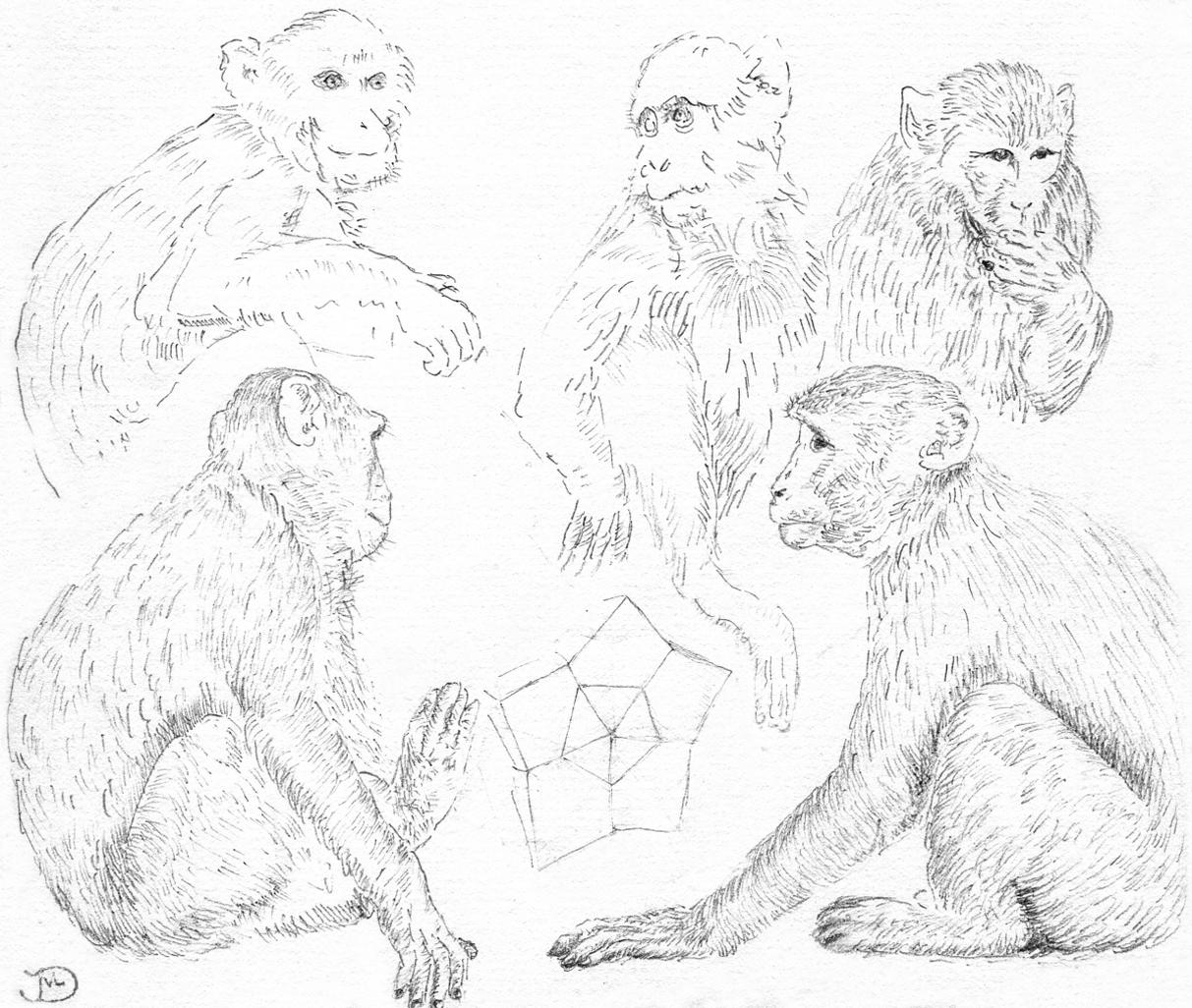
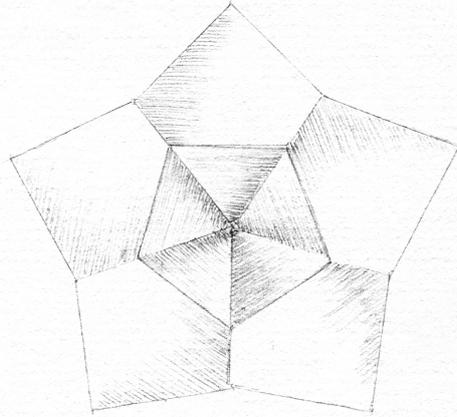


La Célula de la Melancolía

J.M. Darro

Dimensiones: 50 x 34,5 cm. Técnica: Grafito

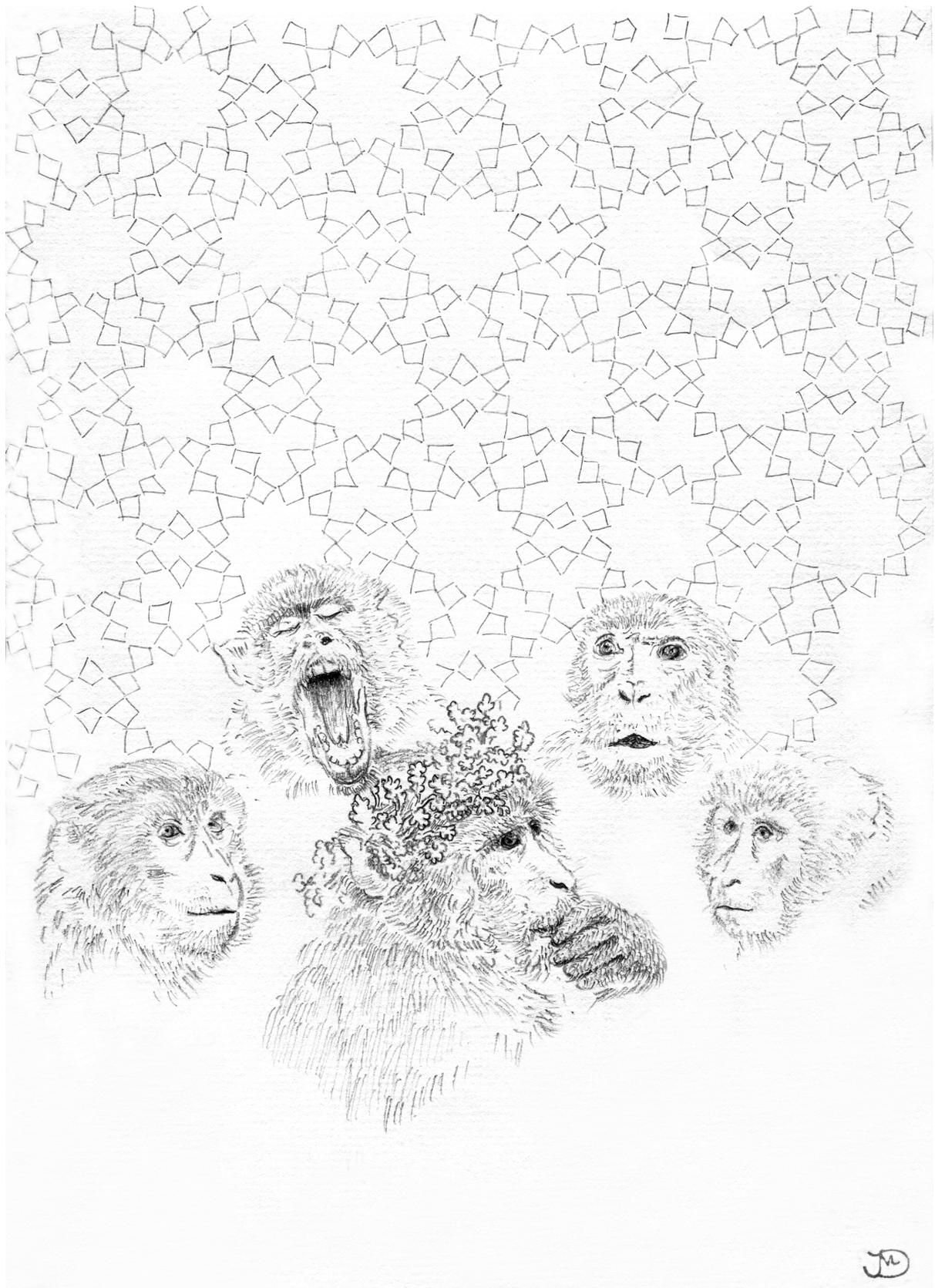
La melancolía de los jóvenes es un melancolía hecha con niebla, con ficción, con proyectos;
tiene algo de desesperanza y de desidia. La de los viejos, en cambio, es un melancolía
hecha a golpe de recuerdo, de realidades, de desencuentros; remite de lo perdido y de lo que nunca llegó.
Jesús Guillén



Monos Geométricos

J.M. Darro

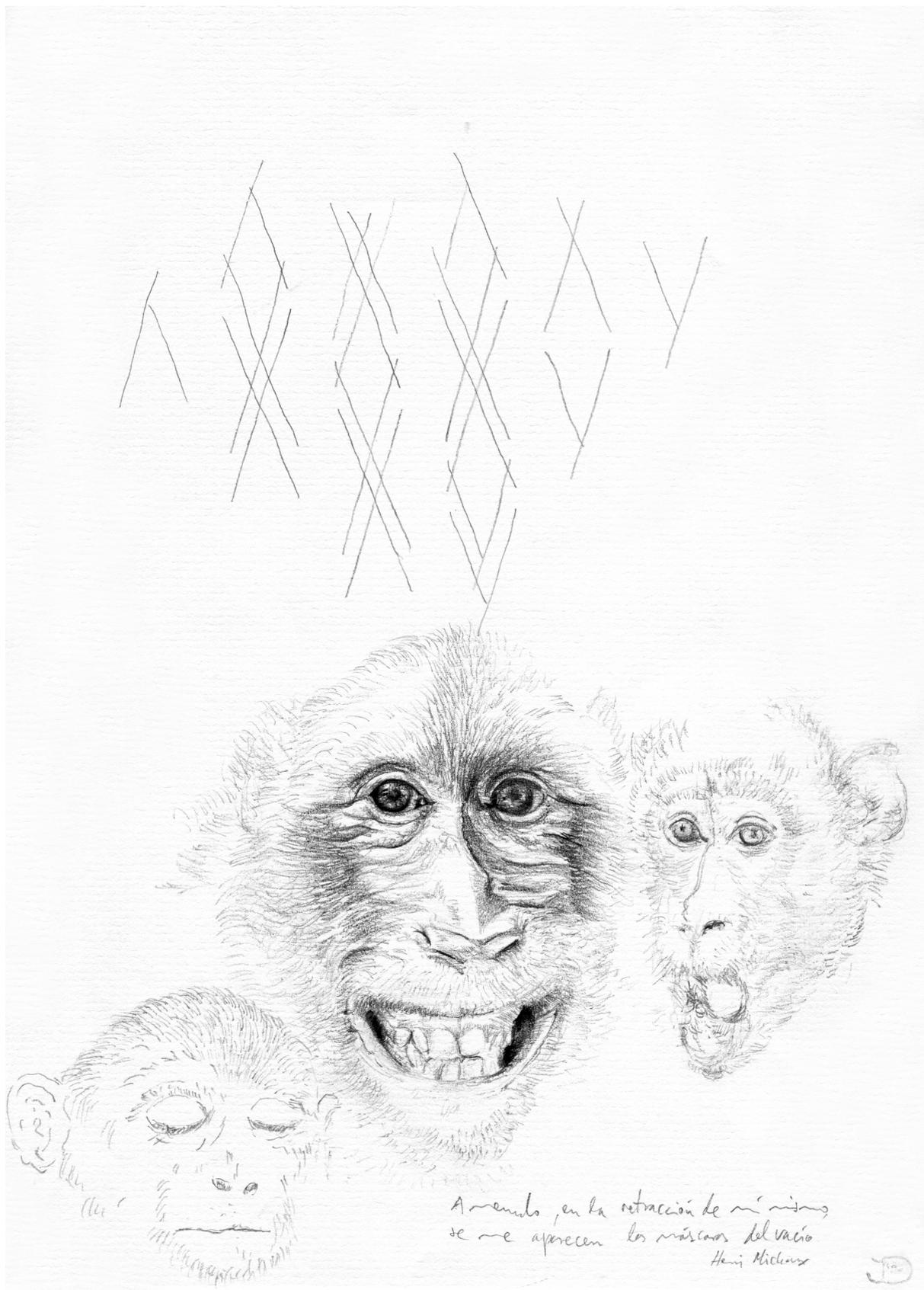
Dimensiones: 50 x 34,5 cm. Técnica: Dibujo a grafito sobre papel.



El Pensamiento Geométrico

J.M. Darro

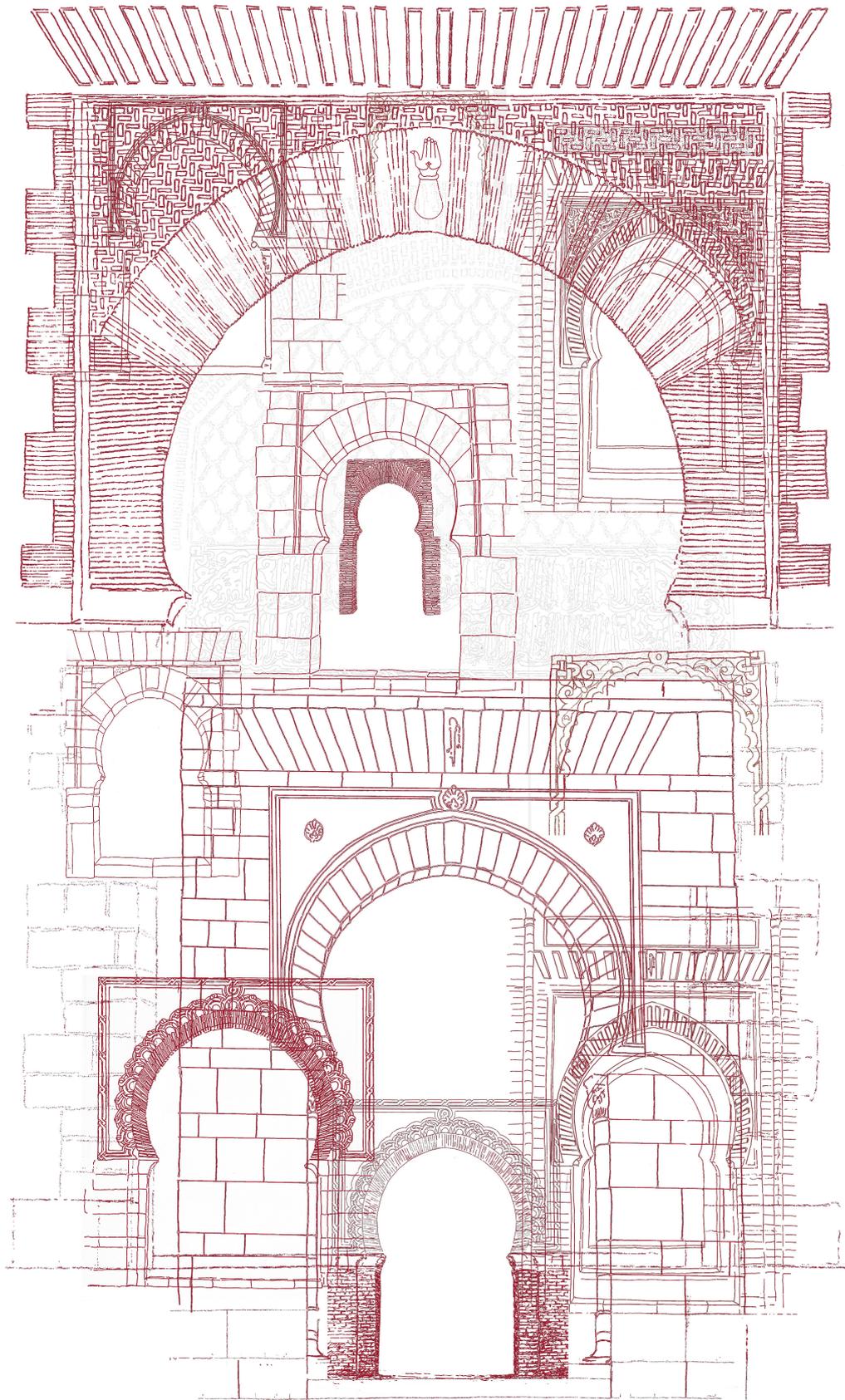
Dimensiones: 50 x 34,5 cm. Técnica: Dibujo a grafito sobre papel.



Inicios Geométricos

J.M. Darro

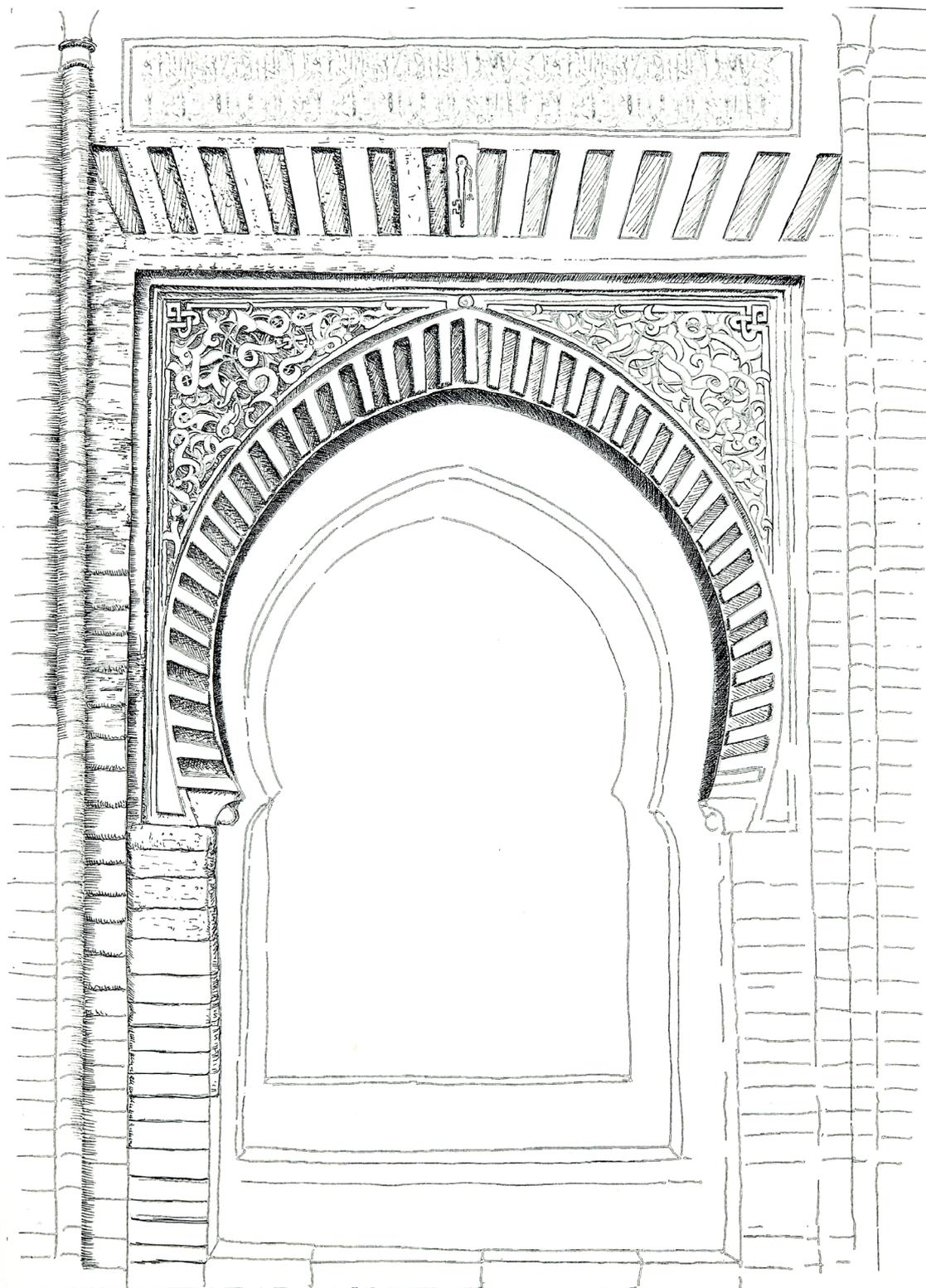
Dimensiones: 50 x 34,5 cm. Técnica: Dibujo a grafito sobre papel.



Puertas de la Alhambra

J.M. Darro

Dimensiones: 50 x 34,5 cm. Técnica: Mixta

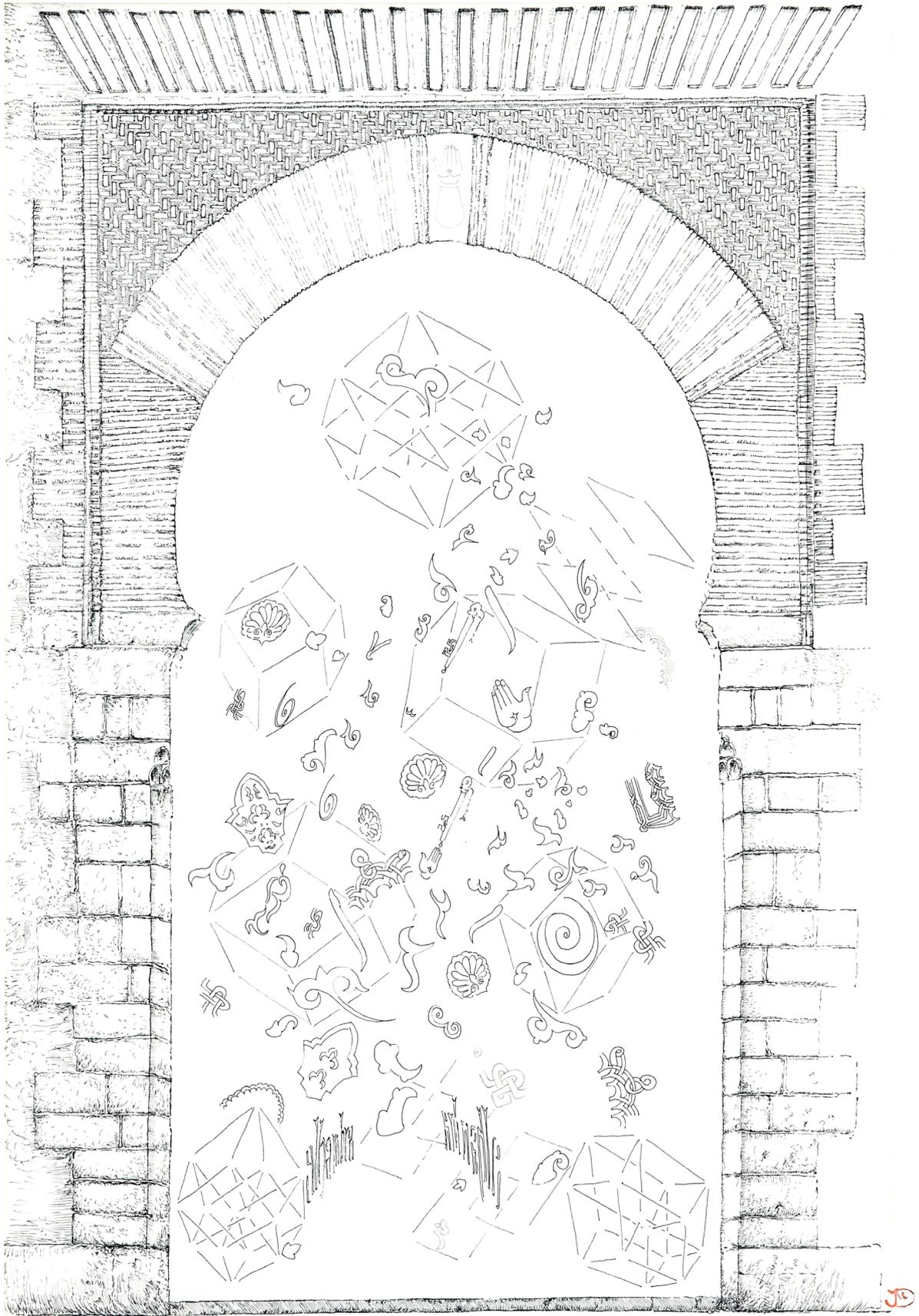


"retroceder hasta un gesto puro a partir del cual se va formando y constituyendo, en irregular polinización, una enredadera material que despierta y crece en el seno medio por donde el viento discurrir: un entramado de figuras ornamentales que van trepando a través del aire, abundos al eje de sucesivos, en un balanceo perpetuo que solo posee, como soporte, el más sutil de los instantos: el objeto estético, sensual, que en esos juegos de suspensiones parece colapsarse..." Eugenio Tizón
 "Claude Debussy", EL canto de la Sirena, 2014: 912. La PUERTA DEL VINO. Alicia de Larrea y Debussy Preludio libro II

Puerta del Vino

J.M. Darro

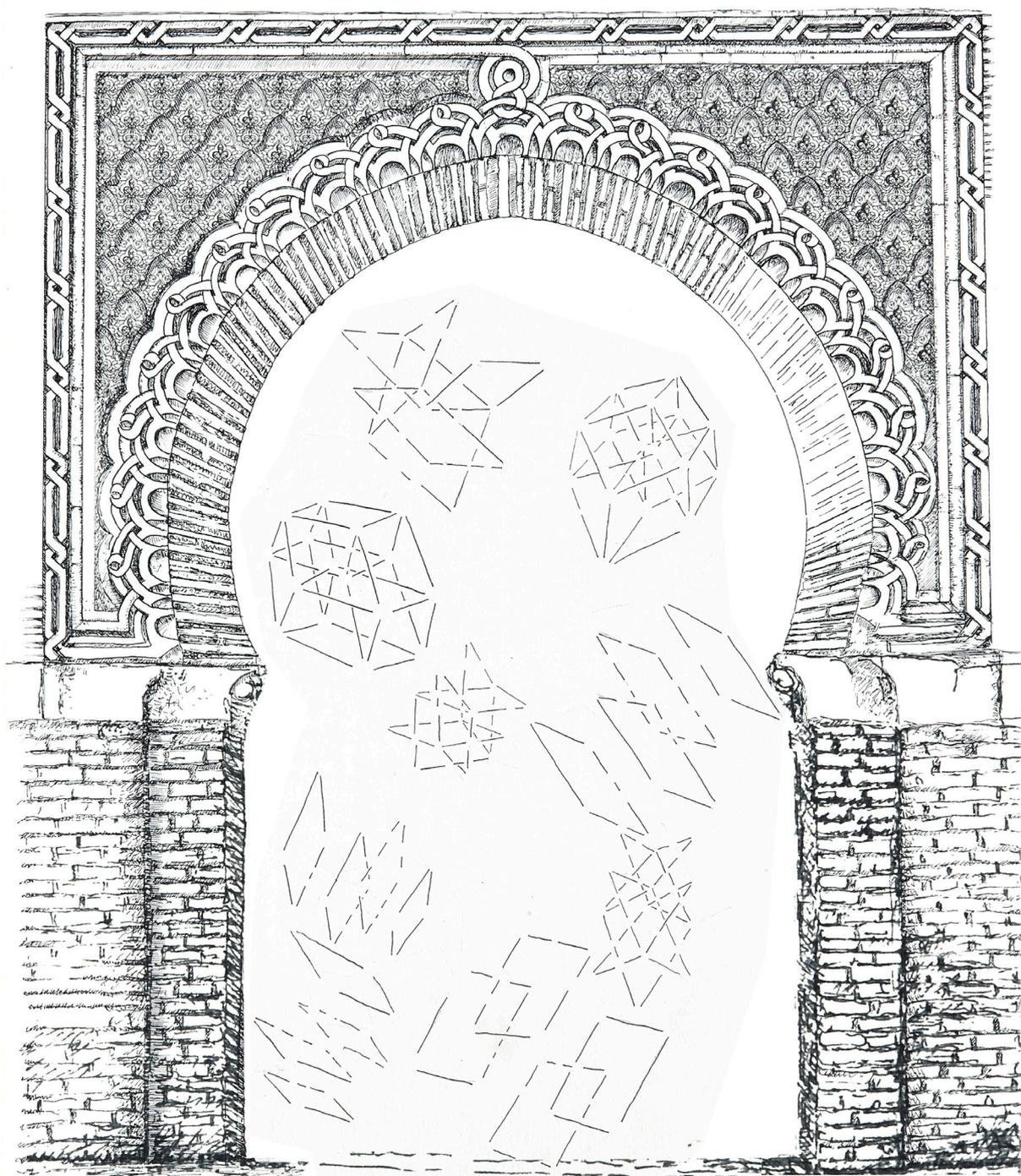
Dimensiones: 50 x 34,5 cm. Técnica: Dibujo a tinta sobre papel.



Puerta de la Justicia Exterior

J.M. Darro

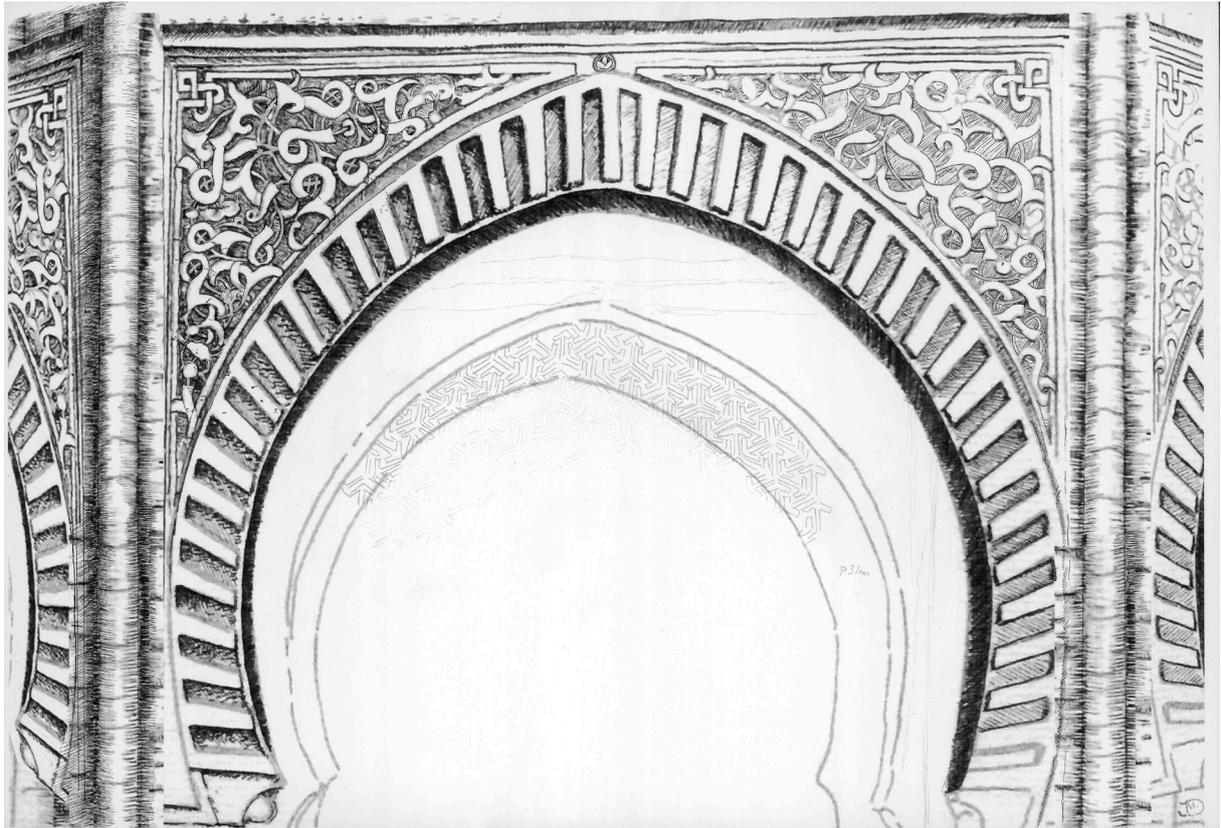
Dimensiones: 50 x 34,5 cm. Técnica: Dibujo a tinta sobre papel.



Puerta de la Justicia Interior

J.M. Darro

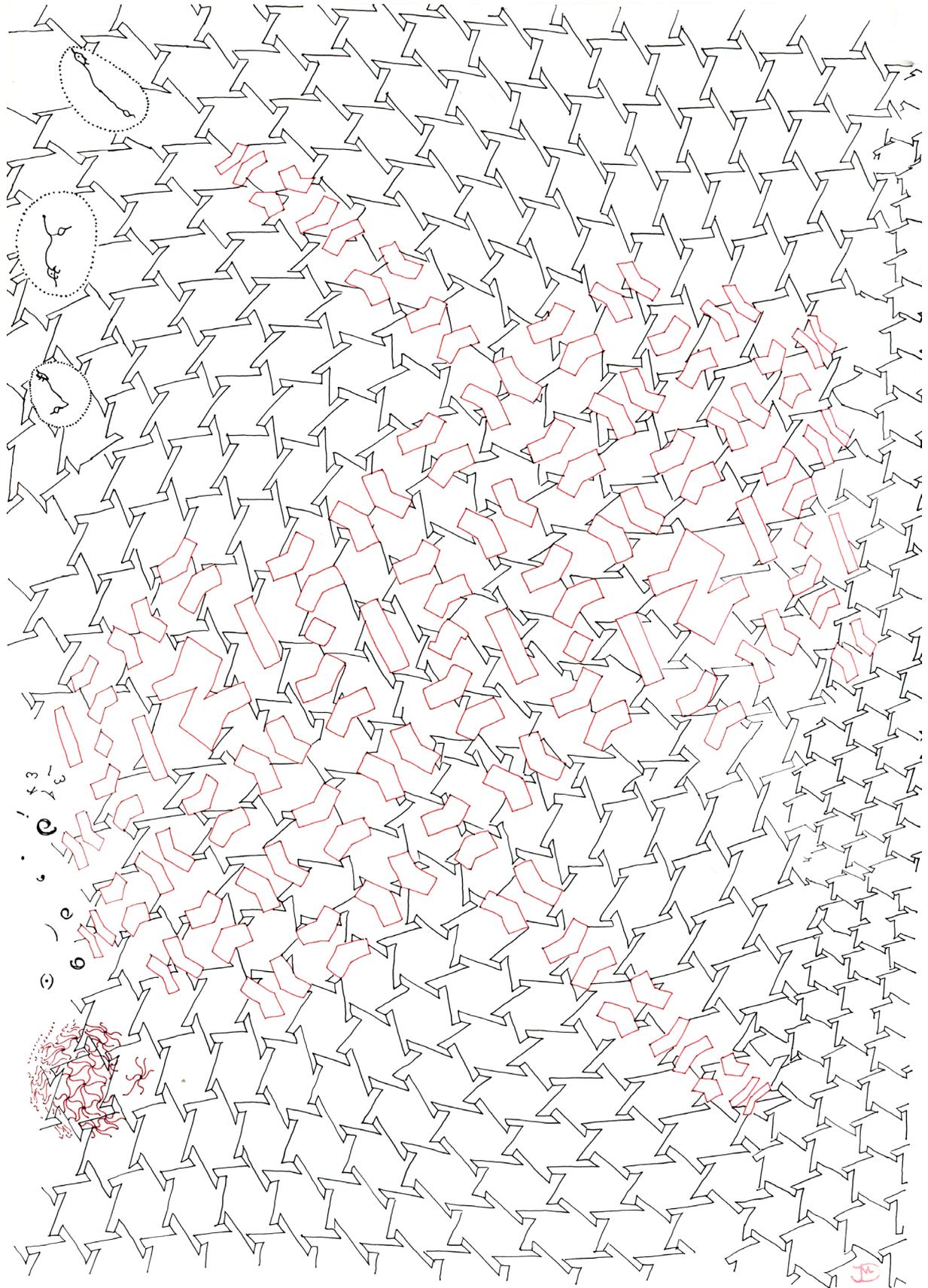
Dimensiones: 50 x 34,5 cm. Técnica: Dibujo a tinta sobre papel.



Albanegas Puerta del Vino

J.M. Darro

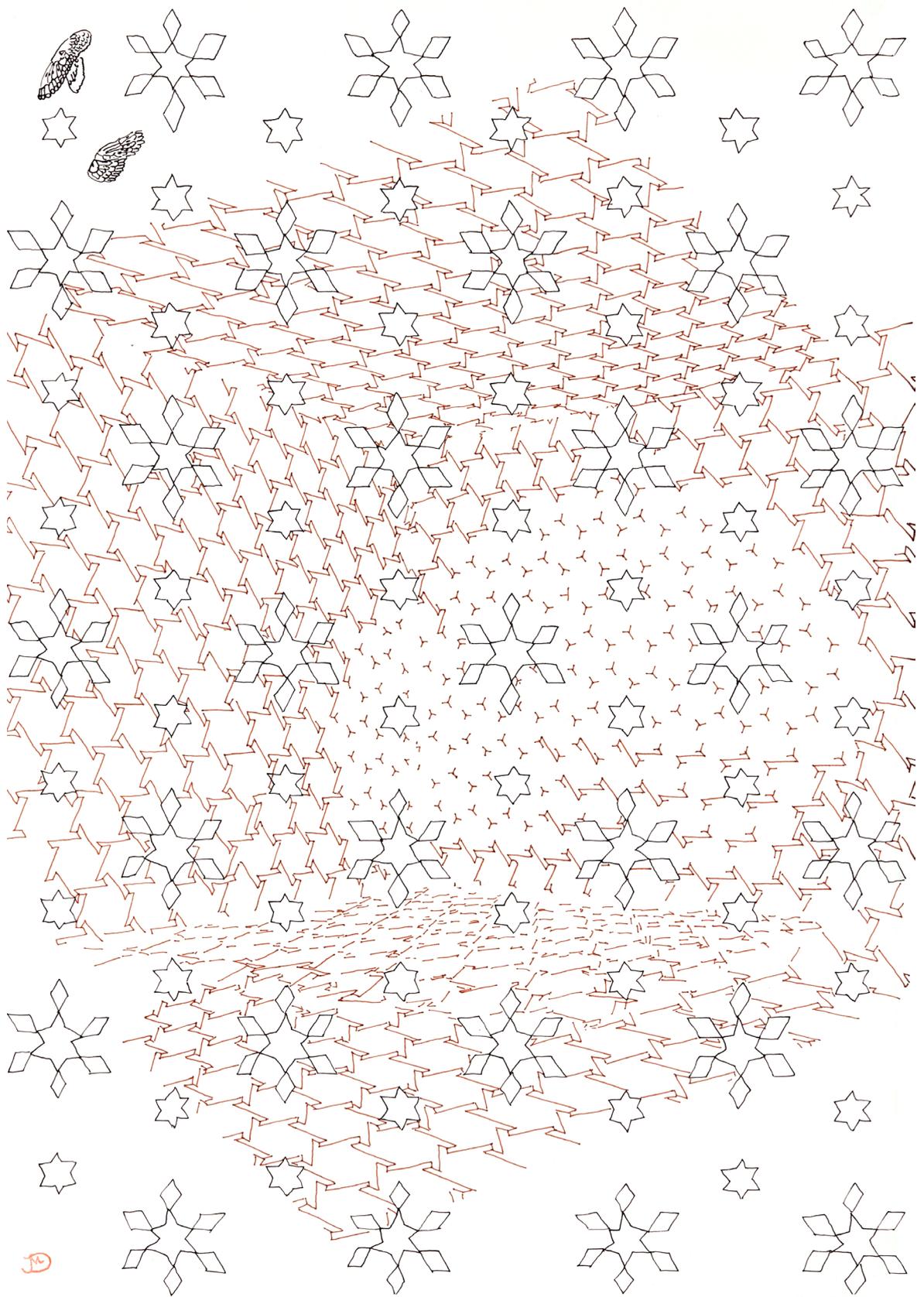
Dimensiones: 50 x 34,5 cm. Técnica: Dibujo a tinta sobre papel.



Perlas de Indra

J.M. Darro

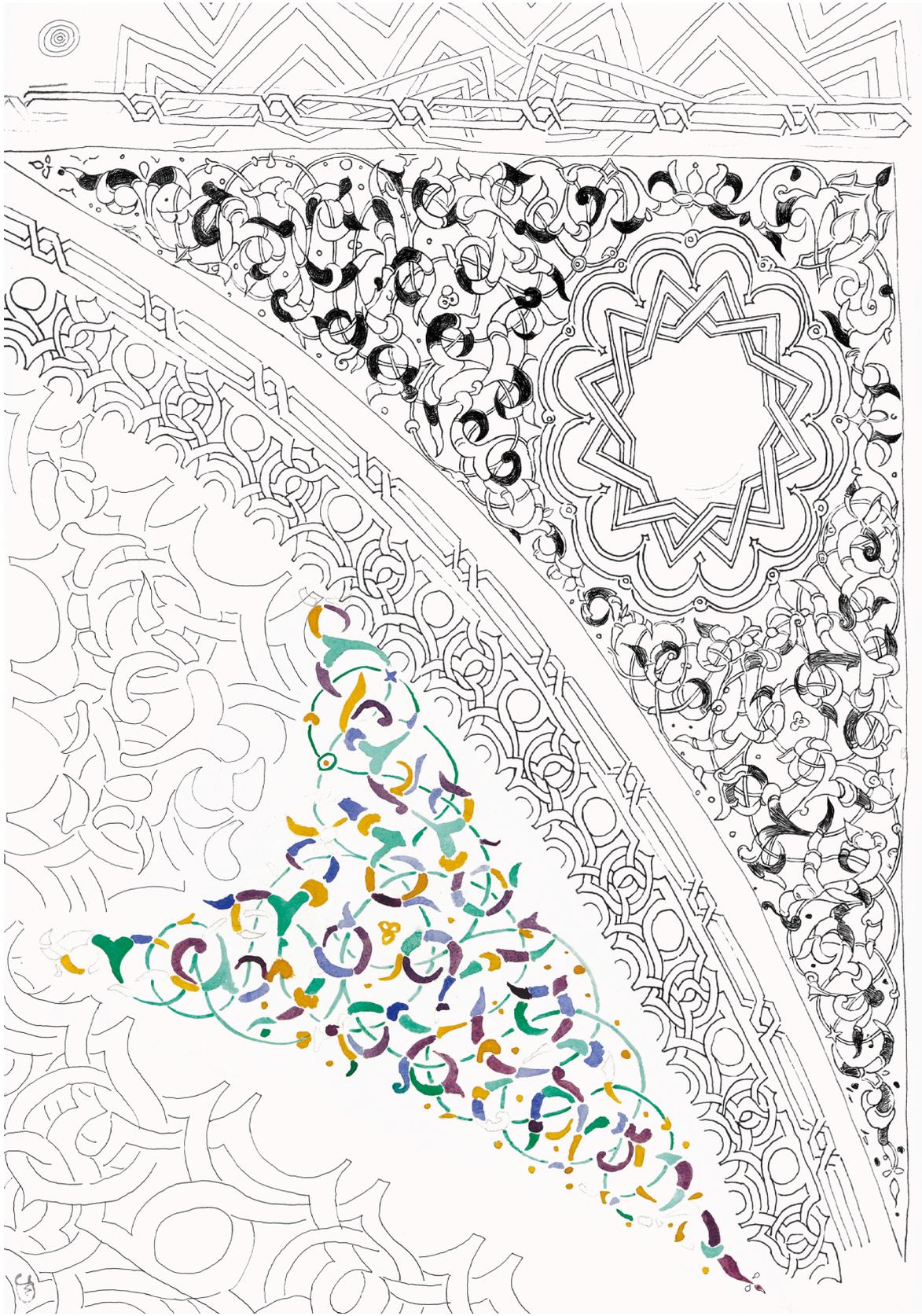
Dimensiones: 50 x 34,5 cm. Técnica: Dibujo a tinta sobre papel.



Estrellas en Perlas de Indra

J.M. Darro

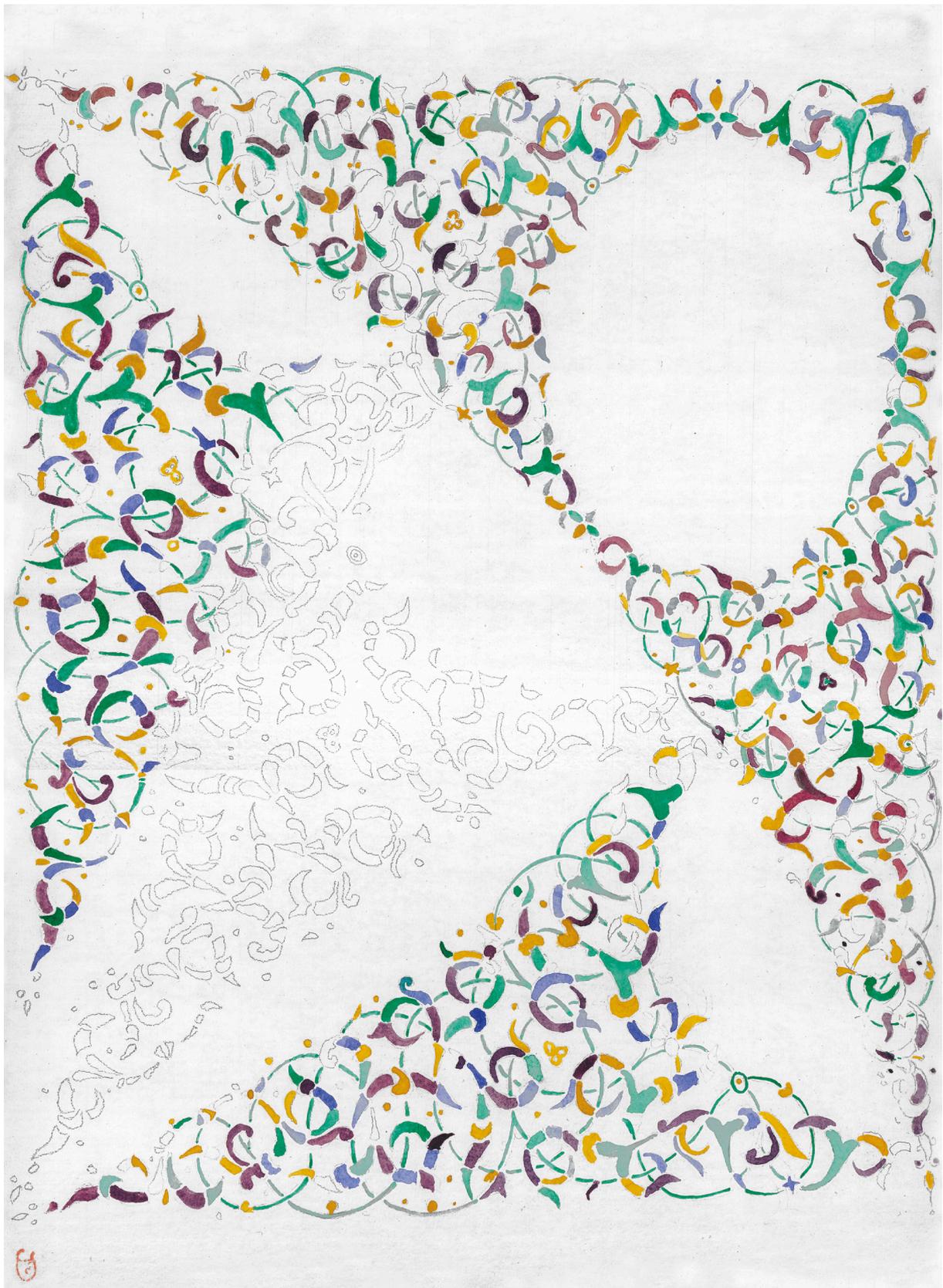
Dimensiones: 50 x 34,5 cm. Técnica: Dibujo a tinta sobre papel.



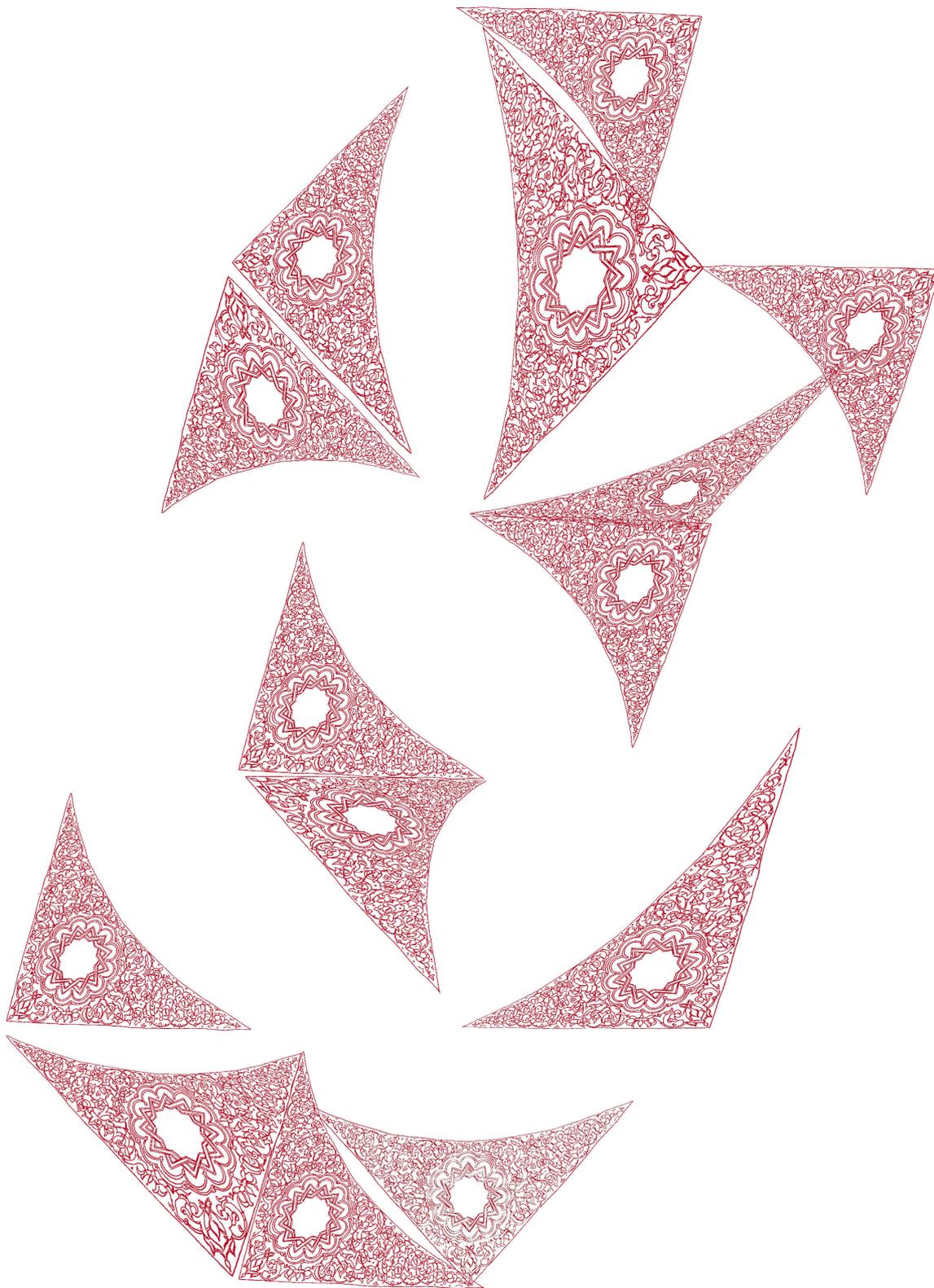
Albanegas Puerta del Vino Interior

J.M. Darro

Dimensiones: 50 x 34,5 cm. Técnica: Tinta y acuarela



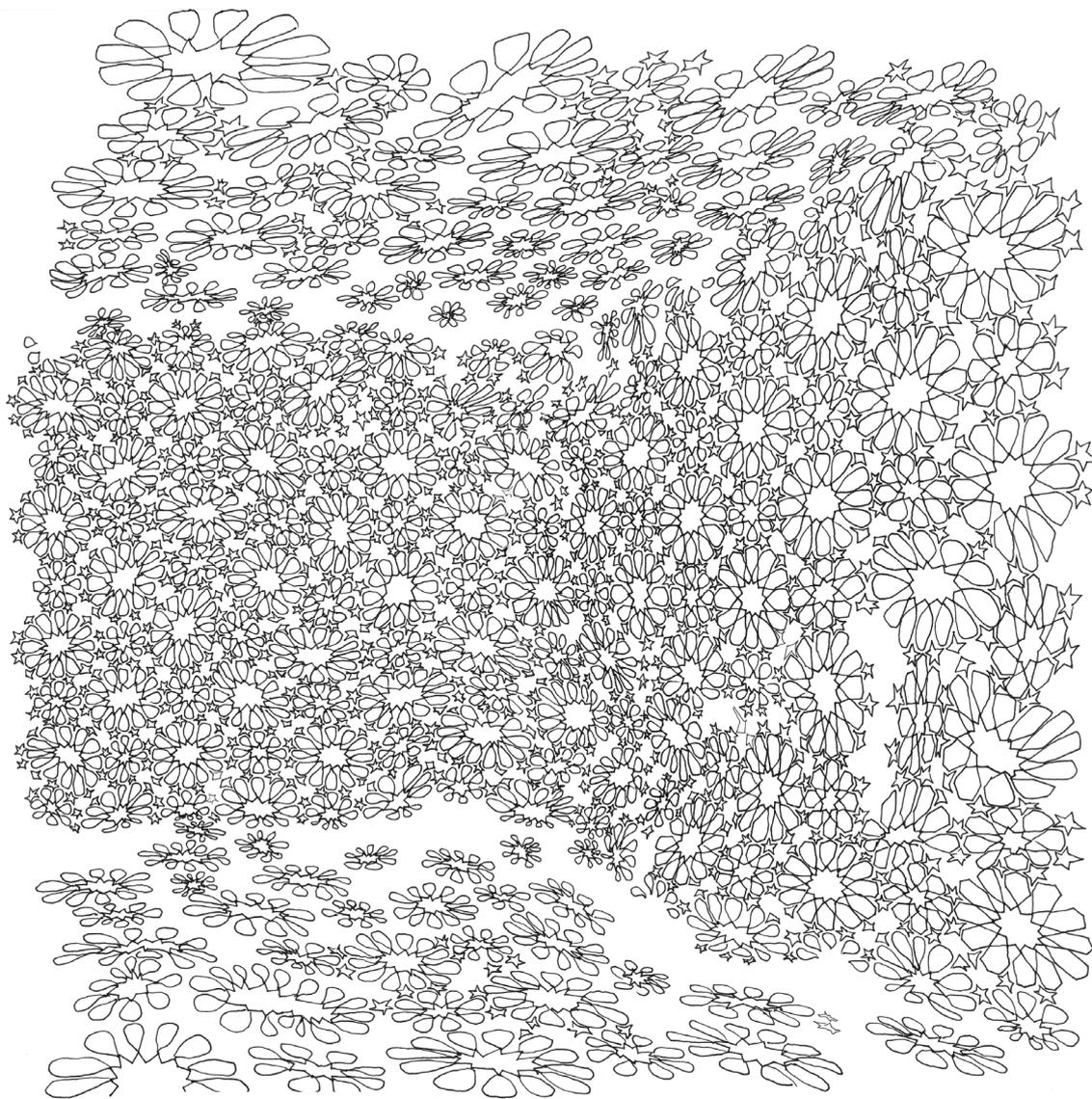
Albanegas Puerta del Vino Interior
J.M. Darro
Dimensiones: 50 x 34,5 cm. Técnica: Grafito y acuarela



Albanegas al Viento

J.M. Darro

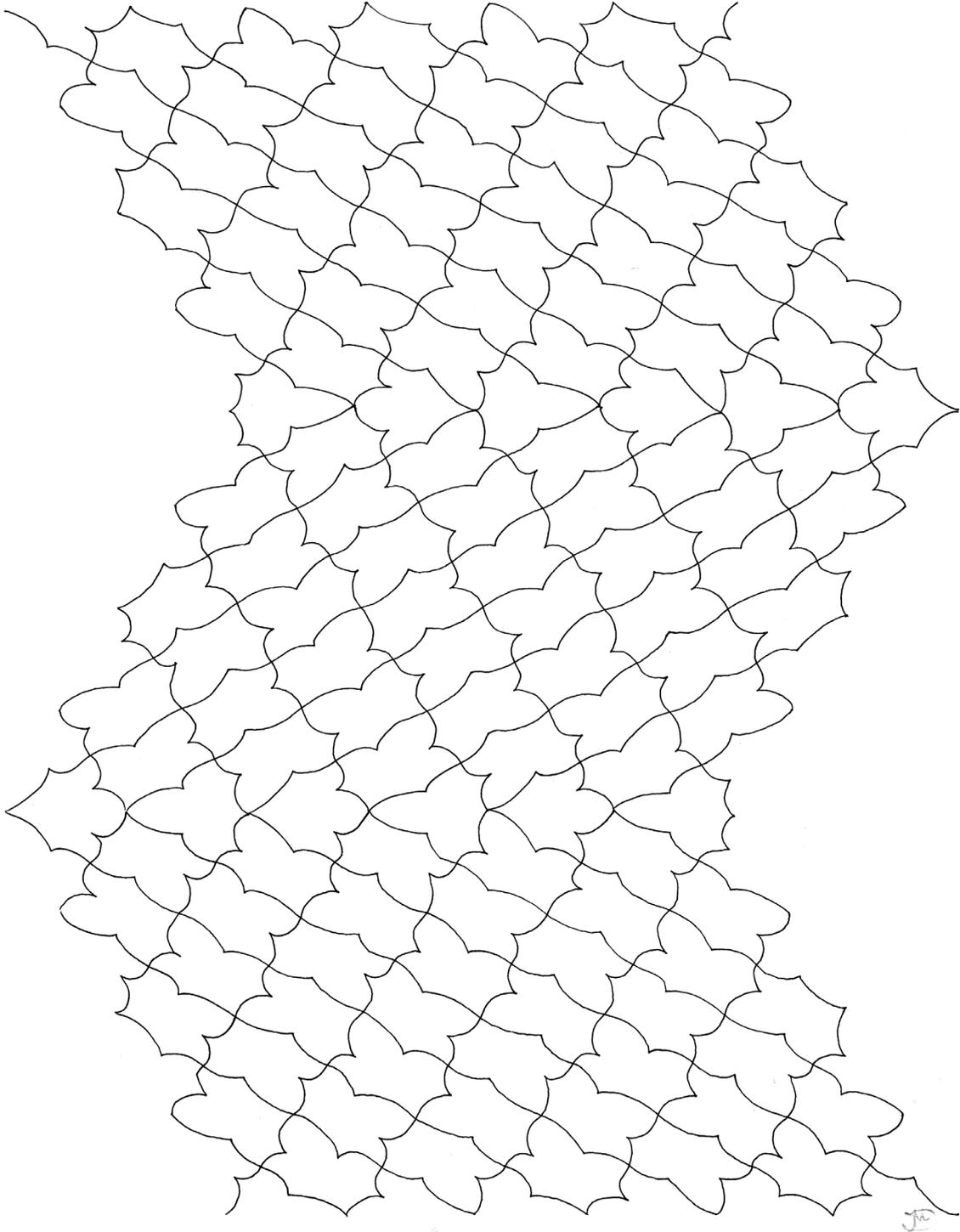
Dimensiones: 50 x 34,5 cm. Técnica: Mixta



Estancia de Soles

J.M. Darro

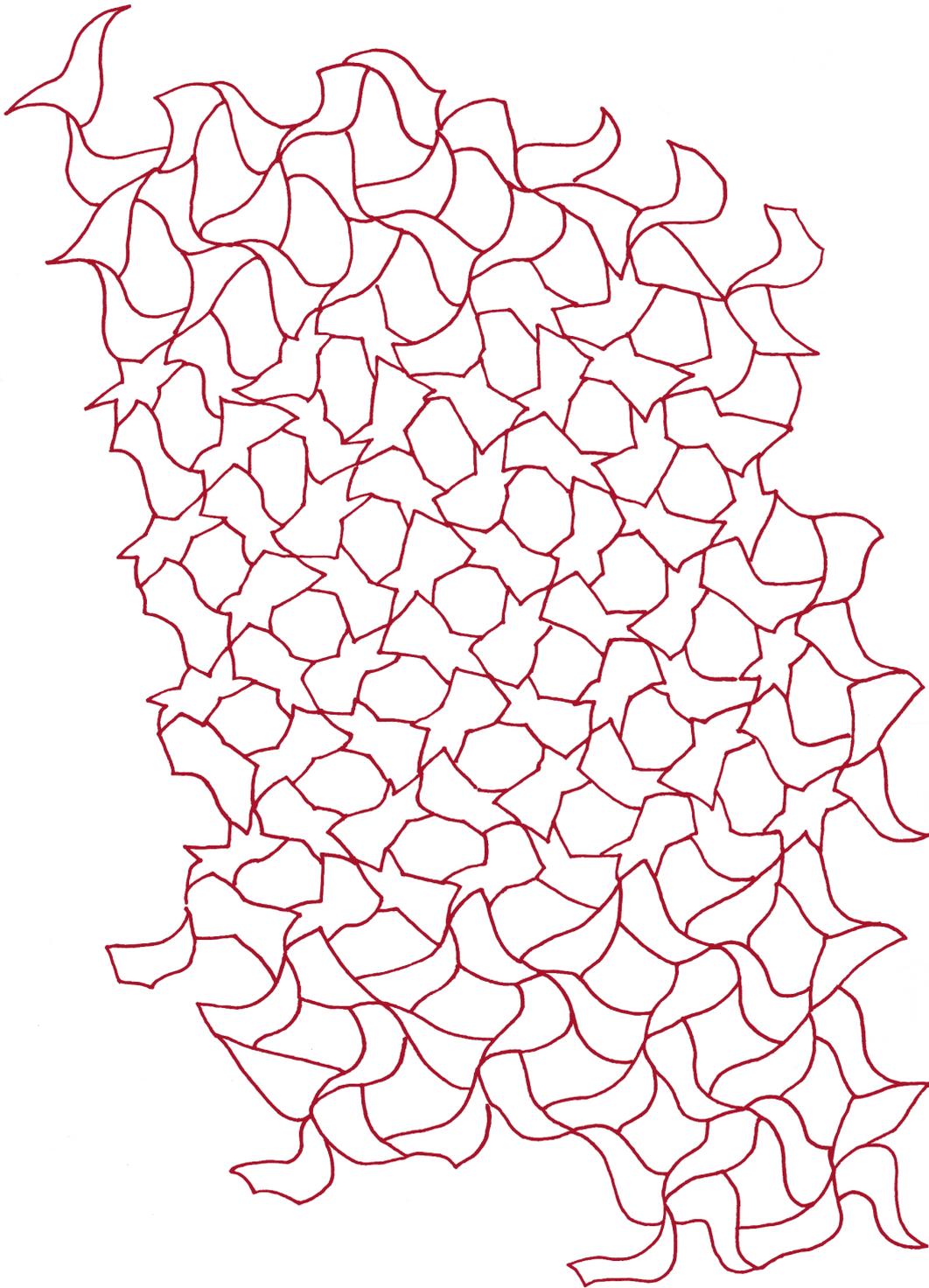
Dimensiones: 100 x 96,50 cm. Técnica: Dibujo a tinta sobre papel.



Líneas de Sebka

J.M. Darro

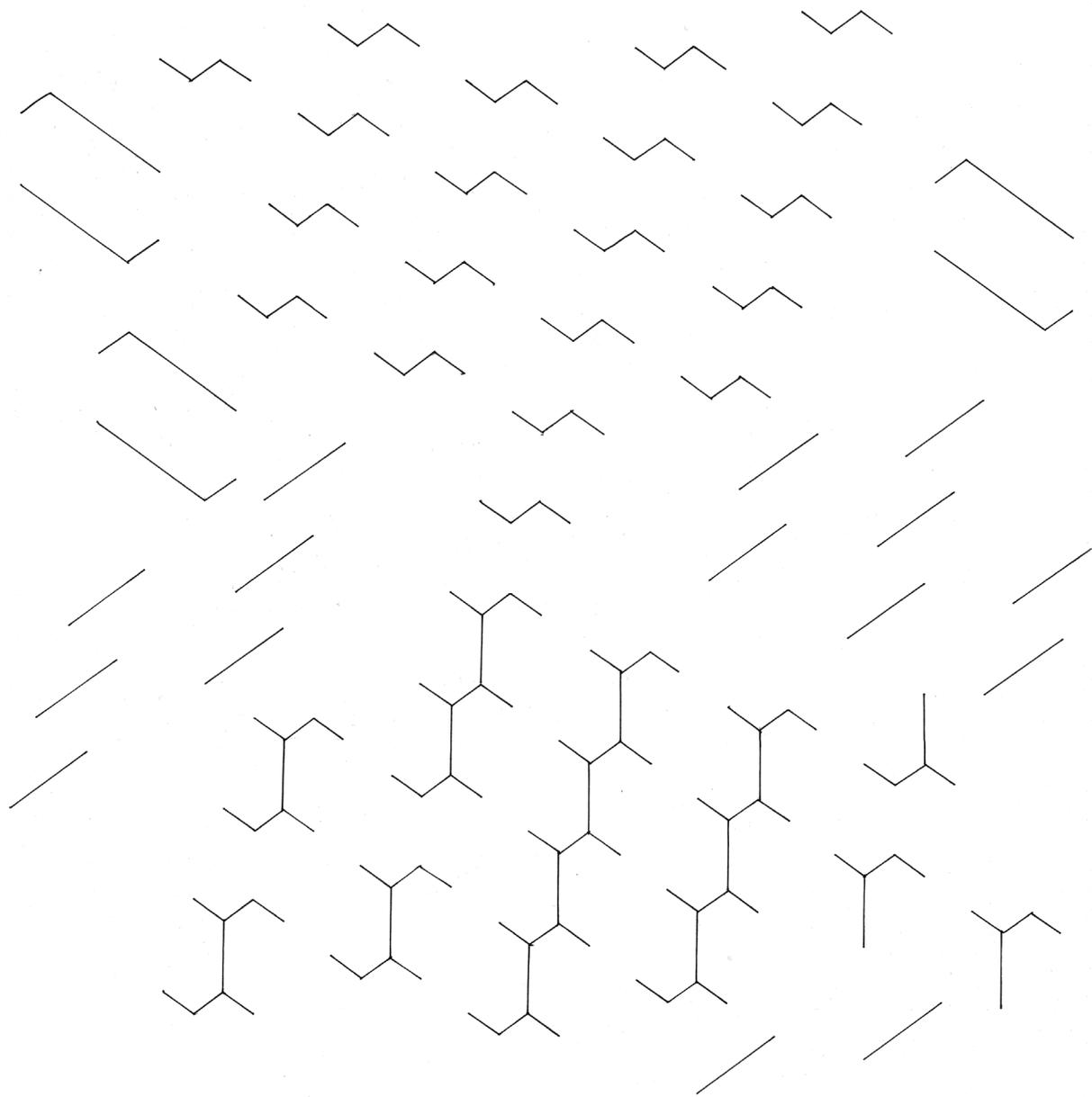
Dimensiones: 50 x 34,5 cm. Técnica: Dibujo a tinta sobre papel.



Manantial de Estrellas

J.M. Darro

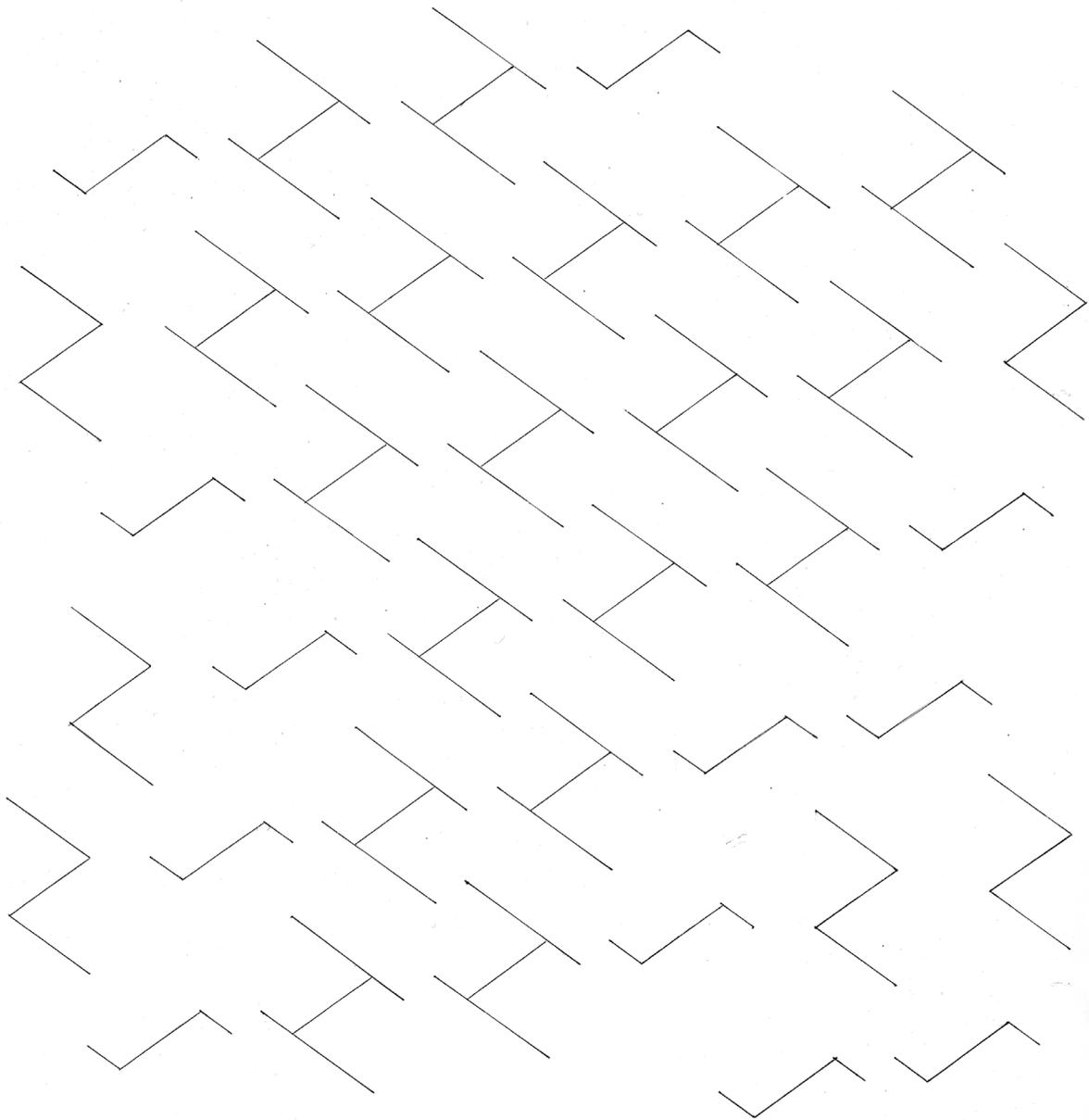
Dimensiones: 50 x 34,5 cm. Técnica: Dibujo a tinta sobre papel.



Variaciones Lineales I

J.M. Darro

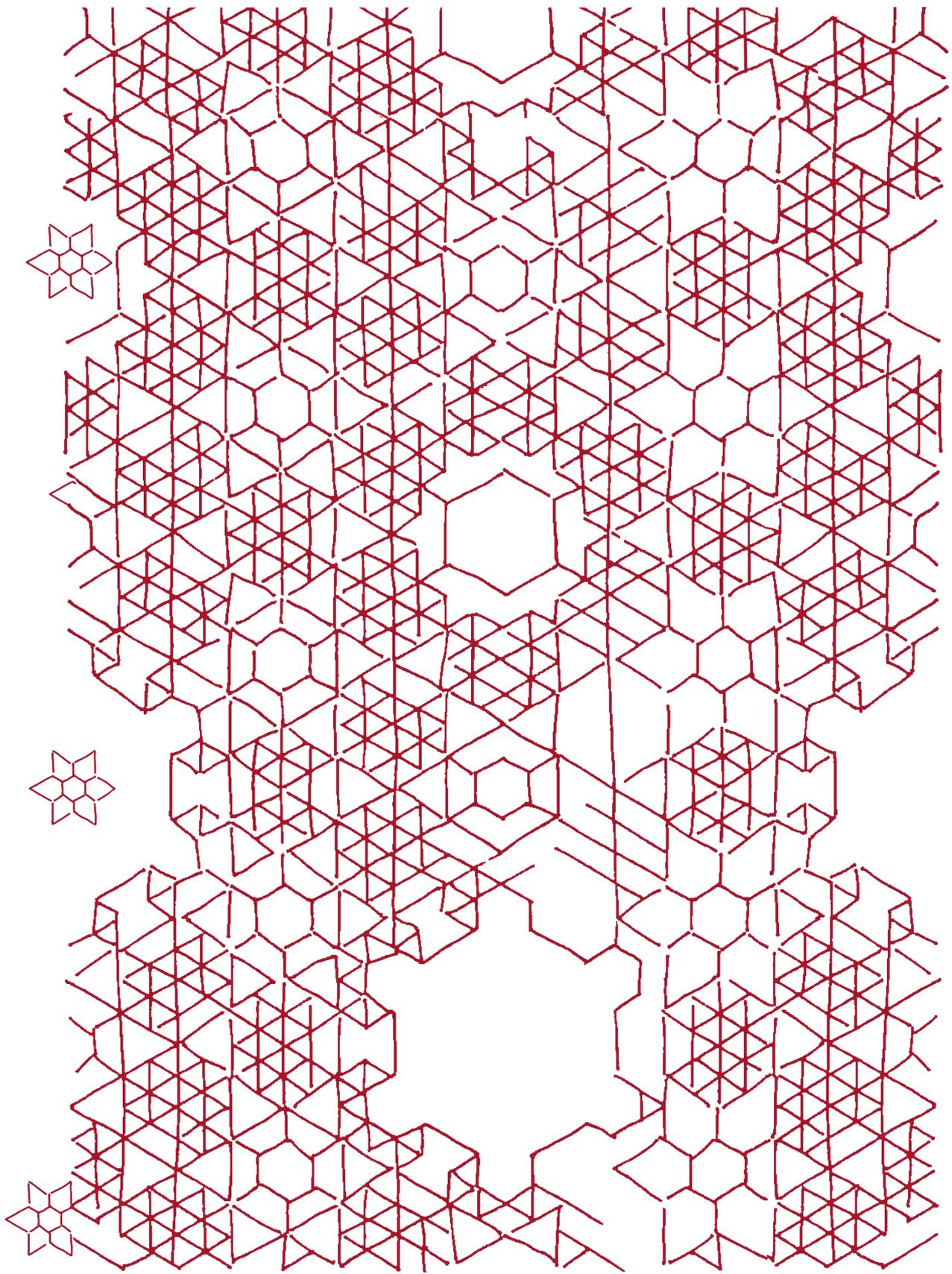
Dimensiones: 50 x 34,5 cm. Técnica: Dibujo a tinta sobre papel.



Variaciones Lineales II

J.M. Darro

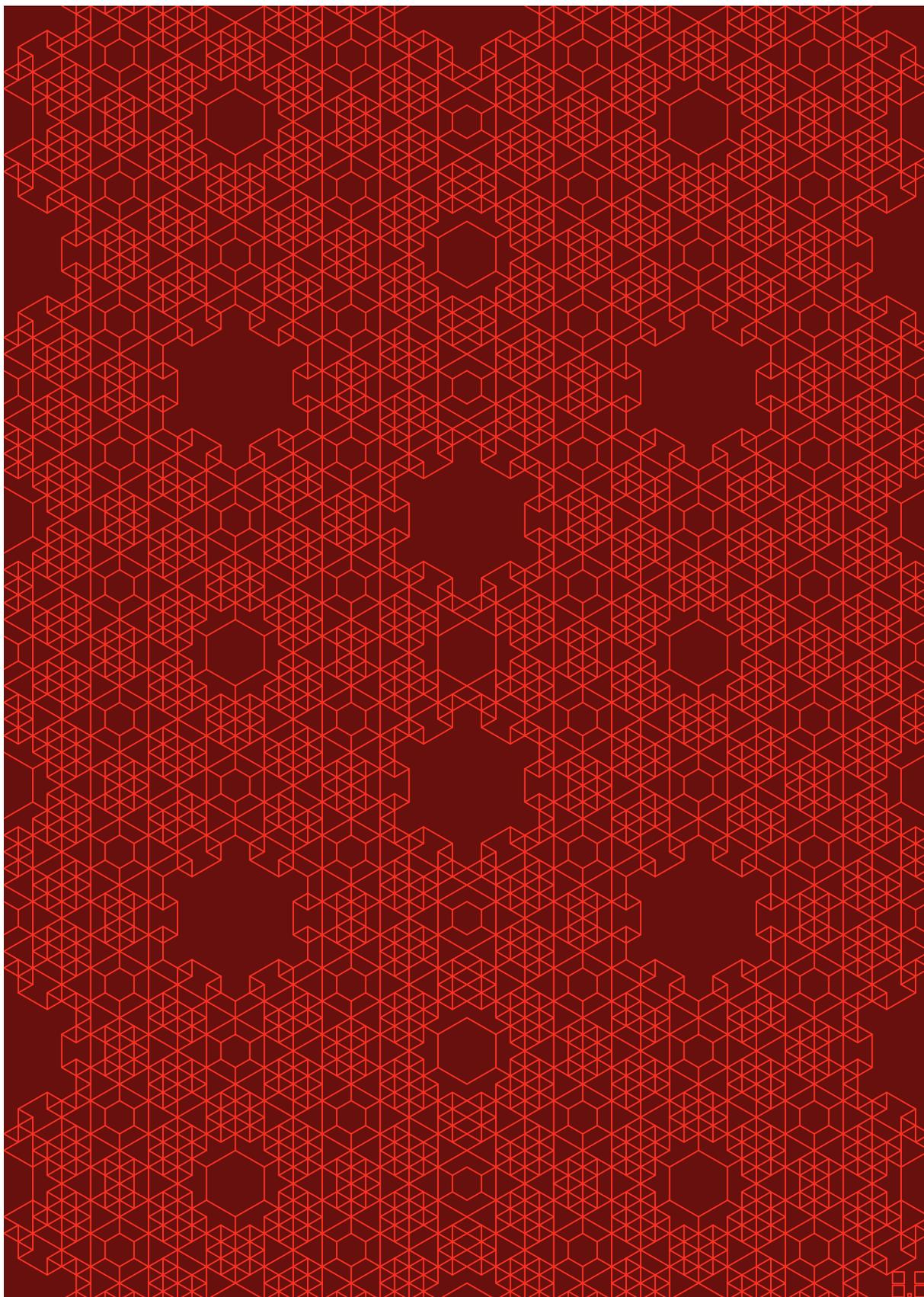
Dimensiones: 50 x 34,5 cmcm. Técnica: Dibujo a tinta sobre papel.



Si Amanece

J.M. Darro

Dimensiones: 50 x 34,5 cm. Técnica: Dibujo a tinta sobre papel.

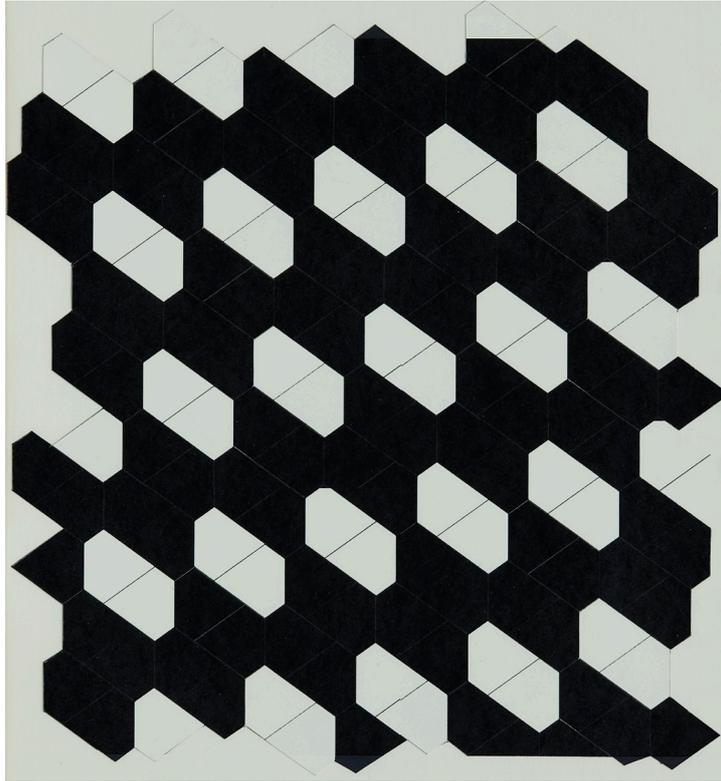


Homenaje a Goya

Equipo 8.8

Dimensiones: 160,5 x 114 cm. Técnica: Impresión digital en vinilo

COLLAGE

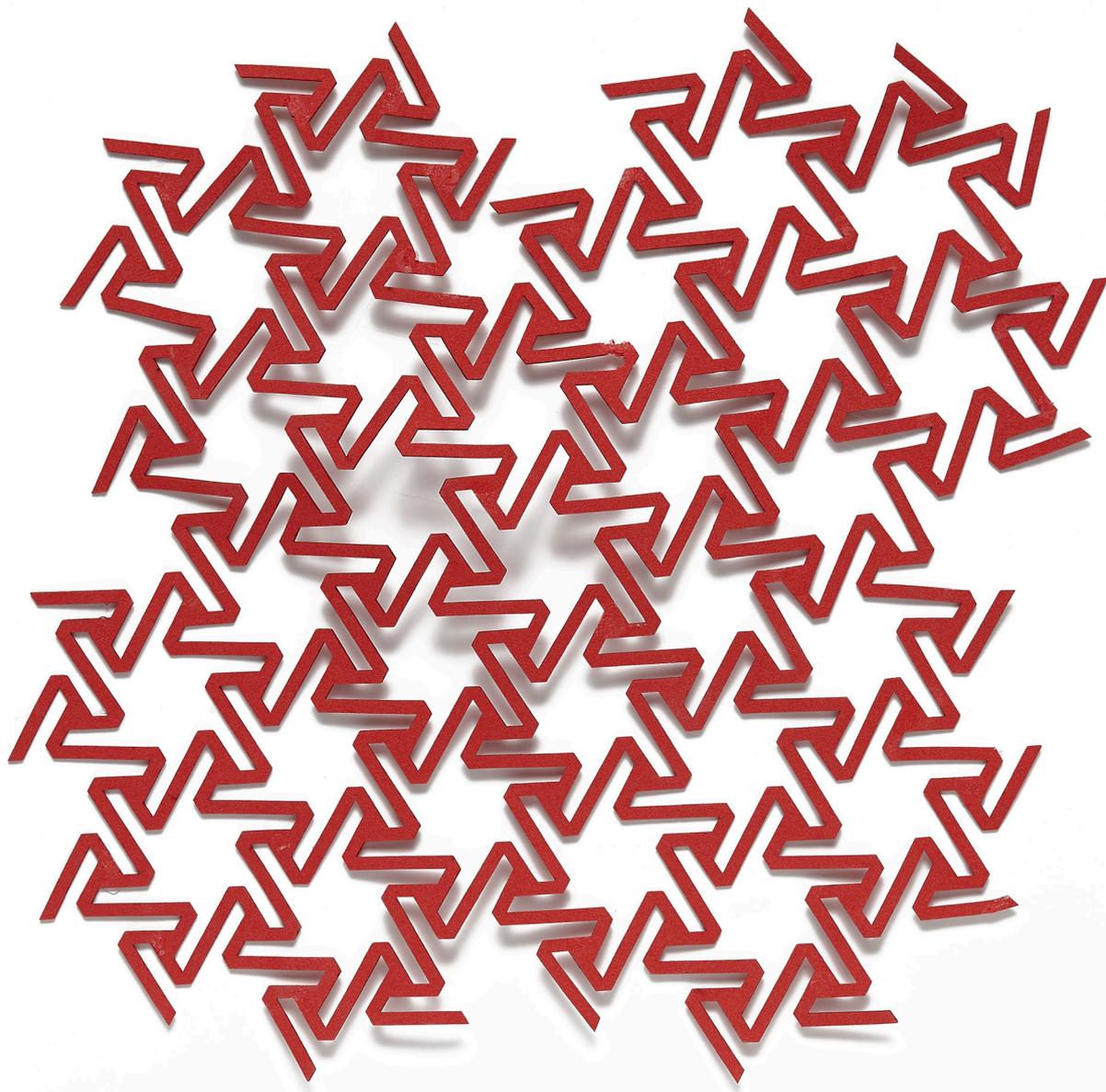


Tapiz de hexágonos

J.M. Darro

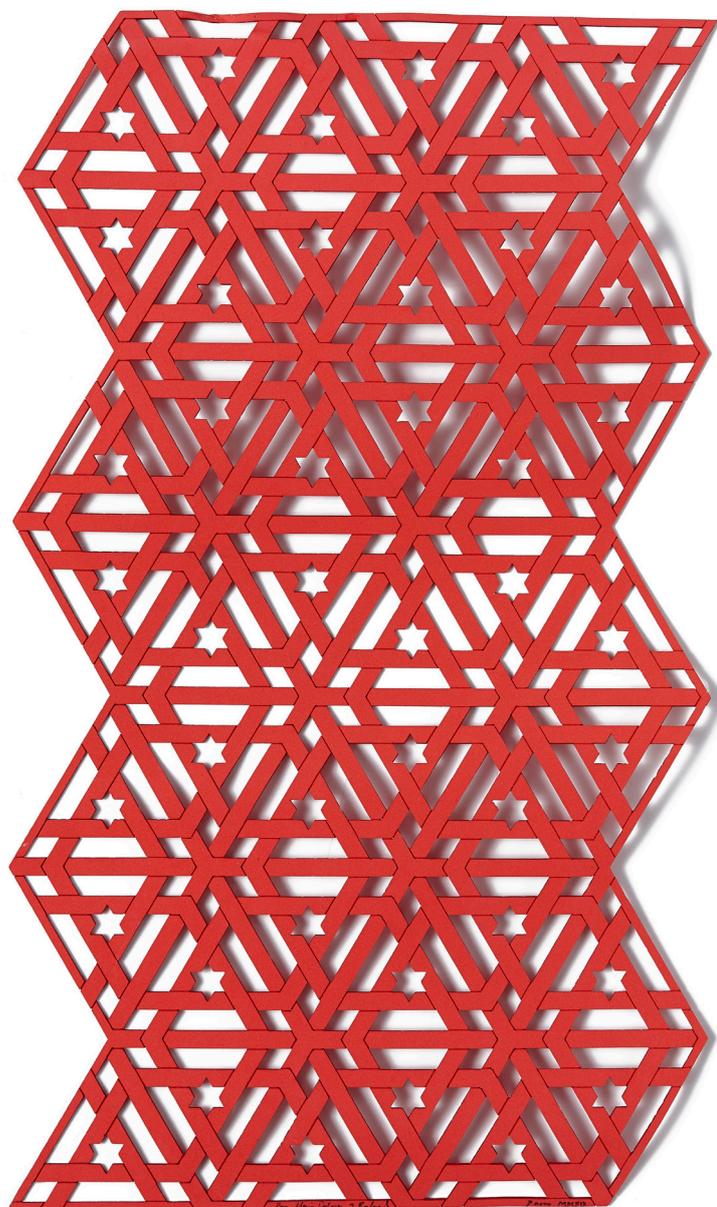
Dimensiones: 50 x 34,5 cm. Técnica: Collage sobre cartulina

Esta obra es una variación de Tesela pentagonal versus celosía hexagonal. De nuevo, el pentágono obtenido al proyectar sobre el plano una de las caras pentagonales del poliedro de Dürero da lugar a un nuevo mosaico periódico plano del tipo *pgg* en el que se alternan teselas blancas y negras en la proporción 1:2.



Danza de trisqueles unidos por sus manos
J.M. Darro
Dimensiones: 60 x 57 cm. Técnica: caucho

En el mirador de la Torre de las Damas se exhibe la decoración geométrica en yeso inspiradora de esta obra. La creación nazarí cuenta con tallos y hojas sobre los brazos de los trisqueles que, a su vez, rodean estrellas de David. El resultado hace que las isometrías se reduzcan a las traslaciones, por lo que este mosaico periódico plano tiene asociado un grupo de simetría que se reduce a uno del tipo $p1$. Al haber reducido el motivo sólo a la red de trisqueles, la simetría de esta composición aumenta hasta ser del tipo $p6$.

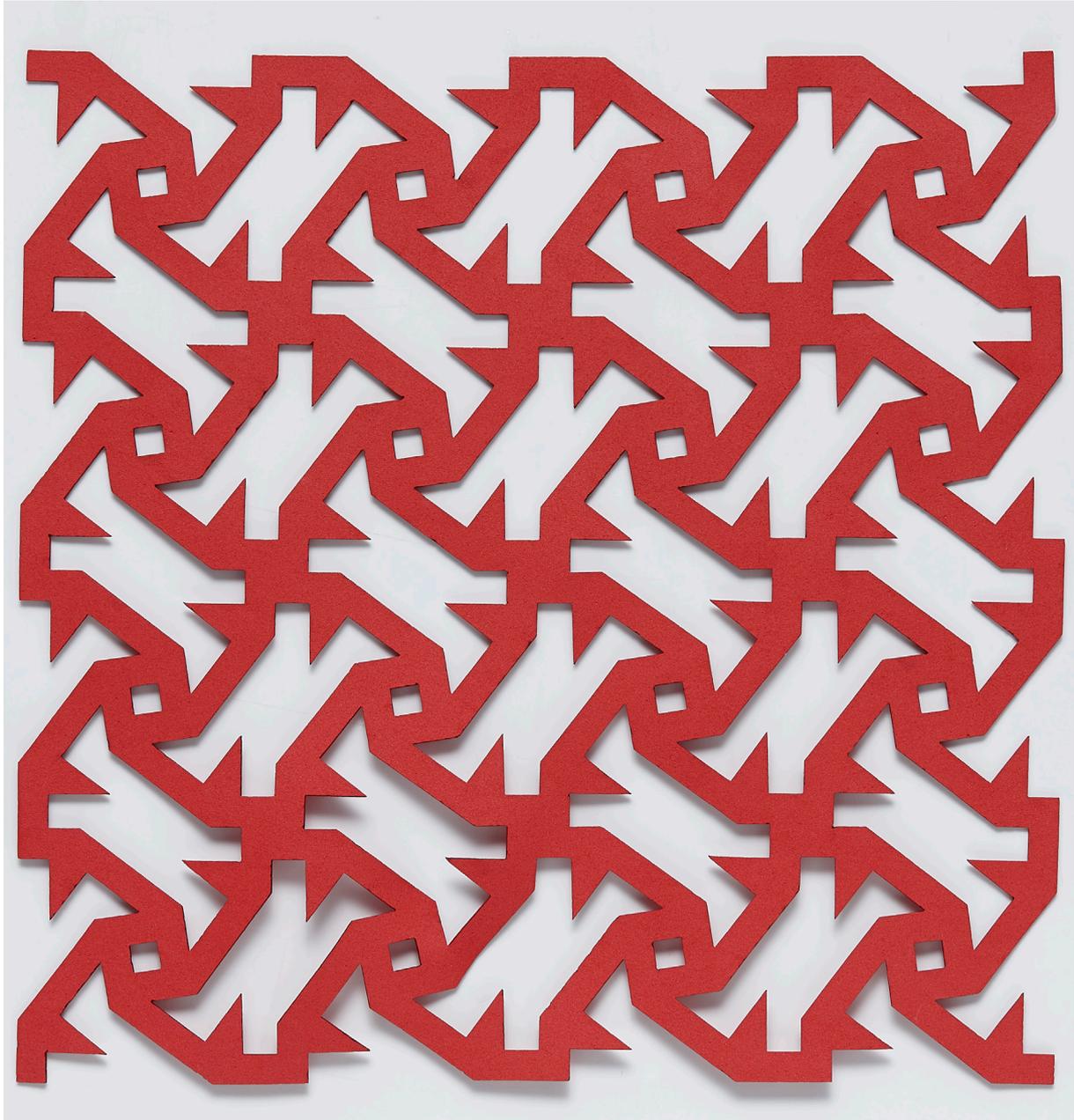


Expansión del firmamento rojo

J.M. Darro

Dimensiones: 58,5 x 33cm. Técnica mixta: caucho

El universo rojo se expande hasta el infinito por traslación bidireccional.

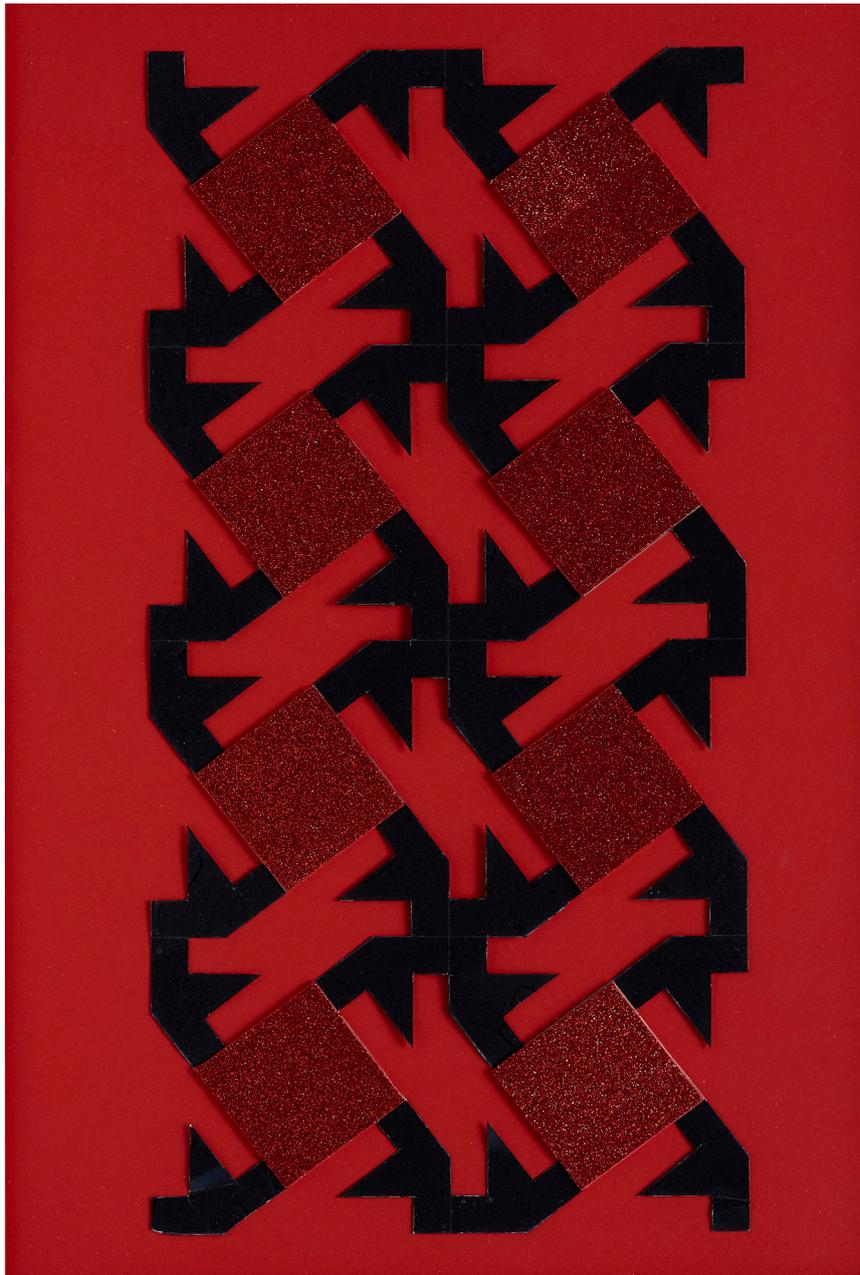


Sólo 4 y 2. Danza alrededor de soles abrazados

J.M. Darro

Dimensiones: 37 x 38 cm. Técnica mixta: Caucho

Las cuatro “piernas” de cada tetraskel, a modo de “levantadores de pesas” escherianos, se unen formando esvásticas (palabra que, en sánscrito arcaico, significa ‘bienestar’). Como símbolos de buena suerte, prosperidad y larga vida, danzan en un universo infinito de astros cuadrados y estrellas de cuatro puntas.

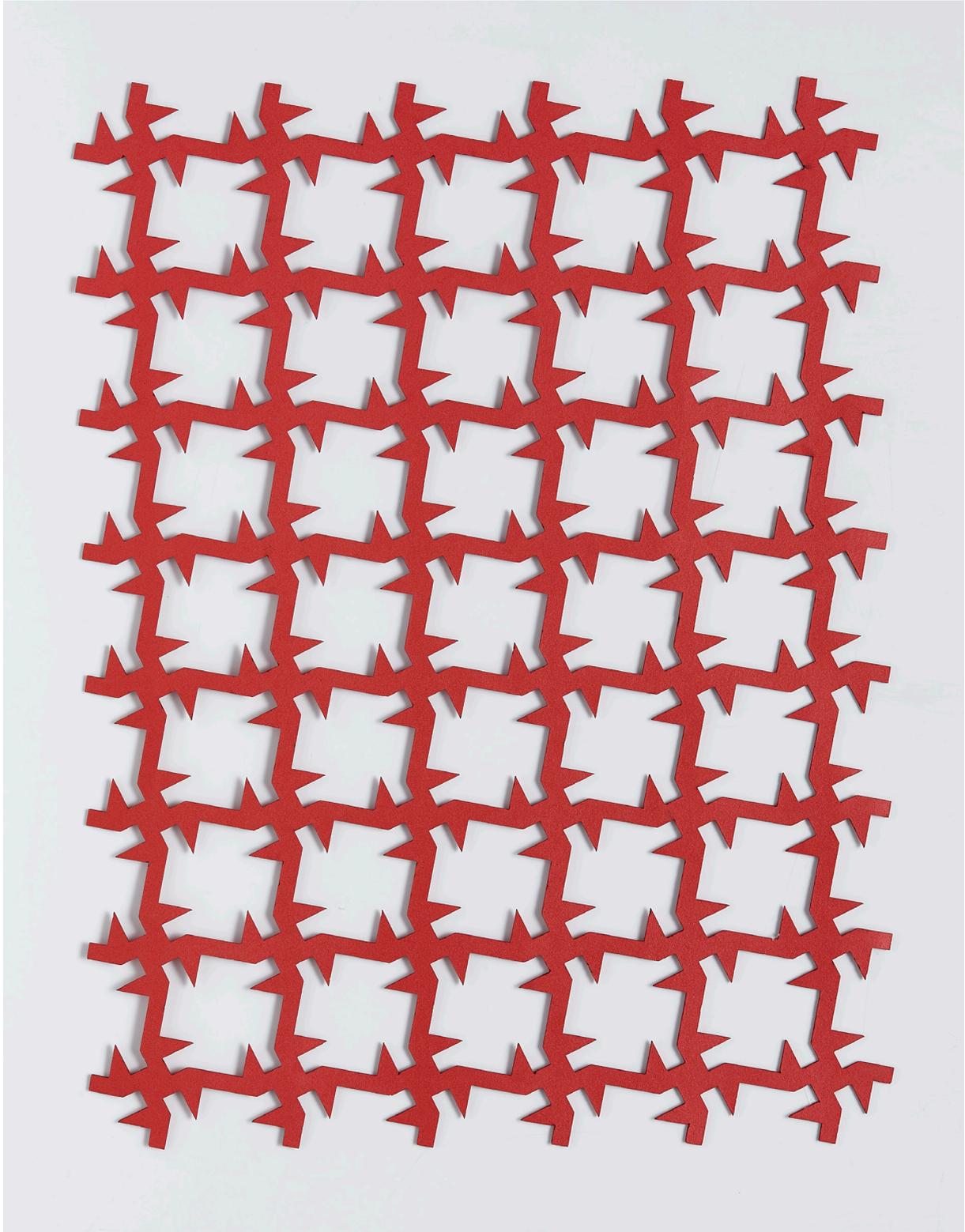


Cuadrados negros nazaries girando entre sus hermanos rojos mogules

J.M. Darro

Dimensiones: 50x35 cm. Técnica mixta en collage de celosía sobre cartulina roja

Un grupo de astros que muestran el reflejo de sombras han viajado desde la hora del crepúsculo rojo hindú hasta la noche cerrada granadina paseando por el meridiano que une Granada con Delhi. Organizados en parejas de cuadrantes danzan entre sí en un viaje de ida y vuelta.



El drama

J.M. Darro

Dimensiones: 37,5 x 50,5 cm. Técnica mixta: Caucho

La unión de esvásticas genera un drama teñido de rojo que separa mundos antes transitados.



Melancolía sobre melancolía con rojo cenotafio

J.M. Darro

Dimensiones: 102x65,5 cm. Técnica mixta, collage de celosía sobre caucho

Invirtiendo el diálogo sugerido en *Dos negros peleando en una cueva* (1915), obra de Malevich, aparecen dos negros que conviven en mundos paralelos basados en la flexibilidad iluminados por un rojo cenotafio. Simultáneamente, se hace un guiño al cuadro *Iberia* (1958), de Motherwell, introduciendo una espina roja pentagonal como símbolo de dolor dentro una atmósfera cargada de bilis negra.



Gigante Roja II

J.M. Darro

Dimensiones: 46,5 x 37cm. Técnica mixta: Collage en Caucho

Las nubes no son esferas, tampoco poliedro alguno. Son fractales. Esta Gigante Roja, en su condensación de gases forma una gran nube molecular fractal que asciende imparabile sobre la geometría curva del espacio-tiempo dejando atrás el “día y la noche”.



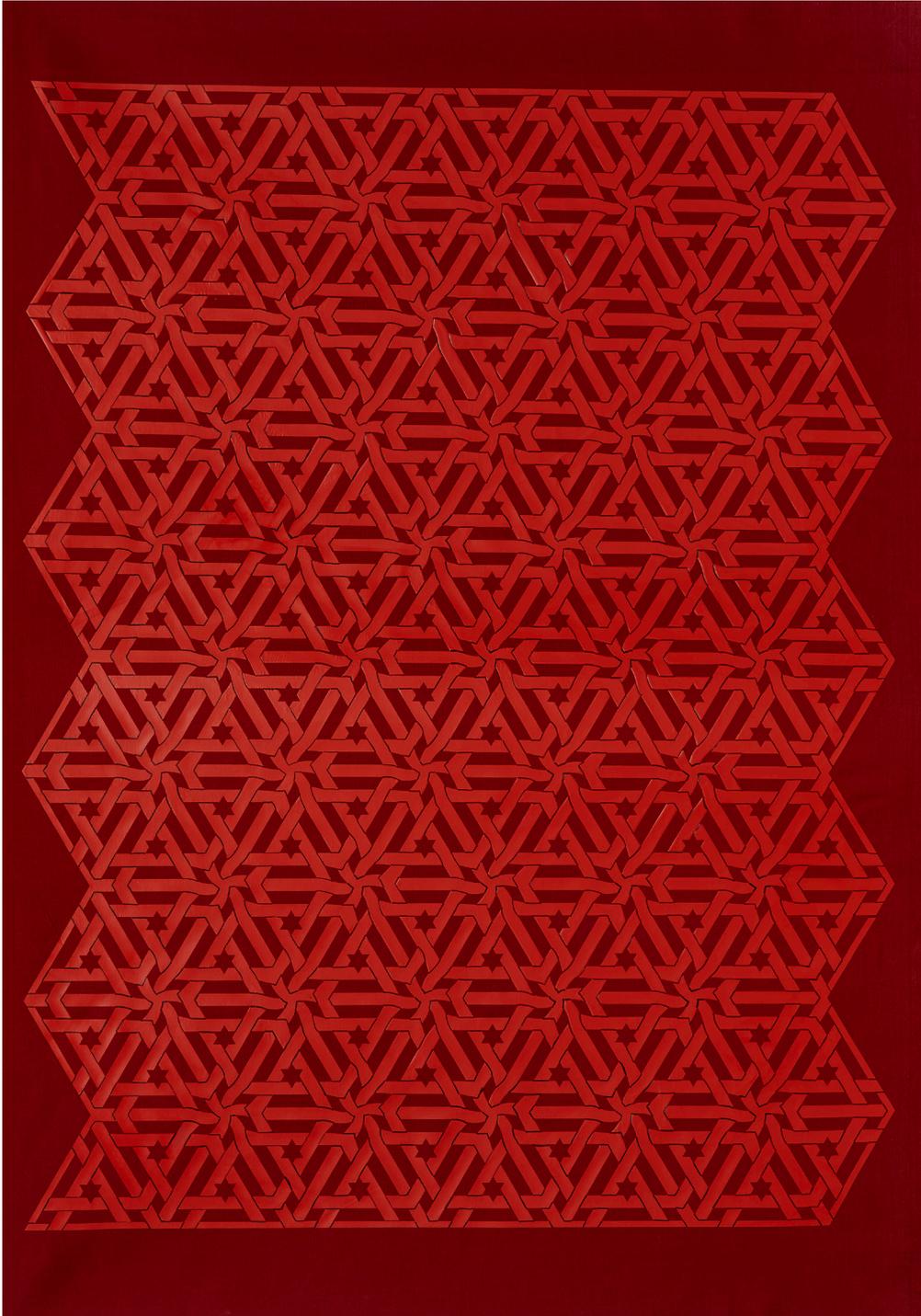
Gigante Roja I

J.M. Darro

Dimensiones: diámetro 38 cm. Técnica mixta: Collage en Caucho y cera

Alejándose de la oscuridad, esta Gigante Roja ha alcanzado su máxima fase de evolución. Se encuentra próxima a su desaparición, aunque esta etapa que puede durar millones de años para quienes han sido por ella iluminados.

CELOSÍAS

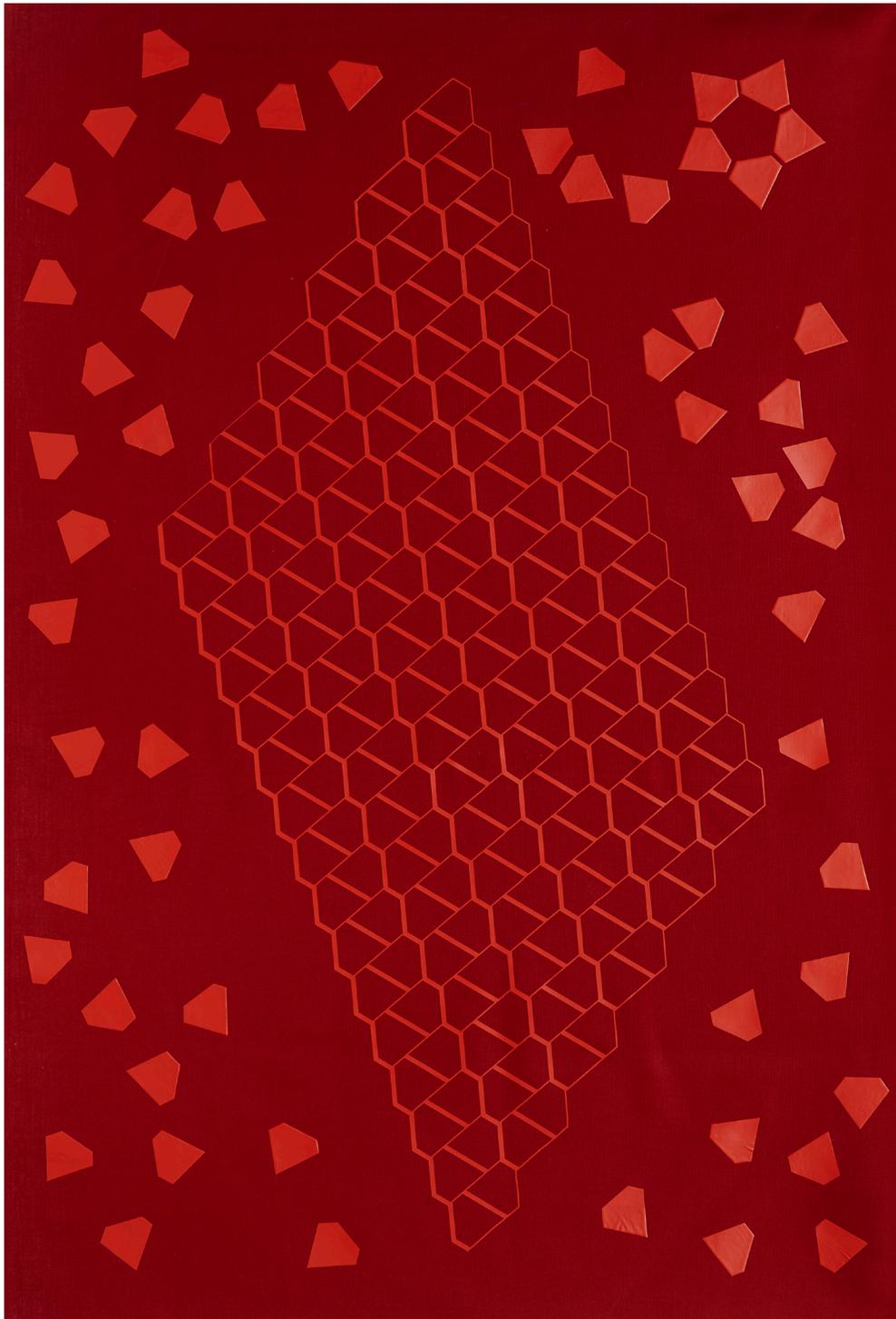


Doble trisquel (en rojo de cadmio sobre fondo rojo de India) en el interior de la Puerta del Vino transformado en estrella de celosía

J.M. Darro

Dimensiones: 171,5x125 cm. Técnica mixta: caucho sobre tela y pigmentación natural. Origen: Nueva Delhi (India)

Inspirándose en la representación de un cielo estrellado bajo la bóveda de aristas de la Puerta del Vino, Darro creó para *Melancolía Roja* la celosía de trisqueles rojos estrellados). El elemento clave, el astro que gira en tal bóveda, es una estrella nacida de un trisquel blanco sobre fondo rojo que, sujeto a las reglas de la simetría, genera completamente el firmamento que lo integra. Así, la unidad se extiende enlazándose con otra dando lugar a la multiplicidad en forma de un «cristal rojo» del tipo *p3m1*.



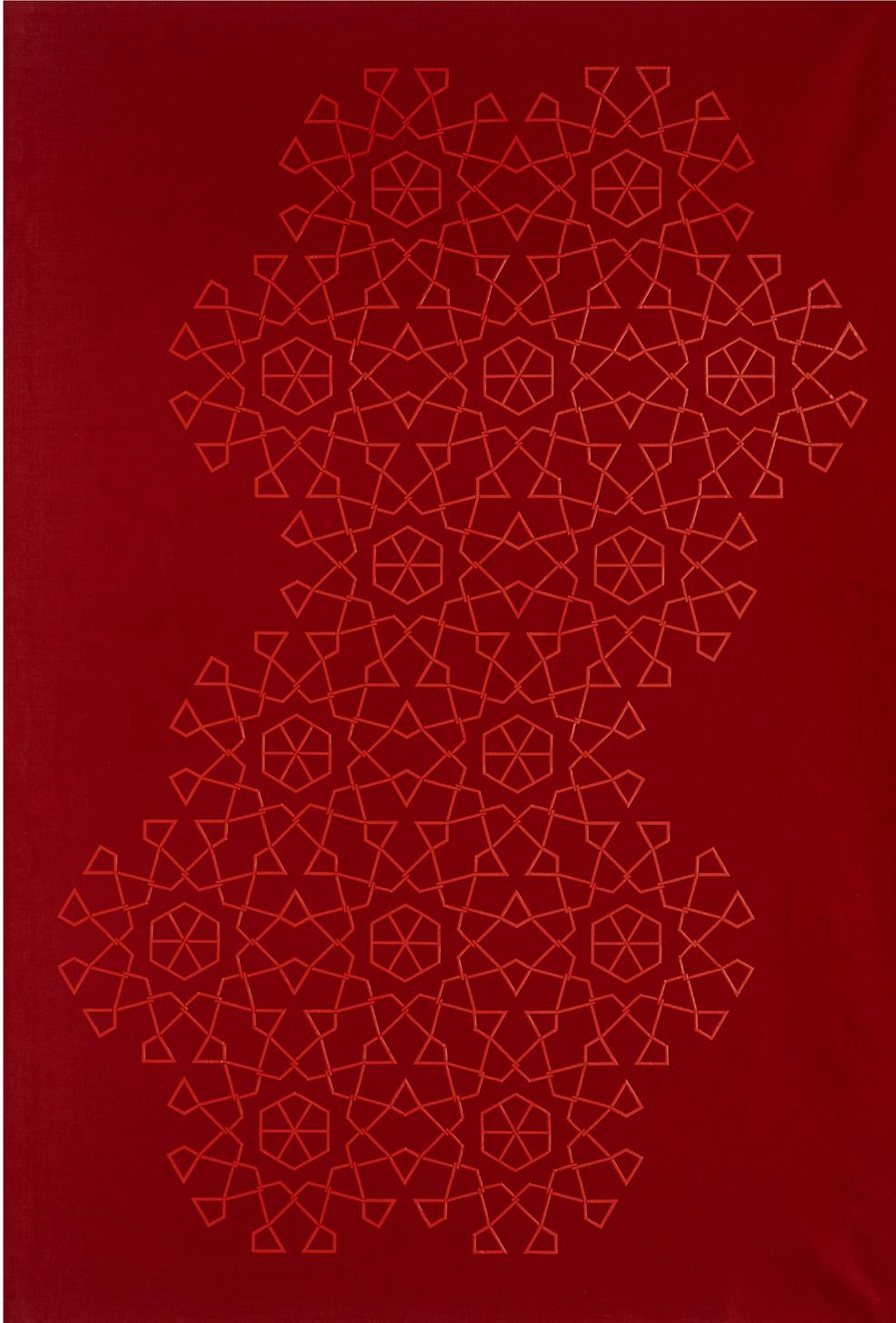
Tesela pentagonal versus celosía hexagonal

J.M. Darro

Dimensiones: 170x125 cm. Técnica mixta: caucho sobre tela y pigmentación natural. Origen: Nueva Delhi (India)

La membrana que diferencia dos estados creativos que van desde la necesaria concepción de la tesela inicial hasta la proyección bidimensional de la Corona de Melancolía que en 3D forma su cenotafio pasando por la celosía derivada del hexágono que se produce al proyectar el poliedro de *Melancolía I* que da lugar al punto Ω que determina la oblicuidad del planeta Tierra¹. Define un «cristal rojo» del tipo pgg.

1 Jacquier, Y. (2013). Le Polyèdre de «MELENCOLIA § I» - A. Dürer, *Géométrie Comparée*, pp. 1-19.

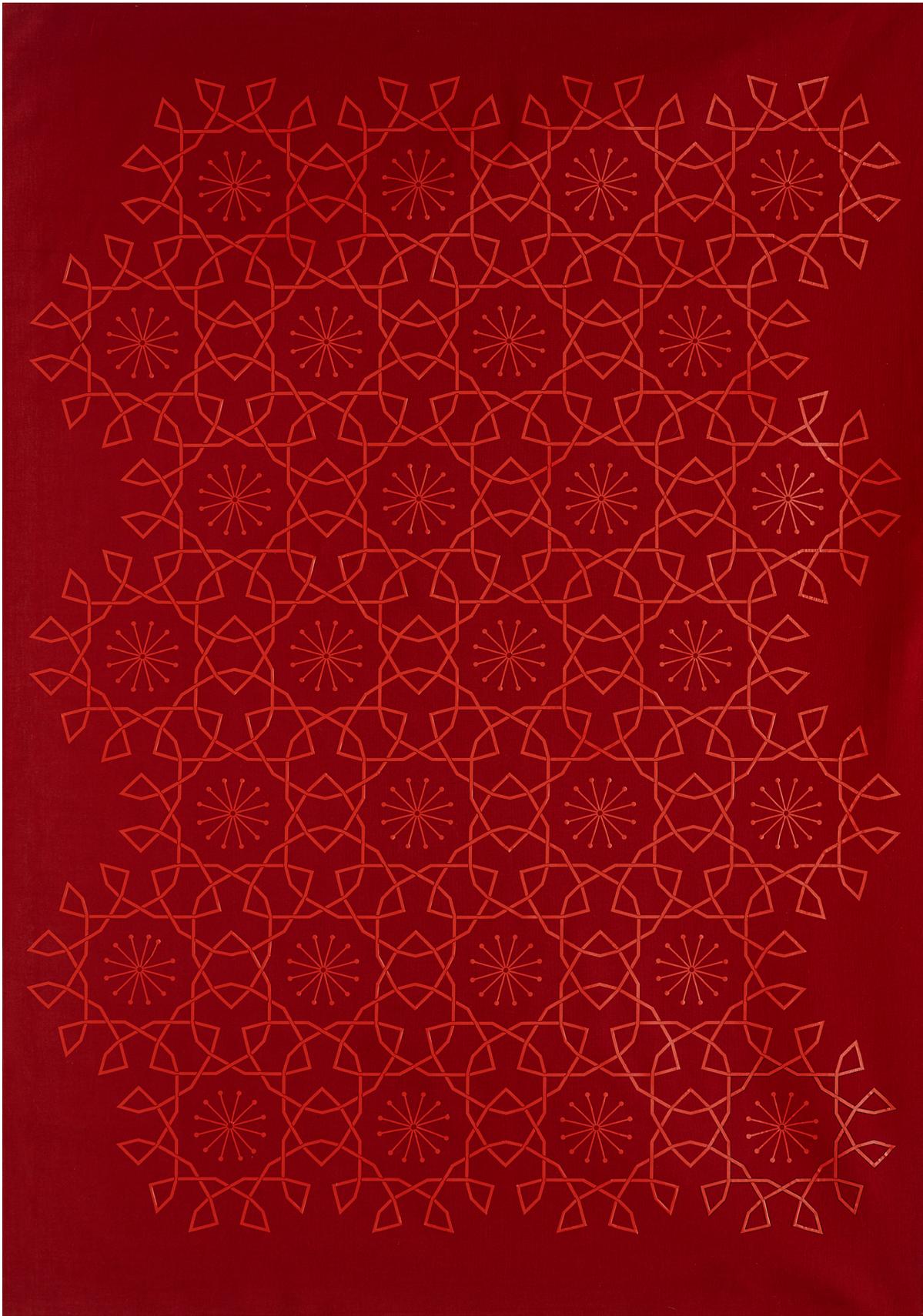


Amar Singh Gate (I)

J.M. Darro

Dimensiones: 170x125 cm. Técnica mixta: caucho sobre tela y pigmentación natural. Origen: Nueva Delhi (India)

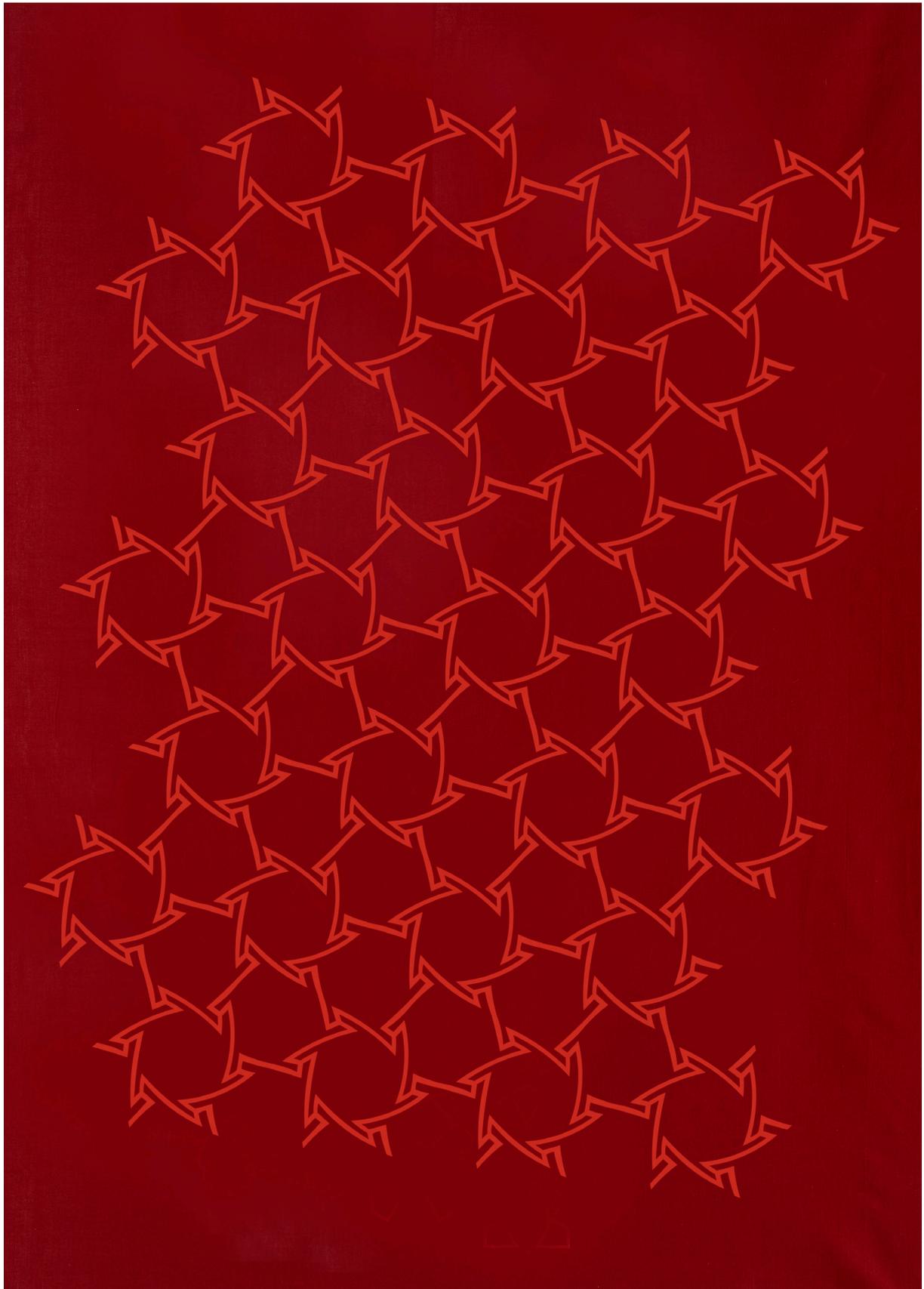
Desde la melancolía del sultán Shah Jahan por la pérdida de su amada princesa Arjumand Banu Begun surge esta creación en la que se muestra mediante estrellas hexagonales el recíproco amor que ambos se profesaban. Su boda se celebró el 20 de mayo de 1612. En el interior de *Amar Singh Gate*, del Fuerte Rojo de Agra, figura una representación simbólica que ha inspirado esta obra. Así, la unidad entre ambos amantes se extiende dando lugar a la multiplicidad en forma de dos «cristales rojos entrelazados» del tipo *p6m*.



Amar Singh Gate (II)

J.M. Darro

Dimensiones: 170x125 cm. Técnica mixta: caucho sobre tela y pigmentación natural. Origen: Nueva Delhi (India)



Celosía de Trisqueles

J.M. Darro

Dimensiones: 160x125 cm. Técnica mixta: caucho sobre tela y pigmentación natural. Origen: Nueva Delhi (India)



Cristales violetas fractales

J.M. Darro

Dimensiones: 130x125 cm. Técnica mixta: estampación de vinilo sobre tela y pigmentación natural. Origen: Nueva Delhi (India)

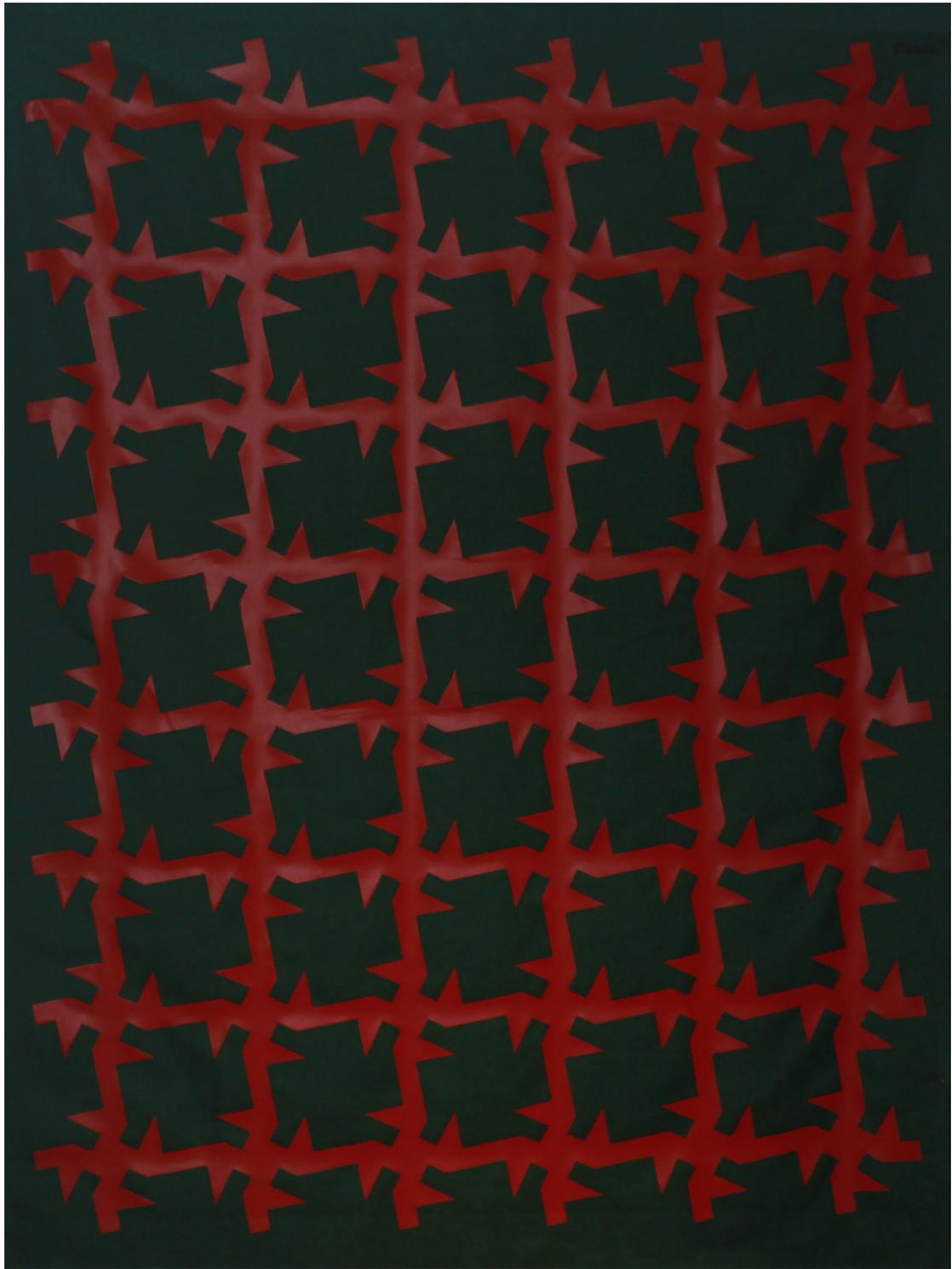
Desde el conocimiento de los diferentes caminos por los que viene desarrollándose la Geometría desde finales del siglo pasado, la tesela pentagonal crea un objeto fractal. El método algorítmico seguido ha sido el de adición de subestructuras pentagonales para así construir la forma de la siguiente iteración. El resultado es un maravilloso cristal violeta que encierra la simetría cambiante de los copos de nieve.



Dextrógiro Melancólico

J.M. Darro

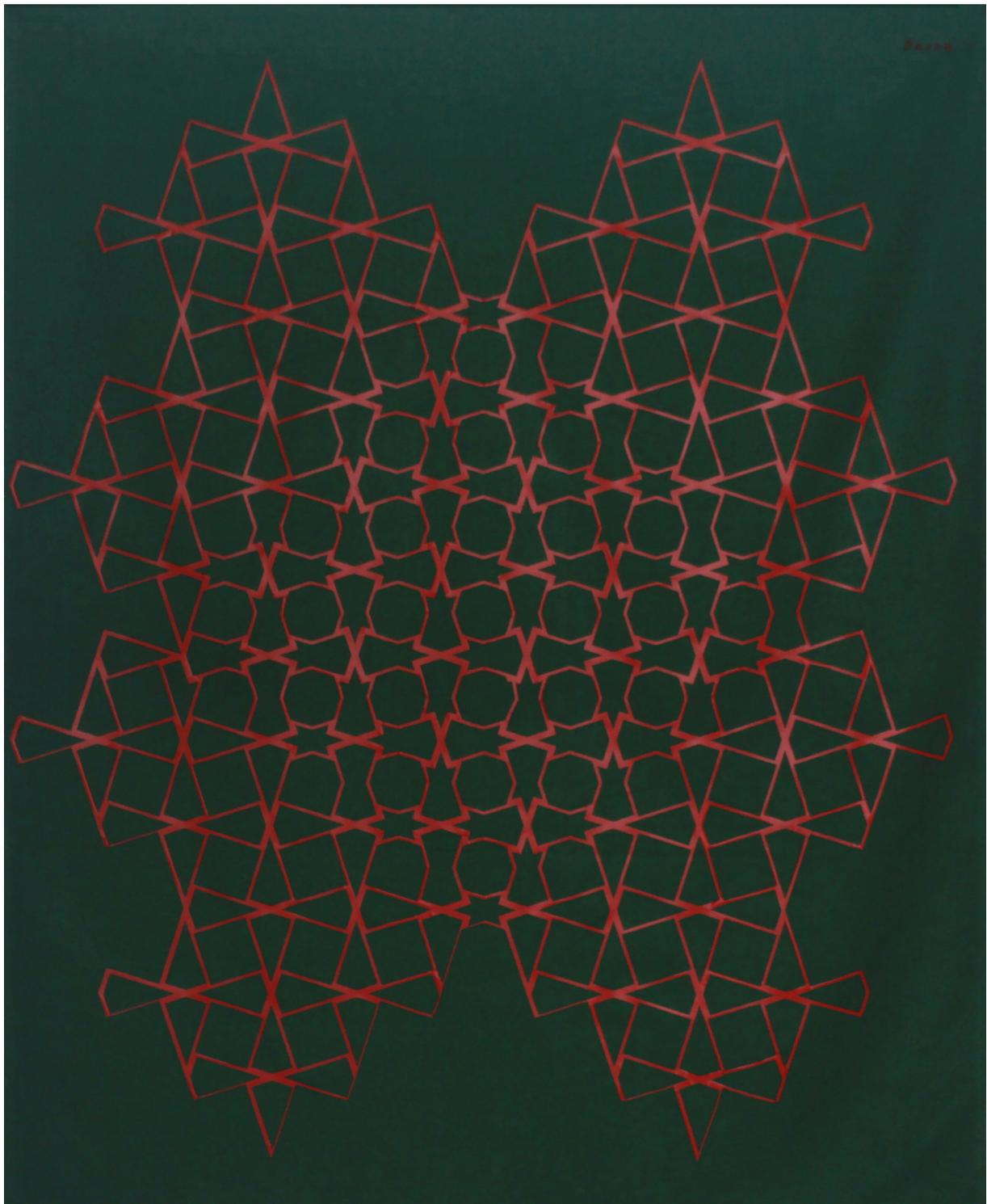
Dimensiones: 140x125 cm. Técnica mixta: caucho sobre tela y pigmentación natural. Origen: Nueva Delhi (India)



Soles dramáticos

J.M. Darro

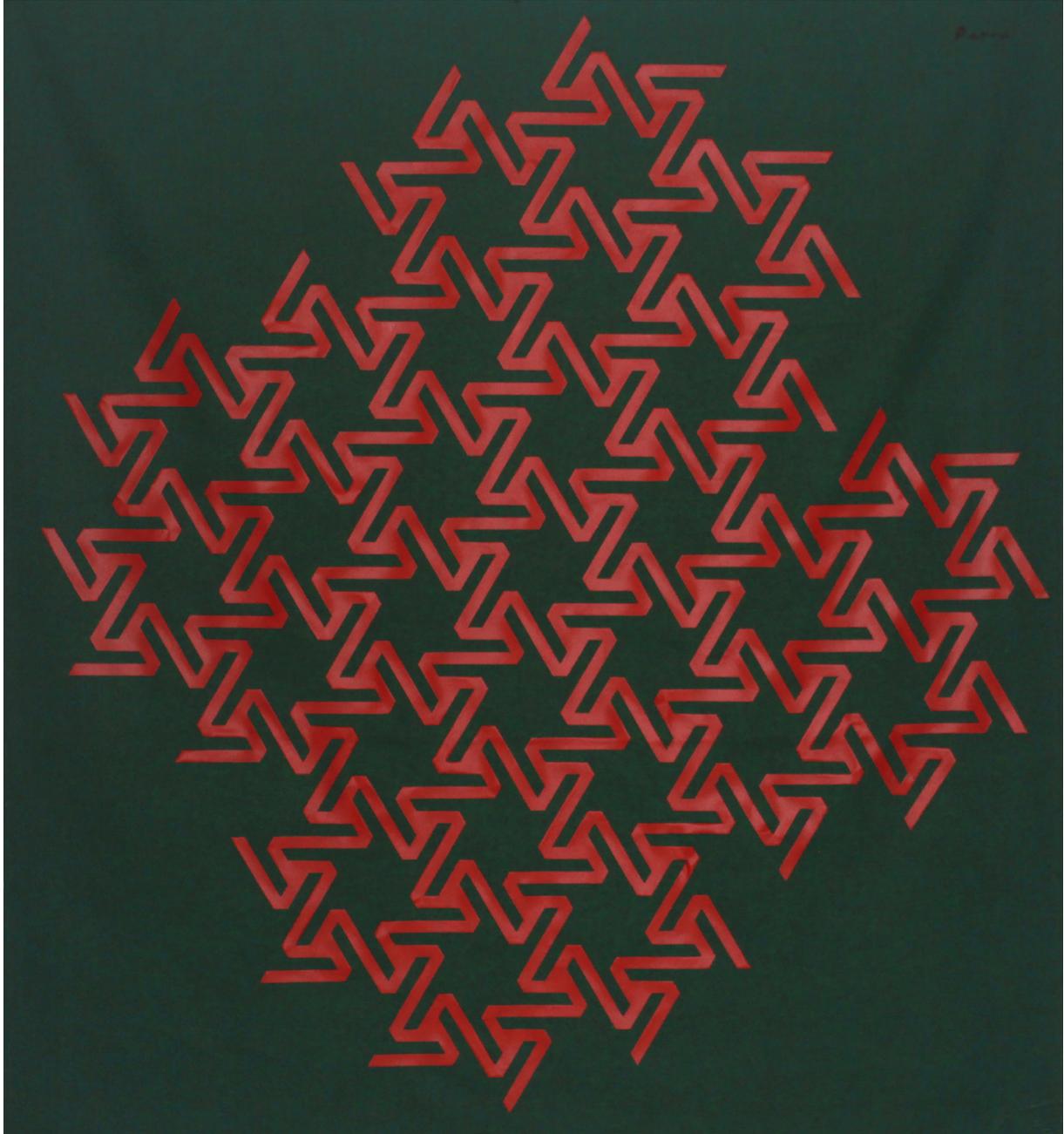
Dimensiones: 140x125 cm. Técnica mixta: caucho sobre tela y pigmentación natural. Origen: Nueva Delhi (India)



Manantial de Estrellas

J.M. Darro

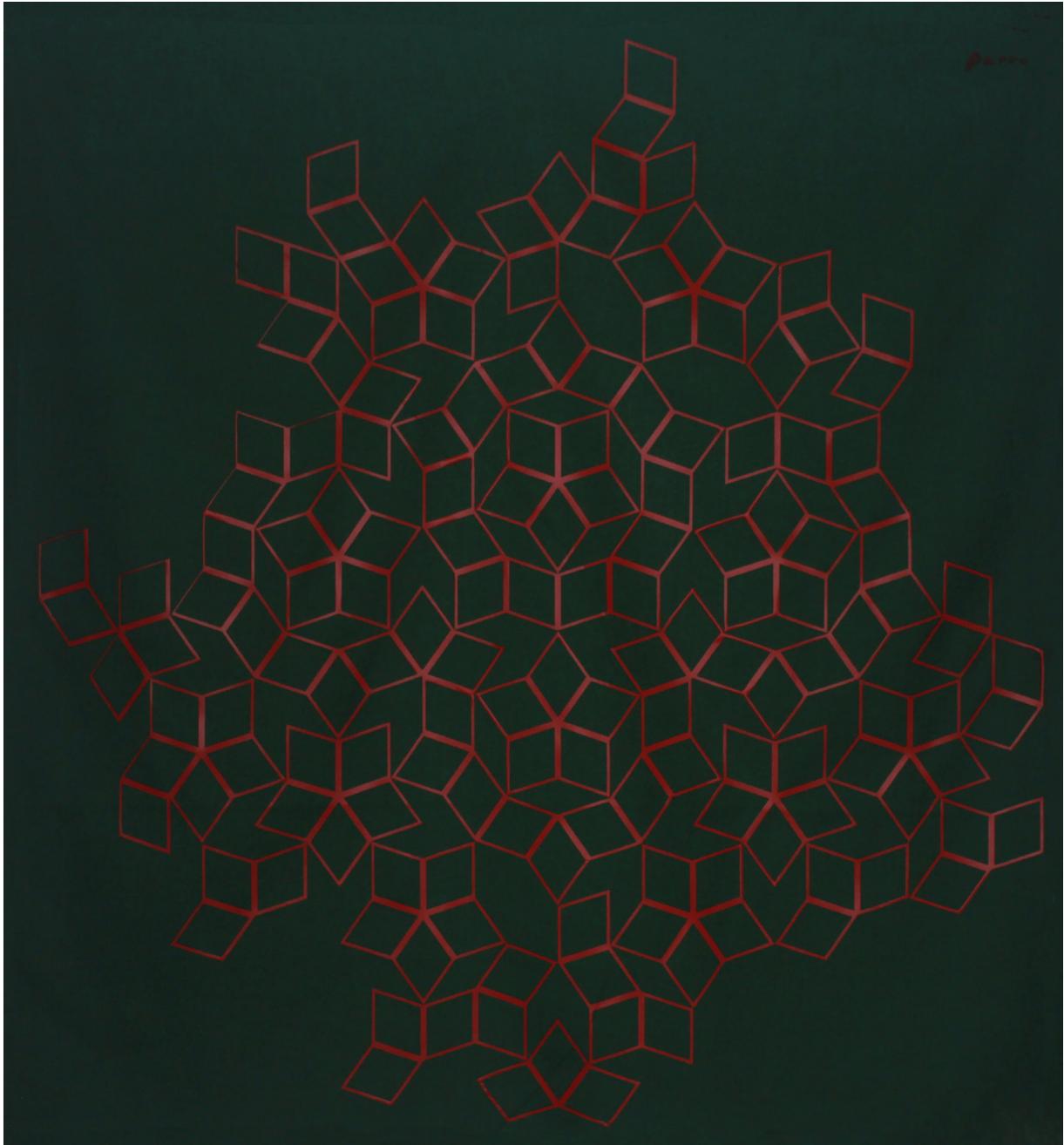
Dimensiones: 170x125 cm. Técnica mixta: caucho sobre tela y pigmentación natural. Origen: Nueva Delhi (India)



Estrellas Trisqueles

J.M. Darro

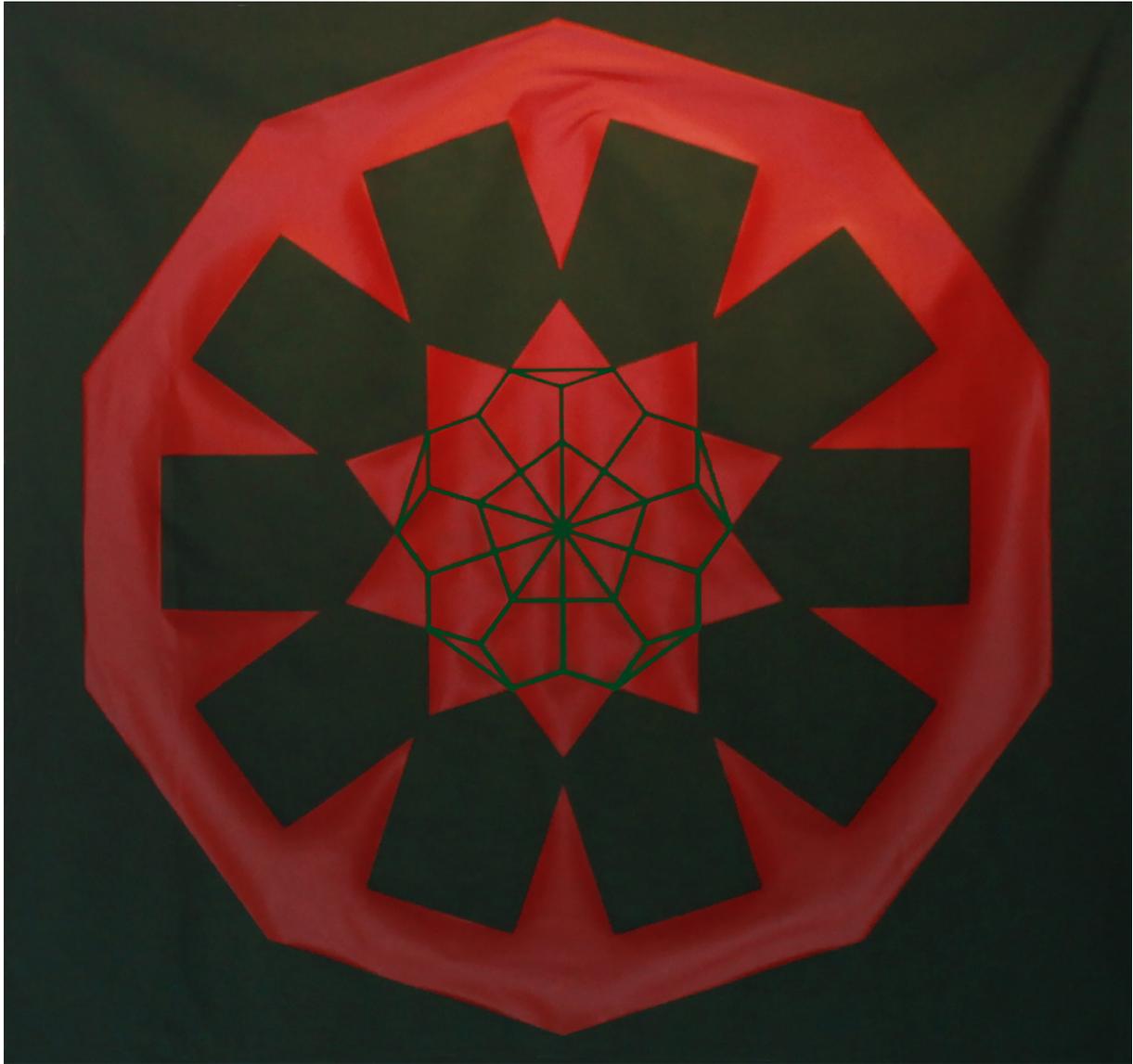
Dimensiones: 140x125 cm. Técnica mixta: caucho sobre tela y pigmentación natural. Origen: Nueva Delhi (India)



Materia Abisal R. Penrose

J.M. Darro

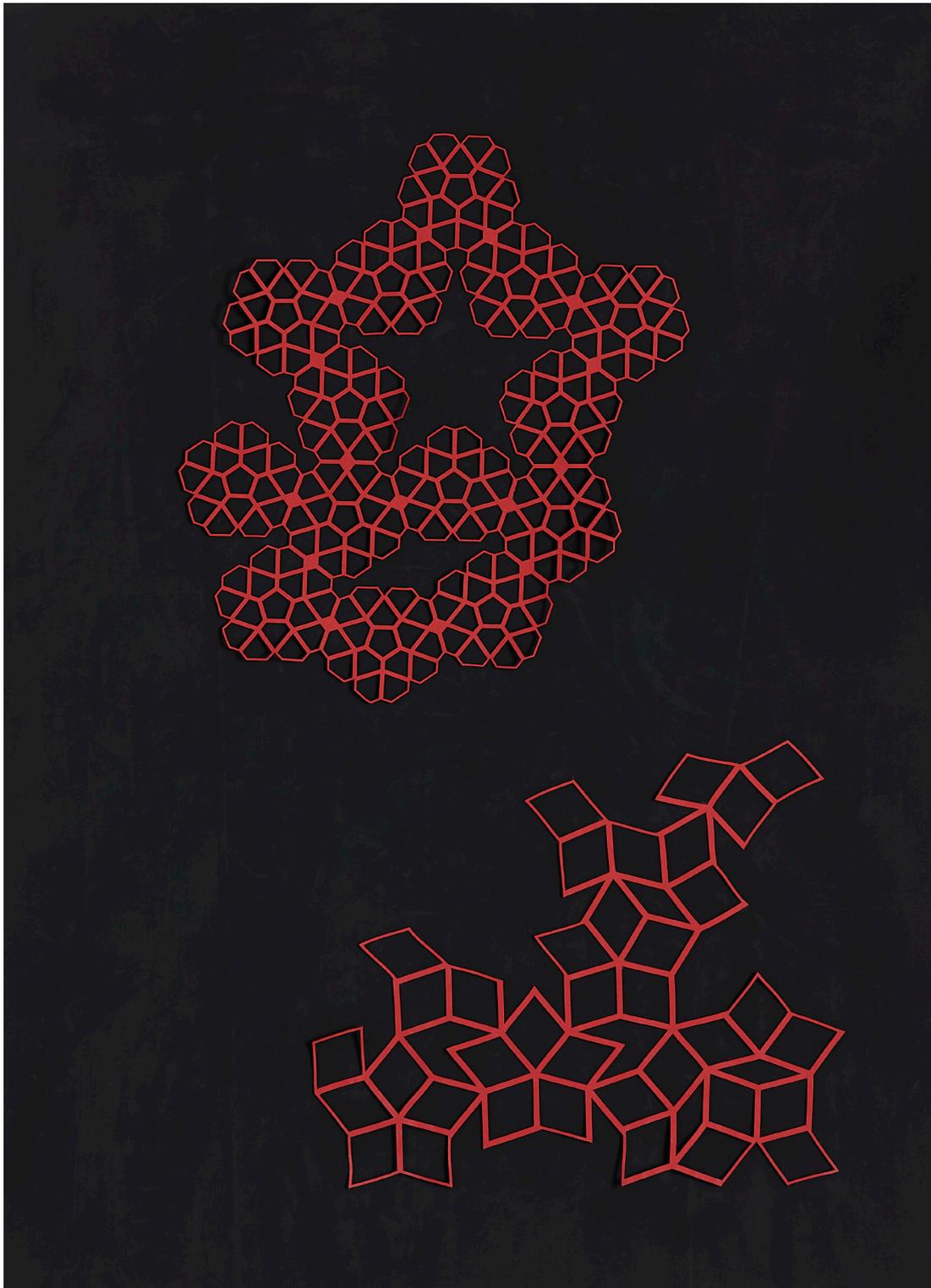
Dimensiones: 130x125 cm. Técnica mixta: Técnica: caucho sobre tela y pigmentación natural. Origen: Nueva Delhi (India)



Roja Melancolía

J.M. Darro

Dimensiones: 125x125 cm. Técnica mixta: caucho sobre tela y pigmentación natural. Origen: Nueva Delhi (India)

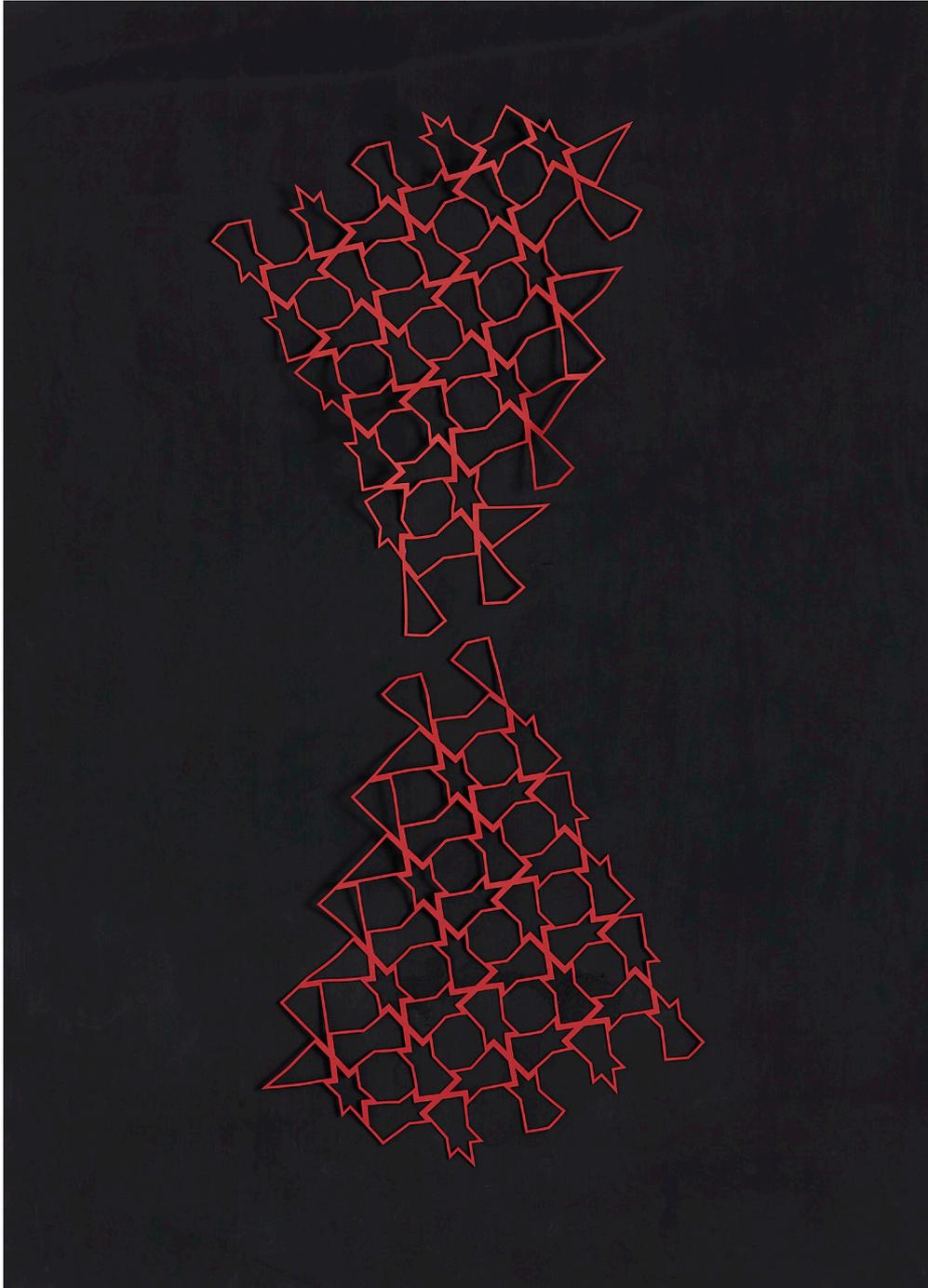


Cuasicristales

J.M. Darro

Dimensiones: 170x125 cm. Técnica mixta en collage de celosía sobre superficie de caucho

El cuasicristal de teselas pentagonales se encuentra con el de Penrose de teselas rómbicas. Esta creación es fruto del diálogo mantenido a través de los textos sobre cuasicristales escritos por el ilustre matemático inglés siendo su principal resultado un enigmático cuasicristal rojo cuyo germen es la corona de Durero, el cenotafio de *Roja Melancolía*.



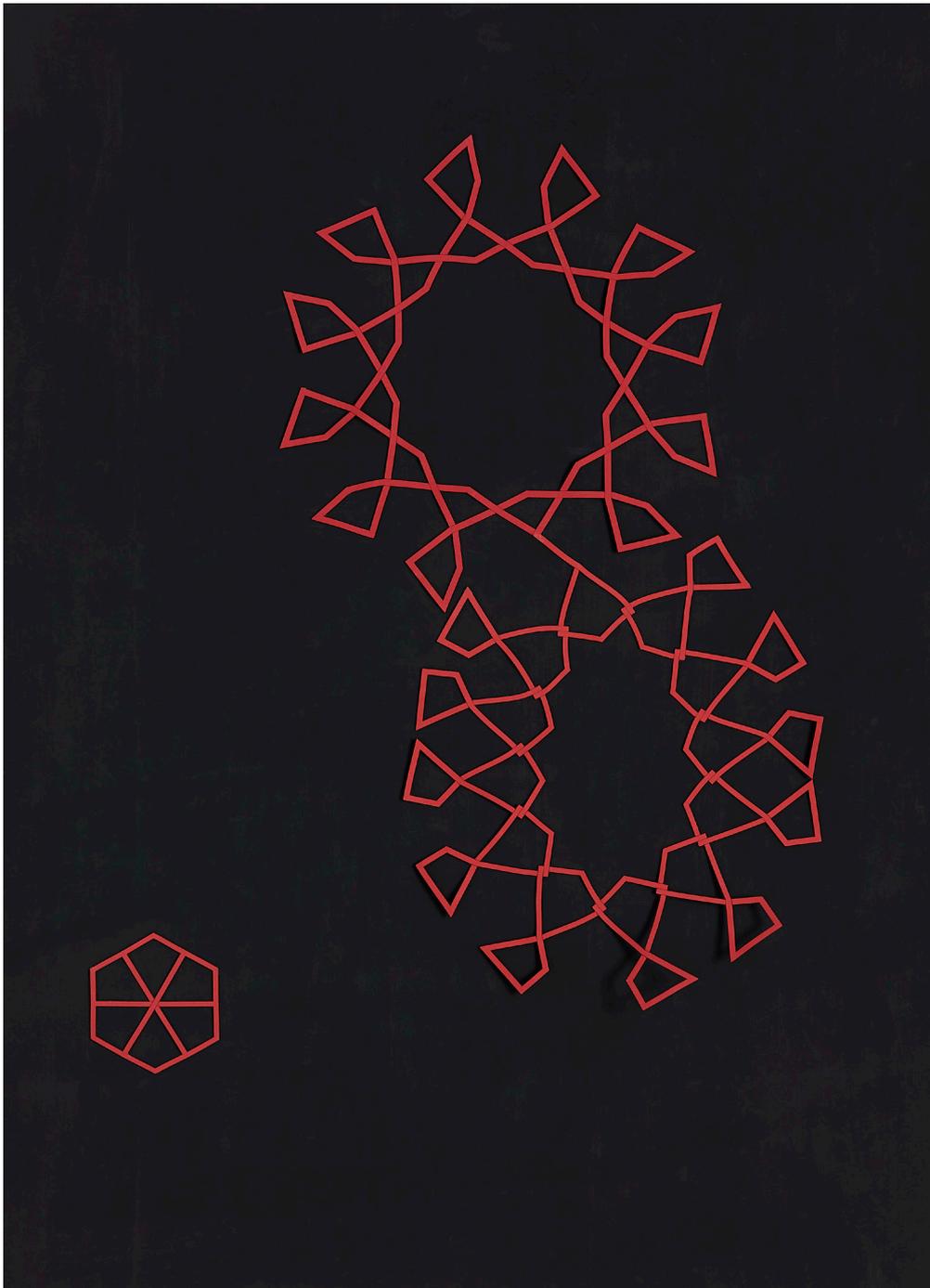
Manantial de estrellas rojas

J.M. Darro

Dimensiones: 171,5x125 cm. Técnica mixta en collage de celosía sobre superficie de caucho

La geometría topológica irrumpe en esta creación impulsada por la obsolescencia de una geometría euclídea que vino aplicándose desde la Antigüedad hasta la llegada del Movimiento Moderno, pasando por el momento excelso del Renacimiento.

La celosía plana deviene en una superficie topológica que actúa como una goma de caucho que admite infinitas formas y en la cual el único elemento invariante es la conexión entre sus puntos. De la rígida celosía se pasa a una escultura en la que el límite no está determinado, una escultura que puede adoptar mil formas. El rígido fondo queda como soporte de proyección dentro del espacio expositivo.

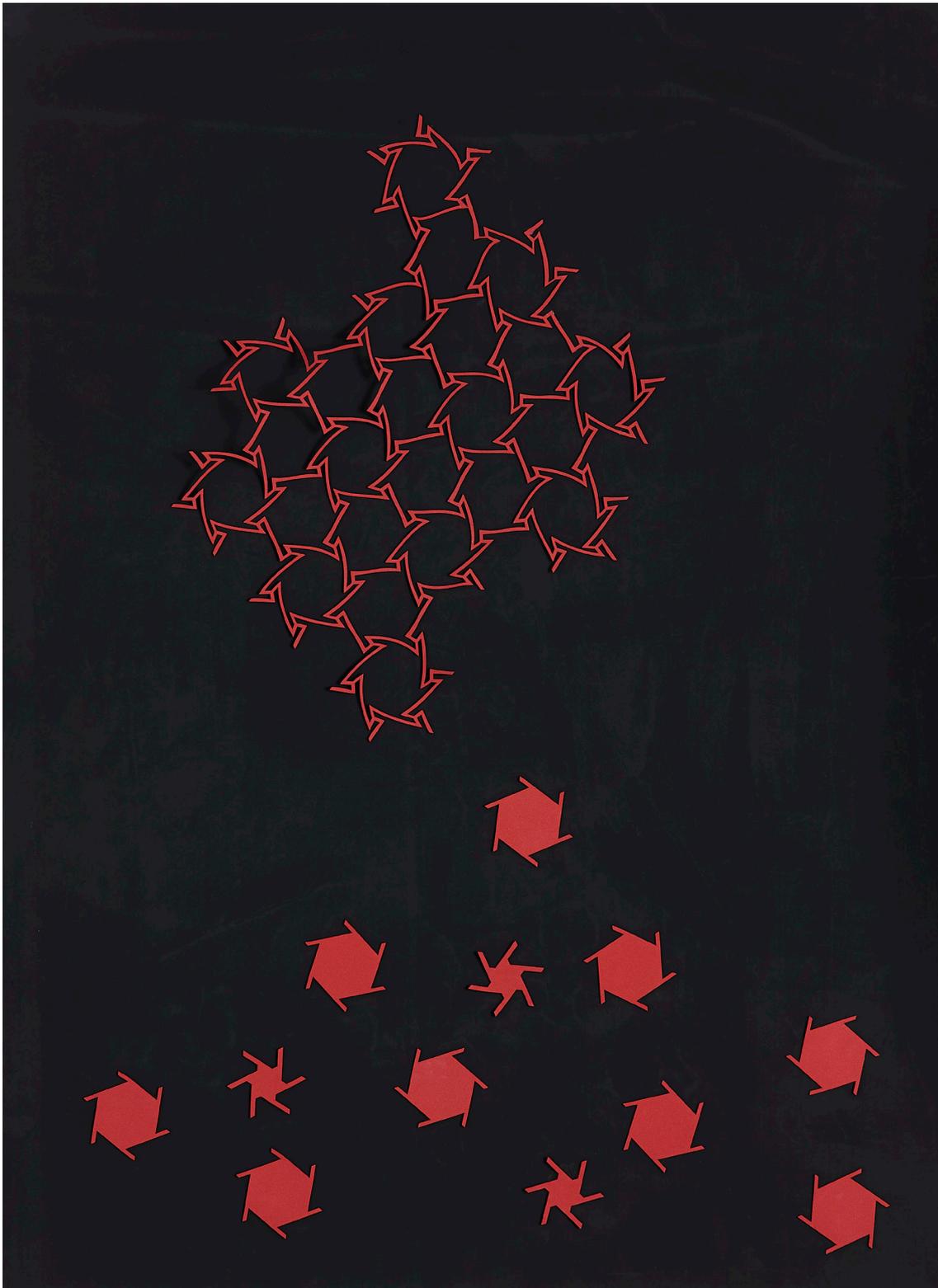


Shah Jahan y Arjumand Banu Begun

J.M. Darro

Dimensiones: 171,5x125 cm. Técnica mixta en collage de celosía sobre superficie de caucho

Unidos topológicamente, y en espejo con *Amar Singh Gate (I y II)*, esta obra simboliza el abrazo de los enamorados en la oscuridad de la noche iluminados por la estrella del amor.



Universo en expansión

J.M. Darro

Dimensiones: 170x125 cm. Técnica mixta en collage de celosía sobre superficie de caucho

Una gran masa estelar, perfectamente ordenada, se muestra insaciable en su continua expansión actuando como gran atractor de jóvenes estrellas que acabarán atrapadas en su celosía. Se crea una increíble transformación que salta los límites de lo finito para expandir lo conocido.



Pérlas de Indra

J.M. Darro

Dimensiones: 200x120 cm (módulo). Técnica mixta: Impresión digital en vinilo y adición de elementos de cristal esféricos en el centro de cada trisquel

ESCULTURA



Poliedro Rojo de Dureró

J.M. Darro

Dimensiones: 25x25x12,5 cm. Técnica mixta sobre superficie en madera policromada roja

Partiendo del grabado en buril *Melancolía I* (1514), de Alberto Dureró, y con la inspiración de unos versos del poema Riqueza, de Gabriela Mistral, «*y estoy rica de púrpura / y de melancolía...*», surge este desarrollo teórico que concluye con la materialización del enigmático poliedro de Dureró¹ del cual se han hecho múltiples interpretaciones acerca tanto de su forma como de su significado. Este análisis es el germen de la *Exposición Roja Melancolía*.

¹ J. Martínez Frías, geólogo perteneciente al Centro de Astrobiología del C.S.I.C. en Madrid, España, como un cristal de alunita. En Martínez Frías, J. (2006). *El enigmático poliedro de Alberto Dureró en Melancolía I*. Tierra y tecnología, 30, pp.60-64.



Secciones del poliedro de Dürero

J.M. Darro

Dimensiones: 45x45x15 cm. Técnica mixta sobre superficie en madera policromada roja con sección en blanco

Apoyando el poliedro de Dürero sobre una de sus caras triangulares y diseccionándolo mediante un plano que pase por una de las diagonales de la base elegida se obtienen dos poliedros congruentes. La sección obtenida en ambos ha sido pintada de blanco, el color derivado de la fotorrecepción de la luz que presenta todas las longitudes de onda del espectro visible, la luz Divina. Merece la pena destacar que el pentágono resultante en la nueva cara del poliedro obtenido permite realizar una teselación periódica y otra aperiódica.



Sección plana del poliedro de Durero

J.M. Darro

Dimensiones: 45x45x15 cm. Técnica mixta sobre superficie en madera policromada roja con sección en blanco

Sección del poliedro de Durero que muestra un rectángulo.



Corona especular

J.M. Darro

Dimensiones: 45x45x15 cm. Técnica mixta sobre superficie en madera policromada roja con interior blanco

Sección del poliedro de Durero por los puntos medios de las aristas de las caras pentagonales duplicada especularmente.



Estrella Roja Melancolía. Enana Roja

J.M. Darro

Dimensiones: 45x45x15 cm. Técnica mixta sobre superficie en madera policromada roja

Caída de la Vía Láctea para que, en el cálido ambiente de *Roja Melancolía*, germine la semilla que porta en su centro. Está formada por la yuxtaposición de cinco poliedros obtenidos por disección del poliedro de Durero.



Pétalos de Melancolía

J.M. Darro

Dimensiones: 97x97x19 cm. Técnica mixta sobre superficie en madera policromada roja

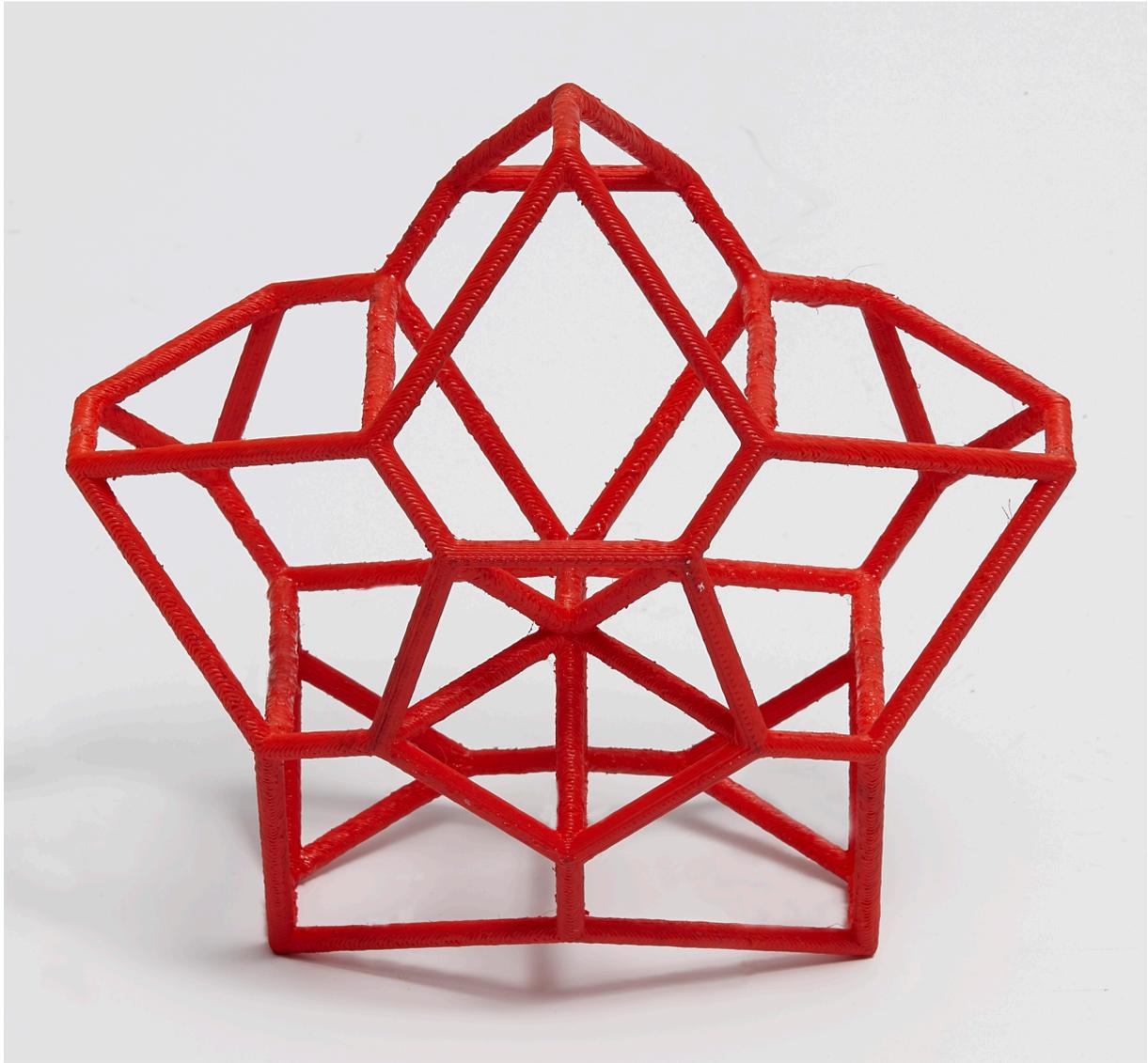
Estrella roja formada por cinco pétalos en forma de pentágonos irregulares del poliedro de Durero. Unidos a una figura en vértice de un Icosaedro en blanco en su parte superior.



Mater

J.M. Darro

Dimensiones: 97x97x40 cm. Técnica mixta sobre superficie en madera policromada blanca



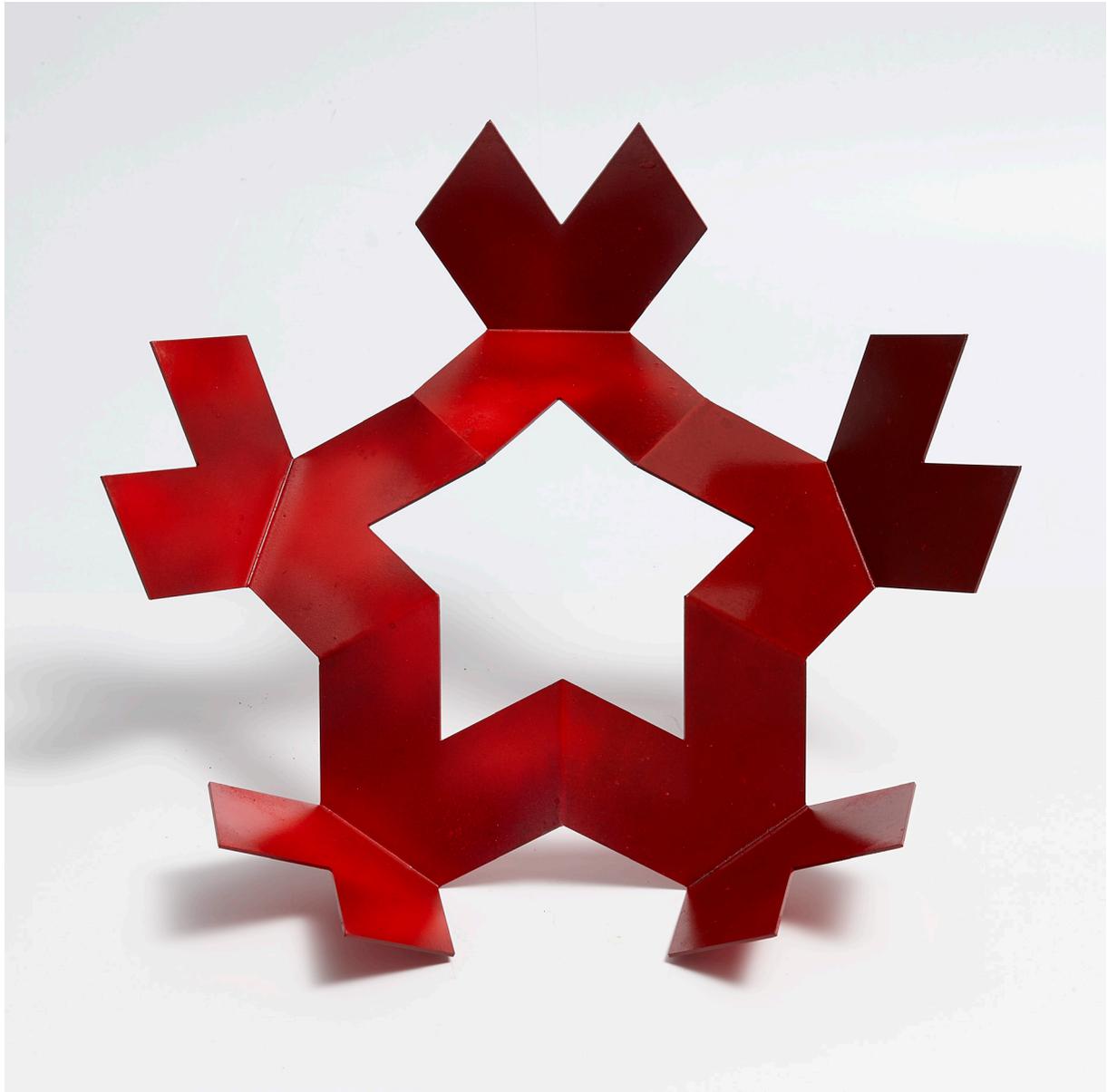
Cenotafio para Melancolía Roja
J.M. Darro
Dimensiones: 144x137x17mm. Técnica: Impresión 3D



Melancólica Pentalfa

J.M. Darro

Dimensiones: 12x23x23 cm. Técnica mixta impresión 3D



Estrella roja en expansión

J.M. Darro

Dimensiones: 58x58x35 cm. Escultura en acero policromada en Rojo Melancolía

Estrella con vacío pentagonal en su centro que se expande mediante cinco brazos siguiendo una estructura modular formada por un hexágono regular transformado en heptágono cóncavo.



Homenaje a Leonardo da Vinci

J.M. Darro

Dimensiones: 25x25x13,5 cm. Técnica mixta sobre superficie en yeso duro tipo III
recubierta en pan de oro y policromía roja

Flor tridimensional, nacida de una estrella, en homenaje al *Hombre de Vitruvio* (1490) que plasmara Leonardo da Vinci en su universal dibujo. El pentágono regular del que deriva su estética se muestra escultóricamente dando origen a un poliedro inscrito en una esfera perfecta uniendo el microcosmos y el macrocosmos pitagóricos.

José Manuel Darro llega a esta Bienal de Arte cargado de un sincero y giratorio homenaje a Leonardo, transparente y rigurosa geometría que se sumerge en la matemática del otro toscano, Luca Pacioli. En esta figura se ha sintetizado la espiral de Fibonacci y se ha hecho también una fusión con los fractales de Mandelbrot, a pesar de todo, hay mucho de Leonardo, de su YCOCEDRON ELEVATUS VACUUS que ilustra *La Divina Proporzio* de Pacioli. Y sin embargo, las referencias relativas a la matemática árabe están presentes allí si se mira el centro de esta cúpula giratoria de aristas geométricas como cristales que encierran el centro. Precisamente donde se encuentran las mukarnas o “mocárabes”, que llenan los techos de ciertas salas de la Alhambra, y que se han traído hasta aquí con gran facilidad y conocimiento. Por esto se debe ver esta figura como un homenaje y hermanamiento entre dos civilizaciones y dos pueblos lejanos en el espacio, pero no en el tiempo que nos toca vivir. Como una gema entre las rocas, esta diamantífera forma sigue la sección áurea y recuerda el valor de una arquitectura insólita como la de los sultanes nazaríes, una joya por admirar en el centro de esta maravillosa armonía formal de medida matemática en simbiosis con los fractales. Se aprecia también su conexión con el cartón de Leonardo para la Batalla de Anghiari, símbolo de derrota para los enemigos y los tiranos, surgiendo de una caracola que lleva sobre la espalda uno de los defensores del estandarte florentino, el número áureo, bien visible en la copia de Rubens, clave del origen y desarrollo de toda la escultura.

Juan Hita Bueno

Comisario Español de la Bienal de Florencia, 2013



Homenaje a Leonardo da Vinci

J.M. Darro

Dimensiones: 170x170x105 cm. Técnica mixta sobre superficie en metal policromado con sulfato de cobre pentahidratado e interior policromado con pan de plata

Estrella pentagonal cuyo corazón se desarrolla fractalmente por división de las partes. En los estudios anatómicos de la figura humana, Leonardo da Vinci establece una estética partiendo de la que ofrece la Naturaleza. En el pentágono regular está implícita la proporción necesaria que permite recrear la belleza del mundo natural y, además, la idea del infinito. En esta escultura se plasman ambos conceptos.

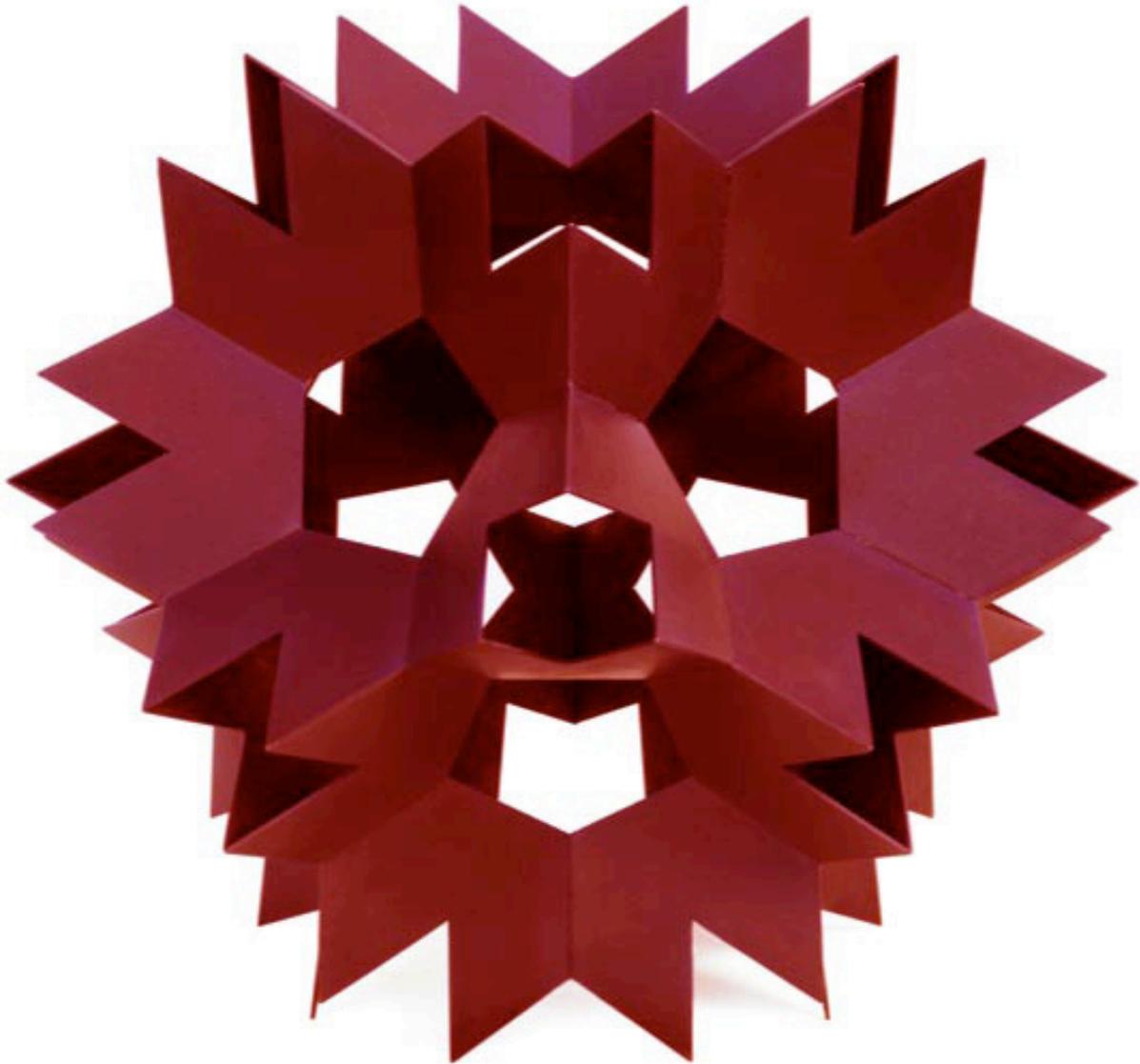


Cenotafio para Melancolía Roja

J.M. Darro

Dimensiones: 190x183x 93cm. Técnica: Escultura roja en varilla maciza de hierro de 20mm

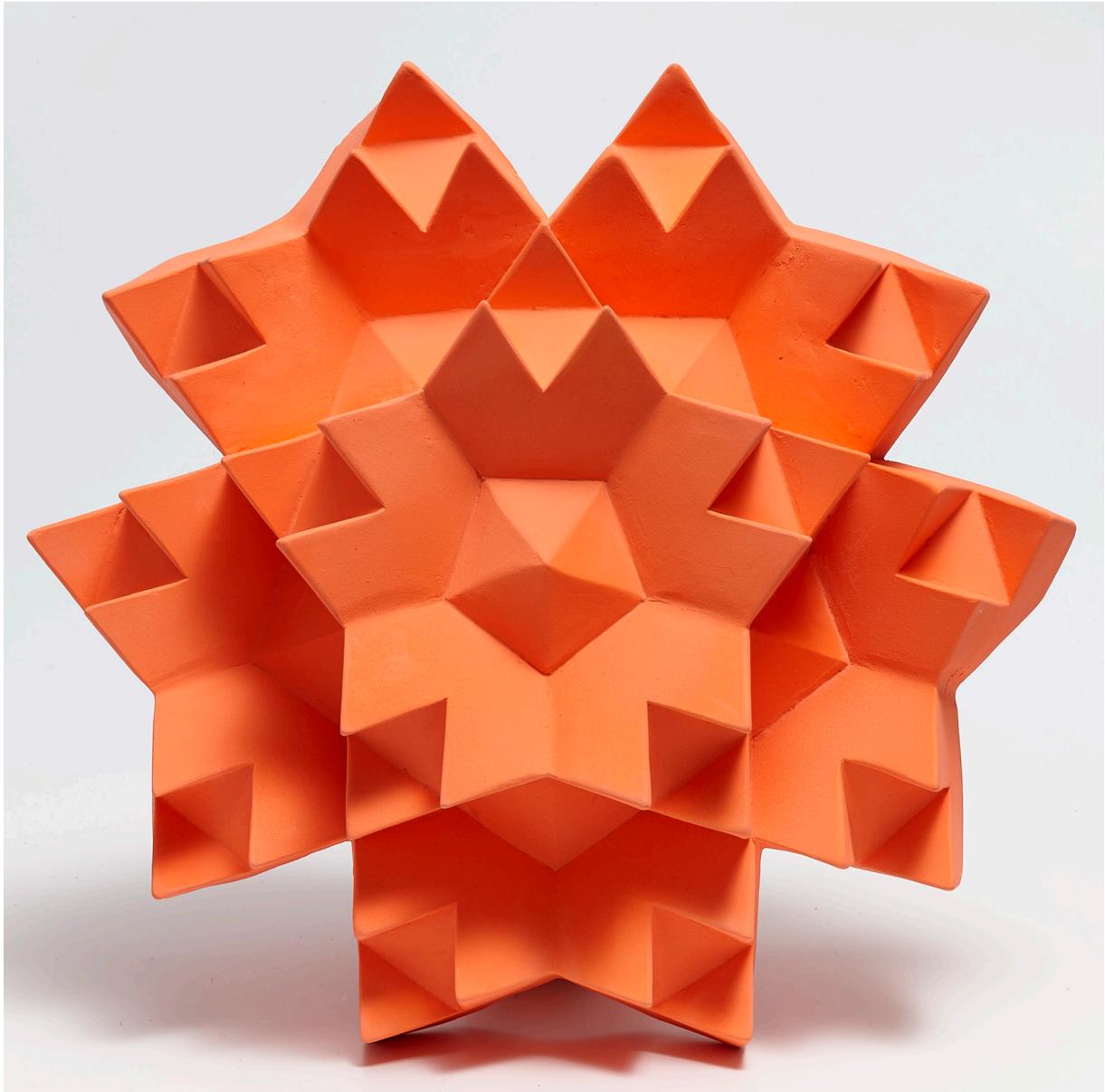
Es una corona de cristales engarzados con los instrumentos geométricos de Durero que brilla con luz propia y, como diría Ibn Zamrak, *sin tener hora de ocaso, en tan alto puesto siga.*



Esférica Melancólica

J.M. Darro

Dimensiones: 48,5x57,3x57,3 cm. Técnica: Acero al carbono laminado en frío



Flor melancólica

J.M. Darro

Dimensiones: 50x33x50 cm. Técnica mixta y acrílico

Inflorescencia poliédrica con doble corona. La flor presenta base de planta poligonal y pétalos heptagonales, vacío octaédrico como cáliz y pentágono regular como receptáculo



Espacio Melancólico

J.M. Darro

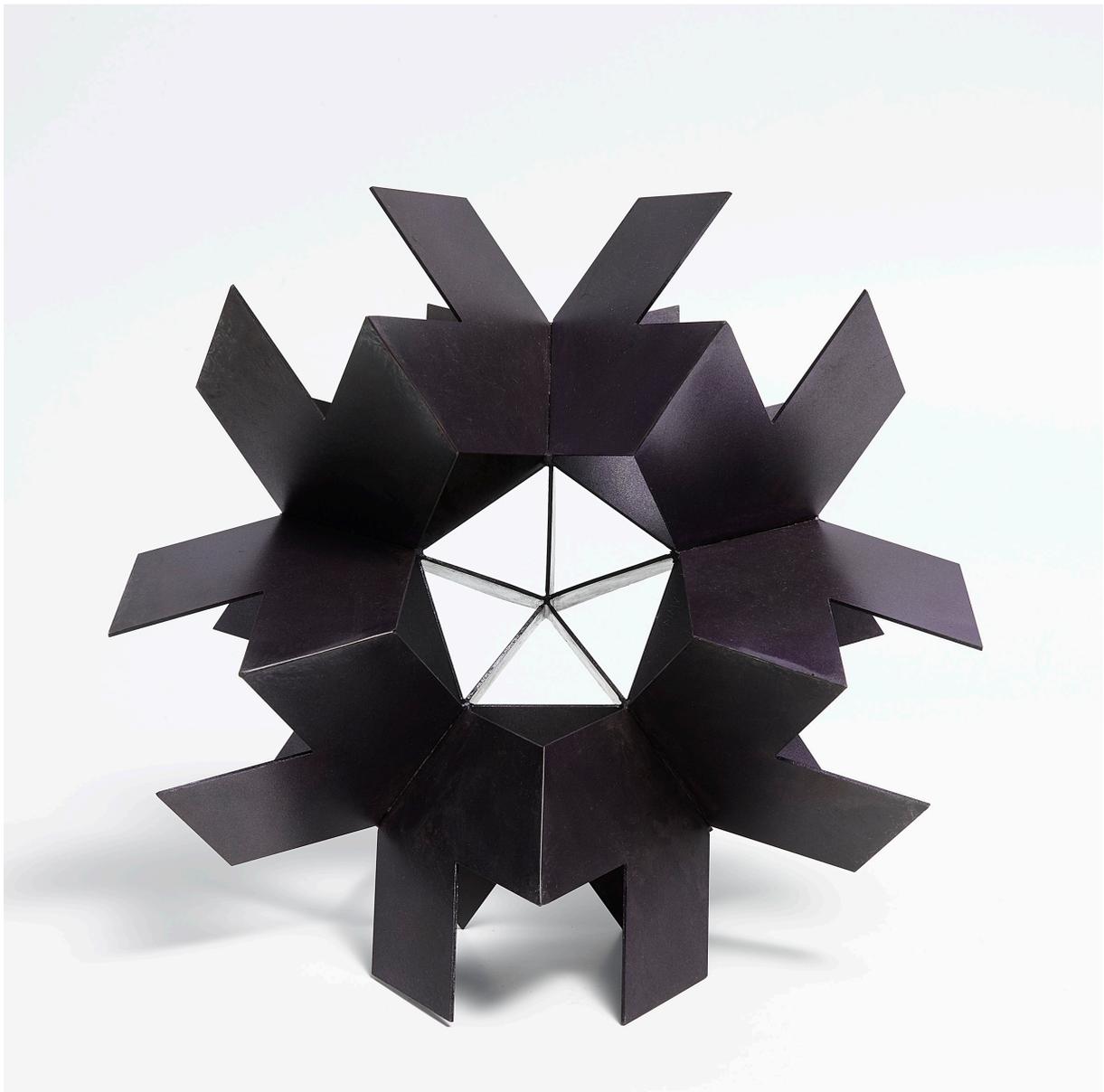
Dimensiones: 53x53x25 cm. Técnica mixta



Estrella Melancólica

J.M. Darro

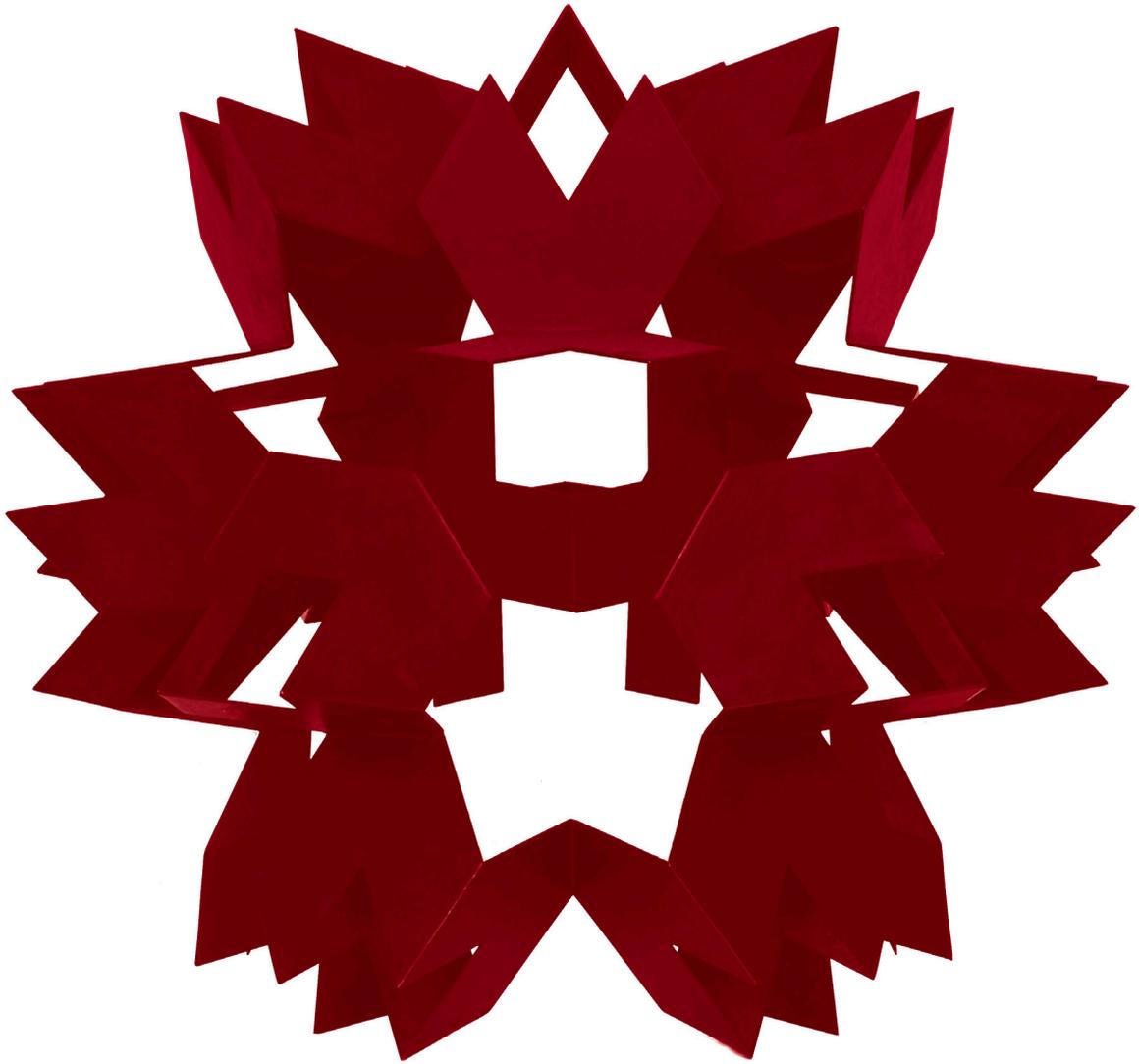
Dimensiones: 30x30x16 cm. Técnica: Acero al carbono laminado en frío patinado



Origen Melancólico

J.M. Darro

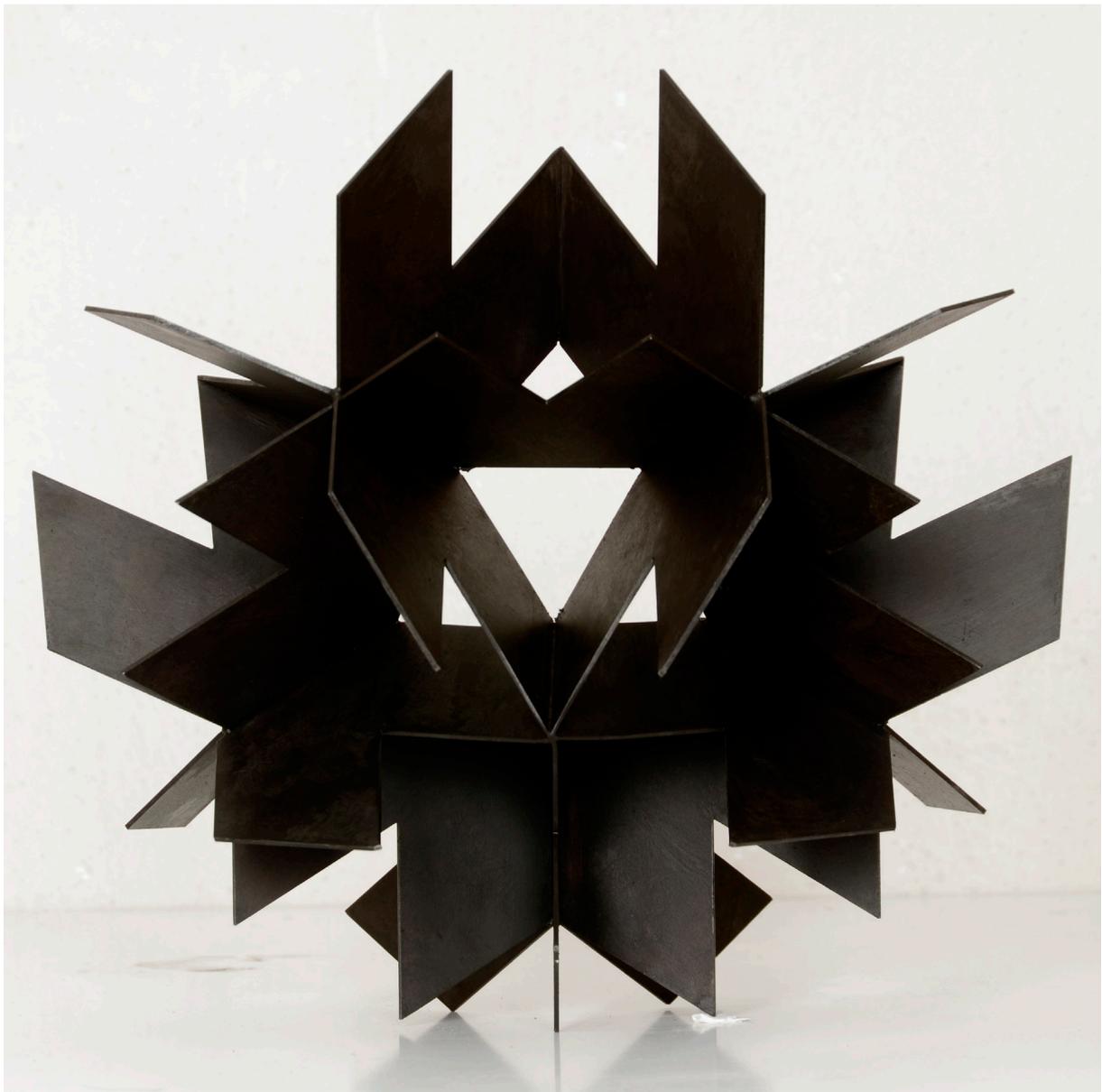
Dimensiones: 48,5x57,3x57,3 cm. Técnica: Acero al carbono laminado en frío



Geometría esférica Melancólica

J.M. Darro

Dimensiones: 48,5x57,3x57,3 cm. Técnica: Acero al carbono laminado en frío



Melancolía Metálica

J.M. Darro

Dimensiones: 48,5x57,3x57,3 cm. Técnica: Acero al carbono laminado en frío



Esférica Melancolía

J.M. Darro

Dimensiones: 48,5x57,3x57,3 cm. Técnica: Acero al carbono laminado en frío



Encierro Melancólico

J.M. Darro

Dimensiones: 48,5x57,3x57,3 cm. Técnica: Acero al carbono laminado en frío

EXPOSICIÓN
INSTITUTO CERVANTES,
NUEVA DELHI



Foto 1. Perspectiva general de la exposición. Sala con celosías y escultura. Roja Melancolía, Instituto Cervantes de Nueva Delhi, 2019



Foto 2. Perspectiva general de la exposición. Sala con celosías y escultura. Roja Melancolía, Instituto Cervantes de Nueva Delhi, 2019



Foto 3. Perspectiva general de la exposición. Sala con celosías y escultura. Roja Melancolía, Instituto Cervantes de Nueva Delhi, 2019



Foto 6. Atología Poética entorno al sentir de la imaginación poética de la melancolía. Sala de poesía. Roja Melancolía, Instituto Cervantes de Nueva Delhi, 2019

EXPOSICIÓN
CUARTO REAL DE SANTO DOMINGO,
GRANADA



Foto 1. Perspectiva general de la exposición. Espacio de Celosías y Escultura. Roja Melancolía, Cuarto Real de Santo Domingo, Granada



Foto 2. Perspectiva general de la exposición. Espacio de Escultura y Poesía. Roja Melancolía, Cuarto Real de Santo Domingo, Granada

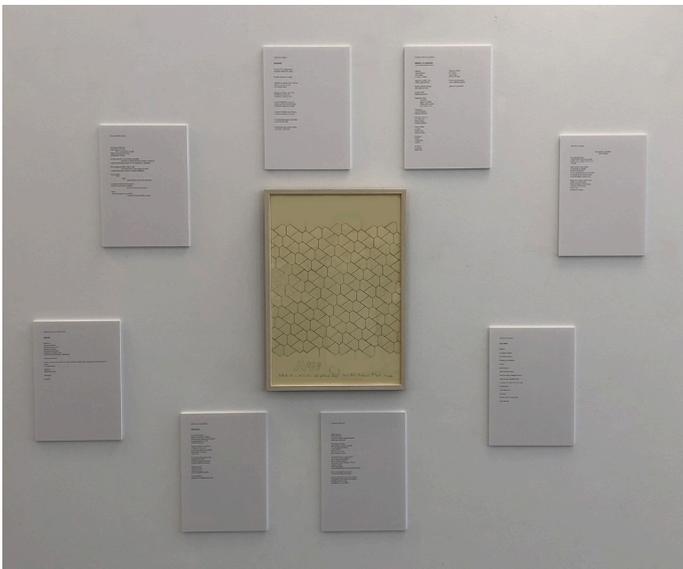


Foto 3. Perspectiva general de la exposición. Espacio de Celosías. Roja Melancolía, Cuarto Real de Santo Domingo, Granada.



Foto 4. Perspectiva general de la exposición. Espacio de Celosías. Roja Melancolía, Cuarto Real de Santo Domingo, Granada





Fotos 5. Antología Poética entorno a la Melancolía. Roja Melancolía, Cuarto real de Santo Domingo, Granada.



Foto 6. Acceso Cuarto Real de Santo Domingo. Roja Melancolía, Cuarto Real de Santo Domingo, Granada



Foto 7. Fachada Exterior Cuarto Real de Santo Domingo. Roja Melancolía, Cuarto Real de Santo Domingo, Granada

EXPOSICIÓN
CENTRO CULTURAL BAÑOS ÁRABES. PALACIO DE VILLARDOMPARDO,
JAÉN



Foto 1. Vista panorámica de la muestra con el ábside de fondo. Áurea Melancolía. Centro Cultural Baños Árabes. Palacio de Villardompardo, Jaén.



Foto 2. Comisario invitado a la entrada, visión hacia el exterior. Áurea Melancolía. Centro Cultural Baños Árabes. Palacio de Villardompardo, Jaén.



Foto 3. Comisario invitado, visión hacia el interior. Áurea Melancolía. Centro Cultural Baños Árabes. Palacio de Villardompardo, Jaén.



José Manuel Darro. Sala de exposiciones del Instituto Cervantes de Nueva Delhi, 2019.
Fotografía: Cristina García Rodero

JOSÉ MANUEL SÁNCHEZ-DARRO

Curriculum Vitae

Nace en Alcalá La Real, vive y trabaja en Granada, España.

Como artista ha estado invitado en:

Estado Unidos por la Universidad de Harvard, en Dpto. Arquitectura, con el urbanista Daniel Soltero, siendo Rafael Moneo Decano de la misma. Año 1990. Becado por la Universidad de Delaware, en Artes Plásticas, realizando investigaciones en torno a las Vanguardias. Año 1989. Invitado en la Universidad de Columbia, realizando el Proyecto del Centenario de Lorca "Poeta en New York". Año 1998.

Premio Pintura Joven Ayuntamiento de Granada, 1984.

Premio Nacional de Grabado. Museo del Grabado Español Contemporáneo, Marbella 1999.

Ha realizado exposiciones en:

Japón: Kioto y Osaka entre otras, donde crea el Grupo ZEN-DA con el artista japonés Zenitani. Años 1991, 1995 y 2005.

Se crea el EQUIPO 8.8 en el año 2000 con el arquitecto Alejandro Muñoz Miranda para el desarrollo y el estudio de la geometría fractal aplicada a la escultura y urbanismo.

Exposición Internacional de Fractales del Círculo de Bellas Artes de Madrid en 2004.

Ha impartido cursos de pintura en la Fundación Rodríguez Acosta. Año 2000-2004.

Asesor del Hay festival Alhambra. 2008 y 2009.

Ha impartido curso de grabado en la Universidad de Puerto Rico. Año 2009.

Ha participado como ponente en las Jornadas del Grabado del Centro de Profesorado de Granada. Año 2009.

Ha participado como ponente en el Congreso de HEDEGFORM 2010 organizado por la Universidad Autónoma Metropolitana de México, la Universidad de Granada y la Universidad de Roma.

Ha impartido conferencias en la Universidad de Sevilla en el Departamento de Historia del Arte, Museología. Año 2010.

Representando a España en la edición de la VII Biennale internazionale di incisione - Cremona 2011, Italia. También, representando a España en la Bienal Do Douro, 2012, Portugal.

La proporción Aurea en La Alhambra, Visita guiada (Matemática, geometría y espacialidad). 2012 y 2014.

Conservador de la Colección de Arte de CajaGRANADA-BMN desde el año (1992-2012).

En 2013, Miembro Comité de Honor de la IX Edición de la Bienal de Arte de Florencia, "Ética: ADN del Arte". Presentó carta de dimisión tras la celebración de dicho evento.

Participa en las actividades conmemorativas del Centenario del natalicio de Julia de Burgos celebradas en la Biblioteca Nacional Pedro Henríquez Ureña de Santo Domingo, República Dominicana. En el Symposium "Con la Palabra en la mano", celebrado en la Universidad Sagrado Corazón de Puerto Rico. 2014.

Organiza Jornadas de Hermanamiento Poético entre Elena Martín Vivaldi y Julia de Burgos, (actividades culturales diversas y exposiciones individuales en la Biblioteca de Andalucía y el Carmen de la Victoria de la Universidad de Granada). 2014.

Participa en el III International Ceramics and Architecture Congress "The Geometry of clay". ETS de Arquitectura, Universidad Politécnica de Madrid. 2014.

Presentación del catálogo virtual edición bilingüe, árabe-español, “Granada , 7 jardines” , en el Instituto Cervantes de Rabat, Marruecos. 2014.

Congreso “Me llamarán poeta” Centenario del natalicio de Julia de Burgos. Universidad de Humacao. Puerto Rico. 2015.

Presentación de la antología poética Libélulas y Granados. Lectura de poemas, demostración de caligrafía y actuación musical. Palacio de los Condes de Gabia, Granada. 2015.

Lectura poética en el Salón de Caballeros XXIV de La Madraza con motivo de la publicación del libro “Elena Martín Vivaldi y Julia de Burgos. Hermanamiento poético”, editado por la Editorial Universidad de Granada. 2017.

Seminario La Alhambra: Arte y Diseño organizado por la Escuela de Arte de Granada y la Fundación Robles-Pozo con la colaboración de la Fundación Euroárabe de Altos Estudios reunió a más de una decena de especialistas y profesionales del patrimonio cuyas conferencias y aportaciones han permitido conocer en profundidad y desde distintas disciplinas la complejidad artística y funcional de la Alhambra. 2017.

Selección de exposiciones

2019. Áurea Melancolía. Centro Cultural Baños Árabes. Palacio de Villardompardo, Jaén.

2019. Roja Melancolía. Cuarto Real de Santo Domingo, Granada

2019. Roja Melancolía. Instituto Cervantes, Nueva Delhi (India)

2018. Bab al-saria. Bienvenidos a la Alhambra. Capilla del Palacio de Carlos V, Granada.

2016. Al pie de la Letra. Exposición colectiva, Palacio de los Condes de Gabia, Granada.

2015. Couleurs des outre-mer. Exposición colectiva. Cita Cultural Francesa, Consulado de Francia. Biblioteca de Andalucía, Granada.

2015. Simbiosis de Poesía y Pintura. Julia de Burgos, José Manuel Darro y Elena Martín Vivaldi. Museo Casa Roig Humacao, UPR Puerto Rico.

2014. Afinidades Sensitivas. Exposiciones Homenaje a Elena Martín Vivaldi y Julia de Burgos. Biblioteca de Andalucía de Granada y Carmen de la Victoria de la Universidad de Granada.

2014. Homenaje a Julia de Burgos. Universidad Sagrado Corazón San Juan de Puerto Rico, Biblioteca Pedro Henríquez, Santo Domingo.

2013. Homenaje a Leonardo da Vinci, The New Florence Biennale, IX Edición. Firenze, Italia.

2013. Desnudas Geometrías, Galería Cartel, Málaga.

2012. Irrtümer, Centro de exposiciones en Lehderstrasse 34, Berlin (Alemania).

2011. Materia y Sueño, Pabellón de Al-Ándalus y la Ciencia, Museo de las Ciencias, Granada.

2010. Materia y Sueño, Museo de la Ville de Tunis (Túnez).

2008. De Sur a Sur. Museo de Arte Contemporáneo de Puerto Rico, San Juan de Puerto Rico.

2008. De Sur a Sur. Centro Cultural de la República El Cabildo de Asunción de Paraguay.

2007. De Sur a Sur. Sala Carlos F. Sáez, Montevideo (Uruguay).

2007. Homenaje a Rilke, Convento de Sto Domingo, Ronda, Málaga (España).

2006. Centro Cultural Levante, Valencia (España).

2005. Zen-Da Exhibition Y´art Gallery, Osaka (Japón).

2004. Zen-Da Exhibition Gallery Shirakawa, Kyoto (Japón).
2004. Zen-Da Exhibition Gallery Jurou, Kurashiki (Japón).
2004. 8.8 esculturas. Sala Goya. Círculo de bellas Artes. Madrid.
2003. Granada 7 Jardines. Museo de Artes y C.P. de Sevilla (España).
2003. Granada 7 Jardines. Museo Provincial de Huelva (España).
2003. Granada 7 Jardines. Museo de Cádiz (España).
2003. Granada 7 Jardines. Museo Provincial de Jaén (España).
2002. Instituto Cervantes en El Cairo, El Cairo (Egipto).
2002. Instituto Cervantes en Alejandría, Alejandría (Egipto).
2002. Exhibition Hall of Greater Amman Municipality, Ammán (Jordania).
2002. Museo Centro de Arte de Almería (España).
2001. Museo Nacional de Damasco (Siria), Instituto Cervantes.
1999. Galerie Azahar, París (Francia).
1998. Galería May Moré. Madrid (España).
1997. Palacio Arzobispal. Sevilla. (España).
1996. Palacio de la Diputación Provincial. Jaén. (España).
1995. Galería May Moré. Madrid (España).
1994. Zen-Da Gallery Blanch, Osaka (Japón).
1993. Kozuchi Gallery, Ashiya (Japón).
1992. Kozuchi Gallery, Ashiya (Japón).
1992. Atelier Nishinomiya, Nishinomiya (Japón).
1992. Center of Arts - Zamalek, Akhnaton Gallery, El Cairo (Egipto).
1991. Cántico Espiritual, Cuarto Centenario de San Juan de la Cruz. Baeza, Jaén. (España).
1990. Galería Villanueva. Madrid (España).
1989. The Odyssey Cycle, University of Delaware, Newark (USA).
1989. De. Center for the Contemporary Arts, Wilmington (USA).
1988. Galería Museum Art from Spain, Houston (USA).
1987. Centro Artístico y Literario. Granada. (España).
1986. Palacio de los Condes de Gabia. Granada. (España).

Ediciones de Arte y Poesía

2016. Hermanamiento Poético. Elena Martín Vivaldi y Julia De Burgos.
2015. Libélulas y granados. Con poemas de Pedro Enríquez y Yutaka Hosono. Edit. Dauro.
2014. Amanecida. Antología de poemas de Julia de Burgos en el Centenario de su natalicio.
2007. Les Fenêtres con poemas de Rainer Maria Rilke.
1998. Poetas en Nueva York. Centenario de Federico García Lorca.
1997. Aromas del Aroma con poemas inéditos de Antonio Carvajal.
1997. Un Gitano de Ley con poemas inéditos de José Heredia Maya.
1993. La realidad Soñada con poemas inéditos de Elena Martín Vivaldi.
1991. San Juan de la Cruz. Centenario de San Juan de la Cruz.
1990. Vórtice de luz. Poemas de Juan Valencia.

Realización de Premios

2019. Desde su fundación, 2002. *Águila Bicéfala*. Premios del Consejo Social. Universidad de Granada.
2017. Premio Internacional de Poesía Basti ban. Coincidiendo con el 46 aniversario del descubrimiento de la Dama de Baza.
- 2012-1998. *Origen de luz*. Premio CajaGRANADA a la Cooperación Internacional. Concedido en 1998 a Emma Bonino, Comisaria Europea de Ayuda Humanitaria. En su segunda edición, en 1999, se concedió a la Plataforma Granada por Kosovo. El tercer Premio a la Cooperación Internacional, en 2000, correspondió al sociólogo Sami Nair. En 2001 se reconoció con esta mención al premio nobel Muhammad Yunus, creador de los microcréditos; en 2002, el galardonado fue el Defensor del Pueblo Andaluz, José Chamizo; en 2003 el cantante brasileño Carlinhos Brown, en 2004, María Nowak, principal impulsora de los microcréditos en Europa, correspondiendo en 2005 a las Carmelitas Misioneras, en 2006 a Federico Mayor Zaragoza, y en su última edición de 2007, a las Misiones de Paz de las Fuerzas Armadas Españolas. A los premios nobel: Darío Fo y José Saramago que destinaron el Premio a la construcción de un centro cultural en Cabo Verde. 2010. XII Premio CajaGranada de Cooperación Internacional a Fundación Vicente Ferrer, Anantapur, India.
2011. *La luz del libro*. III Premio CajaGRANADA de Novela Histórica.
2009. *Medallón Conmemorativo José Blanco White*. Consejo Andaluz del Movimiento Europeo.
- 2002-1998. *Granada, eco de la tierra. Premios Por Granada* de la SER, Radio Granada. Premio al Presidente de USA, Bill Clinton, a los Reyes de España y al cantaor de flamenco Enrique Morente. Premio de Honor que la cadena SER de Granada concedió al rey Mohamed VI “por la transformación de su país hacia la democracia y el respeto a los derechos humanos”, según los responsables de la cadena. Al director general de la Unesco, Federico Mayor Zaragoza, entre otros.
1999. *Granada-Estrella*. Caja General de Ahorros de Granada.
1997. *Llave, perpetua maestra*. Caja General de Ahorros de Granada.
1995. *Mucho más que dos*. ARIOLA Records. Ana Belén, Víctor Manuel, Juan Manuel Serrat, Miguel Ríos, Joaquín Sabina, Manolo Tena y Antonio Flores.

Obras en Museos y Colecciones

Embajada de España, Nueva Delhi, India.
Museo de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando, Madrid.
Palacio de la Zarzuela, Madrid.
Real Academia de B. A. de San Fernando (Calcografía Nacional).
Biblioteca Nacional (dibujos y grabados), Madrid.
Fundación Colegio del Rey, Alcalá de Henares, Madrid.
Real Academia de Bellas Artes de Granada.
Fundación Caja de Granada.
Rotonda Fernando de los Ríos, Ayuntamiento de Granada.
Museo San Juan de la Cruz de Úbeda.
Museo de Cádiz.
Museo del Grabado Español Contemporáneo, Marbella.
Biblioteca Columbia University, New York, USA.
Museum Art from Spain, Houston, USA.
DE, Center for the Contemporary Arts, Willmington, USA.
IAGO, Oaxaca, México.
Y'art Gallery, Osaka, Japón.
Atelier Nishinomiya, Nishinomiya, Japón.
Kozuchi Collection, Ashiya, Japón.
Foundation Vincent Van Gogh, Arles, Francia.
Sammlung der S.E.W., Friburgo, Alemania.
Günter Grass Stiftung, Lübeck, Alemania.
Biblioteca del Vaticano Roma, Italia.
Museo Nacional de Damasco, Siria.
Embajada de España en el Cairo, Egipto.
Nueva Biblioteca de Alejandría, Egipto.
Engraving Museum of Douro, Portugal.
“L'Arte e il Torchio” City Museum of Cremona, Italia.
“Lucero del Amor”. Colección de Arte Contemporáneo de la Universidad de Granada.
Colección Diputación de Jaén.

ROJA MELANCOLÍA

Roja Melancolía

Copyright © José Manuel Darro, 2019

Edición

2019

Comisario e investigación

Rafael Pérez Gómez

Desarrollo 3D, fabricación digital, diseño y montaje

José C. Díaz Montes

Desarrollo e investigación artística (Equipo 8.8.)

Alejandro Muñoz Miranda

J.M. Darro

Fotocomposición

PaperLitos, Granada

Fotografía

Estudio Valdivieso

Thomas Busse

José A. Vega

Alberto J. Collantes

Arte final y obra gráfica

J. M. Darro

©Editorial

Editorial Universidad de Granada

ISBN 978-84-338-6486-4

Depósito legal Gr./1007-2019

Todos los derechos reservados.

